

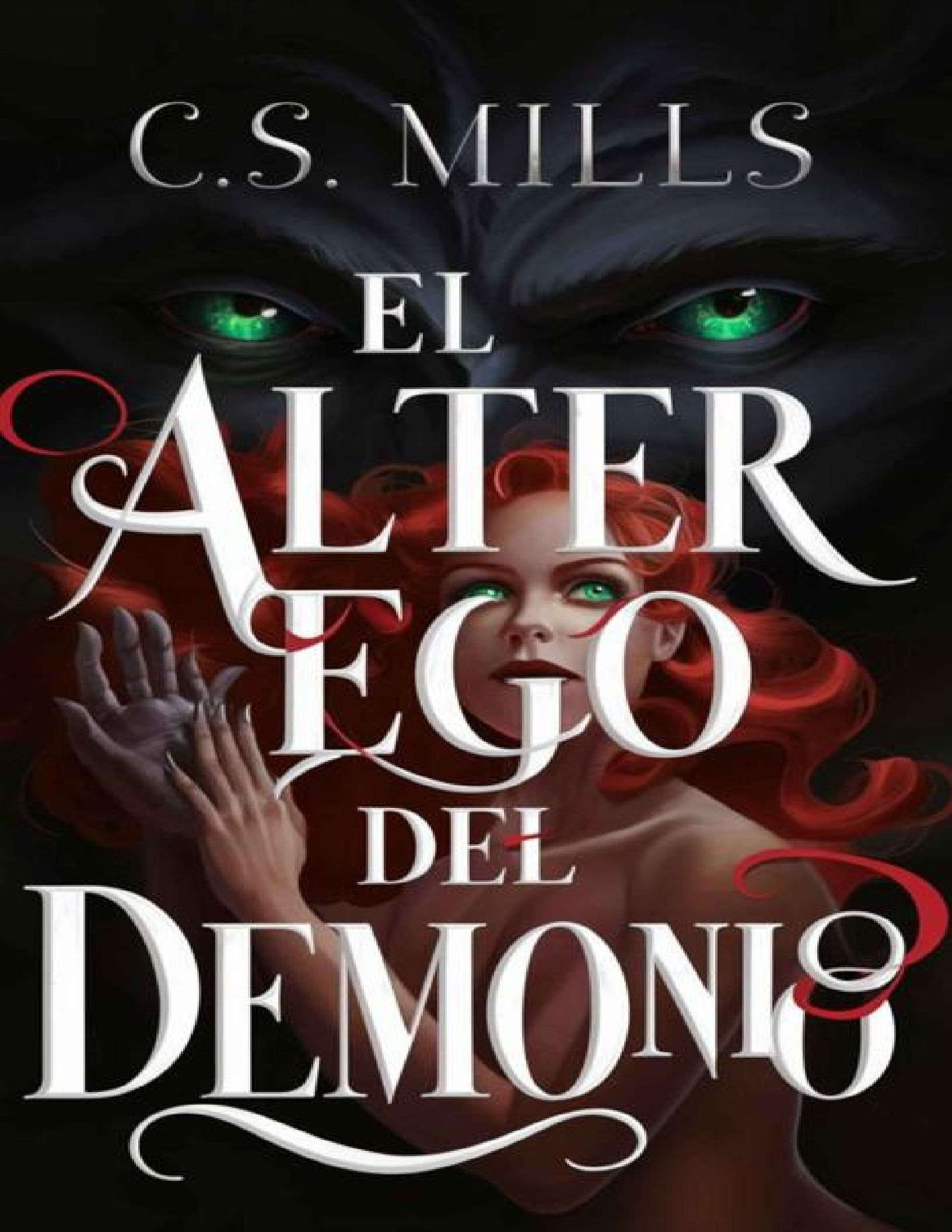
C.S. MILLS

EL

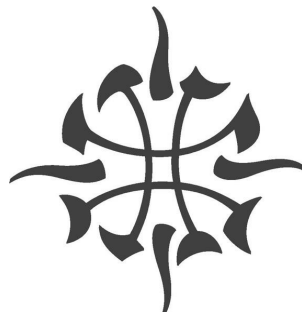
ALTER
EGO

DEL

DEMONIO



EL ALTER EGO DEL DEMONIO



CS MILLS

En el mundo de sombras donde los demonios acechan y las pasiones se encienden, Icarra, una cazadora de demonios enredada en un amor prohibido, descubre que la línea entre presa y protector es tan esquivada como la magia que se desvanece de sus dedos. Mientras su corazón late salvajemente por dos demonios, debe desentrañar secretos que podrían salvar su alma o condenarla para siempre.

**

"Aquel que lucha con monstruos debe tener cuidado de no convertirse en un monstruo. Y si miras el abismo durante mucho tiempo, el abismo te devolverá la mirada".

- Friedrich Nietzsche

**

Capítulo 1

Tener mi poder completamente roto y reconectado por un ángel demonio trastornado hizo que mis pequeños momentos de felicidad fueran menos felices. Mi cerebro estaba nublado y parecía que no podía realizar ninguna magia. Medité, criticé y lloré, pero todavía no podía entender qué quedaba de mí. Pequeños agujeros y conexiones tensas llenaron todo mi ser como un tapete de encaje, haciendo que mi magia pareciera extraña y desconocida. Hice lo mejor que pude para pasar los días, sabiendo que el Oldavai que sentía iba y venía fuera de los muros de mi casa. Finalmente me di cuenta de que tendría que convencerme a mí mismo de salir.

Con un objetivo en mente, comí cereal seco y galletas saladas porque la casa se había quedado sin productos perecederos antes de irme. El invierno pasado viajé al mundo que vio nacer a los demonios que solían atormentarme. Ese invierno lo alteró todo.

Se suponía que mi vida era simple: conseguir la orden judicial, matar al demonio. Este medio de vida estaba seguro porque yo era descendiente de humanos que parecían estar indisolublemente ligados a los demonios. Esto significaba que teníamos habilidades adicionales para combatirlos. La División de Asuntos Humanos y Sobrenaturales decidió contratarnos como su policía demoníaca personal. Llegué a la conclusión de que estaban intentando regular una especie que desconocían. O tal vez sí lo sabían y simplemente estaban haciendo lo mejor que podían.

Había sido cazador de demonios durante casi 8 años y me acercaba a cumplir treinta años. No fui el mejor, pero espero no haber sido el peor. Algunos de mis colegas tal vez no estén de acuerdo con la segunda parte. Específicamente, aproveché al máximo una ley que permitía a los cazadores vincularse con demonios en lugar de matarlos. Me había enfrentado a varias duras verdades durante el último año. Primero, todavía me consideraba responsable de la muerte de mi madre. Segundo, tomé decisiones arriesgadas, que algunos tildaron de estúpidas. Tres, mataría, pero también estaba decidido a no matar. Ninguno de estos lo convertía en un cazador de demonios excepcional. Como dije anteriormente, soy adecuado.

Estaba pensando en Taurin, el demonio islandés, mientras aplastaba la pequeña boquilla de la lata de queso. Adoraba esta horrible cosa amarilla. Mis labios se curvaron cuando lo recordé haciendo dibujos tanto en la galleta como en el plato. Cuando finalmente notó mi mirada divertida, tomó un poco de comida y se la chupó del dedo, dándome una mirada de venir aquí. Resoplé y me alejé de su risa.

Oh dioses, adoraba a ese demonio. La idea me sobresaltó mientras me llevaba una galleta a los

labios. Oh, amaba a ese demonio.

Lentamente inserté la galleta en mi boca, masticando mientras mis pensamientos vagaban hacia el dragón demonio, Ezra. Había estado con él por más tiempo y nuestro vínculo era diferente al de Taurin. Realmente me dolía por él. Había llegado a depender de él para que me escuchara cuando necesitaba desahogarme, lo buscaba en busca de consuelo y simplemente extrañaba su falta de juicio. Aunque nunca quise dejarlo solo en su santuario, algo cambió entre nosotros el invierno pasado y no estaba segura de lo que significaba para nuestra relación. Cuanto más reflexionaba sobre nuestro tiempo juntos, más me preguntaba si lo que anhelaba ya no era posible dado lo mucho que él me ocultaba.

Él era más. Más de lo que jamás me había mostrado. Y, sin embargo, sabía que había profundidades ocultas en su personalidad y poder que no podía entender. Nuestra dinámica había cambiado, tal como había ocurrido entre Taurin y yo. Porque, no importa cuánto amaba a Taurin, el Elemental que era parte de él lo hacía tan aterrador como Ezra. Tal vez la ignorancia sea una bendición, pero aun así te matará, y de alguna manera sobreviví a esos dos.

Para aliviar mi melancolía, salí a caminar afuera. El límite que una bruja erigió alrededor de mi propiedad impidió que los árboles invadieran, por lo que no pude disfrutar del clima más fresco de su sombra hasta que llegué al sendero. Como no había descubierto cómo protegerme mágicamente, mantuve mis cuchillos atados a mi cuerpo. Su peso me proporcionó una sensación de comodidad que me había faltado.

La vibración de Oldavai se hizo más fuerte a medida que se acercaba, así que decidí girarme. Mientras esperaba, sentí su empujón demoníaco moverse a través de mí. Levanté una ceja ante su lentitud humana, "Estoy acostumbrado a que aparezcas de la nada".

Suspiró, "No quiero. No hay tantas emociones aquí para que pueda examinarlas".

"¿Qué quieres decir?"

Hizo una pausa a pocos centímetros de mi cuerpo, "Te estoy contando mis secretos, Dove".

No pude mantener mi expresión de sorpresa. "¿En serio!?"

Él respondió: "Sí. Me muevo a través de emociones, pasadas y presentes. Te atrapo... a través de emociones. Es tan simple y complicado como eso. Es lo que hacen los incubos y los súcubos y es lo que Ezra estaba tratando de descubrir el funcionamiento de hace mucho tiempo." Él se rió y vi el destello de su afilado canino.

Apreté mis labios en una mueca y me volví para seguir el sendero. Se levantó y me siguió. Miré y él me dio su propia expresión pensativa. Su cálido cabello rubio estaba recogido en un moño desordenado directamente encima de su cabeza, con mechones flotando alrededor de su rostro. Ese cabello no tenía ni de lejos la misma longitud o color que el real. Incluso el color de su piel cambió cuando era un incubo. No era el color de la humanidad; era el resplandor dorado del amanecer. Cuando permitió que su otro yo brillara, lo cual hizo, Oldavai tenía el equivalente a un

brillo dorado por todas partes. Lo que más me irritó fue su diversión al bañarme con eso.

Eché una rápida mirada a sus ojos color ámbar. "¿Algún otro secreto que vayas a contarme?"

Oldavai extendió su brazo abruptamente frente a mi pecho, haciéndome tropezar. Su agarre sobre mis bíceps fue brusco cuando me giró para mirarlo y mis ojos se entrecerraron en reacción. La rabia en su voz me invadió. "Creo que es tu turno de decirme el tuyo. Me quedé a unos pasos de tu casa esperando que sucumbieras a mí porque sabías que estaba ahí fuera. No siempre, lo admito, pero claro, tú eres quien me hizo la vida de Shorn. perro faldero. Y ahora, estoy a centímetros de ti y no hay absolutamente ninguna lucha en ti para no acercarte a mí".

Me dio una mirada expectante y yo respondí encogiéndome de hombros casualmente: "¿Cómo sabes que no estoy luchando contra tu magia? ¿Cómo sabes que incluso ahora no estoy esperando con anticipación?" Me acerqué, colocando mis labios a un suspiro de los suyos, "¿para que me beses? ¿Para tirarme al suelo y joderme hasta dejarme sin sentido?"

Él se rió entre dientes detrás de sus labios y apartó su rostro del mío, "Por más cliché que pueda parecer, soy mayor que tú". Hizo una pausa y añadió: "Y sé lo que estás sintiendo".

Solté mi propio resoplido y me alejé, sacudiendo mis brazos para liberarme de su agarre, "Retrocede antes de que te golpee en el riñón". Sacudí la cabeza con frustración y confusión conmigo mismo. Mi relación con el íncubo estaba completamente jodida.

Relajó su postura y comenzamos a caminar antes de que volviera a hablar. "¿Todavía puedes sentirme? Quiero decir, como cazador de demonios, esa parte que siempre obliga a los de tu especie a estar cerca".

Su expresión de sorpresa me pareció genuina.

"¡Por supuesto! ¿Por qué no lo haría?"

"¿Laci, la mujer que convertiste en tu esclava del amor por excelencia, todavía se siente así?"

"¿Quieres decir que todavía se siente como una cazadora de demonios?"

Pateé algunas piedras a un lado del sendero, mi mirada atraída por el verde brillante de los helechos en el suelo húmedo. "Sí."

Mi visión periférica lo captó negando con la cabeza: "No, ella es un vampiro ahora. Cualquier conexión que tuviera con nosotros se ha ido". Hizo un breve sonido de contemplación: "Bueno, está ahí, es simplemente diferente". Nos miramos el uno al otro, "Supongo que así es exactamente como está un vampiro, muerto".

"Entonces, ¿cómo es que sigue enamorada de ti?"

"Estás postergando las cosas, Dove. Y lo que le hice no tuvo nada que ver con mi lado

demoníaco y sí con el íncubo. No sé cómo sobrevivió después de su muerte". Entonces me frunció el ceño, "Aunque definitivamente es una ventaja para mí".

"No si eso resultó en que te convirtieras en el perro faldero de Shorn", dije con dulce venganza.

Esto lo hizo reír suavemente. Mientras caminábamos lentamente cuesta arriba, él sonrió hermosamente. "Ahora, dime qué pasó y dónde están Taurin y Ezra".

"Ellos están en casa y yo estoy en casa y no hay nada más que decir al respecto".

Ese familiar ruido negativo que hizo me hizo contener la respiración con dificultad, recordando su peso presionándome sobre un colchón, esposada al marco de la cama. Sentí la presión fantasmal de su boca contra mí y mi rostro se arrugó brevemente.

"Siempre me recordarás", dijo, interpretando con precisión mis emociones.

Permanecí concentrado en la pendiente frente a nosotros, murmurando con despecho: "Cualquiera que sea tocado por un íncubo lo hace. Todos sois iguales".

Se rió suavemente y susurró: "Extrañé a mi dulce víbora".

"No soy nada tuyo", respondí en voz baja, sin mirarlo.

No hubo reconocimiento de mis palabras.

Llegamos a un mirador que había sido habilitado para excursionistas y caminé hasta las barandillas para contemplar la belleza natural que nos rodeaba. Respiré hondo otra vez y decidí contárselo. No había ninguna razón real para no hacerlo. Cuando tuvo relaciones sexuales estresantes y no consensuadas conmigo, inexplicablemente nos unió para siempre. Esas fueron las consecuencias del poder que me impuso y encadenó. No tenía esa parte de nosotros en este momento, pero sabía que necesitaba recuperarla.

Esto significaba que siempre estaría íntimamente consciente de mí, tal como lo estaban Ezra y Taurin. Al menos, creo que todavía lo hicieron. Estaba tan desarticulado por dentro que no podía entender lo que me decía mi magia.

Mantuve mi mirada fija en los árboles de hoja perenne debajo de mí mientras decía: "Había un ángel".

"Me imagino a un ángel muy particular y decidido".

Mi sorpresa fue evidente en la rapidez de mi turno, "¿Sabías de él?!"

No se acercó a mí, simplemente se cruzó de brazos y dijo: "Por supuesto que sí". Se balanceó sobre sus pies, "De la misma manera que supe lo que Ezra estaba haciendo antes que cualquiera de mis hermanos".

Exclamé: "¿Cómo lo supiste tú y Ezra no?!"

Oldavai se rió a carcajadas y el sonido hizo eco: "Por supuesto que sí".

"El me mintió." Me sentí herido al instante.

Oldavai asintió. "A Ezra le gustan los hechos. Cualquier pregunta que le hayas hecho no fue lo suficientemente concisa. Sin embargo, supongo que el reinado de terror de Ezra duró más que el de nuestro hermano ángel".

Le lancé una mirada molesta y dije: "¿Cómo iba a saberlo? No nací durante la fase de doctor loco y austero de Ezra".

Oldavai echó la cabeza hacia atrás y volvió a reír. "No estás prestando atención si crees que Ezra ha dejado de ser, como tú dices, completamente loco y delirante. Cuanto más vivimos, más somos". Sacudió la cabeza, con una sonrisa todavía en su rostro, "¿Mataste al ángel?"

Me encogí de hombros, "Creo que sí".

Mi respuesta hizo que su sonrisa se desvaneciera: "¿No lo sabes?"

"Oldavai", dije, advirtiendo.

Su voz se elevó con rabia: "Nunca te irás hasta que sepas que tu muerte está confirmada".

"Oldavai", llamé su nombre, esperando llamar su atención. Él me miró y se alejó de mí. Arquee mis labios con agitación, "Tienes razón. Aunque no pude".

"¿Por qué?" -preguntó bruscamente.

Respondí: "Vací un cargador completo de balas haelíticas contra él y sus alas, canté la restricción de poder sobre él y luego lo empujé por un acantilado del cañón. ¿Qué, 2000, 4000 pies de altura? No. No bajé a ver si estaba muerto. Fin de la historia."

Noté su mano frotando la barandilla de metal de un lado a otro, lo que reveló más de su agitación.

"Recuérdame que nunca te enoje conmigo".

Levanté los brazos sorprendida, "¿QUÉ?! Estoy enojada contigo... tú... ¡cabrón! Literalmente. Cabrón".

No dijo nada, sólo se cruzó de brazos y se balanceó ligeramente sobre sus pies, dejando escapar un gran suspiro que me recordó a Ezra.

"¿Qué estás pensando ahora? Estás triste y enojado".

"¡Oh, basta! Estaba pensando en Ezra".

Hubo silencio entre nosotros cuando se giró hacia mí, con la cadera contra la barandilla. Finalmente, puso fin al incómodo silencio. "¿Qué te hizo ese ángel, Dove, que me preguntaste si todavía sentía la conexión entre demonio y cazador de demonios, que mi magia ya no te hace esforzarte por acercarte físicamente a mí?"

"Él jugó a ser cirujano. Cortar. Volver a coser. El equivalente a sacar mis órganos, cortarlos en pedazos y colocarlos donde nunca pertenecieron en primer lugar". Sentí que se me llenaban los ojos de lágrimas y parpadeé para alejarlas, enojado por su presencia.

"Ohhh", dijo lentamente.

Levanté una ceja y lo miré, "¿Qué quieres decir con 'ohhh'?"

Su mirada nunca dejó la mía. "Ezra te habló del intento de erradicación de los cazadores de demonios". No fue una pregunta.

"¿Ezra les hizo eso a los cazadores de demonios?" Mi voz se quebró de tristeza. ¿Puedo perdonarlo?

con desdén. "No creas que los de tu clase son especiales. Ezra le hizo eso a cualquiera que pudo poner en sus manos. Jugó con todos nosotros durante mucho tiempo y tengo la sensación de que tu ángel apenas rozó la superficie de la tortura".

"Oh", me gritaba mi moral. "¿Cuánto hace que conoces a Ezra?"

Oldavai se encogió de hombros, "He estado aquí. Más tiempo que tu Taurin, más tiempo que Shorn".

"No tienes la misma edad que Ezra".

Me miró y dijo: "Podría serlo".

Sacudí la cabeza y sonreí porque sabía que Ezra era mayor, "No". Terminé mi palabra con confianza.

"Eso no parece algo que Ezra perdería el tiempo en mencionar".

Me reí, "¿Qué expresión tienes! Crees que lo sabes todo y no lo sabes", me reí de nuevo, dándole mi propia mirada arrogante, "pero lo sé".

Él sonrió y dijo: "Estoy intrigado; será mejor que tengas cuidado o te robaré".

Toqué el suelo y moví el talón de mi pie derecho, "No puedes robarme de ellos. Dejas un rastro de polvo de hadas".

Él se rió de nuevo, "Cierto". Con eso, su mano salió disparada más rápido de lo que pude bloquear, acariciando mi cabello.

"¡No lo hiciste!"

Esta vez sus colmillos puntiagudos eran visibles en su sonrisa. Lo miré y levanté mi mano hacia donde estaba la suya unos segundos antes. "¡No lo hiciste!"

"Lo hice. Deberías sentirte honrado. Nunca he mostrado tal favor a nadie con tanta frecuencia y descaradamente".

Cerré los ojos y coloqué mi mano izquierda frente a mi cara.

"Abre los ojos, Paloma".

Lo hice, no porque él me lo dijera, sino porque no podía dejar de mirar. Sí. Él hizo. Mi palma y mis dedos estaban cubiertos de brillo dorado. Resoplé con frustración: "Esto tarda una eternidad en desprenderse".

"Eso es porque lo quiero así. Como dije, 'tan descaradamente'". Él asintió con la cabeza en nuestra dirección, "Vamos, todavía tenemos mucho que discutir".

Lo seguí porque tenía razón, y por eso estaba interactuando con él en primer lugar.

Caminamos en cómodo silencio hasta llegar a mi casa. Su ligero toque en mi brazo me detuvo. "¿Estoy invitado?"

"¿Qué eres, un vampiro?" Pregunté con disgusto.

Él resopló: "No, simplemente hago pasar por uno". Él sonrió, mostrándome sus dientes de depredador.

Lo miré con los ojos entrecerrados, "Bien. Te invitaré a pasar si me dices la verdadera razón por la que los tienes". Agité mi mano hacia su boca.

Me sonrió con indulgencia, "En caso de que ese sea el deseo de alguien a quien seduzco. Y lo más importante, los usamos como ninfas de los árboles".

Le di una mirada penetrante.

"Bien", respondió imitando mi voz. "Para llegar a las ninfas de los árboles hay que atravesar su árbol".

Mis ojos se abrieron mientras lo miraba con incredulidad, "Entonces, eres como un castor". No pude evitar reírme.

Él entrecerró los ojos hacia mí. "No, Paloma. No soy como un castor."

Observé cómo su garganta se movía en un trago irritado antes de continuar: "Morder el espíritu del árbol es un vínculo directo con su forma física, y salen directamente a mis manos. Masilla maleable, así que puedo hacer lo que quiera. Recuerda eso cuando me molestas."

Ignoré su amenaza y empujé al oso. "Realmente debes querer entrar si estás dispuesto a que te imagine royendo un árbol como un castor", dije mientras subía corriendo los escalones del porche para escapar de él.

Sólo que no funcionó.

Estaba frente a mí y me estrellé contra un pecho duro como una roca justo antes de llegar a la puerta. "Caramba, no tengo sentido del humor", murmuré cuando su mano se estiró para sostener mi cabeza en su lugar.

"Me dejó hace siglos", fue su aterradora respuesta. Tiró suavemente de mi cabello, indicando su deseo de que levantara la cabeza y lo mirara. Lo hice, pero mi espada también le pinchó el costado.

"Cuando te muerdo con esto, puedo hacer que duela más que ese cuchillo que sostienes contra mí o el orgasmo más placentero que jamás hayas tenido. Ahora, con tu intención, por favor permíteme la entrada".

Me lamí los labios nerviosamente, empezando a arrepentirme de mi elección. "Tal vez ya no quiero que entres más."

Presionó su dedo contra mis labios, "Ajá. Sabes que no puedes retractarte de un trato con un demonio, Dove". Sacudió la cabeza y sonrió: "Consecuencias nefastas y todo eso".

Lo hice, y ellos y su magia se irritaron mucho cuando prometiste algo y no lo cumpliste. Oh, qué masoquista era. Me quedó claro que MacKenzie, mi entrenador, tenía razón. Invité a la destrucción a mi vida y todavía lo estaba haciendo. Gemí ante mi estupidez y miré profundamente esos brillantes ojos color ámbar. Reflexioné sobre lo que Ila había dicho; Estaba rodeado por los demonios más poderosos y estaba en la parte inferior de la jerarquía de cazadores de demonios.

"Realmente no necesitas mi permiso, ¿verdad?"

Su expresión permaneció seria; "Lo hago cuando es Ezra."

Hice una pausa por un momento, luegoforcé la bravuconería en el tono más dulce que pude reunir: "Por favor, ¿no entrarás y destruirás mi vida?"

Él respondió con la voz más caballeroso posible: "Sí, gracias". Enroscó los dedos alrededor del pomo, lo giró y la cerradura se rompió. Su ligero empujón hizo que la puerta se abriera.

Su agarre sobre mi cabello se suavizó hasta convertirse en una caricia mientras bajaba al mismo nivel que mi mejilla. El cálido aliento en la cáscara de mi oreja me hizo temblar con una emoción inidentificable recorriendo mi cuerpo: "Un día rogarás por todo lo que puedo darte".

Apreté los puños cuando Oldavai levantó la cabeza y me indicó que fuera primero. ¡Maldita sea, me voy a mi propia casa! Entré, pero él todavía estaba frente a mí. Cerré la puerta con rabia, mirándolo frente a la chimenea vacía. Lo escuché claramente mientras envainaba mi daga.

"Eros."

La palabra estaba llena de ansiedad.

Capítulo 2

Yo no dije nada. Cuando un demonio de la edad de Oldavai muestra esa emoción particular, sé que algo anda mal. Supe que algo andaba mal cuando Ezra expresó su disgusto cuando acepté ir a su casa. En ese momento casi me mata un dragón.

Así que esperé y observé cómo Oldavai bajaba la cabeza y apoyaba la mano en la repisa de la chimenea.

"Dove, ¿puedes adivinar por qué insistí tanto en entrar aquí?" Estiró su otro brazo hacia atrás y levantó un dedo, "No respondas. Sé que no lo sabes porque soy el primer íncubo que has encontrado", me miró fijamente y con determinación, "y el único, te doy mi palabra, el único íncubo para ti." Se giró completamente para mirarme y se cruzó de brazos. "Y el último demonio."

Una de mis cejas se frunció en respuesta a su énfasis, pero mantuve la boca cerrada, permitiendo que la curiosidad superara mi irritabilidad con su comportamiento dominante.

"Entonces, ¿me dices por qué Ezra no me ha matado todavía?" dijo fríamente, como si la muerte de Ezra estuviera predeterminada.

Refunfuñé: "¿No debería la pregunta ser por qué no te he matado?".

Dejó escapar una risa poco alegre: "Tienes razón. ¿Por qué no me has matado?"

Parpadeé cuando él rápidamente estuvo de acuerdo conmigo. Diosa sabe cuántas veces consideré el acto, preguntándome si podía, pero lo descarté como si no importara, "No estaba en la orden".

"Ajá. Esa no es la respuesta."

Inspiré profundamente; Su voz diciendo esa maldita palabra me desencadenó. Iba a lastimarlo si seguía diciendo eso. Mi labio se curvó en una trampa incluso cuando le di una respuesta sincera: "No quiero que matar se convierta en mi primera respuesta a cada problema. Lo hice en un caso muy importante, y no puedo dejar de pensar que tal vez pueda hacerlo". Debería haber hecho otra cosa."

Él asintió pensativamente. "Entonces, la verdadera pregunta es, ¿por qué Ezra dejaría que tu decisión afectara la suya?"

Le lancé una mirada incrédula ante la pregunta: ¿cómo se dio cuenta de eso tan rápido? "Porque él es Ezra. ¿¡Quién sabe!?" Mi mente gritó: 'Porque soy su Eshera'. Él hace lo que le pido y me sigue a donde quiera que vaya. Afortunadamente, Oldavai no podía leer mi mente, sólo mis emociones, y la expresión de su rostro le dijo que algo estaba pasando.

El asintió. "Esa es una respuesta, pero no la que estás pensando. ¿Por qué crees que Ezra no está en tu libro de referencia, 'Hunting Nightmares'? Estoy en él. Todos me conocen y ha existido tanto tiempo como yo". 'ha sido."

"Porque él dejó de ser el centro de atención y tú nunca lo hiciste". Mi frustración comenzó a mostrarse en mi tono mientras él hacía todas sus preguntas. ¿No podría este demonio simplemente decirme lo que quería decir en lugar de interrogarme?

Me lanzó una mirada dura: "No está allí porque se aseguró de que no estuviera. No sé cómo, pero sé que lo hizo. No me importaba si me escribían con tinta y lo publicaban, a él sí". . Le gusta que todos olvidemos lo poderoso que es". Cerró los ojos y usó sus manos para demostrar su respiración calmante.

"De nuevo, ¿por qué sigo vivo?"

"No sé."

"¡Lo sabes!" Me gritó y di un paso atrás ante su ira.

"¡Y es por eso que sé que debería estar muerto! Esta emoción de Ezra es la razón por la que tuve que venir aquí". Se volvió para mirar hacia la chimenea. Sus palmas estaban hacia abajo, extendidas a cada lado de él. "Justo aquí. Está en todas partes dentro y fuera de los perímetros. Es como si hubiera orinado alrededor de su territorio. Muy potente y dirigido específicamente a incubos. Lo hizo para que no pudiera entrar sin tu permiso. Y justo aquí es donde hizo magia. tan pesado que no estabas en la casa cuando él lo hizo. Nunca te lo habrías perdido, así que tuvo que ocultártelo".

Lo vi rodear la chimenea y meter el brazo por el conducto de humos. Mientras lo movía hacia abajo, vi cada centímetro cubierto de hollín gris. Su mano agarró algo. Contuve el aliento, sabiendo que estaba a punto de enfrentar una revelación desagradable.

Habló en voz baja: "Si hubieras mantenido mi ofrenda dentro de ti, habrías sentido, como mínimo, algo así como una obsesión persistente. Habrías sabido que algo poderoso estaba a tu alcance. Algo aterrador".

Esas palabras y ese volumen aceleraron los latidos de mi corazón y sentí los primeros indicios de miedo por Ezra. ¿Qué hizo Ezra para irritar tanto a Oldavai? Supe que era malo desde el momento en que habló en mi cabaña. Y así fue, noté un leve temblor en su cuerpo cuando se dio la vuelta. Estaba sosteniendo un círculo mágico. Era una estructura impresionante, retorcida y anudada que recordaba el arte antiguo. El tejido fluía como fuego, con chispas saltando para

completar un remolino que iba desde el rojo más intenso hasta el azul más brillante de la llama más caliente. Su forma cambió mientras observaba, cada creación era única, algunas se ajustaban a una muñeca, otras se extendían a lo largo de una garganta y más allá. Me acerqué a donde él estaba y me sorprendió cuando Oldavai lo dejó caer. El ruido fue un ruido metálico que resonó en mis oídos como si fuera metal real.

Él siseó y le estrechó la mano. Observé con horror cómo una quemadura atravesaba su piel y llegaba a su músculo. Su rostro humano desapareció de mi visión periférica, pero la magia del dragón llamó mi atención, insistiendo en que mirara.

"¿Qué es?" Susurré, levantando de mala gana mi mirada hacia él.

Presionó su mano izquierda contra la derecha y cerró los ojos de dolor. "Es un collar, Dove. Es un collar de dragón. Para ti".

Di un paso atrás y dije: "No soy un dragón".

Él se rió secamente, "No. No eres un dragón, pero eres el tesoro de un dragón, y ese magnífico torque está hecho específicamente para ti".

Jadeé y me alejé aún más. "No", susurré.

Sus ojos se abrieron, revelando toda la magnitud del dolor causado por la quemadura mágica. "Necesito encargarme de esto. Dame un momento, mi dulce dolor". Respiró hondo otra vez y caminó hacia el sofá, acomodándose con cuidado.

Por una vez, no me llamó la atención su belleza; en cambio, el cuello me cautivó, incluso me adormeció. Casi no podía apartar la mirada de él mientras me dejaba caer para acercarme a donde estaba. "Es más que asombroso", exclamé asombrado.

Oldavai suspiró, "Por primera vez en mi vida estoy de acuerdo en que hay algo más hermoso que mi raza. He tenido hambre toda mi vida de ver el collar viviente de un dragón y vas a volver a ponerlo en su escondite".

Él no pudo verme estremecerme, pero lo hice. Aunque sabía que la magia estaba destruyendo su brazo, dije: "No quiero tocarlo".

Escuché a Oldavai aclararse la garganta antes de hablar. "Ezra no está muerto, Dove, de lo contrario no estaría vivo. Toqué tu collar y él lo sabrá. Si no lo tocas, vendrá aquí y destruirá todo".

Hubo silencio entre nosotros.

"Paloma, si viene aquí y te encuentra viva sin ese collar en la mano, es muy posible que te mate para que nadie más pueda tenerte. He visto a un dragón destruir su tesoro para que nadie lo toque. Fue la vista más destructiva que jamás había visto. Entonces..." Se detuvo y pude

escucharlo respirar profundamente en agonía. Su voz era tensa y débil: "Si no tocas ese maldito collar, este fuego devorará todo lo que soy".

Ante sus palabras, corrí hacia él y lo miré a los ojos inyectados en sangre. El fuego había quemado la carne de su brazo y se estaba extendiendo por su garganta y bajando por su pecho. Llamadas se habían quedado atrapadas en su cabello brillante y entré en pánico, "¡Oldavai!"

"Te lo ruego y yo..." respiró profundamente y con dolor, "nunca te lo supliqué en mi vida". Su aliento y su voz salieron con un silbido: "Toca lo que está hecho para ti y hazle saber que no me atreví a robarle el tesoro de un dragón al dragón que lo posee".

No podía tocarlo, pero hice un sonido de angustia cuando cayó de lado en el sofá. El fuego se había extendido hasta sus labios y llegaba hasta la mitad de su pecho. Su brazo estaba hecho un desastre, pero el fuego no quemó su carne más arriba; en cambio, siguió ardiendo. Permaneció girada sobre él y ni una sola llama se extendió por los muebles. Mientras miraba, me llevé las manos a la boca y estaba decidido a no dejar que nadie sufriera si podía ayudar.

Corrí de regreso al cuello y estiré mi mano hacia él. Joder, por favor no me agarres del cuello. Por favor, oh por favor, no me arrestéis en realidad. Cerré los ojos y tamborileé suavemente con mis dedos sobre él, negándome a agarrarlo rápidamente.

Mis ojos se entrecerraron anticipando el dolor. Pulsaba y giraba pero no producía calor. El fuego subió por mi brazo, acariciando llamas azules hasta que quedé envuelto en remolinos de puro poder. Apreté el collar contra mi pecho, sintiéndome completa de una manera que no me había sentido desde que saqué la magia de Oldavai de mí. Me acerqué a él y miré su forma inconsciente. Su brazo parecía en carne viva y huesudo, una masa temblorosa de músculos y huesos empapados. Otras partes de su cuerpo estaban cubiertas de quemaduras rojas y escamosas de segundo grado, pero el fuego había abandonado su cuerpo.

Sabía que era bueno para Oldavai, pero no podía controlar mis emociones. La magia del collar estaba mirando su forma a través de mis ojos; conocía a Oldavai y lo mataría si lo permitiera. Más sensibilidad del collar me invadió y me di cuenta de que podía mantener mi corazón latiendo incluso cuando ese órgano se detenía. Mantendría mi sangre circulando y mi mente activa. La magia de Ezra era tan poderosa que este collar me salvaría la vida si alguna vez lo necesitara. Tan poderoso que nadie podría lastimarme a menos que Ezra destruyera su propia magia, lo que me otorgaba la capacidad de dirigir el collar. Oldavai estaba equivocado; Con este torque, como él lo llamaba, nadie podría alejarme físicamente de Ezra a menos que yo lo permitiera y él todavía estuviera vivo. Sabía instintivamente que si alguien alguna vez robaba del tesoro de un dragón, era porque el dragón lo permitía. El poder de Ezra era apenas perceptible en cada salto de llama. Mientras reflexionaba sobre mi día, tuve otro momento de claridad cristalina.

El pasado me abrazó y reviví el momento en que Ezra se estrelló contra mí. Gemí ante el recuerdo y sentí que me mojaba. Phantom movió la arena de mi espalda y sus susurros fueron tan claros como el agarre doloroso en mis caderas. Estas palabras, que había olvidado mientras hacíamos el amor en ese momento, de repente volvieron a mí.

Ezra había estado furioso: "Seré tu mortaja. Rechazaré todas tus decisiones tontas". Gruñó en voz baja: "Y eso nunca sucederá". Empujó más profundamente dentro de mí, tratando de llegar lo más dentro de mí como pudo, y pude sentir cómo me tensaba ante el recuerdo de su plenitud. Su voz penetró en mi mente: "Tú eres mi hogar, te ponga collar o no". ¿Entiendes, Paloma? No puedes escapar de mí.

Mi recordado grito de éxtasis resonó en mis oídos cuando lo sentí levantar mis caderas con la flexión de sus alas. Frotó mi interior sin cesar, como si fuera a encajarse permanentemente. Su rugido hizo eco en mis recuerdos mientras vaciaba su esencia ardiente en lo más profundo de mí. Mi cuerpo lo apretó en el presente, tal como recordaba haberlo hecho en el pasado.

Arrodillándome en la alfombra, me di cuenta de que respiraba con dificultad y tenía la boca abierta. El cuello suave y sedoso en mis dos manos presionó con fuerza contra mi pecho, acariciando mi piel mientras se movía perezosamente debajo de mis mangas, girando alrededor de mis muñecas y subiendo por mis brazos. A medida que los recuerdos se desvanecían, sentí mis propias suaves ondas caer en cascada sobre mi rostro agachado. La incómoda sensación de las bragas empapadas se registró en mi mente destrozada por un breve momento antes de que lo único en lo que pudiera pensar fuera en Ezra.

Un pensamiento me impidió reconocer el suave toque en mi cabello. Ezra había hablado en mi mente. En un mundo donde Taurin decía que nadie podía, él lo hizo. Respiré profundamente. ¿Por qué se esconde de mí? Apreté los dientes al considerar lo manipulador que era. Nuevamente me advirtió y lo dejé entrar. Dijo de su madre: 'Aprendí de ella y te lo hice a ti'.

Una voz finalmente se registró en mi audiencia actual.

"Paloma, lo que estás pensando debe parar. Tienes que regresar de dondequiera que te haya llevado. Tu cuerpo está aquí conmigo".

Oldavai seguía hablándome y yo quería espantarlo como si fuera un molesto mosquito.

"Te voy a cabrear en tres segundos. ¿Estás lista, mi más dulce dolor?"

Aún perdida en mis recuerdos de Ezra, hice ruidos incomprensibles a los íncubos, sin preocuparme por él. Intenté desesperadamente descubrir qué nos había pasado a Ezra y a mí desde su punto de vista.

Y luego Oldavai logró su objetivo con el más simple de los toques, obteniendo los resultados más poderosos.

Apenas me di cuenta de que había vuelto a tener un cuerpo sólido cuando salté de mis rodillas y le grité: "¡Hijo de puta!"

Esta vez, sentí su magia cubriéndome, como si estuviera empapado de lluvia. Una neblina dorada de brillo me rodeó, una hermosa vista que contrastaba con mi ira. Y entonces mis piernas

cedieron y él me agarró firmemente por la cintura.

"Ahí lo tienes. Todo ha vuelto a la normalidad". Me tomó en brazos y me miró con sus ojos dorados. Se concentró en el collar, "Es hora de guardarlo antes de que hagas que ese collar piense que te estoy secuestrando. Ahora te conoce".

Hice una mueca de cansancio hacia el aro; se equivocó otra vez; El collar supo quién era yo todo el tiempo, ¿cómo podría no hacerlo? Ezra lo hizo para mí, "Puedo caminar".

Simplemente apretó su agarre sobre mi cuerpo, reconociendo, si no aceptando, lo que había dicho. "Cariño, me alimenté de cualquier momento orgásmico que tuviste con Ezra. El olor de tu excitación llena mi nariz y por el momento es todo mío. Tuve que drenarte completamente para curarme".

Estábamos en la chimenea y él asintió en la dirección de donde la había sacado originalmente. "Vuelve a colocarlo. Se quedará donde lo pusiste sin ninguna ayuda".

Moví con cautela mi mano por el conducto de humos y presioné el aro contra la pared interior de ladrillo. Me solté con un movimiento e inmediatamente me sentí abrumado por la sensación de estar incompleto. Mi aliento dejó escapar un silbido. "Ese collar puede curar mi vacío".

"¿Puede? ¿O está destinado a inundarte consigo mismo?", respondió.

Mi ceño se frunció mientras pensaba mientras él nos acompañaba con paso firme hasta mi habitación.

"Algo en lo que pensar si tienes intención de ponértelo; sin embargo, nunca he visto a un dragón crear un tesoro a partir de una sola alma viviente". Me colocó suavemente en mi cama.

"¿Has visto muchos tesoros?" Pregunté, cerrando los ojos.

"No, solo uno y estaba casi destruido cuando llegué allí. Había una ciudad antigua. Ni siquiera sé exactamente qué era el tesoro. Solo sé que no quedó nada en el área una vez que ese dragón fue hecho fue ver ese dragón en toda su furia lo que me obligó a descubrir todo lo que pude sobre sus tesoros. Ni siquiera mi magia puede competir con la forma en que un dragón se siente acerca de su tesoro.

Bostecé, "¿Podrías dejarme en paz ahora?"

Sus palabras fueron una risa suave: "Por supuesto que no. Quiero ver cuánto tiempo tu deseo encadenará a un dragón muy poderoso".

No sabía la respuesta, pero estaba demasiado cansada para considerarla.

Capítulo 3

Bostecé y estiré mi cuerpo, creyendo por un breve momento que todo había vuelto a la normalidad. Luego me volví y vi una versión diferente de Oldavai durmiendo a mi lado. Vale, no todo. Incluso dejó su polvo de ícubos sobre mis sábanas.

Mi cabello castaño estaba cubierto de brillo dorado. Mi piel estaba cubierta de brillo dorado. Demonios, mis pestañas probablemente reflejaban oro. Quería empujarlo violentamente al suelo duro. En lugar de eso, respiré profundamente y me di vuelta para levantarme de la cama cuando un brazo muy fuerte me agarró y me metió en el cuerpo al que estaba adherido. Su barbilla descansaba sobre mi cabeza.

"Oldavai", dije, advirtiéndolo.

"¿Qué?" —preguntó, desafiándome a discutir con él.

"Necesito orinar."

"Adelante."

Me sentí frustrado y un poco divertido por su respuesta: "Desviado".

"Mmm."

"En serio."

Su resoplido era todo molestia: "Ve, luego vuelve".

Me bajé de la cama y lo miré, "Como si tuvieras derecho a decirme qué hacer". Cuando me di vuelta para ir al baño, él estaba frente a mí, con una muñeca firmemente agarrada por sus largos dedos.

Inclinó la cabeza hacia un lado, mirándome con ojos almendrados y cabello negro largo y sedoso que le caía sobre los hombros. Vi su expresión cambiar a una máscara arrogante, "Vuelve conmigo cuando hayas terminado".

Entrecerré la mirada hacia él y luego se fue. Mi camino hacia el baño fue rígido y enojado, y cerré la puerta detrás de mí. Malditos ícubos. También decidí darme una ducha larga para que

cuando finalmente saliera del baño, él ya no estuviera. Sólo que él no lo era.

Estaba leyendo una de las revistas de Ezra. Pasó la página y dijo: "Tengo una inmensa paciencia sin descubrir en lo que a ti se refiere. Es bastante fascinante. Estoy seguro de que mis hermanos estarían asombrados si supieran que no te he colgado del techo con ahora, retorciéndose por una necesidad insatisfecha."

"¿Qué diablos, Oldavai?! ¿Qué quieres?" Estaba envuelta en una toalla, revisando frenéticamente mi ropa, nerviosa por sus extrañas palabras.

"Me gustaba más cuando eras el sexo enojado personificado, no solo enojado".

"Bueno, gracias a cierto ángel por las pequeñas misericordias".

"Supongo que hay un lado positivo para alguien que lo tiene todo", murmuró.

Finalmente encontré lo que quería ponerme y consideré volver al baño, pero él ya me había visto desnuda. Me quejé para mis adentros cuando me di cuenta de que ve a casi todos desnudos, por lo que puede que no sea algo que le preocupe. Con eso en mente, luché por ponerme la ropa mientras mi piel permanecía húmeda. "Terminemos con esto."

Ni siquiera me miró, lo que demostró mi punto. Exhaló, "Sí. Ese eres tú, directo al meollo del asunto. Sin juegos previos. Déjame decirte esto tan secamente como pueda. Necesitamos visitar a Shorn. Supongo que Ila también, solo para que se sienta validada. Tienes una orden esperando, pero sin Taurin o Ezra no sé si te permitirán hacerlo. Debes realizar tu revisión, dudo que vaya bien con todo el incidente de Iloum y todo eso. Luego se volvió hacia mí: "¿Cómo te gusta que sea tu mensajero?"

Mi ceja se alzó, "Tengo un espejo en perfecto estado. Puedes enviar un mensaje de que estoy aquí y nunca volver a oscurecer mi puerta".

Volvió a la revista, "Oscureceré más que tu puerta, mi dulce dolor... en el culo".

Salí de la habitación, frustrado. Mi habitación. Me obligaron a salir de mi propia habitación. Soy hijo de...

Regresé a mi cereal seco, solo para darme cuenta de que ya lo había comido todo, y caminé hacia mi sala de meditación, murmurando todo el camino.

"¡Oldavai!" exclamé.

Lo escuché entrar a la habitación antes de detenerse y apoyarse contra el marco de la puerta, "¿Sí?"

Estaba loco y mi invitado no deseado parecía ser el único que tenía respuestas; que triste fue eso. Lo miré y dije: "No tengo magia".

"Por supuesto que sí", respondió indignado, "en más de un sentido, pero lo más importante es que tienes el mío. Me has estado haciendo esperar bastante. Podría haberme unido a ti debido a mi ego en lugar de mi cerebro, pero Nunca me arrepentiré."

"Incluso si Ezra te mata."

Se encogió de hombros, "Siempre está dispuesto a divertirse un poco".

Puse los ojos en blanco y él me interrumpió antes de que pudiera decir algo.

"Vamos, palomita. Te llevaré allí". Me hizo señas con sus elegantes dedos.

Hice una mueca. "Los viajes de los demonios siempre me enferman".

"Estarás bien. No entraremos hasta que ya no tengas la cara verde".

Caminé hacia él con una expresión en blanco en mi rostro y dije: "Guau. Gracias".

"Es hora de volver al juego".

Me burlé mientras me colocaba en sus brazos, "He estado en el juego, pero no aquí". Me apretó con más fuerza y nos fuimos. Inicialmente, la tosquedad de la línea magnética me raspó los nervios, pero se suavizó cuando un millón de emociones me atravesaron. Todos eran sexuales.

"¡Oh, Dioses míos! ¿Qué fue eso?" Exclamé, inclinándome con las manos en las rodillas. Mi quim se tensó de emoción.

Oldavai estaba frente a mí, mirando hacia la calle, protegiéndome efectivamente de cualquier espectador. "Ese, mi dolor más dulce, es que yo esté tratando de sacarte de tu mal humor con sexo".

Gruñí. "No puedo pensar".

"Entonces fue efectivo".

"¡Excepto que todos en esa oficina van a olerme sexo!"

Me miró, exasperado de nuevo. "Y tú estarás conmigo". Dio una palmada y sonrió con picardía, con los ojos arrugándose en las comisuras.

Abrí la boca y luego la cerré. Esa era una verdad incómoda.

Se inclinó y me miró con ojos castaños oscuros. "Pareces un pez. Detente y vámonos". Me agarró la mano y rápidamente me llevó por la esquina y escaleras arriba. No podía dejar de tragarme mis emociones conflictivas. Mi visión estaba fija en su espalda y observé cómo

rápidamente volvía a su estado de incubo justo antes de que llegáramos a las puertas. Un rápido gesto entre él y los guardias, un lanzamiento de magia a una hechicera, quien lo agarró con su puño, y terminamos.

"Eres una cara familiar por estos lares."

"Eso es tu culpa. Ahora, por favor, no te quejes más o me aseguraré de que sientas cada encuentro sexual en este edificio. Y me quedará especialmente en el área de los cambiaformas".

Mi ceño se arrugó; ¿No me estaba quejando? Ignoré el insulto y respondí: "Nunca habrá una pausa en el suministro de alimentos para usted".

Casi podía oír la sonrisa en sus palabras: "Oh, no tienes idea, cariño". Me hizo girar frente a él mientras nos acercábamos a las escaleras y luego me empujó hacia arriba.

"¿Cual es la prisa?" Pregunté, jadeando.

"Le dije a Shorn que te traería aquí ayer".

"Oh."

Jadeé a su ritmo mientras giramos para ascender otro tramo. "¿Él te creyó?"

"Por favor. Cumpla mi palabra. Principalmente. ¿Por qué crees que estoy en esta situación? Algunas de las cosas que he tenido que hacer han sido absolutamente perversas".

Nuevamente pude escuchar la alegría en su voz.

"Podría haber hecho esto voluntariamente si hubiera sabido que iba a ser tan divertido. Me ha mantenido tan ocupada que ya ni siquiera quiero fumar".

Estábamos frente a la puerta de la escalera, que él abrió desde el otro lado. Mis ojos se abrieron y rápidamente miré hacia atrás y hacia él, "¡Joder, Oldavai!"

Me miró gravemente, "¿Ahora mismo?"

"¡Oh, buen señor! ¡No!"

"Entonces no ofrezcas". Me agarró del brazo y me hizo pasar a la oficina de Shorn sin hacer ruido. Tropecé con su espalda cuando se detuvo abruptamente frente a mí. Mis fosas nasales se dilataron al reconocer el olor a azufre. Giré ligeramente la cabeza para mirar al demonio detrás del escritorio. Su cabeza oscura y de pelo corto estaba inclinada sobre su trabajo. Estaba afeitado a los lados, un poco más largo en la parte superior y caía en una onda sobre su frente. Una pluma giratoria emergió de la parte superior de su agarre. Me preparé para el momento en que él levantaría la cara y yo estaría mirando esos inquietantes ojos rojos.

Oldavai nos informó: "Llegamos tarde".

Shorn escribió sin detenerse: "Lo subestimaste en un día entero. ¿Te divertiste?".

Oldavai colocó sus palmas sobre el escritorio de su jefe y se inclinó, "No tienes idea".

Shorn finalmente levantó la vista y se centró en Oldavai. Su traje gris oscuro complementaba perfectamente su cuerpo gris. Nada se movía ni sobresalía de debajo de su piel. Me di cuenta de que tenía que estar tranquilo porque sus ojos rojos no sangraban por su rostro. Estaba seguro de que lo estarían cuando hubiéramos terminado. Parecía que siempre lo agitaba.

"Casi muero", dijo Taurin, temblando y apenas reprimiendo la alegría.

"¿En serio? ¿Porque Dove casi te mata?" Golpeó con su pluma el tintero a su lado.

"En cierto sentido."

"Bueno, si ella casi te mata, no debería tener objeciones a esta orden". Siguió escribiendo su carta.

Oldavai continuó: "No fue así; Ezra y Taurin no regresarán".

Estas palabras hicieron que su mano dejara de moverse, "¿Cómo es eso?" Levantó la vista y me miró, agitando su pluma para que Oldavai se hiciera a un lado. No había pupila ni iris; estaba todo rojo.

Detecté un leve brillo de líquido en esos ojos. Exactamente como se esperaba, esos ojos iban a sangrar. "Simplemente no pueden regresar pronto", dije, dirigiendo mi mirada hacia la esquina del techo.

"Definir pronto".

Suspiré profundamente ante sus palabras aparentemente tranquilas, que sabía que no lo eran, y lo miré, "No puedo".

Su cuerpo se movió casi imperceptiblemente y una serie de bultos comenzaron a formarse debajo de su traje, elevándose en una curva alrededor de su espalda. Se cruzó de brazos y se reclinó en su asiento. "No vas a dar explicaciones".

"No." Sentí un tic en mis muñecas cuando noté que su mandíbula comenzaba a ensancharse ligeramente. Sentí que mi pulso intentaba escapar de mi piel.

"¿No supongo que estén muertos?"

Sacudí la cabeza y fruncí los labios: "No. Están vivos. Sólo tienen algunos asuntos familiares que atender".

Me miró fijamente. Me inquieté. Oldavai volvió a ponerse delante de mí, como para protegerme de su mirada. "Ella lo necesita".

Sentí que la atención de Shorn pasaba de mí a Oldavai, "¿En serio?"

"Ella definitivamente lo necesita".

"Déjame escucharlo de sus propios labios." Una delgada línea comenzó a formarse lentamente alrededor de su cuello, justo debajo de su mandíbula.

Oldavai me agarró la mano y me acercó a él.

Tragué, pero mis labios no se abrieron. Shorn me miró con los brazos cruzados, reclinándose en su asiento, su rostro claramente en modo de anticipación fingida. Mi boca se secó rápidamente, así que me lamí los labios. En cambio, pregunté: "¿Cuál es la orden judicial?"

El silencio reinó en esa habitación por lo que parecieron ser minutos, pero lo más probable es que no lo fueran.

Su cuerpo volvió a tener una forma reconocible y, como a cambio del estrés, sus ojos comenzaron a sangrar.

"Dove. Por favor, ve a la oficina de Ila y dile que necesitas tu revisión ahora para poder proceder con tu orden". Su mirada permaneció fija en mí. "Oldavai, ve con ella y diles que vas a estar con ella. Puedes decirles que la protegerás en cada paso del camino según mi orden. Si preguntan sobre una vinculación, diles que no es una opción. Vuelve aquí sin importar lo que te digan. Déjame repetirte para tu beneficio, no te unas con Paloma."

Mi mirada se dirigió a Oldavai y le hablé a Shorn, aunque la mía nunca abandonó la de Oldavai, "Está bien".

Lo oí mover los brazos y decir: "Ve delante de Oldavai y me meteré en una pelea".

Oldavai me agarró la mano justo cuando Shorn volvió a hablar. "Oldavai", exclamó. Nos dirigimos a la puerta y dijimos: "Pórtate bien con Ila".

Oldavai me empujó fuera de la habitación de Shorn y extendió su brazo antes de que pudiera llamar. Lo vi poner los ojos en blanco y sacudirse el peso imaginado antes de apretar el puño y golpear la oficina de Ila al lado. Finalmente abrió la puerta y su parche en el ojo elaboradamente bordado me distrajo. Su ira capturó toda mi atención cuando su expresión facial cambió de molestia a indignación.

"¡Oldavai! ¿Podrías dejar de bañarla con tu caspa? Por el amor de Dios, ella no es tu esclava sexual personal".

Oldavai bajó la barbilla y la miró a los ojos: "Nunca embellecería a una esclava sexual". Su voz

era aguda y su expresión facial era de enojo y ofensa.

Sus cejas se alzaron con sorpresa, "Me estás diciendo que no vas a tener sexo con ella".

"No voy a tener relaciones sexuales con ella, pero cuando lo haga todavía no significará nada".

Gruñí ante su confianza, sabiendo que no tendría problemas para seducirme con su magia. Mientras tanto, mi mano se secó la frente. La segunda vez que hablé con Ila, una guardiana de mi especie, estaba cubierta por el brillo de Oldavai. Lo había olvidado por un momento porque estaba preocupado por el gran villano sentado en la oficina junto a nosotros. "Ila, necesito hacer mi revisión. Averigua si creen que soy aceptable para presentar una orden judicial".

"En este no quieres estar. ¿Por qué está él contigo?"

Rápidamente dije: "Ezra y Taurin están indispuestos". No quería prolongar el momento ni su decepción.

Ella me miró irritada y me miró con un buen ojo verde. "Eres un niño tan problemático. Dame un segundo". Miró a Oldavai y nos cerró la puerta en la cara.

Me quedé mirando la puerta cerrada. "No creo que le gustes"

"No creo que le guste ninguno de nosotros".

Le respondí: "Probablemente sea cierto. Pero a ti tampoco te gusta. Así que supongo que está empatado".

Oldavai miró hacia el pasillo, "Nunca hubo una declaración más verdadera".

Ila volvió a abrir la puerta y dijo: "Ve a la habitación 36", señalando a su izquierda. "Creen que es hora de dejar de tratarte como a un ser humano". Ella cerró la puerta detrás de nosotros una vez más.

"De acuerdo." Estaba hablando con la madera. "Eso no puede ser bueno".

Oldavai me levantó una ceja, "Me reservo el derecho de no juzgar a la parte humana; debe ser alguien que sea objetivo para nosotros".

Estaba hablando de cómo me cerró la puerta en la cara, pero él también tenía razón: "Está bien".

"Sigues diciendo esa palabra".

"Atribuyelo al shock".

"No le digas eso al crítico", sus manos empujaron firmemente desde detrás de mis hombros para hacerme mover cuando todavía estaba allí de pie mirando hacia el pasillo.

Cuando estuve listo para dejar mi propia violación, le estreché la mano, "No. Sólo diré que está bien".

"Aquí." Volvió a llamar.

Un hombre de cabello negro y rizos cortos y apretados abrió la puerta. Llevaba un impresionante traje azul marino entallado con una elegante camiseta de cabra.

"Marcus", dijo Oldavai, saludando.

"Oldavai", respondió el hombre suavemente.

Las miradas inexpresivas que intercambiaron me dijeron que querían asesinarsse entre ellos. ¿Podría empeorar este día? Santo cielo. Nos hizo una seña para que entráramos con su mano marrón llena de joyas, observando al demonio con una mirada acerada.

Oldavai comenzó con una advertencia: "Dove, Marcus es un vampiro, así que no lo mires a los ojos".

De todos modos, le levanté una ceja a Marcus. Hasta donde yo sabía, los vampiros diurnos eran extremadamente raros. Le di una sonrisa falsa que pasó desapercibida porque estaba concentrado en mirar con dagas a Oldavai. Marcus le indicó un asiento frente a su escritorio en el cuarto oscuro. Cuando me golpeé el dedo del pie con la pata de la silla, gruñí en lugar de maldecirlos a los dos. Como en respuesta a mi dolor, Oldavai comenzó a emitir un leve brillo desde su cuerpo. Cuando me volví para mirarlo, su sonrisa era una sonrisa de satisfacción.

Cuando salimos de la habitación, me dolía la cabeza por la tensión. Nos detuvimos en casa de Ila y le informamos del resultado antes de que Oldavai nos acompañara a la oficina de Shorn sin llamar.

El demonio ahora estaba mirando la pantalla de una computadora, con una caja de madera intrincadamente tallada al lado. Apenas se movió en respuesta a nuestra intrusión.

"Marcus la aprobó."

Shorn levantó la vista. "Eso es porque quiere que mueras".

Oldavai tomó mi mano y la besó, "Algún día te contaré esa divertida historia".

Mi mano instintivamente se apartó de la suya. Le di una mirada tan incrédula que asumí que quería escucharlo. Me volví hacia Shorn y le dije: "Ila no quiere que yo haga la orden judicial".

"Por supuesto que no. Ella está genuinamente preocupada por ti." Apartó la mirada del monitor.

"Y no lo eres", dije con resignación.

"Por el contrario, espero que Oldavai te mantenga con vida. Ila es menos optimista acerca de su capacidad de atención". Se levantó y se acercó a nosotros. Sorprendentemente, noté que Shorn y yo teníamos aproximadamente la misma altura y su comportamiento siempre lo hacía parecer más grande. Su concentración era palpable mientras continuaba hablándome: "Ahora, sobre esto". El demonio sacó de un bolsillo interior una bola brillante tejida con magia dorada y azul. "¿Oldavai tiene razón? ¿Estás listo para retirar esto? He estado tentado de obligarme a hacerlo".

Oldavai tarareó, haciendo vibrar el aire a su alrededor. El efecto fue inquietante y me provocó escalofríos. Shorn no mostró ninguna reacción.

"Él sabe que no lo haré. Por la misma razón que todos aquí están cansados de él. No tengo ningún deseo de tener una orgía masiva en este edificio y es un talento tan mediocre de su parte. Son felizmente ingenuos. Este incubo puede conseguir mucho peor, y pocos se dan cuenta de la verdad." Lo vi girar brevemente la cabeza hacia Oldavai mientras decía sus siguientes palabras: "Conmigo en el edificio, eso sería desastroso y arruinaría todo el trabajo que he hecho. En cualquier caso, no haré que mi mejor agente se convierta en mi mejor agente". contra el es."

Sabía que había algo sin decir entre ellos dos, pero mi mirada permaneció fija en Shorn mientras lentamente colocaba la bola de poder entrelazada en la mano extendida de Oldavai.

"Esperaba un espectáculo mejor. Dove, siempre eres muy entretenida". Se giró para caminar hacia la ventana y saludó con la mano a su escritorio: "Nos vemos con Michael en Texas. Te'a y Salem están allí. Esta orden nunca habría llegado al anillo de un Cronista si hubiéramos sabido que Ezra no regresaría con usted". Hizo una pausa con un gruñido en voz baja: "Bajo ninguna circunstancia debes fallarme, Oldavai". Nunca nos miró.

Cogí el papel y salí corriendo de la oficina. Oldavai no lo siguió inmediatamente. Él lo alcanzaría. Bajé en ascensor y no pude salir lo suficientemente rápido. Mientras saltaba varios pasos para llegar al pavimento, algo atrajo mi magia detrás de mí.

El edificio seguía igual que antes, hasta el cuarto piso. Imágenes de piedra cinceladas de monstruos en guerra adornan los niveles entre las filas de ventanas. Arriba, el edificio se convirtió en algo nuevo, emergiendo de la densa niebla que oscurecía el lugar donde sabía que debería estar el techo. Noté un cielo oscuro con nubes furiosas arremolinándose alrededor de la estructura agregada. Había algunas ventanas con barrotes y una plataforma con guardias giratorias. Me paré en el cemento, mirando.

La vibración de Oldavai se sintió a mi alrededor mientras observaba a un hombre delgado, de piel morena con rastas caminar hacia mí. "Oldavai, ¿lo ves?" Apenas pensé en la forma porque estaba muy preocupado por los niveles adicionales sobre el edificio.

"Es necesario ser más específico", dijo con cautela.

"Los pisos encima del cuarto piso."

Me agarró la mano y me apartó, diciendo: "Deja de mirar y camina conmigo".

"Lo ves."

"Es un portal al mundo que acabas de visitar. No sé si es por eso que puedes verlo o si es un regalo de despedida de ese maldito ángel. En cualquier caso, no se lo dejes saber. No soy un caballero para venir a tu damisela en apuros."

"¿Qué quieres decir?" Pregunté perplejo.

"Los centinelas te matarán por tu conocimiento. Es una prisión para sobrenaturales y si la población en general supiera que una prisión de otra dimensión descansa sobre sus cabezas habría una histeria colectiva. El edificio es una de sus anclas".

Abrí la boca para hablar, pero él me interrumpió.

"No te atrevas a decir que está bien."

Estuve a punto de hacerlo, pero vio mi comentario a un kilómetro de distancia y me silenció al más puro estilo Oldavai. Su cuerpo chocó contra el mío y una mano pasó por mi cabello, manteniendo mi cabeza quieta para su intrusión. Metió su lengua en mi boca con una caricia exigente y gemí ante la sensación. Mis ojos se cerraron incluso cuando mis manos se levantaron para alejarlo.

Me tenía completamente distraído mientras insertaba ese hilo pulsante de poder en mí.

Me quedé quieto mientras se hundía en mi ser, y todo lo que podía hacer era esperar a que Oldavai me hechizara de nuevo. Excepto que ese amor horrible y devorador nunca se materializó. De hecho, hubo un breve período de caos dentro de mí porque ya no había un agujero completo esperando a ser llenado. Se había hecho añicos por todo mi cuerpo. Luego estuvo terminado y todo encajó en su lugar.

Fue como si pudiera entender otro idioma y sentí que mi espada estaba a punto de emerger. Toda mi magia era una vibración más fuerte que zumbaba a través de mi cuerpo, más fuerte que nunca antes de ser cortada por el ángel.

Oldavai volvió a tomar mi mano y dijo: "Vamos".

Tropecé cuando él tiró de mí y luego se inclinó sobre mi estómago. "Oldavai", susurré mientras me invadía la emoción. La felicidad, la desesperación y el maligno júbilo se apoderaron de mí. "Oldavai", mi voz se tensó, "haz que se detenga. Por favor".

Los íncubos se detuvieron y pude sentir su mirada hacia mí. "Tch, tch, Dove. No puedo ayudarte a regular esto". Vi sus rodillas agacharse y luego me miró a la cara. "Arriba, adelante".

Suavemente me tomó por los hombros y me empujó para que me pusiera derecho. Tropecé tras él mientras me conducía a un banco rodeado de hojas verdes. Me incliné de nuevo, como si

intentara escapar de las emociones que me rodeaban.

"No me has invitado a pasar".

Hice ruidos de dolor, no del todo quejándome, pero acercándome. "¿Qué quieres decir?"

"Le puse un nombre a mi magia. Sé lo que está haciendo, pero nunca se me concedió una forma consciente de ayudarte".

Hice una mueca cuando un dolor punzante comenzó a surgir en mi cabeza. "Qué..." Tuve que detenerme y jadear mientras una ira feroz me recorría.

Suspiró molesto, "De verdad, ¿cómo puedes ser tan ignorante?"

"¡Joder, Oldavai! ¡Sólo dilo!" Inmediatamente lamenté mi vehemencia cuando mis ojos comenzaron a latir con fuerza al ritmo de mi ritmo cardíaco. Bajé la voz hasta convertirla en un susurro: "Estas emociones. Están por todas partes".

"Mi dolor más dulce."

Casi podía oírlo sacudir la cabeza con molestia.

"Te até a mí, pero tú no hiciste lo mismo por mí. Solo tengo el callejón más estrecho hacia ti y no es suficiente para lo que necesitas. Puedo jugar juegos de niños con el más mínimo goteo de tu poder, pero nada significativo". "

Me di cuenta de que se refería a lo que se conocía como "vinculación" para los cazadores de demonios. Taurin y Ezra me dieron las semillas de su poder, pero yo ya les había dado las mías para viajar, para que pudieran controlar su magia dentro de mí. Ni siquiera podía imaginar lo que eso significaba, lo que permitían crecer y lo que mantenían bajo control dentro de mí. "No", gemí, finalmente dándome cuenta de todas las implicaciones del poder que vivía dentro.

"No, ¿no me dejarás entrar? Para ser honesto, tienes tantas emociones atormentándote en este momento que no puedo decir cuáles son tuyas y cuáles no". Con el tobillo apoyado en la otra pierna, comenzó a sacudir el pie agitadamente.

"Shorn dijo que no había ningún compromiso."

"No tenía idea de que seguías las órdenes de Shorn con tanta complacencia", refunfuñó.

"Por supuesto que no. Simplemente no creo que sea... Oh, queridos dioses, haz que esto se detenga", murmuré.

"Quieres mi ayuda, entonces dame tu espada".

"No", gruñí, levantando mi cuerpo para descansar contra el respaldo del banco. La lujuria flotaba

justo detrás de mí, cabalgando sobre mi libido antes de ser alejada por las lágrimas de pérdida. "Ergh... Tiene que parar eventualmente."

"No, no es así. Estamos hechos de emociones, incluso yo. Puedo ayudarte o puedes aprender, como lo hice yo cuando era un joven diablillo. Por supuesto, eso tomó mucho tiempo".

Me incliné de nuevo, las lágrimas corrían por mis mejillas por el dolor de otra persona. "¿Por qué?"

"Bueno, lo más importante es que Ezra no me comerá simplemente. En cierto modo, me convertiré en parte de su tesoro, tanto como lo es Taurin". Él se rió, "Y lo odiará".

"No quieres esto. No hay manera". Me balanceé en el banco mientras una sensación viscosa y desconocida me invadía. Algo extraño y de otro mundo.

Levantó la voz en señal de acuerdo: "Tal vez. Parece que disfruto contarte mis secretos, así que déjame contarte uno más. Cada ser con el que he tenido relaciones sexuales muere porque no me relaciono con cualquiera y me niego a hacerlo". deja que mi doble se divierta. No te mataré, Dove. No me exigirás nada con un Ash y un islandés exigiendo tu tiempo.

"¿Ceniza?" Pregunté, intentando distraerme mirándolo.

Estaba trazando líneas en su palma sin mirar hacia arriba, "El término inglés más cercano al tipo de Ezra".

Déjalo entrar y perderé una parte de mí otra vez. Sólo otros diez grados hacia otra persona. Ya me he desviado significativamente de quien pensaba que era. Mientras pasaba otra ola de intenso amor, moví mi palma y la coloqué sobre su muslo, solo para ser seguido por algo lleno de deseo insaciable, casi un hambre, que hizo que mi estómago se contrajera con un dolor agudo.

"Paloma, la unión no se puede forzar. Se debe dar libremente".

Respiré hondo para aliviar el ataque de pánico de otra persona, "Pensé que podría ser forzado".

"No."

"Si se trata de elegir entre atar y torturar, ¿no es eso coerción?"

Se encogió de hombros y me miró de reojo. "Supongo, pero sigue siendo una elección".

"Eso no es ninguna elección", refunfuñé. Sentí que la ira se apoderaba de mis pensamientos, sin saber si era la mía debido a su indiferencia.

Moví mi mano y había una estrella de metal con bordes afilados alrededor. No había forma de agarrarlo sin sentir su ardor rasgando tu piel. La desesperación engendra necesidad, supongo, y mi inconsciente no quería verse incapacitado por esto.

Mientras lo recogía, mantuve mi mirada fija en él. No me tomó mucho tiempo darme cuenta de que el brillo de su sangre comenzaba a desvanecerse. Su mano envolvió la mía y la acercó a su cara. Mis ojos se cerraron mientras él sostenía suavemente un dedo con su pulgar, frotándolo de manera tranquilizadora. Nunca sentí el corte en la punta de la almohadilla con mi propia arma, pero sí sentí cómo pasó su dedo sobre él, mezclando nuestra sangre.

Luego, su cálida boca y lengua me arrullaron hasta convertirme en un cojín que era más fuerte que mi propia ansiedad o cualquier otra emoción que pudiera sentir de un extraño. Chupó hasta que no salió más sangre del corte. Mi dedo permaneció en su boca mientras el peso de la estrella presionaba contra mi mano una vez más. Lo sentí fundirse con mi piel mientras él chupaba, pinchándose ligeramente con su incisivo y apretándolo para formar otra cuenta roja.

El zumbido en su pecho sonaba a satisfacción y felicidad.

¿Qué hice?

Capítulo 4

Oldavai inmediatamente tomó el control. Sentí su toque tranquilizador fluir a través de mi magia, calmándola. Cerré los ojos y lo dejé ir; después de todo, esa fue la razón por la que le di acceso.

"¿Mejor?"

Exhalé con alivio, "Sí".

"Encantado de ayudar."

Mis ojos se abrieron y lo miré. "Esto no tuvo nada que ver con ayudarme".

Me levantó una ceja pero no hizo ningún comentario.

"Tu magia no se sentía así antes."

"No, querida. Has tenido el equivalente a un siglo de desvío en tu sistema. Antes, no estabas formado. La magia demoníaca en ti era como un ovillo de hilo; tus experiencias y el uso de ella los habrían tejido". Apartó la mirada para mirar a los seres que caminaban a nuestro alrededor, sus ojos saltaban de un movimiento a otro. Era tan obvio en su vigilancia que casi podía ver sus cálculos en cada movimiento y mirada. La mayoría de los demonios con los que luché eran casi complacientes en su confianza en su propia fuerza. En ese momento, me di cuenta de que Oldavai nunca confiaría únicamente en la magia.

"¿En qué?" Yo consulté.

"Qué impaciente", hizo una pausa. "Tú determinas cómo se conecta la magia demoníaca a tu sistema, pero nunca tuviste esa oportunidad. Nuestro ángel lo hizo por ti". Volvió su mirada somnolienta hacia mí. "Sospecho que en nuestro caso me habría asegurado de que nuestra magia hiciera una línea directa a tu coño".

Puse los ojos en blanco: "¿Y ahora?"

"No lo sé. Tienes una telaraña de magia dentro de ti, todo fusionado y adherido a todo. Como no estás entrenado, no tenías idea de cómo caminar los puentes entre los poderes cuando regresaste, por eso pensaste no tenías acceso a tu magia, cuando en realidad siempre lo tuviste.

"Tienes poco control porque no estás capacitado y no has tenido tiempo para aprender. Las cerraduras que Ezra y Taurin mantuvieron para ti ya no encajan en el trozo de carbón que su poder no desarrollado absorbió dentro y fuera de ti. Desde entonces, ha sido destrozado, presionado, y se convirtió en seda. "Ya no me resulta familiar y ya no es visible a menos que así lo desees". Hizo una pausa y juro que sentí su honestidad como un fuego cálido que me atravesó.

Añadió: "Mientras hablo, puedo sentir que la red se rediseña constantemente. Es como si fuera una araña que constantemente destruye y teje esta intrincada magia. Vi sus ojos vagar por las calles nuevamente, "Y simplemente le dimos las piezas que faltaban. "

Aparté la mirada de su rostro y ambos nos concentramos en la bulliciosa actividad que nos rodeaba.

El firme toque de sus dedos en mi barbilla me sacó de mi ensoñación, y su agarre era inquebrantable cuando giró mi rostro hacia él. Levanté una ceja inquisitivamente y la sonrisa sombría que me dio fue seguida por una expresión seria.

"Si no regresan, seré todo de lo que tendrás que depender una vez que la seda esté firmemente colocada".

"No volverán, Oldavai. Al menos no pronto." Incluso sabiendo esto, no estaba segura de querer una red de seguridad formada por él.

"Sin duda soy un demonio ensimismado".

Como si no lo supiera, no me soltó la cara y rodeé su muñeca con la mano. "¿Por qué quedarse?"

Su expresión era incómodamente compasiva y me sentí como si estuviera cubierta de mocos; Un hilo de miedo me atravesó.

"Haré todo lo que pueda, Dove, para asegurarme de que cuando ese dragón regrese por ti, sepa que yo era tu candado... Pero tienes que tratar de mantenerlo bajo control porque si tú..." Se detuvo, sus ojos marrones mirando fijamente a los míos.

Esperé, pero él no dijo nada. No podía soportar la forma en que me miraba. "¿Y si qué, Oldavai?" Le pregunté desafiante, apretando su muñeca y desafiándolo a decir cualquier cosa.

Su mano se deslizó desde mi barbilla y bajó por mi garganta, presionando un peso pesado contra mi pecho. "Si te pierdes, eso es todo. ¿Cómo evitas que algo se pierda?"

Entrecerré los ojos, crucé los brazos debajo de los pechos y me negué a responder.

Su mano se movió para acariciar la parte posterior de mi cabeza, y cuando rechacé su empujón, se inclinó cerca de mi oreja. "Lo encadenas a tu mano".

Me burlé de él, "¿Qué pasa si voy tras de ti?"

Su expresión se volvió determinada y vi sus ojos transformarse en su realidad hasta que todo lo que vi fue su intensidad dorada. "Entonces me alimentas, hora tras hora, a mi doble y a mí mismo". Bajó la voz, "Te mantendré en un mundo de placer sexual hasta que goteses solo por el sonido de mi voz. No puedo pensar en nada más que en mí".

Respiré entrecortadamente mientras sus largos dedos acariciaban mi cabello y continuó: "Me rogarás por tu propia voluntad", sus labios se movieron sensualmente sobre la curva de mi mandíbula, "y brota esa hermosa miel caliente cada vez que te lo diga. Te consumiré y no necesitaré mis encantadores aromas embotellados porque solo los uso para mantenerme bajo control y concentrarme en objetivos específicos. ." hizo una pausa y me mordisqueó ligeramente, "no te dejes llevar".

Inspiré profundamente por mis fosas nasales mientras su aroma florecía a nuestro alrededor, ese aroma más sorprendente y hormigueante que solía tenerme en mi propia agonía de amor con los íncubos frente a mí. Tragué y abrí la boca para decir algo, pero él llegó primero.

"Te ataré a mí, y Ezra tendrá que descubrir cómo deshacer el daño causado al dejarte bajo mi tierno cuidado. No bloquearé mi poder detrás de cercas de alambre de púas para ti de la misma manera que él lo hace". Te devoraré", dijo en voz baja, pero la emoción en sus palabras me dijo que era una combustión retardada, y el vacío instantáneo me dijo que rápidamente estaba empujando esos sentimientos hacia adentro. No era la primera vez que se había imaginado haciendo entonces.

A mi puño le salieron púas y le di un puñetazo en el costado, girando las hojas para ayudarme a liberarme de su agarre. Mi salto se despejó a unos metros del banco y me quedé listo para atacar.

Oldavai apretó su costado sangrante y tosió, lo que se convirtió en una risa ahogada. "Mi dulce dolor." Me miró, ligeramente encorvado y transformándose en su impresionante forma de íncubo.

Resoplé, "¿Estás intentando distraerme?"

"No, simplemente olvidé lo impredecible que eres. Eres como Ezra, adormeciéndome hasta la complacencia y luego atacando. Contigo, necesito recordar que estoy caminando a través de un laberinto, sin saber nunca cuándo aparecerá el Minotauro en una esquina. ". Su movimiento de cabeza y su sonrisa sombría parecían más para él que para mí: "Siempre te doy la espalda". Se levantó y empujó su mano contra la herida, manchando la sangre. El rojo brilló mientras extendía sus dedos ensangrentados frente a mí, "Los demonios intentan no hacer daño, Dove".

Nuestra definición de daño era diferente: "¡Diablos, no lo haces!"".

Me enderecé cuando noté que el tráfico peatonal se había detenido a nuestro alrededor porque, bueno, había un íncubo entre ellos. "Oh, eso es simplemente maravilloso". Mis ojos se entrecerraron de nuevo. "Estás conspirando."

"Sí. ¿Puedo?" Me ofreció su brazo con gesto caballeroso y lo tomé de mala gana. Se inclinó con complicidad y levanté la vista, viendo su mueca de dolor. "Tú serás toda la comidilla, mi dulce dolor. Un íncubo te hará desfilar por la ciudad. "Las fotos estarán por todas partes.

Escuché un choque y ambos nos volvimos para ver el atasco. "Shorn se enojará contigo."

Saludó a algunas de las mujeres que colgaban de las ventanillas de sus SUV y dijo: "Él siempre está enojado conmigo. La única vez que tuvo derecho a hacerlo fue cuando me volví un poco loco". Me dio unas palmaditas en la mano con condescendencia y sentí un pinchazo de agujas en el pecho.

"¿Estás haciendo esa sonrisa falsa para las cámaras?"

"No estás sonriendo en absoluto. Uno de nosotros también".

Fruncí el ceño, "¡No, no lo hacemos!""

Podía sentir su mano apretando la mía donde se encontraba con su brazo mientras nos abría paso entre la multitud. Suspiró, "De todos modos, como decía, recuerdas esa vez, ¿no?"

Mi mandíbula se apretó aún más y me apoyé contra su hombro para que nadie pudiera ver mis labios. "¿Te refieres al día en que me obligaste a tener sexo contigo?" Murmuré enojado.

"Forzar no es exactamente como lo recuerdo; te lo estabas pasando muy bien, pero debo admitir que estaba un poco loco. Incluso te puse unas esposas con runas".

Me estremecí, pero lo disfruté, y por eso tenía tanto conflicto con él.

Su cabeza se volvió hacia mí y se quitó la máscara de la cámara. "Aún los tengo por si alguna vez necesitas repetirlos".

Fruncí el ceño: "¿Me estás amenazando?"

Su rostro volvió a tener una expresión agradable: "¿Yo?" No. Tendrás sexo conmigo sin usar runas anuladoras de magia demoníaca. Has demostrado que no son completamente efectivos, pero me brindan una ventaja".

"Te voy a apuñalar de nuevo, aquí mismo, delante de toda esta gente si no te callas".

"Mi pequeña paloma, espero que me sangres tan frecuente y violentamente como necesites. Sólo recuerda, yo te devuelvo el mordisco".

Esta vez no me miró, solo siguió sonriendo tímidamente a las cámaras, llegando incluso a levantar mi mano para que me besara la espalda. Estoy seguro de que la mirada malvada que le di arruinó el momento perfecto, pero rápidamente me di cuenta de que mi mano estaba demasiado cerca de su boca. Su mano cambió de posición y cubrió completamente la sangre del

mordisco que me dio mientras me llevaba a un café. Era extraño como nadie nos tocaba a pesar de lo lleno que estaba.

Oldavai fue al baño y regresó hacia mí por la puerta principal. No se parecía en nada a un íncubo cuando se sentó en el lado opuesto de la pequeña mesa que yo ocupaba. Le di una breve sonrisa molesta, más bien una mueca, pero estaba tratando de jugar como si lo conociera y hubiéramos planeado encontrarnos. Escuché los susurros y sentí sus miradas cuando alguien que no era el íncubo se sentó a mi lado. Unos cuantos se apresuraron a salir por la puerta, otros se dirigieron

"¿Están comprobando si te escapaste por detrás?"

Él sonrió y dijo: "Siempre me están buscando, cariño".

Con un carraspeo deliberado y golpeando el papel a mi lado, desvié la conversación lejos de su ego. Entrecerré los ojos y pasé la yema del dedo por el borde del plato sobre el que estaba mi plato de sopa.

"Esta no es una tarea fácil".

"No, pero yo tampoco."

Y volvamos a su ego: señale a Oldavai.

Ignoré su comentario: "¿Por qué Michael está en esta orden?"

Agarró un trozo de pan de masa fermentada de mi plato y dijo: "No tengo todas las respuestas, Dove".

"¿Tienes la respuesta?"

"No. "No habrá juegos mentales en este caso".

Lo vi untar meticulosamente mantequilla sobre el pan, sin perder ni una sola esquina. "Este es el mismo demonio que lo capturó y torturó. ¿Comenzará la pelea porque el nombre de Michael está en él?"

Oldavai ladeó la cabeza y me miró, como si pensara que yo era un idiota. "Más probable."

"¿Hay demonios encarcelados encima del cuarto piso?"

Oldavai frunció el ceño y habló en voz alta en mi mente: 'No hables de esas cosas en público, y sí, las hay; Habría estado allí si no hubiera aceptado el plan de Shorn.

"¿Habrías podido hacer una orgía masiva con todos?"

El demonio se encogió de hombros y sonrió: "Hubiera hecho lo mejor que pude, al diablo con las

consecuencias".

Me aclaré la garganta y dije en voz alta: "Me han estado esperando todo el tiempo. ¿Por qué?"

Estaba decidida a ignorar su expresión idiota mientras me juzgaba de nuevo.

"Porque creen que tienes a Ezra en tus manos".

Sentí que mi labio se curvaba involuntariamente. "Y ahora te tengo a ti." Le entrecerré los ojos.
"¿Haces una diferencia?"

Su sonrisa era inquebrantable: "No puedes bajar mi autoestima, cariño".

Le arrugué la nariz, "¿Qué ha estado haciendo Michael mientras todos esperaban que regresara?"

Oldavai se burló, "No estoy seguro". No vigilo a los de tu clase."

Le devolví el ceño, frustrado. "No tengo más rondas".

"¿Te refieres a balas helíticas?" Mordió un trozo de pan con mantequilla y sonrió mientras masticaba.

Me crucé de brazos y le di una mirada sugerente.

"Podría conseguirte un poco."

"Mmmmm." Había más.

Él no me miró. "Y me das algo a cambio."

"No."

Me miró exasperado: "¿Ni siquiera te dije qué era?! "Y me debes una".

"¿Para qué?!""

"Por ayudarte con la magia."

"No. No me hago responsable de ello. Eso fue todo tú y tu", levanté las manos para enfatizar la siguiente palabra, "yo trastornado. No debiste haber tenido relaciones sexuales conmigo. Punto".

Fue el turno de Oldavai de recostarse en su silla y cruzarse de brazos; Golpeé la cuchara en el recipiente vacío, "Necesito llamar a Michael".

"Por todos los medios." Voy a disfrutar esta conversación".

Negué con la cabeza y saqué mi teléfono; Michael respondió al segundo timbrado.

"Sí."

"Es Paloma".

"Ya era hora. ¿Cuándo puedes venir aquí?"

Miré a Oldavai, "Pronto. ¿Has experimentado acoso?"

"No. "Carlos está aquí".

"Eh." No pensé que eso fuera extraño en absoluto; tuviera orden judicial o no, Carlos no faltaría a esta acción. "¿Por qué no viene a por ti?"

Michael no necesitaba una explicación; sabía que estaba hablando del demonio de la orden judicial.

"Carlos y yo creemos que es porque está esperando más refuerzos".

"¿Refuerzos? "Los demonios no trabajan juntos." Mientras hablaba, Oldavai y yo intercambiamos miradas, sus labios gruñían ligeramente.

Michael se rió secamente: "No, Dove, espera una pelea mejor. Te está esperando".

Tragué nerviosamente y me lamí los labios, "Eso no puede ser". Noté que Oldavai esbozaba una lenta sonrisa en su rostro y sospeché que podía escuchar nuestra conversación.

Casi pude ver a Michael encogerse de hombros cuando dijo: "Probablemente Ezra, de verdad".

"Ezra no viene."

Por un momento, sólo pude escuchar la respiración de Michael; Trató de hablar, luego se aclaró la garganta, "Dilo de nuevo".

Cerré los ojos brevemente y respiré profundamente. "Ezra no vendrá y, antes de que preguntes, Taurin tampoco".

Michael comenzó a maldecir en español y pude escuchar la respuesta de Carlos de fondo. Al final se detuvo y me volvió a decir: "No vengas aquí".

"Está bien. Tengo una alternativa". Mientras hablaba, Oldavai se inclinó hacia adelante sobre la mesa y apoyó la barbilla en sus dedos entrelazados.

Hubo otra pausa antes de que preguntara: "¿Qué quieres decir con que tienes una alternativa? No, no contestes eso por teléfono".

De fondo, podía escuchar la voz enojada de Carols hablando en español, y luego él estaba al teléfono, repitiendo la misma pregunta con más vehemencia, mientras Michael seguía hablando.

"Estaré allí pronto", dije.

Carlos empezó a gritarme en español.

Hablé en voz baja con los dientes apretados porque estaba en público: "¡No hablo español!".

"¡Entonces aprende, porque es la única forma en que puedo hablar contigo cuando estoy así de enojado! ¿¡Qué quieres decir con tener una alternativa!? ¿En qué te metiste? ¡OTRA VEZ!"

Empecé a vibrar de rabia y miré la expresión divertida de Oldavai. Abrí la boca para responder pero lo pensé mejor; Carlos volvió a escupirme palabras en su lengua materna.

"Estoy colgando ahora."

"¡No te atrevas a matarnos con esa maldita alternativa!"

Me desconecté.

Oldavai sonrió más ampliamente mientras yo refunfuñaba: "No lo digas".

Con una expresión engreída de 'te lo dije' en su rostro, se acercó a mi silla y me ofreció su brazo. A pesar de mi respiración profunda y su gesto cortés, el nudo de preocupación en mi estómago permaneció.

Capítulo 5

"¿Cómo puedo ayudar cuando mi magia está por todos lados?"

La mirada de Oldavai permaneció fija al frente, "Adrenalina".

"Eso no parece digno de confianza", dije inexpresivamente, con una espesa burla en mi tono.

Me ignoró y dijo: "Deberíamos irnos".

"¿Ahora mismo?", pregunté con incredulidad.

"Sí. Tienes la orden judicial y sabes dónde encontrarte con tus colegas".

Suspiré y solté su brazo, apoyándome contra el edificio más cercano, presionando el papel contra mi nariz. Ratha era un demonio que nunca había conocido antes, y su aroma a incienso se destacaba, pero lo que realmente buscaba era la vibración. El característico tamborileo de Ratha se fusionó con mi propia magia y lancé una red para encontrar su ubicación. Michael inundó mis pensamientos.

Cuando la vibración se alejó y se desvaneció, me vi obligado a volver a la tarea que tenía entre manos. Hice un rápido círculo de magia, reconocí las instrucciones y cerré los ojos. No me tomó mucho tiempo darme cuenta de que este demonio no estaba en suelo americano.

"Oldavai, Ratha no está en Texas". Fruncí el ceño mientras lo miraba.

Él se encogió de hombros. "No importa, Dove. Ratha supo el momento en que se emitió la orden y qué cazadores estaban en ella. Si visitas Texas, él estará allí. Estará presente porque siempre se ha tratado de quién está a tu alrededor. " Ezra no te hizo ningún favor."

Resoplé, molesto, "Y ahora siempre estás a mi alrededor. "Solo soy un imán para..."

Rápidamente interrumpió: "Oh, voy a terminar con esto, mi dulce dolor". Suavemente acarició mi barbilla, "Te dije que no habrá otro". Acercó su rostro al mío, su olor flotando sobre mí, y saqué mi barbilla de sus dedos, frunciendo el ceño. Su magia creció y empujó sin cesar.

Este íncubo no sabía cuándo dejar de intentar convertirme en un idiota llorón, así que golpeé con el puño donde sabía que su herida se estaba curando. Él gruñó, pero mantuvo un flujo constante de poder, tratando de hacerme sucumbir a sus costumbres de íncubo.

"Bien, vámonos." Lo agarré por la muñeca y lo arrojé a las sombras. En teoría, él no podía acomodar la magia de las sombras, pero sabía que si él era lo suficientemente fuerte, la magia a la que tenía acceso desde mí sí podría hacerlo. Mi esperanza era que eso lo separara, o al menos le causara un dolor inconmensurable, y así fue.

Mi agarre en su muñeca era sólido, pero el resto de él era transparente y su grito dentro de mi cabeza era agonizante. No tenía idea de dónde nos habíamos detenido, excepto que era un callejón sucio que olía a basurero. No podía dejarlo ir porque tenía miedo de que desapareciera sin mi control sobre él. Me sentí culpable y las disculpas no fueron suficientes.

'¡Perra!'

Joder, disculpas, 'Culo arrogante'.

Me mordí el labio mientras lo miraba, dividida entre el horror hacia mí mismo y la ira ante su arrogancia. Sacó su muñeca de mi alcance y se estrelló contra mí, firmemente encajado entre él y la pared. Estaba resplandeciente, incubo y enfurecido.

Intentó, sin éxito, aclararse la garganta. "Una pequeña venganza", su voz sonaba tensa y débil.

Mi expresión rápidamente se volvió enojada, "Tú des..." No pude terminar.

Oldavai tenía mi cabeza entre sus manos y metió su lengua entre mis labios. Me inundó su deliciosa esencia y la empujó agresivamente por mi garganta. Lo recordé diciéndome que olía a amor verdadero y lo creí. Me ató con ese aroma, lo metió en mi mente y lo usó sin perdonar. Los sentimientos comenzaron en mi corazón y se desplegaron como una flor hasta asentarse profundamente en mi sexo. Me habría arqueado hacia él si no hubiera sentido ya el dolor.

Gemí en su boca mientras su mano trazaba un camino de calor hasta mi pecho y masajeaba el costado a través de mi camisa. Intenté arquearme de nuevo, pero él me detuvo. No fue hasta que el calor líquido comenzó a fluir entre mis piernas que pude sentir su profundo ronroneo vibrar superficialmente en cada parte de mi cuerpo que tocaba el suyo.

Empujé su palma y sentí como si su pulgar estuviera presionando directamente mi clítoris a pesar de los jeans. Su voz era ronca cuando dijo: "Por favor, no vuelvas a hacer eso nunca más".

El sonido de su voz me hizo encogerme y apartar la cara, todavía resistiendo silenciosamente los efectos de su magia.

Gritó mi nombre a modo de advertencia: "Paloma".

No podía mentir de manera convincente ni estar de acuerdo.

Entrecerró los ojos, "Muy bien, se aceptan represalias". Sólo debes saber que si te hechizo hacia mí, no habrá nadie más. "Ahora, orgasmo".

Mis pezones se endurecieron y chillé un puñetazo cuando la fuerza de esos empujones aumentó y vi puntos negros en mi visión. Estaba tan burlón como la cuerda de un arco, incapaz de moverme. Se quedó inmóvil frente a mí, y todo lo que sentí fue por su magia y no por la realidad. Mi cuerpo se soltó con estrépito y mis manos regresaron a sus brazos, pero él, enojado,

se las quitó de encima. Entonces pude sentirlo absorbiendo toda esa energía hacia sí mismo, y

Levanté la vista y lo vi escanear el callejón en busca de alguna amenaza. ¿Quién hubiera pensado que era el íncubo al que más temía? Iría voluntariamente a la muerte gritando de éxtasis. La expresión de su rostro cuando me miró me dijo que había cerrado mis pensamientos demasiado tarde; los escuchó.

Él sonrió con aire de suficiencia y se apoyó contra la pared frente a mí, con los brazos cruzados sobre el pecho. "Deberías estarlo", dijo.

Levanté una rodilla y me apoyé contra la pared, luego respiré hondo y me obligué a ponerme de pie. Mis piernas se balancearon ligeramente y él estaba justo frente a mí otra vez, sus brazos sosteniendo mi cuerpo. Busqué la fuerza que me rodeaba y le di un débil empujón.

"¿Siempre drenas completamente a tus víctimas?"

"Yo no te maté."

"¿Se supone que debo agradecerte por eso?" "Pregunté con veneno.

Él se burló, "No se me ocurriría. Lo que deberías agradecerme es no mantenerte en ese estado hasta que te desmayes". Se agachó para acercar su rostro. "Sin embargo, no dejes de pelear conmigo; cuando estés inconsciente, puedo hacer lo que quiera".

Hice un ruido de disgusto, aliviado de que su voz todavía sonara entrecortada.

Vamos. Muéstrame dónde." Cortó mi magia con un cuchillo, buscando el lugar al que nos llevaba.

Mi cabeza palpitaba por su contundente intrusión y grité: "¡Alto!". ¡Aquí tomalo!"

Tan pronto como salimos de la línea magnética, me empujó hacia abajo y hacia un lado, donde rápidamente obligué a que mi vómito dejara de subir. Lo sentí aferrarse a la ubicación del jardín acuático y pulsarnos allí, y no fue amable. Nos puso frente al público y pude escuchar sus reacciones a mi alrededor.

Él no había cambiado; Todavía era un íncubo cabreado que había aparecido con una persona enferma. ¡Qué entrada!

"Dick", me aseguré de que me escuchara en su mente.

Él se rió y eso provocó corrientes de magia invisibles, si no sentidas. De todas partes llegaban gemidos y suspiros de esperanza.

Me levanté, mi mano presionando contra mi estómago, "¿Terminaste?"

Sus ojos literalmente me arrojaron chispas doradas. "¿Eres?"

Levanté la barbilla desafiante, "Por ahora".

Tocó la punta de mi nariz, "Cuidado". Empujó su magia a través de mí y jadeé por los

sentimientos que me hicieron querer alcanzar su mano y besarlo desesperadamente. Apreté los puños para evitar agarrarlo.

"Ya basta", grité.

Se echó hacia atrás y apretó la mandíbula, "Si estuvieras de acuerdo, podríamos estar sincronizados". Creo que desahogaré mi ira asesinando a Ratha". Me agarró la mano y me arrastró hacia delante, y yo me tambaleé: "Tenemos que irnos. Dudo que Michael aprecie mi presencia en su casa".

"¿Sabes dónde vive?"

Gradualmente cambió de forma mientras continuaba caminando, "No seas ridículo; mantuviste eso encerrado en tu mente. Puedo entender tu preocupación por tus compañeros cazadores de demonios. "Prometo no meterme con ellos".

Lo dejé liderar el camino mientras lo miraba con recelo, "¿Por qué prometes eso?"

Me lanzó una mirada y dijo mentalmente: '¿Quieres que me meta con ellos?'

"No, sólo quiero saber qué te impulsó a decir eso".

'Porque necesito prestarte toda mi atención; Las distracciones son peligrosas para mí cuando estás involucrado.

Permanecí en silencio; Podría aprovechar su distracción; No me molesté en ocultar mis pensamientos porque él ya sabía cuáles eran.

Gruñó ante mi confirmación y continuó llevándonos a un motel de dos pisos. Cuando nos acercamos a la entrada principal, se volvió hacia mí y me dijo: "Quédate".

"¡No soy un maldito perro!"

"Si fueras mi perro, te pondría un bozal". Así que, por favor, espérenme aquí mientras consigo una habitación".

Me crucé de brazos y dije: "Eres un idiota. La orden incluye un estipendio; puedo completarlo y no estará aquí". Me moví para alejarlo.

Oldavai suspiró y extendió su mano para detenerme. "Sí, pero conozco a Ratha y él siempre está mirando. No quiero que el personal de recepción vea tu nombre o tu cara".

No estuve de acuerdo: "Hay cámaras de seguridad por todas partes. Y su dramática entrada será transmitida por Internet".

Levantó una ceja y dijo: "Lo haremos a mi manera".

Miré alrededor del sórdido motel e hice una mueca de disgusto: "Estás siendo paranoico. ¿A quién le importa si él lo sabe?" Suspiré y le hice un gesto para que se fuera. Me tomaría unos minutos para respirar lejos de él de cualquier manera que pudiera: "Tú matas a las cucarachas".

Él sonrió e inclinó levemente la cabeza, "Como lo ordene mi dulce dolor". De un paso al siguiente, volvió a cambiar de forma, esta vez convirtiéndose en un hombre negro corpulento y corpulento con la cabeza afeitada y tatuada, y entró en la oficina, dejándome atónita.

Cuando salió con las llaves, no las tarjetas, lo que confirmó lo poco renovado que estaba el hotel, se elevaba por encima de mí. Mi cara quedó en blanco mientras miraba a esta nueva persona. Por dentro todavía era Oldavai, todavía sonando con los sonidos cristalinos de las copas de champán afinadas con un dedo mojado. Ese sonido y ese sentimiento siempre me parecieron hermosos, sin importar cuánta maldad me colmó.

El gigante sonrió y me entregó una segunda llave, su nueva voz profunda me engatusó: "Vamos, bella dama. Tenemos cosas que hacer". Su mano empujó mi espalda y me impulsó hacia las escaleras exteriores y hacia nuestra puerta, y una vez dentro, seguí mirándolo, mi mente un poco estancada, mientras él cambiaba su cuerpo sin pensarlo.

"Creo que tienes algunos asesinos impacientes esperándote". "Te recomiendo que los llames".

Todavía no hice nada, finalmente listo para registrar la realidad de las habilidades de Oldavai. Esta persona tenía más corpulencia que nunca como incubo; ¿De dónde salió el extra? Siempre lo conocería porque él nombró su magia por mí; nadie más lo haría, sólo que tenían un demonio en su presencia, no quién era.

Quizás Ezra, quien me dijo que sentía Oldavai en un nivel que no tenía nada que ver con las apariencias, fue una de las razones por las que todos desconfiaban de Ezra porque siempre estaba fuera de las normas. Supongo que eso es lo que sucede cuando eres engendrado a partir de la consorte de una diosa que fue creada para ser igual a ella. Tuve un pensamiento tartamudo de que la consorte era posiblemente un dios, y eso significaba que Ezra podría ser... ¿en parte deidad? Me cuestioné vacilante.

La expresión de Oldavai se volvió contemplativa, "¿En quién estás pensando?" Estás casi en..." sus ojos escanearon a los hombres antes de hablar, "asombro. Definitivamente eso no es para mí."

"Esdras."

Oldavai gruñó con los labios gruesos y cerrados: "Debería haberlo sabido".

"No tienes idea de con quién estás jugando".

Se burló de mí: "Más que tú".

Cuando llamé a Michael, mi mirada se detuvo en las manchas marrones apagadas esparcidas por la pared. A pesar de mis dudas, sólo me moví para sentarme, negándome a discutir con él. Mi dirección cambió abruptamente de la cama a la silla dura, y esperaba que no hubiera nada escondido en la silla, aunque no estaba tan seguro del colchón.

Su saludo fue el mismo: "Sí".

"Estoy aquí."

"Te dije que te quedaras en casa", dijo con voz áspera.

"Te dije que tengo una alternativa".

"Y eso es lo que hace que esto sea aún peor. No más teléfonos. ¿Recuerdas dónde vivía?"

"Sí. ¿Sabías lo experto en tecnología que es?"

"Sí, es muy posible que Ratha sepa todo lo que me has dicho. "No traigas un lobo a mi puerta".

Colgó antes de que pudiera responder, así que me volví hacia Oldavai, que era el lobo. "Tal vez no deberías venir".

"Sigues asumiendo que tienes voz y voto en lo que hago. Es divertido.

Mi sonrisa se torció. "Por favor."

"En cualquier otro caso, tal vez." Sacudió la cabeza y frunció los labios. "No, probablemente no. "Definitivamente no ahora".

"No puedo llevarte a su casa".

Gruñó molesto e intentó sin éxito cruzar sus musculosos brazos sobre su voluminoso pecho; Me reí entre dientes mientras los devolvía a sus costados.

"Entonces tráelo a la mía".

Mis cejas se alzaron con sorpresa, "¿En serio?"

"Shorn me dio mis órdenes, ¿verdad? "No tiene nada que temer de mí".

"No somos tan estúpidos".

Oldavai soltó una carcajada: "¡Espero que no! Dejaré la estupidez a los políticos que creyeron en el demonio marcado por la batalla que los convenció de que atar a los cazadores era ventajoso. Ven. "Te lo mostraré".

Mis ojos se entrecerraron ante las implicaciones de sus palabras, pero rápidamente llamó mi atención cuando me mostró dónde nos encontraríamos; Tenía asuntos más urgentes que considerar.

"¿No te preocupa que tu escondite sea destruido?"

"¿Qué pasa con lo que hizo Ezra en Seattle?" Ladeó la cabeza y me miró con la parte superior de sus ojos inyectados en sangre.

Comencé a enviar mensajes de texto con las instrucciones y dije: "Bien". Me aseguraré de que todos lo sepan". Cuando terminé, no pude evitar agregar: "Es irónico que tengas una guarida aquí".

"Tengo muchas casas". Hizo hincapié en la palabra "hogares". "Esto fue sólo una coincidencia; los jardines botánicos son un tesoro escondido".

"Mmm." Miré la respuesta en mi teléfono: "Nos reuniremos con ellos en unas horas. ¿Tienes hambre para cenar?".

Me sonrió con una intención que no tenía relación con la comida en la que estaba pensando, y me resistí: "Puedo leer tus pensamientos sin ayuda, y no, no te daré más sexo del que alimentarte". Miré a mi alrededor e hice una mueca: "Especialmente aquí".

"DE ACUERDO."

Mi expresión cayó a "Deja de burlarte de mí".

"DE ACUERDO."

Mi boca se arqueó y miré hacia abajo para que él no pudiera ver la fuente de mi diversión, pero sabía que él podía sentirlo.

Las horas pasaron volando y, antes de darme cuenta, teníamos que encontrarnos con Carlos y Michael. Los cuatro nos colamos en su estructura invisible, que era un herbario bien abastecido, e intercambiamos sólo unas pocas palabras antes de entrar.

Carlos estaba de pie con los brazos cruzados, escaneando la habitación y al ocupante a mi lado. Su cabello negro había crecido más desde la última vez que lo vi, pero todavía tenía su cruz plateada brillando alrededor de su cuello. Tanto él como Michael tenían una sombra de barba en la parte inferior de la cara, pero la de Michael tenía una discontinuidad en la cobertura. Tres largas cicatrices que comenzaban en la sien izquierda recorrieron su rostro y desaparecieron detrás del cuello de su camisa, recuerdos de su tiempo con Ratha.

"Fuera", dijo finalmente Carlos.

"¿Dónde está Bronti?" "Pregunté en cambio, dirigiendo mi pregunta al hombre que estaba atado con armas por todas partes.

Carols trató de intimidarme con su mirada de ojos oscuros porque solo era unos centímetros más alto que yo y no podía alzarse sobre mí como otros hombres.

Sonreí ante su mirada; Fue una buena mirada, pero me negué a lidiar con eso ahora mismo.

Él respondió: "No estoy en la orden judicial, por lo que no necesitaba ni quería venir. "Es tu turno", dijo, saludando al demonio a mi lado.

Vacilantemente me giré y miré al hombre enorme que estaba a mi lado, su mano con un calor no deseado en la parte baja de mi espalda. Me devolvió la mirada y lentamente despegó las capas de su ilusión.

Mientras lo hacía, hablé rápidamente, anticipando la reacción inmediata de Carlos: "No tires ningún cuchillo, Carlos". No estoy obligado."

Después de que Oldavai se despojó de todo lo humano y se alzó en su gloria de incubo, miré a Carlos, que estaba listo para arrojar una daga. Michael se quedó quieto, pero no en posición de batalla; en cambio, preguntó confundido: "¿Qué está pasando?"

Oldavai respondió con calma por mí: "Estoy aquí a pedido de Shorn para mantenerla con vida a toda costa".

"¿Cuál es el costo de tu muerte?" Fue la brusca respuesta de Carlos.

"Esto definitivamente no es mío. Quizás sea tuyo.

"¿Qué tiene ella que os atrae a todos como moscas a la carne muerta?", preguntó Carlos con malicia.

"¡Guau! Gracias." Dije sarcásticamente, mientras Michael le hablaba secamente a Carlos en español.

"Por mucho que disfruto de este pequeño tête-à-tête, creo que es hora de abordar la verdadera razón por la que estamos aquí". Oldavai continuó: "Y realmente, Carlos, prefiero pensar en Dove como un tarro de miel con algunos osos dando vueltas". Qué mejor imagen." Me miró con una dulce sonrisa empalagosa.

"Osos carnívoros muy grandes", respondió Michael en voz baja. Me miró y dijo: "Realmente necesitas dejar de usar ese perfume".

Abrí la boca para responder, pero no tenía nada que decir. Probablemente todo fue culpa de Ezra, tal vez mía, y tal vez fue en última instancia culpa de Shorn quien eligió mi nombre para rastrear a Ezra, lo cual, cuando lo pensé, regresó a Ezra decidiendo comenzar su camino de dragón y encontrar un camino de regreso a su familia.

No podía arrepentirme de esa noble intención, excepto que lo honraba o lo maldecía, dependiendo de quién lo pensara, por ser un profeta de la raza dragón. Sacudí la cabeza y me concentré en el problema en cuestión. Podía sentir la mirada inquisitiva de Oldavai mientras me miraba. Había bloqueado mis pensamientos de él, pero no podía bloquear las emociones conflictivas que me recorrían.

Levanté la vista y le di una sonrisa forzada antes de girarme hacia los dos hombres que estaban molestos frente a mí. "Estoy bien." Oldavai está bien.

"¿En realidad?" Carlos respondió sarcásticamente, su acento se hizo más espeso.

Oldavai se volvió hacia el hombre sospechoso y le dijo: "Estoy bajo control".

Carlos se rió cáusticamente, "Lo dudo".

Estuve de acuerdo en silencio con Carlos y no tuve miedo de decirle a Oldavai que yo sentía lo mismo. Dije: "Ya basta". Michael, ¿eres un cebo para Ratha? ¿Es correcto que vendrá a por ti?"

"Hablamos de moscas y carne muerta", comentó Oldavai con dureza.

El silbido de un cuchillo al pasar por la cabeza de Oldavai fue seguido por una explosión de oro que nos rodeó. "¿Quieres jugar, chamaco?" Luego continuó con un montón de palabras en español hacia Carlos, de las cuales solo capté las malas palabras durante su intercambio. Traté de alejarme, pero su mano se extendió y agarró mi brazo. manteniéndome cerca de él.

"¿La estás usando como escudo, Cabrón?", escupió Carlos.

"Por el contrario, cuanto más cerca esté, más rápido puedo protegerla".

Lo miré, sorprendida.

"Ella no necesita nuestra protección", dijo Michael, su tono indicaba que ahora era la persona más tranquila de la habitación; Nuestra discusión probablemente fue para él una distracción bienvenida de Ratha.

Oldavai se rió en voz alta, "No estoy de acuerdo; ella es una persona non grata para los de tu especie. Tú y yo lo sabemos. Demasiado cerca de tantos demonios".

Carlos guardó un silencio sospechosa. Mierda.

¿Ignorar al elefante en la habitación? Sí. "Tenemos que irnos."

Michael también lo ignoró y dijo: "No te queríamos aquí sin Ezra". Período. Pero ahora estás aquí", saludó a Oldavai, "con él, así que vayamos a encontrarnos con Te'a y Salem", dijo, indicándonos hacia dónde íbamos.

Te'a, una samoana alta, musculosa y hermosa, era una habitual de Seattle antes de que ella y Salem se mudaran al suroeste por razones desconocidas. Salem era el demonio con el que salía y, hasta donde todos sabían, en realidad disfrutaban de la compañía del otro. Se los veía frecuentemente juntos antes del acto legal de vincularme.

Decidí ser alegre ante la reprimenda: "Cuanto más, mejor".

Oldavai dijo en mi mente: "Cuanto más intento matarte".

Lo miré consternada, necesitaba darle un descanso. Todavía tenía dudas de que otros cazadores me mataran por seguir la ley vinculante. Me puso una cara solemne: 'Vamos'. Agarró mi mano y se la llevó a los labios con sus habituales gestos caballerosos, y tiré inútilmente. Mientras tanto, Carlos pasó a su lado para recuperar su cuchillo clavado en la pared. Golpeó con el hombro a Oldavai en el camino de regreso, y el demonio aprovechó el impulso para empujarse más hacia mí, su

Le di una mirada molesta y le dije: 'Oh, por favor'. Dejaste que te empujara.

'Cualquier motivo para acercarme a ti, mi dulce dolor.' Movié los dedos hacia la puerta y dijo: "Continúa". Estaré allí en un momento. No dejes que te maten. Puse los ojos en blanco y lo vi retirarse más profundamente en su guarida antes de irse.

"¿Qué está haciendo?", preguntó Carlos.

Me encogí de hombros, "No estoy seguro". ¿Poner trampas?"

Me miró fijamente y dijo: "Claro".

Me dirigí al demonio en su herbario: '¿Conoces el área lo suficientemente bien como para llevarnos allí?'

'Sí, que vayan en su camioneta; Nos encontraremos con ellos.'

"Ustedes dos, vayan. Nos encontraremos allí".

"¿Más magia demoníaca, Dove?" Carlos parecía resignado.

"Líneas magnéticas, Carlos." "Oldavai hará todo".

"¿Líneas magnéticas?", Preguntó Michael.

"Sí, es una de las formas en que pueden viajar". Carlos respondió: "Aunque no es muy cómodo".

Mi cara expresó sorpresa: "¿Bronti?!"

"Varias veces. Emergencias".

"Me sorprende que lo hayas dejado", dije con sinceridad.

Carlos hizo una mueca. "Yo también."

Michael se tocó las cicatrices de la cara. "Me sorprende que ustedes dos permitieran que un demonio se acercara tanto a ustedes".

El sonido de una puerta cerrándose detrás de nosotros, seguido de la voz de Oldavai, resonó en el aire de la noche: "Dove es más astuta de lo que ninguno de los dos cree". De repente apareció a mi lado y miró fijamente a los hombres, "Siento su repulsión y lástima por ella. Recuerden mis palabras, ella causa estragos en los cuatro y ocasionalmente inflige un dolor severo".

"¿Cuatro? Carlos planteó una pregunta dura y sospechosa.

Oldavai se rió suavemente, "No creas que Shorn es inmune a su caos. Está obligado a sangrar cada vez que ella esté cerca".

Carlos me miró incrédulo, "¿Sangraste, Shorn?!"

Me reí a carcajadas, "¡Dioses, no! Oldavai se refiere a sus ojos. Los ojos de Shorn sangran cuando está extremadamente molesto, y yo soy un experto.

Oldavai entrecerró sus ojos dorados hacia mí, "Y aún así, ella se escapa sin siquiera una reprimenda de su parte".

"Nadie conoce a Shorn", comentó Michael.

Carlos respondió rápidamente: "No, a menos que trabajes en la sede de AO. Ni siquiera he conocido a Shorn". Me miró, "Y ciertamente no es un demonio que debas conocer".

Oldavai aplaudió una vez, retrasando mi respuesta: "Si terminamos aquí. Tenemos una orden judicial que cumplir".

Ambos lo miraron fijamente y luego el uno al otro en comunicación silenciosa antes de darse la vuelta y alejarse. Los vi fundirse silenciosamente en la oscuridad.

"¿Repulsión, Oldavai?" Pregunté con cansancio.

"Podría haber estado exagerando."

"Dioses, eso espero."

Las siguientes palabras de Oldavai cambiaron la conversación: "Son muy buenos en lo que hacen".

"¿De verdad crees eso?" Pregunté, volviéndome hacia él e inspeccionando su ropa, que era toda táctica, con muchas de sus armas visibles y su cabello recogido en una larga trenza hasta la espalda.

"Sí. Afortunadamente, la Oficina de Asuntos no les entrega los demonios más antiguos. No pueden permitirse las consecuencias si fallan. Puede que no lo sepas, pero cuando Ratha secuestró a Michael, hubo un gran alboroto. Por supuesto, nadie regresó. Fue enviado con la orden para salvarlo. "Todo fue política".

"¿Por qué no se lo dieron a Mackenzie?"

"El se negó."

"¿Cómo lo sabes?" ¿Por qué se negó?"

"La razón por la que sé que los cazadores nunca regresaron es porque a Ratha le gusta la tortura. Casi una conclusión inevitable. No estoy seguro de por qué Mac se negó.

"Entonces, ¿quién recibe las garantías del demonio mayor?"

Oldavai me miró fijamente.

"Ja. "Lo digo en serio".

"Hablo muy en serio. Recibiste a Iloum, ¿no? Nadie obtuvo esa orden antes que tú". Se inclinó más cerca y me susurró al oído, su aliento era una cálida caricia que casi parecía tener vida propia. Mi escalofrío me hizo más consciente del peso de su mano curvada alrededor de mi hombro, acercándose al calor de su cuerpo.

"Y lo hiciste todo tú solo, pero nadie lo sabe. Oficialmente, Ezra y Taurin estaban a tu lado, y cualquiera que diga que no es enviado directamente arriba para reconsiderar su decisión. ¿Y te diste cuenta de cómo la entrevista con los medios que hiciste?" ¿Se publicó de forma un poco diferente?"

Lo evité, "Quieres decir..." Me detuve, temiendo mencionar la prisión sobre el edificio oficial de la Oficina de Asuntos, aterrorizado de pensar en el periodista dentro de sus muros.

Leyó mis pensamientos: "No, Sable Valentine no, aunque recibió una visita sorpresa en su casa".

Rápidamente hablé, preocupada, "¿Por ti?!"

Él se burló: "Yo no". Continuó: "Esos nobles miembros del consejo se pusieron en fila después

de las dos", aquí levantó dos dedos para indicar sus palabras, "cuestionó, bastante en voz alta, debo agregar, por qué los documentos oficiales fueron redactados y fueron escoltados al cuarto piso. para un recorrido por las instalaciones El resto rápidamente cerró la boca. La verdad es que la Oficina de Asuntos cree que te estás volviendo demasiado peligroso y no quieren que nadie lo sepa por su falta de criterio, sin mencionar la ley vinculante. Son tan completamente retorcidos." Me sacudió la nariz y yo retrocedí.

"¿Por qué crees que hiciste tu reseña con un vampiro en lugar de con un humano, dulzura? Los humanos disfrutan defender a su especie tanto como cualquier otra persona, y el consejo no quiere parecer tontos.

Le di una expresión casual: "No es que tengamos un sindicato de cazadores de demonios, Oldavai".

Me devolvió la suave sonrisa y dijo: "No te apresures a desacreditar a los de tu especie. De todos modos, comencemos con el A.O. Te di a Ezra, luego Taurin por Ezra y finalmente a mí mismo. El brillo de Iloum brilla de nuevo. En mi opinión, no creo que alguna vez hayas necesitado a Ezra para causar daño". Hizo una pausa y me empujó: "Sólo necesitabas un fuerte empujón en la dirección correcta".

Lo miré fijamente, "Shorn me entregó a Ezra. "Simplemente no me di cuenta en ese momento".

"¿En serio?... Eso es sólo porque Ezra te quería en ese momento. En cualquier caso, llegaremos tarde a una reunión.

Gruñí enojado mientras él me rodeaba con sus brazos y formaba una fila. Antes de bajar, hizo girar mi cuerpo, que ya tenía náuseas, a su alrededor. Tan pronto como sentí la tierra bajo mis pies, sentí un chorro de ácido subiendo por mi garganta por la brusquedad de la vibración de otro demonio moviéndose en la dirección opuesta a mis entrañas vacilantes.

Una suave voz masculina preguntó: "Oldavai, ¿estás aquí para follar a Ratha y someterlo?"

Pude escuchar la sonrisa maliciosa de Oldavai en sus palabras mientras me agachaba detrás de él. "Salem, siempre espero con ansias tu desagradable hedor", dijo alegremente el demonio.

El otro demonio siseó: "Es almizcle, y te digo que no eres bienvenido aquí".

Oldavai me tendió la mano y la acepté. "Creo que lo es, y dondequiera que ella vaya, yo voy".

Me levanté y dejé que me llevara alrededor de su cuerpo de incubo. Agradecí que su calidez se filtrara en mi espalda, aliviando las náuseas, pero sabía que estaba muy agitado a pesar del efecto de pereza que desprendía. Las luces brillantes que rodeaban el campo de fútbol de la escuela secundaria apenas brillaban en su cuerpo resplandeciente, y no emitía ni una sola mota de brillo.

Te'a exclamó sorprendida: "¿Paloma?" Michael dijo que no vendrías".

"Creo que quiso decir que Ezra no vendría", respondí.

Mi mirada se dirigió a Te'a mientras caminaba hacia mí. Salem, el demonio a su lado, era un demonio gato, similar al que encontré cuando Taurin apareció por primera vez en mi vida. Sabía

que si lo veía de cerca, tendría rayas que gotearían dentro de sus ojos, y la luz reveló que era de un rojo apagado con pantalones cortos color caqui y nada más.

Evité el furioso movimiento de la cola de Salem y su mano extendida para evitar que se acercara al otro demonio. Me alejé de Oldavai para distanciarlo de ella también, aunque sabía que si él la deseaba, estaría sobre ella antes de que alguien pudiera reaccionar. Podía sentir su burbujeante diversión ante mi pensamiento.

"No hay razón para que estés aquí si Ezra no está presente. Todos lo sabemos".

Me volví brevemente para mirar a Oldavai, quien simplemente levantó la mano en un gesto de "Oh, bueno". "Puedo ayudar", respondí, un poco ofendido.

Su rostro hizo una mueca mientras se apartaba el cabello rizado de la cara, "Tenemos justificación para matar. No has matado bien últimamente, e incluso cuando lo has hecho, no ha sido muy bueno". Ella pasó su cabeza a mi alrededor para mirar a Oldavai, "Él no me parece muy apagado".

"Aquí no hay amor perdido", le escribí a Oldavai, quien permaneció en silencio en mis pensamientos, pero no en voz alta.

"Como les dije a sus compatriotas, Shorn me tiene bajo control", dijo en voz baja.

Ella se burló y no le respondió: "¿Sabes algo sobre Ratha?"

"Solo que es un demonio indio con más manos y brazos que nosotros".

Te'a se rió. "Sí, y él puede volar y tiene más cabezas que nosotros y nada parece perturbarlo".

¡Más cabezas! No dejé que se notara mi sorpresa. "¿Algo más?"

"Por supuesto, no necesitas esta pesadilla".

La palabra volvió a Iloum y me encogí por dentro. "¿Cuál es el plan?"

La voz de Michael resonó desde la oscuridad al borde del campo: "Nuestro plan es anunciar mi presencia, unirnos a él y tratar de descubrir cómo herir, mutilar o decapitar una cabeza". Ojalá logremos enviarlo a casa hasta la próxima vez." Sus palabras salieron casi resignadas: "Lo único que hizo esta orden fue convertirme en un objetivo nuevamente".

"Lo mataré", respondió Te'a con firmeza. "No te ofendas Michael, pero Ratha te torturó haciéndote creer que es inmortal. No lo es. No entres en esto a medias".

Vi a Michael mirar a Te'a y le pregunté: "¿Por qué simplemente enviarlo corriendo?"

Oldavai se acercó detrás de mí y me rodeó los hombros con sus brazos en respuesta a mi pregunta. Ahora que no tenía náuseas, me encontré tenso ante su toque casual, casi como si estuviera esperando que intentara algo, no estaba seguro de qué, pero algo. Te'a sabiamente retrocedió mientras él se acercaba.

Oldavia habló antes de que Michael pudiera: "Porque es extremadamente difícil de matar,

incluso cuando le quitas su capacidad inmediata de recolección de energía. Ratha se alimenta de las heridas que causa, y cada herida que sangra de su propio cuerpo lo clona.

"Pido disculpas, ¿qué?", pregunté con incredulidad.

Capítulo 6

Te'a me apuntó con dagas figurativas. "Te lo juro, Dove, ¿no investigas nada?!"

Oldavai me miró con expresión burlona, terminando efectivamente mi respuesta. Continuó dirigiéndose al equipo: "Regla número uno, mis deliciosos asesinos: eviten que se alimente de ustedes. Regla número dos: si vuela, necesitarán un arma mágica de largo alcance. Regla número tres: si van a volar, necesitarán un arma mágica de largo alcance. Para herirlo lo suficiente como para enviarlo a casa, debes hacerlo en conjunto para que se vea obligado a consumir sus propios clones para recuperar la energía gastada en crearlos, sin embargo, estoy de acuerdo con Te'a en que tu objetivo debería ser matarlo. ".

Me susurré a mí mismo, sin creer que ella me estuviera escuchando. "Eterno, voy a necesitar tu ayuda en este caso".

Sentí que Oldavai se sobresaltaba detrás de mí, su voz fuerte e impactante en mi cabeza: '¡Eres el confidente de Ezra!'

Me giré en sus brazos y lo miré fijamente, respondiendo del mismo modo: "¡Qué pensaste, adicto al sexo demasiado entusiasta!" Por supuesto, tengo su confianza. No sobreviví a ese demonio', le di un golpe en el pecho inesperadamente y lo hice tropezar, 'ni siquiera remotamente tratando de matarlo, sino de entenderlo'.

'Eso no es posible. "Eres una joya brillante que él codicia y aplastará cuando se canse de ti. Tú mismo lo dijiste, soy su tesoro".

Mientras intentaba explicarle mi punto a Oldavai, escuché a Te'a hablando con Salem. "Ella le está hablando mentalmente, Salem".

Salem se rió alegremente "¡Y ella lo tomó con la guardia baja!"

Oldavai dijo en mi mente al mismo tiempo: '¡Y te destruirá cuando termine contigo! Muerto. Período.'

'¡Eres un imbécil arrogante!' Me crucé de brazos e ignoré el drama que se desarrollaba detrás de nosotros, a pesar de que podía oírlo. Sacudí la cabeza ante mi estupidez al informarles que Oldavai y yo habíamos completado una encuadernación.

"Hijo de puta." Las palabras de Carlos casi superaron las internas de Oldavai.

Luego escuché a Michael decir: "Ella realmente es el tarro de miel que todos quieren comer".

Oldavai miró fijamente. "Si eso es cierto, quizás tenga que matarte yo mismo".

Me recosté y le grité: "¡Oh, de verdad! ¡Entonces sigue adelante! ¡Porque nunca dejaré que olvides lo que empezaste!". Dije "tú" para asegurarme de que entendiera mis pensamientos sobre quién inició esta guerra.

"¡Ooo! ¡Se está poniendo caliente! Salem respondió con entusiasmo: "No tengo idea de por qué están peleando, pero es jugoso".

Oldavai levantó los puños cerrados antes de girarse para caminar. Su mandíbula sobresalía, firme como una roca.

Realmente creíste que se trataba de un compromiso limitado. '¡Eres un demonio engañado!'

Él cargó contra mí con fuego dorado en sus ojos y yo me mantuve firme.

Podía escuchar a Salem detrás de mí diciendo: "¡Oh, no, no, no, Te'a, aléjate de esos dos!"

"Él la va a matar. "¡Conozco esa mirada, Salem!"

Él siseó. "¿Quieres saber de qué está hecha?" ¡Lo vamos a descubrir ahora mismo! No necesitamos saber por qué están peleando; Sólo necesitamos saber quién ganará".

Lo escuché todo cuando Oldavai abruptamente dio otra vuelta de paseo. '¿Cuál era tu verdadero plan, Oldavai? Juega conmigo hasta que creas que Ezra se aburrió. Hice una pausa cuando él se detuvo, dándome la espalda, y ladeé mi cadera en desafío. Decidí usar un insulto más: "Tu ego inflado te vuelve jodidamente estúpido".

Oldavai cargó contra mí, la rabia alimentando sus movimientos. Si había algo que sabía era que Oldavai no tenía que huir; Podría haberse enfrentado a mí antes de que pudiera tomar otro respiro.

Escuché a Michael decir: "¡Mierda!"

Salem dice: "¡Oh, sí! "¡Ella lo tiene bien!"

Permanecí inmóvil, con mi ira al frente, jugando un juego mortal de gallina con el demonio. La Eterna Ella hizo su risa sonora en mi cabeza y me dio la capacidad de verlo todo. Mi visión creció 360 grados. Vi a Te'a comenzar a correr hacia nosotros con su espada desenvainada, Carlos arrojando un cuchillo con puntería mortal al demonio que atacaba y supe cuando el asesinato se convertía en lujuria en los ojos de Oldavai.

Mi determinación permaneció inquebrantable incluso cuando una niebla de brillo dorado oscureció nuestros dos cuerpos. Con su visión pude ver a Te'a patinar hasta detenerse forzosamente debido a que Salem se aferró a ella antes de que pudiera siquiera respirar una pizca de esa belleza seductora en sus pulmones. Vi a Oldavai girar en un movimiento extraño para atrapar el mango del cuchillo y lanzarlo al aire para volver a apuntar, luego lanzarlo hacia Carlos justo antes de que chocara conmigo. Su visión se desvaneció y apenas noté que él giraba nuestros cuerpos, por lo que recibí la peor parte de la caída y rápidamente me encontré atrapada debajo de él. Nuestras bocas estaban calientes y húmedas la una contra la otra, y sus manos se clavaron

dolorosamente en mi espalda, sosteniéndome íntimamente contra él. Dioses y diosas, qué conflictos se pusieron mi cuerpo y mi mente cuando él se negó a reprimir su sexualidad.

'Eres traviesa, niña. No es de extrañar que Shorn me advirtiera rotundamente que no me uniera a ti. ¡Vamos! Me has estado advirtiendo de todos tus hermanos con tu caspa dorada.

Oldavai me sacó bruscamente la camisa de los pantalones mientras sus piernas se interponían entre las mías. 'Por supuesto.'

Empujé sus manos para detener su atrevimiento, negándome a mostrar tal desenfreno frente a mis colegas. Se inclinó para distraerme con un beso, como si mi desgana no significara nada para él. No pude no devolverle su ardor y fluí con él sin problemas mientras nos giraba nuevamente hasta que estuve en la cima. La calidez de sus manos empujando hacia atrás los mechones sueltos de mi propia trenza me hizo abrir ojos que ni siquiera sabía que había cerrado. Nos alejamos lentamente de nuestro beso de labios y miré fijamente esos ojos dorados que se ahogaban. Sin pupila, sólo un toque de oro arremolinado.

Hablé en voz alta: "¿Entonces por qué te sorprende?"

Frunció las cejas y dijo con gravedad: "Porque soy un imbécil pomposo que se engaña a sí mismo haciéndose creer que cualquier caos que provoques no me afecta y no podría estar más equivocado".

Luché por sentarme y él me dejó montar a horcajadas sobre él. La sensación de un arma en mi pierna me impulsó a preguntar: "¿Por qué tienes un arma?" La respuesta fue que tengo balas helíticas. —¿De verdad sabes disparar? Pregunté en estado de shock.

Me pellizcó la nariz brevemente y yo eché la cabeza hacia atrás. 'Ratha puede volar, Dove. No puedo. Las balas helíticas son muy útiles contra quienes pueden. Y aunque tuve unos dos segundos para matarte, mi objetivo es mantenerte con vida. "Mi objetivo ahora es mantenerte con vida para que puedas sacarme de mi aburrimiento. ¿Tenemos alguna posibilidad?"

Se encogió de hombros, "Él clona a través de heridas y daños". Las balas son heridas, sean helíticas o no. Pero cuento contigo para sorprendernos. No me hizo gracia cuando me guiñó un ojo. Cuando la gente comenzó a aparecer afuera de nuestra cúpula, rápidamente me metí la camiseta nuevamente.

El grito de Te'a: "¡Santo atua!" Los destellos se arremolinaban en la niebla que se disipaba rápidamente. "¡Pensé que habías muerto!"

Salem se rió. "Qué predecible; parece que están a punto de tener relaciones sexuales. "Bravo, Paloma", exclamó, aplaudiendo lentamente. "Tenía la intención de matarte con sus propias manos. No creo que nunca antes haya sido tan personal para él".

Michael y Carlos se estaban acercando al límite del brillo dorado y sus miradas eran mortalmente serias.

"¿Por qué te burlabas de un demonio tan viejo como Oldavai?" "Se supone que debes simplemente matarlos". Michael lo regañó.

Te'a respondió antes de que pudiera: "Ella no los mata, ¿recuerdas?"

Gruñí irritado por sus palabras mientras Oldavai y yo nos levantábamos, luego refunfuñé: "Él simplemente estaba siendo un imbécil arrogante, como siempre".

"Eso es cierto", admitió Oldavai mientras se sacudía los pantalones.

Miré a mi alrededor y me detuvo la expresión de sorpresa de Salem. Él dijo, riendo: "No acabo de escuchar eso. Voy a informar a todos los hermanos que vea que admitiste ser un imbécil arrogante y que estabas equivocado".

Oldavai frunció el ceño: "No dije que estaba equivocado".

Me volví hacia él con una mirada como de láser yladeé la cabeza con incredulidad: "Estabas equivocado".

Oldavai miró hacia abajo y sacudió su cuerpo, como para deshacerse de la sensación de estar equivocado.

"¿Estás viendo esta Te'a?" -Preguntó Salam.

"Ciertamente lo soy. Nunca imaginé que lo haría". Ella hizo girar su espada en el aire mientras hablaba: "Todo es matar y policía, y desearía poder matar, pero ahora estoy viendo al gran Oldavai admitir su error. No estoy seguro de qué", fruncí el ceño mientras ella agitó su espada hacia mí, "pero creo que Dove está sucediendo algo aquí que nadie sabe. Tienes dos demonios poderosos atados a ti, y este parece estar preocupado por estar en la casa del perro". Ella se rió fuerte y largamente.

"Creo que la cuenta es tres, ¿no?" Carlos respondió inteligentemente y dejó escapar un suspiro de molestia.

Te'a hizo una pausa y se rió entre dientes: "¿Lo es?" Su rostro se puso serio.

Carlos cruzó los brazos sobre el pecho, enojado, "Sí".

Salem cruzó audazmente esa línea de oro. Me alejé de esas líneas que goteaban alrededor de sus pupilas de ojos de gato y di un paso hacia atrás, pero él siguió avanzando. Finalmente, me detuve y me mantuve firme. "No te acerques más".

"No lo haré, sólo déjame...", exigió su voz tranquila. Sacó la cabeza e inhaló profundamente. Se volvió hacia Oldavai y le dirigió una mirada de disgusto. "Arriesgado."

Oldavai se dirigió a él en forma de demonio diciendo el nombre de Te'a en algún lugar de la oración. Salem no dijo nada, solo colocó una mano en el brazo de Te'a cuando ella se lanzó hacia adelante con una expresión atonadora. Mis cejas se arquearon cuando me di cuenta de que Te'a estaba por delante en lo que respecta a comprender el lenguaje demoníaco.

Me volví para mirar al Oldavai, '¿Qué le dijiste?' "Esencialmente para ocuparse de sus propios asuntos a menos que él y Te'a quisieran problemas con sus hermanos mayores".

Michael añadió con impaciencia: "Se nos acaba el tiempo".

"¿Hay más plan?" Yo pregunté.

"Múltiples heridas simultáneamente", respondió Carlos.

"Jodidamente encantador", respondí.

"Michael, si no te importa, ¿me gustaría hablar contigo?" -preguntó Oldavai.

Vi a Michael y Carlos girar una mirada cansada hacia nosotros. Carlos habló por Michael, "¿Por qué?"

"Sólo quiero saber en qué nos estamos metiendo. Entonces, ¿por favor?"

Me volví para mirar nuevamente al demonio a mi lado, el caballero del viejo mundo Oldavai en su mejor momento, con las manos entrelazadas detrás de la espalda y un rostro completamente no amenazante. Supongo que por muy poco amenazante que pueda ser un demonio.

"Ya viene", fue todo lo que dijo Michael, mirando a Oldavai.

"Y por supuesto que lo sabrías", respondió Oldavai. "Porque Ratha es..."

Carlos interrumpió con fuerza: "¡Ya basta!"

"Me siento abandonada aquí", insertó Te'a en la conversación.

Miré de Oldavai a Michael, "Ohhhh". Enunciado: "Bueno, esto apesta". Un ruido desenfrenado vibró dentro de mi cuerpo indicándome que Ratha estaba cerca.

"¡¿Qué diablos está pasando?!" Gritó Te'a, casi al mismo tiempo que las luces parpadeaban tenuemente alrededor del campo.

"Ratha tomó mi sangre con mi espada", gruñó Michael.

Capítulo 7

"¿Quieres decir que estamos comprometidos ?!" Exclamó Te'a, y agregó: "¿Y tu magia ACORDÓ unirse con él?!"

Supongo que esto tenía algún sentido extraño, pero nunca salió a la luz. Sentí pena por Michael porque había pasado por muchas cosas desde que fue "liberado". Luego mis pensamientos se dirigieron al momento en que Taurin usó mi poder para drenarme. Ratha podría agotar completamente a Michael. Caminé hacia él, "¿Te das cuenta de lo que puede hacerte ?!"

Michael mantuvo los ojos en alto y gritó al cielo: "¡Por supuesto que sí, me torturaron durante semanas!".

"¡Entonces sabes que puede drenar tus poderes más rápido de lo que llegan a ti! Te enfermará cuanto más luches mágicamente contra él. No nos serás útil una vez que comience a drenarte".

Las nubes aparecieron, más oscuras y más grandes, mientras observaba su mandíbula apretarse. "¡Él no puede quitarme mi magia!"

"No, a menos que estés muerto, ¡pero él puede usarlo! ¡Simplemente aún no lo ha hecho, de lo contrario sabrías exactamente de qué estoy hablando!"

"¿Es esto cierto?" La ira de Carlos superó la mía.

Mi boca se abrió de par en par por la sorpresa ante la ignorancia de Carlos, pero ya era demasiado tarde. Ratha estaba presente y Oldavai caminaba hacia mí.

"Es hora de trabajar", dijo en voz baja mientras se sentaba a mi lado.

El demonio flotaba con las piernas cruzadas frente a nosotros sobre una nube baja, con los brazos delanteros cruzados sobre el pecho desnudo. No era particularmente musculoso, pero sí bastante grande debido a sus múltiples brazos y cabezas. Nunca había visto algo así y me quedé paralizado mientras todos los brazos, manos y cabezas se movían de forma independiente. Él no dijo nada. Todas sus cabezas azules nos estaban escaneando antes de girarse y concentrarse en donde yo estaba parado. Estaba casi seguro de que no me estaba mirando. Shining Oldavai tenía toda su atención. La cabeza de delante se inclinó hacia un lado, como si estuviera pensando.

Oldavai me acercó a él y me besó en la parte superior de la cabeza mientras me hablaba mentalmente. 'Qué suerte tan fortuita, Paloma mía, tener dos demonios a los que desprecio.'

"No mates a Salem", le dije.

Oldavai se negó a aceptar mi petición: "Empieza el canto y encontraré una manera de traerlo con nosotros".

De repente fui sacado de mis pensamientos y me di cuenta de que nunca lo hicimos. Comencé, muy feliz cuando los demás hicieron lo mismo sin saber por qué; estaban tejiendo lo que normalmente se diría al final de una pelea. Pensé que debería haberse llamado "El hechizo de barrera" en lugar de "El hechizo de la muerte". Un cántico tergiversado destinado a evitar que los demonios recurran a otra fuente de energía. En el caso de Ratha, si Oldavai estaba en lo cierto, podría obtener energía de cualquier herida recibida.

"Baja y lucha contra nosotros, Ratha". Oldavai extendió los brazos: "¿No es esto lo que estabas esperando?"

Recé para que nadie lo atacara hasta que estuviera en el suelo. Si lo hicieran, la lucha se saldría de control y sus esfuerzos serían inútiles. Quizás ya lo era; Lástima que los cazadores sólo tuvieran dos manos.

Oldavai seguía gritando insultos a Ratha mientras me decía: 'Esto debe ser rápido'. Haz que ataquen como una sola fuerza cuando les dé la señal.

'¿Cuál es la señal?'

'Presta atención, mi dulce dolor', me dijo.

Ratha finalmente tuvo suficiente cuando él y Salem comenzaron a hablar en lenguaje demoníaco y sacudieron el suelo con un salto desde su nube. Oldavai corrió frente a nosotros y comenzó a disparar con dos armas, incapaz de errar un objetivo tan grande. Salem saltó sobre Oldavai como un gato y le mordió el costado. Uno de los brazos de Ratha hundió una espada en el costado de Salem antes de que saltara fuera del camino.

"¡Mierda! ¡Ahora!" Grité y corrí hacia adelante para seguir a Oldavai, cortando a Ratha con mi espada mientras Oldavai apuntaba brevemente con sus armas al cielo.

Los demás gritaron un paso detrás de mí antes de atacar. No hubo suficiente tiempo ni cuerpos de nuestro lado. Los clones nos invadieron después de cualquier herida que causáramos en el ataque inicial.

Cayeron fácilmente, pero su número era ilimitado. Escuché a Oldavai gritar "Cargar" y supuse que había retrocedido. Levanté los ojos hacia el demonio de múltiples cabezas, sabiendo que nunca podríamos causar suficiente daño a su cuerpo principal. Estábamos perdiendo y Ratha se regodeaba; ni siquiera intentó drenar a Michael. No era necesario. Esta orden era falsa y estábamos jodidos sin que cada uno de nosotros tuviera munición helítica ilegal. Incluso con partes de su cuerpo colgando inertes, sabía que Ezra era la única razón por la que se permitía activar esta orden.

Nos golpeaban, arañaban y cortaban. A pesar de la magia instintiva que estalló alrededor de nuestros cuerpos para repeler los ataques de los demonios, todos teníamos múltiples heridas sangrantes. Simplemente eran demasiados y la magia no podía seguir el ritmo de los golpes combinados. Michael, Carlos y yo formamos un triángulo suelto cuando los clones comenzaron a

abrumarnos. La risa de Ratha resonó en el aire y luego sentí una sensación punzante en mi pecho que no tenía nada que ver con los demonios. Mi espíritu salió volando y observé la batalla desde arriba. Se movía cada vez más lento, más y más oscuro, hasta que quedé completamente sumergido en el espacio.

'¿Eterno?'

'Dónde.'

Hubo un profundo silencio. Sólo había unos pocos puntos de luz en mi visión. Mayormente una entidad oscura. Esperé, aterrorizada por lo que estaba pasando mientras no estaba en mi cuerpo, así como también por lo que le estaba pasando a mi alma mientras estaba aquí.

"Tú eres su Eshera", su voz fue como un suave golpe a mi alrededor.

¿Es consciente de lo que está pasando?

'¿El?' preguntó ella en respuesta.

Por supuesto que lo hizo, de alguna manera. 'Sí.'

Una estrella fugaz iluminó mi visión brevemente. Mi tortuosa consorte. Quería darle a sus creaciones la capacidad de poseer, permanecer y proteger. Todo lo que no tenía con Ezra y Zhora. Y, sin embargo, aborrece a las mujeres porque me desprecia a mí. Las estrellas estallan frente a mí en rápida sucesión. 'Una vez más, no tenemos tiempo. Morirás pronto. Ezra se dejará consumir completamente por mí si siente que Eshera lo abandona.

Fui arrojado a mi cuerpo y noté que Michael estaba caído y que yo estaba siendo invadida. Por encima de mí, Ratha se reía y hablaba primero en demonio y luego en un inglés con mucho acento.

"¡Oldavai! Está hecho. No eres rival para mí."

Te'a exclamó: "¡PALOMA, a tu izquierda!"

El brillo de un kukri indio brilló frente a mis ojos, viniendo directamente desde mi izquierda. Si antes pensaba que tener a la Eterna Ella montándome era abrumador, esto lo era aún más. Ella se estrelló contra mí, levantando mis brazos y gritando 'ALTO' antes de que pudiera decir algo.

Todos hicieron una pausa.

Todos me miraron boquiabiertos.

El Eterno me giró para enfrentar a Ratha. Caminé tranquilamente hacia él, cada roce de mi mano hacía que un clon colapsara sobre sí mismo y se convirtiera en polvo. Aún más lejos, la muerte fluía desde mis dedos, tocando a cada clon fuera de mi alcance.

"No te irás", le dijo al demonio cuando éste intentó huir. Su nube se había evaporado por completo debajo de él. Ratha se mantuvo erguida ante nosotros. No estoy seguro de mi altura, tal vez siete u ocho pies. Debería haber sido aterrador, pero tener una diosa cabalgándome mientras estaba completamente consciente me proporcionó suficiente emoción y poder para procesar.

Sentí como si cada célula de mi piel flotara fuera de mí y se transformara en estrellas.

'Arrodillarse.' Su orden resonó en el silencio.

Él gruñó con ira y desdén, pero no pudo evitar obedecer su petición.

"Crees que debería humillarte, pero me perteneces porque lo que es suyo es mío". Su voz retumbó en el claro, viniendo desde arriba. Ella, o más bien nosotros, extendimos la mano y le tocamos la frente principal, provocando que Ratha colapsara y se desintegrara. La sentí desatar su poder antes de decidir a quién invadir a continuación. En mi mente, sabía que ella finalmente estaba reclamando a los demonios como suyos, simplemente porque su consorte los creó.

"¿Qué diablos está pasando?!" -exclamó Salem-.

Nos dimos vuelta. Sabía que tenía sus galaxias arremolinadas en mis ojos y su tono transmitía lo insultada que se sentía. Comencé a caminar hacia Salem. Oldavai apareció al instante. Cuando me acerqué, ya había empujado a Salem hacia abajo por el cuello, con la rodilla hundiéndose en su espalda. La cara de Salem quedó aplastada contra la hierba arrancada y sus gruñidos llenaron el aire. Escuché la conmoción de Te'a y recé para que no actuara precipitadamente.

Oldavai habló tranquilamente, con la cabeza inclinada, a pesar de la presión que ejerció para mantener al demonio en el suelo: "Nos humillamos".

Noté las expresiones de asombro de los otros cazadores cuando pasé junto a sus formas tranquilas. Salem se detuvo tan pronto como llegué a los demonios, como si se diera cuenta de que estaba en peligro.

Ella volvió mi mirada hacia Oldavai inclinado sobre él, "Tu reverencia es respetuosa, la suya es temerosa. Ambos son aceptables.

Ella se fue con una fuerza abrupta y yo caí de rodillas, solo para seguir cayendo hacia atrás. Me quedé allí, dejando que mi respiración me calmara mientras revivía la sensación de su poder corriendo por mi cuerpo, incapaz de contenerlo por un segundo más, convencido de que implosionaría. ¿Era así como se sentía Ezra? Dejé que el caos continuara sin mí hasta que noté el rostro de Oldavai mirando al mío.

¿Qué no me has dicho?

¿Por qué debería decirte algo?

No tenía nada que decir al respecto. Finalmente decidió agacharse y estirar mis piernas dobladas. Le dejé. En aquel momento yo estaba dispuesta a ser más una muñeca de trapo que autosuficiente. Mi visión periférica lo captó acostado y entrelazando sus manos detrás de su cabeza a mi lado. Miramos hacia las estrellas, nuestras mentes conectadas y en silencio. Una avalancha de preguntas me invadió, pero no pude o no quise responder a ninguna de ellas.

Salem sólo habló después de gruñir y patear a Oldavai en la pierna. "Haz eso de nuevo, pequeño demonio, y arrancaré esa pierna de su órbita. Te salvé y que me condenen si sé por qué".

Finalmente me volví hacia él y me di cuenta de que Oldavai había salvado a Salem para mí. Él

no reconoció mi mirada.

Michael se sentó con fuerza a mi lado, "Joder Ratha. Él nunca iba a matarme. Ni siquiera ahora. Aparecería, torturaría y se iría. Vuelve... Tú lo mataste". Él se rió, como si no pudiera creerlo. "Tú lo mataste. Oh, Dios mío, tú lo mataste". Respiró hondo y se acostó a mi otro lado.

Miré a Michael, luego de nuevo a Oldavai, "Yo no maté a Ratha".

'Entiendo, mi más dulce dolor.'

¿Sabías que fracasaríamos?

"Nada es 100%."

'¿Por qué has venido a luchar contra Ratha?'

Se acercó a mí y apoyó la cabeza en la mano. 'Shorn no me ordenó luchar contra Ratha. Me ordenó que te mantuviera con vida. En cambio, estaba peleando porque soy un demonio egocéntrico. Quiero pelear. El costo habría sido tu vida porque todavía tienes demasiado miedo para usar el poder demoníaco que has acumulado. Hizo una pausa y me miró. Esperé, sabiendo que algo más vendría.

'Todo está muy claro ahora. Si murieras, Shorn me mataría. Una misericordia involuntaria que me salvó de la ira de Ezra".

Hice un sonido de disgusto. "Y te quedarás a mi lado gracias a Ezra".

'No. Voy a arruinar tu vida de ahora en adelante por quién eres, no por quién te sigue. Tengo la mayor erección por ti, algo que no he sentido en eones.

Me moví hacia mi lado, reflejando su posición, y miré su entrepierna, "No veo nada".

Se burló mientras se reposicionaba para recostarse sobre sus manos entrelazadas. "Soy un incubo, no notarás nada hasta que te lo permita, pero créeme, es enorme".

Dejé escapar una pequeña risa, mi voz rompió la tranquila conversación a nuestro alrededor, '¿Y palpitante?'

"Sin duda", respondió con cara seria.

Le sonreí y le pregunté: '¿Qué más?'

"Está apuntando directamente a ti, y no me iré hasta que consiga lo que quiero, una y otra vez. No podrás pararte, pero caerás inconsciente con una sonrisa en tu rostro".

'Mmmmmmm.' No pude evitar una sonrisa torcida o un movimiento de cabeza ante el cambio de tema; Confía en Oldavai para que cada conversación gire sobre el sexo o sobre él mismo.

Extendió su mano tentativamente, su dedo apenas tocó mi brazo, "Esta vez será diferente".

No pude evitar burlarme de él: "Eso es sólo porque no quieres que te convierta en polvo".

Se sentó y me dio una mirada sombría, 'No. Bueno, sí, pero esta vez no hay incubos.

Lo miré seriamente, '¿Cómo puedes separarte de ti mismo? Eres tu magia incubo.'

Se encogió de hombros, incapaz de mirarme a los ojos, y no se le ocurrieron palabras. Lentamente, lo sentí liberar los bloqueos de su magia, permitiéndome sentir sus emociones.

'¿Te asusta la idea de tener relaciones sexuales sin un propósito mágico?'

Su rostro se arrugó con ira ante la pregunta: "No".

Sabía que era una mentira, posiblemente una que se dijo a sí mismo.

Carlos eligió ese momento para hablar: "Necesitamos hablar".

Oldavai cerró de golpe la puerta de sus emociones y yo retrocedí ante la fuerza. Herida emocionalmente, me senté y miré a los demás, prometiendo lidiar con eso más tarde.

"Sí", respondió Te'a.

La ira de Salem llenó el aire. "¿Que demonios fue eso?"

Michael bromeó: "¿Fue más magia demoníaca?" Porque estoy bien. "Con ese."

Salem apretó los puños y sus ojos se movieron de un lado a otro con agitación. "¡Eso NO fue poder demoníaco!" Nunca había visto eso antes. ¡No me inclinaré ante ningún cazador de demonios! ¿Entonces qué carajo fue eso?"

Oldavai se rió entre dientes, "Quizás quieras reconsiderar esas palabras, pequeño demonio".

El rostro de Salem se enfureció aún más cuando Te'a extendió la mano y le acarició la espalda. Vi su cola moverse de un lado a otro.

Carlos se paró frente a mí, su furia invadió mi aire; Entrecerré los ojos y quise pararme para enfrentar su mirada en un terreno nivelado, pero aún no confiaba en mi equilibrio.

Mi rabia creció en respuesta a su silencio pétreo. "Si vas a gritarme, mejor ponte a mi nivel, así también podrás escupirme en la cara". Movié la mandíbula y se alejó.

Michael se puso de pie, "Nunca se sabe lo que pasará cuando estás cerca. No te vayas sin verme primero". Caminó unos pasos hacia Carlos que se alejaba, pero se detuvo y volvió a enfatizar: "Necesitas verme antes de irte". Miró a Oldavai, "Incluso puedes traerlo".

Mi cara estaba sorprendida: "¿Quieres que vaya con Oldavai? ¿Estás seguro?"

Él asintió, "Sí". Se giró y corrió para alcanzar a Carlos.

"Él no esperó tu juramento".

Miré a Oldavai y dije: "Y aquí es donde es tan obvio que pensamos diferente".

"¿Qué?" Preguntó Oldavai, su rostro era una máscara de confusión.

Puse los ojos en blanco y suspiré: "Él no necesita mi promesa, Oldavai".

"¿Por qué?"

Te'a y yo soltamos risas idénticas.

Ella respondió por mí: "Porque no somos demonios". Fue su turno de poner los ojos en blanco, pero añadió encogiéndose de hombros, "Demonios".

Ella se cruzó de brazos y me miró, "Ahora explica".

"Ah... Ya sabes, no lo sé, sólo una locura que sucede cuando te involucras demasiado con los demonios". Me levanté lentamente, midiendo mi capacidad para hacerlo en incrementos. Oldavai se cernió sobre mí y me agarró del codo cuando mi visión se oscureció y me tambaleé. Cuando pude pararme sólidamente por mi cuenta, lo miré de reojo, pidiéndole en silencio con mi expresión que me diera un respiro.

"Bueno, eso es un montón de tonterías", dijo, torciendo los labios. "¿Por qué tienes tres demonios contigo?"

"No lo sé. Ezra y Taurin no están aquí". La miré cuando sentí que Oldavai se acercaba y, a pesar de mi gratitud por su protección, una ola de cansancio me invadió. A pesar de nuestra sincera conversación, todavía no estaba seguro de sus intenciones.

"Semántica."

"No tengo nada que decir, excepto no hagas lo que hice".

Salem finalmente habló: "¡No lo hará!"".

Me sorprendió su vehemencia y miré entre sus ojos ardientes el rostro de Te'a fruncido por la frustración, "Ustedes dos no son..."

Salem interrumpió: "¡Ella no necesita ser corrompida!"

"Lo juro, Salem, eres tan melodramático", dijo Te'a con los dientes apretados.

Oldavai añadió en voz baja: "Siempre lo ha sido".

Obviamente se trataba de una vieja discusión entre ellos dos, así que no necesitaba decir nada. "Bueno, todavía no estoy preparada para debatir todo lo que me ha pasado. "Ila sabe muchas cosas".

"Así que eso es todo. No hay explicación de por qué tenías ojos espeluznantes y podías convertir demonios en polvo".

"No. No tiene nada que ver con la magia demoníaca, ni siquiera con la nuestra." Agregué en voz baja: "Y no esperes que pueda convertir demonios en polvo cuando me lo ordenes. Fue algo muy afortunado".

Te'a levantó las manos con frustración: "Vamos Salem". Ella se giró disgustada y miré

brevemente a Oldavai; Podía sentirlo aflojando la magia que me había dado, filtrando pequeñas cantidades en mi conciencia. Mientras tanto, el comentario sarcástico que corría por mi cabeza narraba, ese soy yo, siempre haciendo amigos dondequiera que vaya.

Salem no la siguió, sino que se estrelló contra mi cuerpo, clavando sus garras en mis hombros, sólo para desaparecer en un instante. Mi mano se elevó para tocar los agujeros en la camiseta rota, la sangre goteaba entre mis dedos y no tuve que adivinar.

Ocurrió Oldavai.

Oldavai lo aplastó contra la hierba a varios metros de distancia, le clavó la rodilla en el pecho y le rodeó la garganta con una mano. Esas brasas ardientes caían sobre Salem, y ambos emitían gruñidos sordos y sordos. Te'a ya estaba corriendo distraídamente hacia la discusión.

Corrí tras ella, más rápido que nunca antes, mientras el mantra gritaba en mi cabeza: "No, no, no, no".

El brazo desnudo de Salem estaba empapado de chispas doradas mientras su otra mano lo recorría ociosamente arriba y abajo, dejando un rastro de chispas doradas a su paso. Salté y la empujé lejos de su magia más despiadada, que me empapó y me detuvo por completo. Me negué a moverme, pero ya estaba lleno de necesidad.

La voz tranquila y las palabras de Oldavai paralizaron efectivamente a Te'a: "No la toques, Te'a, o te haré pedazos sangrientos a ti y a Salem y me comeré tus corazones. Créeme cuando digo que los haré suplicar a ambos. por mi toque, no importa lo doloroso que sea".

Mi mirada permaneció fija en Oldavai; Necesitaba que alguien me tocara, pero me negaba a creerlo; si me movía, perdería el control, así que me concentré intensamente en lo que estaba sucediendo frente a mí.

"Ahora mi dolor más dulce no quiere que juegue". Apretó la garganta de Salem con más fuerza y vi el rostro del demonio contraerse de doloroso placer. "Por eso sigues vivo y no eres un montón de polvo, pequeño demonio impetuoso." No mereces respuestas. Si esa hubiera sido tu cazadora de demonios hechizada con mi magia, puedo asegurarte que ella no tendría la capacidad de quedarse tan deliciosamente quieta esperándote, como lo hace la mía. "Ella se follaría a cualquiera y a todo lo que pudiera tener en sus manos".

Mientras Oldavai seguía hablando, sentí que mi respiración se hacía más profunda y empujaba mis pechos hacia afuera. En lugar de tocarme, me quedé como una estatua y me concentré en el sonido de la convincente voz de Oldavai. Escuché sus palabras y las registré, pero me negué a moverme en ninguna dirección. Ni siquiera podía mostrar mi molestia por miedo a que provocara acción.

"En contra de mi buen juicio, voy a dejarte vivir. Cuando me suelten, tú y Te'a os iréis y yo me encargaré de mi ángel". Vi a Oldavai inclinarse aún más cerca del rostro de Salem, sus labios tocando los suyos, "Adviértales a todos. Ella me pertenece. Perteneció a Ezra. Sólo ella puede llamarme idiota arrogante en mi cara y vivir". Hizo una pausa, como si esperara algo, y el único sonido que escuché fue la respiración jadeante de Salem.

"¿Qué estás diciendo?" Oldavai preguntó dulcemente... pacientemente... mientras lentamente envolvía sus piernas alrededor de Salem, sus tobillos se cruzaban hacia atrás para agregar peso al demonio debajo de él.

Salem forzó una respuesta mientras lo observaba levantar la parte inferior de su cuerpo hacia el de Oldavai. Sabía por experiencia que estaba dolorido y desesperado por el contacto de Oldavai y al mismo tiempo lo odiaba. "Les avisaré a todos", dijo, necesitado y abatido.

Los labios de Oldavai se curvaron en una sonrisa sobre los de Salem, "Eso es perfecto, mi gatito". Su lengua salió y lamió la del demonio. Los ojos de Oldavai comenzaron a brillar, y el brillo dorado de su cabello ahora brillaba intensamente sobre su ropa negra, la trenza se acumulaba a lo largo de su brazo hasta el suelo ardiendo como metal líquido.

Tragué fuerte ante la vista, esperando que no se volviera hacia mí porque estaba lista para saltar sobre él como una perra en celo. Me dolían los pezones y usé mi aliento para empujarlos más lejos, esperando sentirlos raspando contra la tela sin apenas tocarlos. Quería moverlos hacia arriba y hacia abajo y quería que Oldavai los pellizcara. Simplemente respiré, negándome a hacer cualquier otra cosa.

Escuché a Te'a recuperar el aliento y susurrar en la noche: "Esta atua es preciosa".

En mi cabeza, quería gritarle una terrible advertencia: '¡No! ¡No mires! ¡No toques!' Pero no pude porque incluso ese movimiento me encaminaría hacia la destrucción.

Oldavai chasqueó la cabeza y sacudió la cabeza, respondiendo a mi advertencia tácita: "Te'a, gracias a Dove por rescatarte".

"Gracias", dijo vacilante, sin sonar agradecida en absoluto, sino más bien deseando no haberla salvado nunca de su magia.

Salem gimió y no pude decir si fue de dolor o de placer. "No, Te'a. No lo quieres." Lo vi luchar para no frotarse contra el demonio que lo presionaba; él no lo estaba logrando muy bien y yo no lograba no imaginarme cómo se sentía.

Oldavai se rió entre dientes, "Definitivamente lo hace, gatita". "Será mejor que la folles bien esta noche", respiró en sus labios. "Por mucho que me desees, estoy pensando". Se inclinó y le dio a Salem un beso suave y rozado. , sus dientes jugando y mordisqueando sus labios, observé, fascinado... envidioso de la forma en que el íncubo lo recompensaba lentamente arrastrando la parte inferior de su cuerpo de manera tan seductora hacia adelante y hacia atrás sobre la entrepierna del otro demonio, la respiración de Salem era difícil, su cuello se burlaba. en un intento de alcanzar más.

Oldavai me advirtió mentalmente antes de aparecer frente a mí, de espaldas a mi cara. Miré embelesada las hebras de oro que brillaban contra el negro de su camisa, burlándose de que las tocara, pero mantuve los brazos firmemente a los costados. No tardó en volver a hablar: "Te'a, sigue mirándome así y Dove se pondrá celosa".

Eso fue suficiente; Me salí de su hechizo mágico y solté una carcajada ante la idea de estar celoso. Se giró con una hermosa sonrisa en los labios y dijo: "Ah, ahí está ella".

Su mano se levantó para tocar mi cara y mis ojos se abrieron con miedo: "¡NO!" Mi grito fue fuerte y despreocupado por quién lo escuchó.

No se detuvo mientras hablaba en mi mente: 'Necesitamos superar esto, mi dulce dolor'. Ya te lo dije, no habrá nadie detrás de mí.' Su otra mano me agarró y me estrelló contra su cuerpo, 'Alguien necesita tocarte, y si es alguien menos yo, le arrancaré pedazos preciosos. No quieres ser la causa de esa matanza, ¿verdad?

"No me culpes por tus acciones", tartamudeé a través de la bruma del anhelo, inclinándome más cerca de él.

Capítulo 8

Pasamos por varias emociones y terminé en un colchón firme cubierto de almohadas de colores enjorados. Gemí mientras Oldavai me arrancaba la ropa y cubría su cuerpo ya desnudo sobre el mío.

Cuando su peso se posó sobre mí, inmediatamente me corrí y eso no hizo nada para calmar mi excitación. "¡Maldita sea!"

Oldavai dejó un rastro de besos ligeros y pellizcos por mi cuerpo, "No es mi culpa que te hayas interpuesto en mi camino". Su lengua presionó mi pasaje interior. Mi cuerpo registró el movimiento de esa lengua y el firme agarre de sus dedos en mis caderas.

Gemí, "¡Por una buena razón! ¡Oh Dios... uf!" Pasé mis manos por su suave cabello y me obligué a entrar en su boca.

Se alejó brevemente, "Así, ángel. Voy a agotarte esta noche". Podía sentir su boca moviéndose para lamer mi clítoris, tirando de mis labios. Su dedo comenzó a empujar mi trasero.

Mis partes femeninas soltaron gritos felices: "¡Oh, joder!"

Estaba sonriendo cuando dijo: "Creo que me gustará tener a alguien con quien pueda follar cuando quiera y no preocuparme por las consecuencias".

Gruñí, "¡No puedes tenerme cuando quieras!" Sentí su dedo deslizarse alrededor de mi humedad antes de regresar a su posición justo en la entrada de mi trasero. Su insistente presión sobre esos nervios aumentó aún más mi libido. "¡Maldita sea!"

Oldavai respondió con total naturalidad: "Sí, puedo, pero esta noche es culpa tuya". Su boca volvió a la mía y empujé su cabeza hacia abajo, frotando su rostro sin pedir disculpas.

Gemí cuando su dedo empujó mi trasero. No tuve tiempo de pensar cuando me metieron otros dos en la vagina. Su magia me permitió sentirlos presionarse uno contra el otro a ambos lados de esa delicada barrera. Los empujó hacia adentro y hacia afuera en sincronía, y dejé escapar otro orgasmo.

Estaba jadeando cuando sentí sus labios salir de mi labio inferior. Su dedo continuó bombeando dentro de mi cuerpo, sin permitirme recuperar el aliento. Quería... necesitaba... Todo estaba tan apretado y cerca del límite.

"Estás muy mojado". Su voz bajó y viajó a través de mí, haciendo que mi cuerpo temblara por la vibración. No podía creer que fuera a la vez un hombre y un vibrador.

"Por supuesto... yo...", gimiendo, "...lo soy". Sacudí la cabeza de un lado a otro mientras tarareaba, conociendo la magia que su voz transmitía a través de mí. "Es tu maldita... ohhhhh... magia. ¡Joder!"

"Mi turno." Sentí sus dedos deslizarse lentamente fuera de mí y agarrar mi cintura mientras levantaba su cuerpo del color del amanecer sobre el mío. "Voy a meterme dentro de ti lo más lejos posible".

Mis ojos se abrieron cuando él hizo esto, y sentí una bengala del 4 de julio recorrer mi cuerpo. Tanto placer que mi boca formó una "O" sin que saliera ningún sonido. Cerré los ojos con fuerza mientras todo mi cuerpo se tensaba por los rápidos golpes que me estaba administrando. Lo necesitaba rápido y duro. Todo mi cuerpo estaba apretado en el umbral. La sensación de su polla deslizándose hacia adentro y hacia afuera fue muy satisfactoria. El golpe al final de su golpe me hizo gruñir con una extraña sensación de doloroso placer. Quería más.

"Mírame."

Cuando abrí los ojos a esa voz erótica y exigente, no podía creer que el demonio brillante que cubría mi cuerpo quisiera estar allí. Sabía que esos ojos brillantes estaban enfocados únicamente en mí. No hay ningún doble. No hay más magia que aquella de la que obstinadamente salvé a Te'a. No hay ningún motivo oculto. Lo sabía porque él compartió sus emociones conmigo y me permitió sentirlo todo. En ese momento, él no era más que Oldavai. Elevó el sexo más allá de una necesidad, permitiéndome dejar de lado cualquier enojo o desgana.

Una vez que hice eso, pude sentirlo relajarse y sus movimientos más lentos. Podía sentir su cálido aliento cuando se inclinó para acurrucarse en mi cuello y hombro, "Soy todo tuyo".

Cerré los ojos y pude seguir su ritmo porque se movía lentamente. Mis músculos internos lo apretaron, queriendo soltarme, sintiendo como si me hubiera rechazado. Maldita sea, ¿cuántos orgasmos podría hacerme tener? Lo sentí reír contra mi piel.

"Nunca es suficiente para mí. Te arrastrarás sobre manos y rodillas sobre vidrios rotos por uno más".

Los latidos de mi corazón se aceleraron ligeramente. Sólo tenía que recordarme sus tendencias sádicas. Se levantó ligeramente y pellizcó mis pezones duros antes de calmarlos con un suave toque de ida y vuelta en la parte superior. Su atención los hizo más pesados y lo sentí. No podía dejar de tararear de alegría mientras sentía sus manos amasarlas y pesarlas en sus palmas. Los movimientos de sus dedos rodando y tirando correspondían a una línea de placer directa que recorría mi cuerpo hacia el sur. Ya no era importante lo que dijera.

Observé su cabeza mientras se inclinaba para tomar uno en su boca, diciendo justo antes de hacerlo: "No te obligaría a hacer eso. Dondequiera que estemos, solo di la palabra y te daré tantos orgasmos como puedas". desear." Luego su boca se cerró y no se parecía a ninguna sensación que hubiera sentido antes. Me levanté de la cama debido a la succión y un gemido escapó de mis labios. Sus brazos rodearon mi cuerpo, agarrando mi trasero y empujándome hacia

su pelvis. El constante roce en mi montículo y clítoris me hizo gritar y tener espasmos alrededor de su polla.

Su cuerpo aceleró más allá de mis capacidades y me mantuvo presionada contra él mientras sentía que se esforzaba. Su boca se levantó de mi pecho y lo golpeó profundo y fuerte hasta que lo sentí entrar en mí. Mi cuerpo parecía tener mente propia, mientras lo apretaba más fuerte que nunca.

Se desplomó encima de mí, con su duro miembro todavía metido dentro. Mi propio cuerpo traidor lo apretó de vez en cuando, manteniéndome en un bajo nivel de excitación.

Gruñí, todavía al borde de la liberación, ansiando movimiento: "¡Dios mío! ¿Es esa tu magia la que me niega el alivio?!"

Me miró a la cara con una sonrisa y una risa genuinas, y sentí como si el sol estuviera calentando mi pecho. No le preocupó en absoluto mi momentáneo disgusto: "Por supuesto. No te va a dejar ir tan fácil. Si recuerdas, fue para hacerle pagar a Salem. Él nunca habría tenido la fortaleza para satisfacer a Te'a. Estoy Es positivo que un Te'a insatisfecho sea un Te'a enojado".

Sí, podría estar de acuerdo con él en eso, pero mi cerebro se derrumbó sobre sí mismo: "¡Maldita sea!"

"Disfrútalo. Una vez más, no es mi culpa", afirmó con aire de suficiencia.

No quería disfrutarlo porque era demasiado. ¡Qué giro tan perverso de los acontecimientos! Giré la cabeza hacia un lado y me di cuenta de que estaba empujando su ingle otra vez. Cuando traté de distraerme de mi lujuria, noté todo el polvo de oro a nuestro alrededor, lo que me hizo gemir de frustración.

"¡Deja de brillar sobre mí!"

"No."

Se levantó y presionó sus dedos contra mi pequeño manojito de nervios. Me levanté más alto, queriendo sentir esos dedos envolviendo mi gordura.

"¡Oldavai!" Extendí la mano para detenerlo, solo para encontrarme guiándolo para frotarlo exactamente de la manera que quería. Pequeñas descargas eléctricas me hicieron temblar.

"Disfruta estar bajo mi cuidado". Movié nuestras manos y dejé escapar un suspiro de decepción. Mis manos se alzaron para rodear su cuello mientras él se inclinaba para acariciar de nuevo, "Paloma, consiénteme". Sentí su boca muy abierta y recordé sus afilados incisivos. Fueron una suave caricia en mi piel mientras los movía arriba y abajo por mi garganta.

El sonido agudo eek que hice me avergonzó, así que rápidamente le pregunté: "¿Qué estás haciendo?". Su magia me empujó a dejarlo hacer lo que quisiera mientras su polla entraba y salía tranquilamente de mi humedad. El sonido descuidado me distrajo y me hizo querer más sexo. Justo lo que quería.

Podría haber funcionado si no fuera por sus manos agarrando firmemente mis muñecas. El

recuerdo de nuestro primer encuentro me hizo sentir incómodo. Me agarraron como esposas, impidiéndome moverme, sin importar cuánto lo intentara. Todo esto contrastaba marcadamente con cómo la parte inferior de mi cuerpo se había moldeado tan perfectamente al suyo. Esto contradecía mi conocimiento de que todo lo que tenía que hacer era apuñalarlo para liberarme.

"Son sólo mis manos, no esposas rúnicas". Hizo mordiscos simulados en un costado de mi cuello.

"Tus manos muy fuertes", exclamé, la ira y el miedo chocaron con la excitación.

Déjalo ir.

Respondí sin aliento, odiándome por no sonar más resuelta y amando lo plena que se sentía su masculinidad dentro de mí. "No."

'Complaceme.' Sus dientes mantuvieron su suave presión sobre mi cuello.

"¡Ya lo estoy! ¿Me ves cortándote las manos?"

El cálido aliento que siguió a una lamida de la lengua me pareció un suspiro exasperado. 'Complaceme.'

"¿Por qué eres tan insistente?"

"Porque ambos lo disfrutaremos".

Luego golpeó sin esperar mi permiso, y se equivocó; Lo disfruté muchísimo. Inspiré su embriagador aroma, que descendió de él y se posó sobre mí. Esos dientes se clavaron superficialmente en mi cuello y pude sentirlo lamiendo la sangre que se había filtrado. Finalmente, empujó esos incisivos más profundamente y me hice añicos. Mi visión brilló con puntos blancos y negros, y grité al sentir cada centímetro de él dentro de mí, cada dedo agarrando mis muñecas, cada presión íntima de su peso contra mi cuerpo. Oldavai pareció derretirse en mí y frotarme de tal manera que me excité por todas partes y tuve un orgasmo continuo. Podía sentirlo empapándome y deslizándose por mi piel. Hubo mucho de eso y disfruté sabiendo que yo era el elegido. Con esa sensación de logro, de repente recordé que era completamente irracional. Y luego ya no importó.

"Eres demasiado peligroso", fue mi último pensamiento cuando comencé a quedarme dormido.

Por supuesto, tuvo que decir las últimas palabras antes de que me desmayara.

"Sabía que podías ceder perfectamente".

Me desperté y encontré a Oldavai lavándose las piernas con un paño húmedo y tibio e inmediatamente acercándolas a mi pecho. Estaba simultáneamente relajado y furioso.

Me sonrió, sintiendo mis emociones perfectamente.

"Por supuesto, si prefieres que mi corrida recorra todo tu delicioso cuerpo, lo disfrutaré. Con mi olor y, como tú lo llamas, brillante, quedará claro para todos en esas calles a quién perteneces".

Gruñí de frustración y extendí mi mano, "¡Oldavai! ¡Dame la toallita!"

Hizo un ruido de molestia y me lo arrojó: "Pequeña arpía".

Me golpeé con enojo el interior de mis piernas y dije: "Putá".

Hubo un silencio prolongado y lo miré. Él permaneció completamente quieto mientras me miraba. Quizás fui demasiado lejos. Luego salté hacia atrás, sintiendo sus manos tirar de mis piernas hacia la posición deseada. Su lengua fue una rápida y caliente humedad que hizo vibrar mi clitoris.

Jadeé y sus dedos ya estaban dentro, haciéndome sentir dolor por la tensión y rogar por liberación. No pasó mucho tiempo para que mi calor líquido lo saturara por completo y levantó la vista hacia mí. Sus ojos eran un océano de deseo y dominio, y sus manos separaron mis piernas con fuerza. Mi núcleo está inquietantemente vacío ahora que él ya no está presente. Fue extremadamente rápido.

"Llámame puta todo lo que quieras, mi más dulce dolor, pero te haré una para mí".

"Hijo de... Madre... ¡Déjame en paz!" Le grité, mis caderas se movieron hacia arriba en busca de satisfacción.

Metió dos dedos dentro de mí y dijo: "Dame la toallita".

Apreté los dientes y dije: "No". Necesitaba sentirme en control.

Los movió gradualmente, "Paloma. Dame la toallita o te limpiaré con mi lengua".

Control significaría no tener otro orgasmo y caer sobre él. Le entregué la toallita. Sus dedos nunca me abandonaron; permanecieron dentro, inmóviles. Apreté los dientes para evitar que mi pelvis se arqueara hacia ellos. Tenía un intenso deseo de moverme para poder sentirlos entrar y salir de mi valle.

Con calma continuó acariciando suavemente mi pierna con una mano, "¿Quieres ir a casa de Michael hoy?"

"Um." No pude responder porque había movido su boca hacia el interior de mi pierna y la besaba, presionando de vez en cuando sus incisivos suavemente contra la piel. Sentí que mis paredes internas se tensaban ante la intrusión de sus dedos.

Finalmente me miró con expresión expectante. Miré esos ojos dorados y me aclaré la garganta.

Intenté concentrarme. "Sí. Vamos. Entonces puedes volver con Shorn y yo puedo volver a... donde sea".

"Ya veremos", dijo con una mueca en un lado de la boca.

Curvó los dedos, empujó magia dentro de mí y dejé escapar un orgasmo.

"Mmm, delicioso." Se inclinó para chuparme de nuevo y renuncié a cualquier posibilidad de tener una conversación normal. Le di la toallita, pero todavía me limpiaba con la lengua. Maldito

Íncubo.

Odiaba admitir la parte "permitida" de mi pensamiento, pero era verdad: Oldavai finalmente me dejó levantarme. Me dijo que morder anoche ayudó a sobrecargar rápidamente la mayor parte de la acumulación sexual de la magia en la que entré voluntariamente. Esta mañana, él sólo quería seguir jugando y yo no podía o no quería detenerlo lo suficiente. Cuando se trataba de ese demonio, hizo que fuera muy sencillo quedarse en la cama con él, ya sea metafórica o literalmente.

Miré alrededor de la habitación lujosamente decorada y noté que faltaban ventanas. "¿Dónde estamos?"

Apoyó la cabeza en la mano. "Mi hija." Sacó la palabra.

Ignoré su burla de mi elección de palabras para su casa y di una vuelta completa, notando algunas puertas. "¿Por qué no vinimos aquí inmediatamente?"

Él me levantó una ceja, "Estaba enojado contigo y quería verte sentado en un motel infestado de cucarachas y que paga por horas".

Hice un ruido de acuerdo. Sí, estábamos enojados el uno con el otro. Había tratado de cautivarme por diversión y yo respondí intentando descarnarlo en la oscuridad. Se sentó en la gran cama y señaló una puerta.

"Baño."

No podía dejar de mirarlo y le dije con voz ronca: "Eres tan hermosa".

Equilibró su brazo sobre su rodilla levantada y me dio una expresión seria: "Ni siquiera la mitad de hermosa de lo que serías con el torque de Ezra en tu cuello".

Me aclaré la garganta nerviosamente y dije: "Eso nunca sucederá".

Su deseo y determinación llenaron brevemente la habitación como fuego, y miró el edredón de su cama, ordenando sus pensamientos. Cuando volvió a levantar la vista, sonrió y se apartó el cabello de la cara, pero no movió el peso que colgaba sobre sus piernas. "Siéntete libre de seguir describiendo mi belleza".

Dejé escapar una risa entrecortada y me di la vuelta por un momento. Vale, todavía quería jugar. "Bueno, ahora que tengo un momento para estudiarte sin que seas una molestia. De vez en cuando, tu piel, cabello y ojos van más allá de tu único color dorado. De hecho, veo diferentes variantes de naranja, rosa y amarillo moverse. A veces, es fugaz, pero hermoso como un amanecer. Creo que todo ese movimiento, color y brillo dependen de tu estado de ánimo y tu magia. Y anoche", me reí y canté, "tu cabello era como oro fundido".

"¿Como esto?" Él sonrió y vi cómo el oro fundido comenzaba en la parte superior de su cabeza y goteaba gradualmente hasta las puntas.

Me quedé mirándolo, cautivado. "¡Detén eso o no querré hacer nada hoy!"

"Mis disculpas, pero no deberías ser tan abierto acerca de lo que te distrae". Incluyó ligeramente

la cabeza y me miró con picardía. Su cabello fue rápidamente mojado, revelando una cortina de brillo dorado que cubría su cuerpo.

Me moví inquietamente, "Como decía, los colores que muestras son bastante impresionantes". Fue mi turno de darle una mirada maliciosa, "Algo así como un pavo real demasiado inflado".

Oldavai frunció el ceño, "Por favor, no está demasiado inflado si es verdad".

Lo miré a los ojos, "Sí, bueno... me encanta verte moverte". Hice una pausa, "Cuando puedo verte moverte". Lo miré de nuevo, "No sé si es el demonio o el incubo que hay en ti, pero es diferente de los demás. Todos los sobrenaturales tienen algún tipo de gracia innata, pero tú, al menos para mí, mirarte es diferente. Tú Muévete como si estuvieras bailando con una pareja. Sé que me gustaría mirar incluso si no te conociera".

Me dio una mirada engreída mientras hablaba. "Miras porque quiero que mires".

Me quedé atónito: "¡¿Qué?! ¿Por qué?"

Suspiró, "Somos hermosos a los ojos de los demás, pero independientemente de cualquier forma que elijamos, está sutilmente plantada en nuestra presa la idea de saber lo que podemos hacer, la chispa dentro de nosotros que dirigimos hacia quién queremos atraer y yo". Soy quisquilloso con la comida."

Mis ojos se abrieron con disgusto. "¡Dios mío, Oldavai! ¿Podrías por favor no referirte a las personas como comida? ¡Específicamente a mí!"

Me hizo un chasquido con frustración y agitó la mano: "Sabes a lo que me refiero".

Volví a mirarlo a los ojos, molesta, porque los colores en el medio distraían mucho. "Tienes todo este poder, pero no lo proyectas como Taurin y no lo reprimes como Ezra. Sólo si me acerco físicamente lo suficiente me permitirás sentirlo. Aléjate y serás un misterio. ". Me detuve y pensé: "Bueno, si no tuvieras reputación". Mis pensamientos se dirigieron a la noche anterior: "¿Podrías haber matado a Ratha?"

Sus cejas se alzaron sorprendido por el cambio de dirección. "No estaba preparado. Si me hubiera propuesto destruirlo, habría tenido un plan y una dirección engañosa. Shorn nunca me dijo exactamente a quién te enfrentabas hasta el final, cuando Ezra no apareció. No lo hizo. Quiero que interfiera con lo que sea que hagas. A él le gusta saber qué tiene en su bolsa de trucos y tú definitivamente estás en su bolsa de trucos.

"¿No es así?" Pregunté, un poco desconcertado por la descripción.

Él resopló, "Por supuesto que lo soy. Todo el mundo lo sabe ahora, pero él sabe lo que puedo hacer. En verdad, me ha visto dejar países sumidos en el caos y completamente desolados. Sin embargo, soy más bien un juego largo, Dove. Tú eres Caos breve y sorprendente." Él sonrió dulcemente, el labio superior ligeramente más delgado que el inferior.

Mi cara se torció en un ceño ante la descripción, y él se apresuró a abrazarme. "Vamos, no está tan mal". Su cabello flotaba frente a mi cara, sus chispas me distraían. "Mira, todo está mejor".

Lo empujé, "Deja de manipularme".

"No. No me gusta la compañía malhumorada. Sabes que puedo sentir tus emociones, así que vamos". Me tomó de la mano y me llevó a la ducha.

Murmuré mientras me llevaba a la gran ducha con él. "Entonces bloquéalos".

"No tengo ganas. Ahora..." nos arrojó agua fría.

Grité y retrocedí.

"Calienta esta maldita agua antes de que se me congelen las pelotas". Movié el cabezal de la ducha para rociarme más agua.

Farfullé y me estremecí: "¡Oldavai!"

"Hazlo antes de que haga algo drástico para calentarnos", su rostro se arrugó con molestia y su mandíbula se apretó. "No estoy disfrutando esto".

Me froté violentamente el agua de la cara. Quería que usara el fuego de Ezra ya que me estaba congelando. Por supuesto. Hay varias formas de obligar a alguien a entrenar. Mac me lo hizo a mí y Oldavai estaba usando los mismos métodos. Yo podría hacerlo.

Seguro. De nada. Pero lo intenté de todos modos, siguiendo las líneas de poder dentro de mí, buscando desesperadamente calor y fuego.

Algo más respondió.

El poder de Taurin aumentó y el Elemental apareció por encima de su magia. El más mínimo reconocimiento de una delicada helada en todo lo que tiene que ver con él. Mi sangre se sentía como hielo fluyendo por mis venas. Deslicé mi mano en el agua.

Miré a Oldavai mientras salía de la ducha, con los ojos enojados al ver que el chorro se congelaba. Mi mano apoyó la pared a mi derecha, que también estaba cubierta de hielo. Ya no estaba temblando, lo cual no estaba segura de que fuera bueno o malo.

Oldavai recuperó rápidamente a su compositor y le preguntó con calma: "Por favor, no reviente mis flautas".

"¿Cómo se pueden tener tuberías en una guarida mágica?"

Continuó retrocediendo con cansancio, sin responder cuando salí y me acerqué a él. El hielo fluyó detrás de mí como la cola de un vestido cuando pregunté: "¿Tienes miedo?" sin dudarlo.

"¿De una cazadora de demonios no entrenada, atada a un dragón? Soy algo y ese algo se resiste a comenzar lo que tal vez nunca sea prudente detener". Continuó alejándose.

Estaba a sólo unos centímetros de él, observando su respiración entre niebla. Negué con la cabeza. "Siempre te olvidas de Taurin".

Su expresión se endureció: "Nunca olvido a Taurin; es simplemente insignificante".

Asentí y dije: "A mí no".

Se inclinó levemente, pero entonó condescendentemente: "Si él es importante para ti, entonces lo tendré en cuenta. Ahora, ¿sobre esa ducha caliente? ¿Encontraste a Ezra?"

Me puse el pelo detrás de la oreja y me obligué a mirar más allá de la magia de Taurin. Cuando encontré una línea que me recordó a Ezra, la agarré con ferocidad y me llené de ella. Mala idea. Una ráfaga de fuego estalló alrededor de mi cuerpo, extendiéndose a un buen pie de mí. Mi mano voló a mi boca por la sorpresa. Oldavai estaba ahora aún más lejos de mí.

Ladeó ligeramente la cabeza hacia un lado y dijo: "Esta vez usa un toque más ligero o solo tus manos".

Lo sentí atraer mi horror hacia sí mismo para calmarme mientras observaba cómo el fuego se extinguía. "Estarás bien. Vamos". Se acercó lentamente y suavemente me quitó las manos de la boca.

No podía quitarme la preocupación de la cara; Iba a quemar su casa. Su rostro de íncubo fue despojado, revelando un hombre humano. Cabello castaño corto y desordenado, con ojos castaños oscuros a juego mirándome directamente. Tenía la misma altura que yo, pero con hombros y pecho más anchos y labios delgados en una suave sonrisa. Sus manos enmarcaron mi rostro, "Tienes que aprender a controlarlo antes de que la magia decida controlarte a ti".

Ya lo sabía. "Es sensible".

"Si quiere tu atención." Besó ligeramente mi nariz y dirigió mis manos hacia el spray helado. "No dejaré que nos quemes hasta los cimientos". Se inclinó y susurró: "Hazlo caliente".

Cerré los ojos y me concentré en su cálido aliento que recorría mi rostro mientras terminaba el resto del camino. Aplanando mi mano contra él, aflojé la magia centímetro a centímetro hasta que sentí que el hielo se transformaba en agua y luego la temperatura fría en calidez.

Oldavai volvió a hablar, esta vez presionando sus labios contra mi mejilla. Sus dedos me empujaron de regreso al recinto cuando sentí que su boca formaba las palabras "Muy bien".

Nuestra ducha me calentó de afuera hacia adentro y el agua me calmó. Mientras nos limpiábamos, miré el cuerpo de Oldavai, donde riachuelos de agua fluían sobre sus músculos. Me tomó un tiempo darme cuenta de lo que me molestaba: "No tienes que parecer humano para mí".

No reconoció mis palabras. Se arrojó bajo el chorro de agua con los ojos cerrados. Me dejó sentir su placer mientras el líquido tibio fluía sobre su cuerpo. Sus gruesas manos de trabajador se levantaron para hacer retroceder el flujo constante de su rostro y su cabello. El agua goteaba de sus largas pestañas, que ahora enmarcaban los ojos abiertos, mientras me empujaba hacia el arroyo. El sonido de su cristal resonando dentro de mí me tranquilizó aún más.

"Cierra tus ojos." Sus cálidas manos inclinaron mi cabeza hacia atrás y acariciaron mi cabello, levantando y separando mechones para asegurarse de que se eliminara todo el acondicionador. Me dio un suave empujón para que me fuera y se acercó a mí para cerrar el grifo.

Antes de que pudiera buscar una toalla, él tenía una y me estaba secando sin mirarse primero. Acabo de darme una ducha perfectamente normal con un íncubo. Me sorprendió que Oldavai no intentara ningún acto sexual en absoluto. Él también leyó esos sentimientos perfectamente.

"Tenemos lugares donde estar y Shorn a quien informar; por mucho que quiera trasladarte de aquí a la cama..." Hizo una pausa, y vi su reflejo en el espejo mirar hacia el mostrador a nuestra derecha, "o ese contador, no siempre lo necesito."

"Realmente eres un exceso", dije con la mayor calma que pude.

Murmuró su acuerdo mientras se ocupaba de mi cabello, pasando producto humectante a través de él. Antes de que pudiera discutir con él, dijo: "Shh, déjame".

Miré en el espejo mis sorprendidos ojos color avellana, cosa que inusualmente le había dejado hacer. Examiné mi cuerpo y me di cuenta de que me había acostumbrado a su constante brillo sobre mí y apenas lo noté. Probablemente no sea lo mejor para mí olvidar su posesividad. Otro punto para Oldavai.

"No necesito comer ningún alimento sólido, cariño. El sexo siempre está disponible". Hizo una pausa y lentamente me miró en el espejo, "Y ahora que te tengo..." pasó su dedo por mi brazo desnudo y no terminó su pensamiento en voz alta.

Le devolví la mirada directamente: "No arruines mi buen humor".

Él sonrió y se mordió el labio inferior, "Bueno, no es bueno, pero definitivamente ha mejorado. Ven". Se giró y me dio una palmada en el trasero casualmente.

Me froté furiosamente el aguijón y exclamé: "¡Qué...!"

Me interrumpió y dijo: "Estoy seguro de que tengo algo para que te pongas".

"¿Tus escapadas sexuales dejan su ropa aquí?" Comenté sarcásticamente.

Lo seguí al dormitorio, todavía tratando de aliviar el dolor en mi trasero.

"No. Sólo me gusta llevarme recuerdos. Rara vez dejo que alguien tenga sexo en mí", se volvió hacia mí y agitó la frente, "guaridas".

Ignoralo.

Mi labio superior se curvó mientras me concentraba en otra palabra: "¿Recuerdos? Eso parece un asesino en serie".

Oldavai me miró con incredulidad, "Paloma".

Me encogí de hombros. "Sólo digo."

Oldavai gruñó y caminó hacia otra puerta, murmurando para sí mismo mientras lo escuchaba arrastrar su ropa.

"Aquí." Arrojó una variedad de ropa sobre la cama, incluido un sujetador de encaje negro y bragas.

Froté el satén del sujetador entre mis dedos, que eran exactamente de mi talla. "¡Va a ser extraño usar la ropa de otra persona que tú ROBASTE!"

Él me respondió desde lo más profundo de su walk-in closet: "Las mujeres me tiran las bragas todo el tiempo, no necesito robar, incluso te di unas limpias".

Murmuré para mis adentros: "Eso es tranquilizador".

De repente, apareció completamente vestido, "¿Por qué no estás vestido todavía?!"

Fue mi turno de mirarlo con incredulidad.

Capítulo 9

Miré al hombre sentado en el árbol, balanceando ociosamente su pierna. Cuando llegamos al jardín delantero de Michael, éste había cambiado de forma nuevamente. Esta vez, sus rasgos y tono de piel eran nativos americanos y parecía haberse graduado recientemente de la escuela secundaria.

"¿Podrías hacerte parecer un poco mayor?"

Él refunfuñó: "Si alguien es demasiado joven, eres tú. ¿No puedes hacerte mayor, por favor?"

"¡Eres una molestia!"

Me gruñó y dijo: "Bien". En ese momento, envejeció dos décadas. El sedoso cabello negro cayó hacia adelante mientras se inclinaba para mirarme a través de la parte superior de sus ojos.

"¿Feliz?"

Respondí con una expresión irritada y enfaticé: "Gracias".

Para distraerme de mi impaciencia mientras esperaba que apareciera Michael, le pregunté: "¿Tu ropa cambia contigo, pero no puedes hacer que la ropa aparezca sobre ti?"

"Correcto", fue la aburrida respuesta encima de mí, seguida inmediatamente por: "¿Por qué no lo llamas de nuevo?"

Suspiré, "Él sabe que estamos aquí".

"Sí, pero él y Carlos no pueden dejar de pelear. Carlos siempre tiene mucha agresión".

Procesé esa información y me pregunté por qué estaban peleando. "¿Es por eso que estás en un árbol? Para evitar su cuchillo."

Oldavai lo reprendió: "No". Hizo una breve pausa, "Finalmente".

Lo miré y noté que asentía hacia la puerta. En cuestión de segundos, Michael y Carlos emergieron. Mientras se acercaban a mí, inspiré profundamente para consolidarme como mediador. Carlos estaba de mal humor y Michael no se quedaba atrás. Cuando llegaron al árbol, pregunté: "¿Es Oldavai quien está causando que ambos estén tan molestos?"

"No", gruñó Michael.

"Sí", respondió Carlos secamente, mirando al hombre sonriente en el árbol.

Puse los ojos en blanco. "Bien."

Mientras hablaba, Michael sacó su espada de su tahalí. Salté hacia atrás, pero Oldavai solo se rió desde su alto lugar.

"Quiero que me metas mi espada." Lo giró dos veces antes de tenderme la empuñadura.

Grité: "¿¡QUÉ!?" y miró a Carlos en estado de shock.

Carlos se encogió de hombros y su labio superior se curvó ligeramente con disgusto. "El hombre está decidido, Dove. Esperaba que le hicieras entrar en razón".

Antes de que pudiera decir algo más, los miré varias veces. "Sabes, Michael, no se siente bien".

Oldavai aplaudió una vez y dirigió nuestras miradas hacia él. Continuó riendo con dureza: "Eso es lo que Lacey te hizo justo antes de que yo entrara a su oficina. Siempre me pregunté por qué tenías fiebre y delirabas".

"¿Qué quiere decir?" -Preguntó Michael.

"¿Ahora quieres saberlo?" Mis manos se movieron inconscientemente hacia mis caderas. "Después de que me digas que posiblemente te mate." Negué con la cabeza. "Conoces a Lacey, la cazadora de demonios convertida en vampiro, y probablemente dedujiste que ella me ayudó a descubrir cómo contactar a Oldavai cara a cara. Ella fue quien me clavó mi espada".

Sus miradas permanecieron fijas en mí mientras esperaban pacientemente. Cuando miré hacia arriba, vi a Oldavai mirando hacia abajo con la misma expresión inquisitiva. "No fui un regalo para ti, Oldavai".

Me volví hacia mis compañeros. "Ella conocía muchas de las habilidades de Oldavai y a qué necesitaba tener acceso si iba a matarlo". Volví a mirar al demonio, "Que es lo que ella quería. Tú. Muerto". Él reconoció mis palabras con un perezoso encogimiento de hombros.

"Eso es lo que todos queremos", dijo Carlos, inexpresivo.

Ignoré sus quejas, "De todos modos, fue horrible, y tuve presión extra porque estaba..." Me detuve de decir 'esposado' delante de ellos dos. Carlos me miró con los ojos entrecerrados, como si pudiera leer mi mente. Me reí incontrolablemente, "Bueno, Oldavai y yo no estábamos en los mejores términos en ese momento. Tal vez él pueda aportar algo más a la historia porque yo realmente estaba fuera de esto. Realmente no sé qué me sacó de mi cabeza."

Incliné la cabeza para mirarlo después de escuchar un ronroneo desde arriba. Tenía una sonrisa de satisfacción en su rostro, lo que me hizo devolverle la mirada. Se balanceó con gracia desde las ramas y aterrizó en la base del árbol con el pie apoyado contra el tronco detrás de él.

Lo vi trazar los huesos de su barbilla y mandíbula, como si se familiarizara con su rostro, mientras continuaba mirándome soñadoramente. "Realmente disfruté nuestra primera vez, Dove".

"Sí, ¿cómo lo describiste?" Tamborileé con los dedos sobre mis brazos cruzados mientras fingía

pensar en ello. "Oh sí, 'trastornado'. Carlos, no lo hagas. Si alguien lo mata, seré yo".

Escuché a Carlos burlarse: "No lo matarás".

Fruncí los labios con furia y presioné un dedo contra el pecho de Oldavai, "Oldavai, detente. Sólo cuéntanos qué pasó".

Su sonrisa se desvaneció y su labio se torció con ira. Se aseguró de dejarme sentir su molestia porque yo le daba órdenes. "Cuando recuperé a Dove, parecía como si hubiera sido atrapada por la mirada de un vampiro. Sabía que estaba sufriendo un dolor intenso, pero pensé que tal vez Lacey atacó físicamente en un ataque de celos. Qué poco sabía." Se volvió hacia Michael y Carlos. "Se desmayó camino a mi", me sonrió brevemente, "guarida".

Puse los ojos en blanco y levanté las manos con frustración por su constante uso de la palabra "guarida".

Oldavai continuó: "Hay algunos detalles en los que no voy a entrar, pero, como dije, estaba delirando y tenía fiebre. Así que le administré muchas cosas, en particular mi tintura. La quería consciente. por todo lo que había planeado."

Vi el rostro de Michael palidecer mientras Oldavai contaba el pasado. Ese colega me miró fijamente y sentí que el ardor de estómago me subía a la garganta. Sí, grande, indulgente y empujador de mí. Carlos ni siquiera miró; él sabía que estaba enfermo de la cabeza.

Me lamí los labios y respiré hondo, "Tuve algunos sueños extraños, y cuando desperté, estaba en una situación muy aprensiva; obviamente, no me di cuenta a tiempo para matarlo". Parodié, mostrando su yo muy vivo, "De ahí todo el éxito de atrapar y someter".

"¿Ibas a matarme?" Dijo Oldavai burlonamente.

"Tal vez iba a matarte, definitivamente iba a enjaularte. Nadie pensó que alguna vez podría suceder una trampa y una orden de sometimiento".

"Es bueno saber que todavía tienes algo de sentido común". Carlos se volvió hacia Michael y gritó: "¡A diferencia de algunas personas!"

Oldavai me sonrió, "Sólo funcionaría para ti, Dove".

Resoplé y miré el rostro pálido de Michael, "¿Repensar?"

Sacudí la cabeza con vehemencia, "No. Nunca volveré a ser un peón de un demonio".

"Hablando de eso, ¿por qué diablos terminaste con Ratha? ¿Qué pasó para que te agarró y te hizo renunciar a tu magia?"

La cara de Michael se puso roja brillante y sentí oleadas de vergüenza invadirlo antes de que Carlos saltara.

"Ratha le hizo una promesa a Michael si se obligaba voluntariamente".

Pensé para mis adentros: "Eso no tiene sentido. Sin ofender, pero ¿por qué no te mataría?"

Vincularse a ti no funcionaría a menos que fuera una opción en la orden judicial. orden desactivada hasta que te secuestró!"

Oldavai comenzó a chasquear: "Michael. Michael. Parte del movimiento clandestino, ¿verdad? Mala elección de socios".

Miré a Oldavai antes de regresar con mis colegas y preguntar: "¿Qué me estoy perdiendo?".

Todos empezaron a hablar a la vez.

Carlos dijo: "No es necesario que lo sepas".

Michael dijo: "Honestamente, pensé que ya lo sabías gracias a Ezra".

Oldavai siguió riéndose mientras decía: "Los cazadores de demonios deben haber sido creados por Dolos".

"¿Quién es Dolos? ¿Qué está pasando?" Exigí, volviendo la cabeza hacia cada uno de ellos.

Oldavai agitó las manos delante de los hombres y me miró: "Dolos es un engaño, un compañero de mentiras". Volvió su mirada a los hombres. "Le diré." Y después de eso, "Te lo diré cuando estemos solos. Así podrás gritarme a mí y no a ellos".

Los miré a todos con recelo. "¿Por qué?"

Oldavai respondió inexpresivamente: "Porque disfruto pelear contigo".

Michael rápidamente se aclaró la garganta para desviar mi atención de Oldavai: "Volviendo al tema que nos ocupa".

"No voy a matarte. Punto". El horrible pensamiento aumentó mi ansiedad, provocando una sensación de ardor en mi pecho que se parecía a las llamas de Ezra. Tenía que haber otra opción además de la que él proponía. De ninguna manera iba a participar en esto.

"Lo haré", dijo Oldavai, su voz indiferente junto a la mía.

De repente apareció a unos centímetros de Michael. Empujó la espada de Michael dentro de su cuerpo más rápido de lo que cualquiera de nosotros podía seguir. Luego, antes de que pudiera decir algo, se giró y nos llevó a su maldita guarida. Se me revolvió el estómago por el viaje de la línea magnética y no podía hablar. Me empujó de nuevo hacia su pecho y despegamos de nuevo, sólo para aterrizar justo donde lo habíamos dejado.

Carlos se levantó de su posición agachada junto a Michael tan pronto como aparecimos, apuntando su arma a la cabeza de Oldavai. Su amigo estaba actualmente acurrucado en una bola gritando, y tuve segundos de la agonía de Michael frente a mí antes de que Oldavai me acariciara el cabello. Ni siquiera podía agradecer la intervención porque mis propias emociones me abrumaban. El pánico me invadió ante la perspectiva de verme involucrado en la muerte de otro cazador de demonios.

Carlos permaneció inmóvil y concentrado mientras hablaba: "Puede que no se me permita usar balas helíticas en una orden judicial autorizada, pero las usaré contigo".

"No lo hagas", dijo Oldavai, sosteniendo una mano con un frasco de líquido verdoso y la otra apretada alrededor de mi cintura.

"Por muy divertido que fuera, nadie aprobó los días de tortura interminable de Ratha sobre Michael. Los tiempos cambiaron en este mundo y Ratha no cambió con ellos. Tú, de todos los cazadores, deberías haber sabido que ese demonio específico nunca aceptaría un acuerdo. "Creo que tú tienes la culpa y eso es todo tuyo, Carlos. Si Michael quiere esta ventaja, entonces se la ha ganado".

"Si. Él. Vive", declaró Carlos.

"Si vive," Oldavai asintió con la cabeza.

Intenté acercarme a Michael, pero Oldavai me apretó incómodamente. "No vomites encima de él, Dove."

Ni siquiera pude discutir. Tanto viaje, culpa y escuchar el sonido de la espada siendo empujada hacia los intestinos en milisegundos me retorcían las entrañas. Sabía que usaba líneas magnéticas a propósito para mantenerme desorientada.

Oldavai cambió al modo de emergencia. "Carlos, puedes moverlo. Moví a Dove sin siquiera saber lo que pasó. Su espada se ha fusionado con él. Mételo adentro y ata sus extremidades o puede que se golpee demasiado".

Carlos miró al demonio durante largos períodos de tiempo, sin mostrar signos de los conflictos internos que sabía que estaba experimentando. Su decisión de tomarle la palabra a Oldavai se solidificó cuando enfundó su arma y se agachó para ayudar a un bombero a llevar a su amigo a su casa sin decir nada.

Oldavai me hizo pasar detrás de él y me sentó en una lujosa silla en la sala de estar, dándome un breve beso en la frente antes de pasar a la otra habitación. Observé a Carlos yendo y viniendo con suministros.

Cuando pude moverme sin náuseas, Michael estaba hablando delirantemente en la habitación. Caminé hacia Michael, rodeando a Carlos y acercándome a Oldavai. "Él vivirá, o te perseguiré y te mataré".

Pude escuchar la sonrisa de Oldavai en su respuesta: "No me prometas pasar un buen rato si no puedes cumplirlo".

"Soy el mejor repartidor que existe, Oldavai".

"Si crees que puedes satisfacer mis necesidades, te daré una calificación de seis estrellas".

Interrumpí abruptamente su enfrentamiento verbal: "¿Podrías dejar de animarlo?!"

Ambos me miraron y dijeron: "Estoy hablando con Oldavai, ¡pero tú también puedes calmarlo, Carlos!".

"Como mis dulces deseos", dijo Oldavai en un tono falso y dulce mientras se alejaba de Carlos.

Carlos retrocedió, "¿Hablas en serio?! ¡Así de fácil!" Se volvió hacia mí, "¿Qué diablos tienes sobre estos demonios?!" Murmuró en español y se acercó a Michael. Carlos secó el sudor de la frente de su amigo y se inclinó a su lado.

Tenía que ser retórico. Sabía que yo no tenía nada contra nadie, mucho menos un demonio. Lo oí murmurar algo sobre loco a Michael. Me volví hacia Oldavai y le pregunté: "¿Le diste las hierbas?"

"Todavía no. Quería usar magia, pero Carlos sospechó un poco".

Decidí dejar entrar a Oldavai en mi sarcástico diálogo interno: "Carlos, ¿sospechas?". ¡No!

Él sonrió divertido y continuó: "No podía usar magia demoníaca contigo en ese momento debido a..." sus dedos se agitaron en el aire mientras se callaba, volviendo su mirada a Carlos, quien ahora nos estaba estudiando nuevamente.

"Correcto", dije en voz alta, terminando solo por él, "la runa arroja esposas que revuelven la magia". ¡Esperar! ¿Cómo es que tu magia incubo sigue funcionando?!

'Una vez más, se mezcla la magia demoníaca, querida, no el poder del incubo. De todos modos, puedo aliviar su dolor.

¿Como lo hiciste conmigo en el banquillo?

'Ni siquiera cerca; estás obligado a mí. Eso fue fácil.

Carlos dijo con altivez, su acento se volvió más espeso por la tensión: "Es de mala educación no dejar que la tercera persona en la sala sepa de qué estás hablando".

"Lo siento. ¿Dejarás que Oldavai te ayude con la magia?"

"¿Garantizarás su seguridad?" Preguntó Carlos, inclinando la cabeza hacia Michael.

No me atreví a apartar la mirada de Carlos mientras le preguntaba a Oldavai a través de nuestro enlace mental: '¿Eres sincero?'

'Soy. No puedo garantizar el éxito, pero lo intentaré.

"¿Te das cuenta de que con o sin Oldavai nadie sabe qué pasará?"

"Sí", dijo secamente, volviéndose hacia Michael. "Pendejo."

Sabía que significaba más que simplemente "idiota", pero no dije nada y le hice un gesto con los dedos a Oldavai, quien caminó hacia el otro lado de la cama de Carlos. Michael gimió y se sacudió violentamente de un lado a otro, apretando sus ataduras. Pensé que haríamos lo que pudiéramos y esperaríamos a que Carlos intentara matar a Oldavai si hacía algo con lo que no estaba de acuerdo. No hay nada como ignorar la ausencia de una respuesta. Yo era un experto en esa técnica de afrontamiento.

"Dame una silla."

Tomé la silla de un escritorio detrás de nosotros y la acerqué a Oldavai. Se sentó sin mirar atrás e inmediatamente comenzó a susurrarle al oído a Michael, mezclando español e inglés. Podía sentir hilos mágicos girando a su alrededor, como serpentinatas invisibles. Intenté abrirme más a su lado de la magia, pero su muro era muy fuerte e implacable. La cabeza de Oldavai se levantó de golpe y se volvió hacia mí.

"No quieres hacer eso ahora".

"¿Por qué no?" Yo consulté.

"Deja de distraerme y dame un poco de confianza".

Carlos y yo resoplamos, ya que acababa de clavar una espada en el pecho de Michael. Nos ignoró y volvió a inclinarse. Cuando la paliza finalmente disminuyó, Oldavai miró a Carlos. "Le damos la tintura ahora".

Los vi trabajar juntos para llevar el líquido a su sistema. Comenzó a pelear tan pronto como lo rodearon. El líquido verde goteó de su boca y salpicó su camisa. Intenté no pensar en cómo me sentí durante mi propia enfermedad.

"Fuiste complaciente", añadió Oldavai a mis pensamientos.

Me quedé impactado; '¡De ninguna manera!"

Carlos lo miró fijamente después de soltar una risita. Él le devolvió la mirada, "No se trata de ti".

"Yo miento. No podías quedarte quieto por nada y estabas intentando matarme incluso con tu fiebre. Mantuve el líquido en mi boca y te besé.

"¿¡No lo hiciste!?" Mi cara registró sorpresa cuando me alejé de Oldavai, sacudiendo la cabeza, y mi mirada se posó en Carlos.

Carlos dejó escapar un gruñido. "Lo que sea que ustedes dos se digan, no me hace gracia".

"Simplemente reviviendo algunos recuerdos encantadores, nada que te haga retorcer las bragas". Oldavai se apresuró a responder mientras se cernía sobre Michael nuevamente para susurrarle. Si Carlos tuviera la habilidad de escupir fuego, lo haría, al diablo con Michael. En lugar de eso, se alejó de la cama y caminó de un lado a otro por la habitación.

Los minutos transcurrieron lentamente mientras Oldavai hablaba repetidamente a Michael de su enfermedad. Un día tras otro, Oldavai me informó que era hora de dejar de procrastinar o dejaría que Michael luchara solo. Me senté en el suelo junto a las piernas de Oldavai, me dolía la espalda pero estaba parcialmente sostenida por el armazón de la cama. Eligió sus palabras de ultimátum durante uno de los pocos momentos en que Carlos nos dejó solos.

La mano de Oldavai se acercó a mí y sentí que una cinta de poder se desenvolvía y se detenía dentro de mí. Se sentía como una serpiente lista para atacar.

"Me ayudas o te jodes, y a quien yo diga cuando termine", dijo con cansancio.

De ninguna manera iba a alimentarlo con sexo con las palabras que acababa de decir. Le arrebaté

la mano para demostrarle el poder compartido. La serpiente del interior se había deshilachado en mil hilos, entretejiéndose dentro y fuera de mi propia magia. Le arrebató el poder y lo transformó en lo que deseaba. Cuando me soltó, me puse de pie para mirarlo. Colgó una mano sobre la piel donde clavó la espada, revelando sólo piel suave y sin daños. Luego brilló y caí al suelo, sintiendo su magia estrangular todo dentro de mí. Me atraganté y me golpeé el pecho con las palmas de las manos, intentando toser lo que fuera que tenía atascado en la garganta a pesar de saber que no había nada.

El grito de Michael atrajo a Carlos, "¿Qué estás haciendo ?!"

La voz de Oldavai se volvió fuerte y enojada: "Le estoy quitando el dolor y el delirio de una vez, con la esperanza de que le dé el impulso para despertar".

Por encima de los latidos de mi corazón, escuché la voz de Michael pasar de un grito a un jadeo áspero y, finalmente, a una respiración pacífica. Desde donde estaba tirado en el suelo, noté que Oldavai se recostaba en la silla, con las manos flácidas a los costados. La magia se liberó de mí y sentí un ligero movimiento y una succión en mi clítoris. Jadeé por aire y lo miré fijamente. Ni siquiera miró en mi dirección.

Carlos preguntó sin aliento: "¿Está listo?"

"Ahora todo depende de Michael", explicó Oldavai. "Volveremos mañana". Se arrodilló a mi lado y nos llevó de regreso a su cama desde nuestra posición en el suelo. Apenas sentí el beso en la parte superior de mi cabeza mientras me acurrucaba contra su pecho. "Duerme ahora", le ordenó.

Hice.

Cuando desperté, me di cuenta de que Oldavai ya estaba despierto detrás de mí. Me giré en sus brazos para mirarlo y él me miró directamente a los ojos. Los suyos eran tan oscuros que parecían negros.

"Eso fue horrible. ¿Por qué siempre es horrible?"

Me miró, su rostro carente de emoción, "¿Siempre es horrible?"

Hice una pausa por un momento y recordé el poder compartido que había compartido durante las peleas y el sexo. "No."

Tenía los ojos entrecerrados; "No lo creo."

Lo miré con recelo y le pregunté: "¿Qué?"

Su rostro permaneció ilegible mientras hablaba: "Lo que no te dije es que estuve allí cuando reviviste todo tu sexo frenético con Ezra. Ambas sesiones".

"Oh. Sí. Estabas siendo devorado por la magia del collar. No recuerdo haber revivido la segunda vez". Mi mano se movió hacia arriba para sentir el suave cabello negro cayendo sobre sus hombros.

"Estaba escondido. Estabas distraído".

Intercambiamos miradas silenciosas. Me pareció extraño que Oldavai pudiera sentir ese momento. No apreciaba el voyeurismo.

Apartó su mirada de lo que sentía por mí y continuó hablando: "El otro momento horrible, ¿fue durante una pelea?"

"Sí."

"Entonces ahí está tu respuesta. Además, independientemente de lo que esté sucediendo en ese momento, si luchas contra el demonio que ya tiene un camino hacia ti, también te estás volviendo contra ti mismo".

"¿Por qué me siento agotado?"

"Porque en una pelea el poder va hacia el enemigo, en nuestro caso, el dolor y los delirios de Michael. No hay nada que devolverte. Eres nuestra batería recargable. Con tiempo y práctica, podrías pararte a mi lado y capear la situación". drenando."

Mi ira estalló: "¡Es tan horrible decirlo! ¿Eso significa..."

Oldavai cerró los ojos brevemente, "No lo hagas. Los cazadores de demonios pueden ser agotados una y otra vez, pero lo mismo ocurre con los demonios. Es una calle de doble sentido, Dove".

Mis pensamientos se dirigieron a la situación de So'ann antes de que lo liberáramos, y vacilé: "Supongo que tienes razón. Quien tenga la ventaja es el indicado..." Hice una pausa antes de cavar un hoyo más profundo, pero Oldavai respondió. la pala para ayudarme.

Él sonrió ampliamente, "A cargo. Yo".

Fruncí el ceño y mis labios se curvaron con disgusto. "Tú no estás a cargo; te lo concedí anoche".

"Porque sabía lo que estaba haciendo", explicó con aire de suficiencia.

Le dije: "Porque sabías lo que estabas haciendo. ¿Alguna vez usarías a alguien como yo y lo dejarías morir agotado en medio de una pelea?"

Vi que su rostro rápidamente se puso serio, "No hay nadie como tú. ¿Y dejarte!? Entonces, Ezra puede cazarme y comerme. O, mejor aún, hacer que invoques a la Eterna Ella y te conviertas en polvo. No."

Mi ceño se arrugó por la sorpresa. "¿Realmente sabías quién era?"

Levantó las cejas, "He estado aquí por un tiempo, cariño. Ezra estaba en territorio incubo cuando yo era solo un diablillo. Solía mirarme mientras mi madre salía".

Solté: "¡Él era tu niñera!"

Oldavai suspiró, "Supongo que se podría llamar así".

"¿Te cambió los pañales?!" Podía sentir mis ojos iluminarse y mi sonrisa no podía hacerse más grande.

Oldavai farfulló y yo me reí.

Finalmente, la lenta sonrisa en su rostro se sintió como una flor desplegándose dentro de mí. Sin previo aviso, me arrastró bajo su cuerpo y me dijo: "Eres incorregible".

Empujé sus manos que rodeaban mis muñecas por encima de mi cabeza, "Sí. También eres mucho mayor y más astuto que yo, así que tengo que disparar cuando pueda".

Todavía estábamos sonriendo cuando se inclinó y me besó. Su lengua acariciaba deliciosamente dentro de mi boca cuando su cuerpo se deslizó entre mis piernas. Cuando levantó su rostro del mío, era un ícubo brillante. Tocó las narices y movió la parte inferior de su cuerpo más profundamente en el valle entre mis piernas. Me estremecí de anticipación, amando y odiando la sensación de que él me atrapara.

"Prometo cambiarte las bragas una vez que te haga mojarte".

Dejé escapar una breve risa antes de perder todo pensamiento coherente ante el ataque de su talentosa boca.

Capítulo 10

Después del sexo y las duchas, regresamos a la casa de Michael, donde yo me quedé inquieta en el porche delantero, esperando que alguien abriera la puerta.

"Están tardando mucho en responder, ¿no crees?" Expresé mi agitación.

Oldavai me suspiró enojado: "Ábrete, Paloma, y descubrirás que puedes sentir las emociones de dos personas, ninguna de las cuales es violenta ni está afligida".

"¿Y si lo fueran?" Miré a través de las cortinas de gasa a mi izquierda.

"No te dejaría aquí ni un segundo más."

Me giré abruptamente, mi corazón acelerado por el miedo, "Ni siquiera quiero pensar que ese resultado fuera posible. Hablando de ser perseguido".

Me dio una sonrisa sombría, "Digamos que visitarás a Ezra muy pronto".

Me quedé boquiabierto, "Eso ya lo tenías planeado, ¿no?".

"Por supuesto. No sé quién es ella, pero Ezra ha estado en estrecha relación con la súcubo roja desde que yo era un niño".

Lo miré directamente a los ojos y le dije: "Con el que intentaste llegar a mí".

Suspiró, "Fue un movimiento desesperado. No sé por qué ella todavía está viva cuando mi madre no, pero en realidad nunca esperé que ella estuviera en el nido del dragón de Ezra. Además, tenía que lidiar con Shorn y él estaba volviéndose extremadamente impaciente."

Levanté una ceja. "¿Y tú?"

Hizo una mueca: "Tal vez me estaba perdiendo tu volatilidad".

"Bueno, ambos se lo merecían; yo tomé represalias al no estar disponible por mucho tiempo". Carlos abrió la puerta principal mientras hablaba.

Oldavai se inclinó y me susurró al oído, su cabello negro como un cepillo de seda contra mi piel: "Afortunadamente, nunca llevaste la peor parte de la ira de Shorn; solo yo".

Estaba a punto de darme la vuelta, pero Carlos me agarró de la mano y me jaló hacia el interior de la casa, hacia el dormitorio de Michael. Cuando entré, él estaba apoyado contra el marco de la cama y rodeado de almohadas, mirándome. Detrás de mí, oí a Oldavai quejarse de los humanos

impacientes.

La voz de Michael se volvió tensa: "¿Cómo lo saco?"

Examiné su tez pálida y su frente húmeda. "¿Aún no has podido hacerlo?"

"¡NO! ¡Lo he estado intentando toda la mañana!" Sus palabras fueron lo suficientemente angustiosas como para que yo tuviera que sentir la emoción que las acompañaba.

Miré a mi izquierda hacia Carlos. Se mantuvo estoico, con los brazos cruzados, un latino cabreado en su peor momento. Miré a Michael una vez y luego otra vez. El nerviosismo tartamudeaba en mi respiración mientras procesaba mis pensamientos y los latidos de mi corazón se volvieron erráticos.

Mientras transmitía instrucciones internas a Oldavai, dije en voz alta: "Ah, está bien".

"Hazle creer a Michael que tienes intención de atacarlo".

Pude escuchar una sonrisa en su respuesta: "Con mucho gusto, cariño".

Oldavai se adentró más en la habitación, atterradoramente dominante, su poder era una ráfaga de viento frente a él y el brillo dorado a su alrededor era tan brillante que competía con la luz del sol que entraba por la ventana. No se estaba conteniendo y los tres podíamos sentirlo. Me volví completamente hacia Carlos y sin esfuerzo creé una pared de hielo espeso con toda la casa del Elemental detrás. Los cuchillos que sabía que me arrojaría se clavaron firmemente, exactamente donde quería que estuvieran. Le dije al hielo que los barriera y los envolviera en su abrazo. Sabiendo que Carlos no se detendría ahí, me quedé mirando su movimiento borroso acercándose a mí. Extendí mis manos y la pared se alargó para encontrarse tanto con la pared como con la ventana a cada lado. Afortunadamente, detuvo las balas que apuntaban directamente a mi corazón.

El grito de Michael: "¡Carlos, funcionó!" terminó el tumulto.

"¡¿QUÉ MIERDA FUNCIONÓ, PENDEJO?!"

Mantuvimos nuestras miradas fijas el uno en el otro mientras su cuerpo temblaba de rabia y adrenalina. El hielo que hice era transparente, permitiéndome ver cada movimiento suyo.

"Oldavai estaba fingiendo atacarme. Funcionó. Puedo sacarlo. ¡Deja de darle a Dove esa mirada asesina!"

Definitivamente estaba mirando deseos de muerte mientras caminaba tan cerca como lo permitía la barrera de hielo. "Necesitas una orden judicial", dije, pareciendo tranquilo. Por dentro, estaba temblando por la misma cantidad de estrés.

Él asintió suavemente con la cabeza mientras hablaba: "Te habría matado si no hubieras sido lo suficientemente rápido. Como dices, necesito una orden judicial para distraerme, de lo contrario te arrancaré esos tres demonios, bruja. Sácalos de ahí". tu vida. ¡¿Qué diablos estás pensando?!

Me tragué mis emociones conflictivas y abordé la pregunta como si se tratara de Michael en lugar de tres demonios poderosos. "Lo único que sé. Mi espada salió porque pensé que iba a ser

atacado. No conozco otra forma. No conozco otra forma de fusionar a un cazador de demonios con su magia. ¿Qué?" ¿Qué vas a hacer, Carlos? Porque esto va a ser demasiado tentador para que te alejes, como mucho, un mes antes de que pidas lo mismo.

Sentí que Oldavai se acercaba detrás de mí y disfruté de su cálida mano alrededor de mi cuello. Tenía miedo por varias razones. Su otra mano se movió frente a mí, grabando una línea derretida en el hielo con la yema del dedo hasta que apuntó a una de las balas apuntadas a mi corazón. Su rostro se inclinó sobre mi hombro, alineándose con el de Carlos. "Solo di las palabras, cabrón. Me encantaría atravesar tu pecho con tu espada".

Esperaba una represalia verbal, pero Carlos no dijo nada. Sólo un vistazo a Oldavai y luego otra vez a mí, calculando.

Me quedé sin aliento cuando Oldavai acarició mi cuello y susurró falsamente: "Vas a preguntar antes de que termine la semana".

Carlos no dijo nada pero siguió mirándome a los ojos. Oh, mierda, iba a preguntar. ¿Michael lo hará? ¿Estábamos a punto de empezar una horrible moda con los cazadores de demonios?

Tragué y miré hacia Michael y luego a Carlos, "Recuerda la pelea con Ratha, di el canto antes de ir a la batalla. Esto evitará que se alimenten de su segunda fuente de energía por un tiempo limitado. Recuerda, si el AO se entera Si eres más fuerte, te lanzarán cosas peores".

Oí a Michael burlarse: "No puede ser mucho peor que Ratha".

No me volví para mirarlo. "¿En serio? ¿Y si fuera Oldavai y tuviera sexo contigo?" Respondí.

Michael farfulló y Carlos dio un paso firme alejándose de la pared de hielo. Oldavai echó hacia atrás la cabeza y se echó a reír. Cuando su risa se calmó, miró a Carlos a través del hielo.

"¿Cómo puedes querer matarla? Ni siquiera quiero matarla".

Michael dijo desde su cama: "Ella definitivamente hace la vida interesante".

"¿Puedo bajar las manos ahora? ¿Quieres parar?"

Carlos saludó enojado, "Guarda la pared de hielo de Taurin; sabías cómo reaccionaría".

Oldavai retorció mi cabello con un dedo, "¿Qué, sin disculpas, cazador de demonios?"

Cuando intenté derribarlo, la pared tembló. Mi aliento salió entre niebla cuando mis recuerdos me llevaron de regreso al Lugar de los Sueños. El hielo se movía como una ola en el océano, tal como lo había hecho cuando me abrazó antes. El golpe en la nuca fue rápido y me obligó a reenfocarme. Oldavai habló rápidamente en mi mente.

'¡No traigas un Elemental aquí!'

El breve latido de dolor me ayudó a olvidarme del Elemental de Hielo y la barrera se derritió en una cascada de agua. Las balas y los cuchillos de Carlos aterrizaron abruptamente en el suelo. Todo sucedió tan rápido que esperaba que Carlos nunca se diera cuenta o no supiera lo suficiente como para reconocer el problema.

Pasó por encima de la línea húmeda de la alfombra para enfrentarse a Oldavai. "No, ni ella lo espera", dijo, como si no hubiera notado el drama ocurrido segundos antes. Se dirigió hacia Michael.

Parpadeé un par de veces para centrarme en la tarea que tenía entre manos. Estaba hablando de disculpas. Y tenía razón: ninguno de los dos lo haría.

Miré y vi a Oldavai mirándome, con sus emociones completamente apagadas y su rostro como un lienzo en blanco. Todavía parecía un humano, pero sus ojos lo revelaban todo; se arremolinaban con gran agitación y ahora eran tan oscuros con un iris dorado que parecía que la oscuridad cubría su color. Lo entendí, porque también estaba molesto porque mi magia se escapaba de mí.

Carlos se acercó a la cama y pateó el colchón, "Michael, mueve tu trasero holgazán y consigue la orden judicial".

"¿Aún no lo has cerrado?" Pregunté, agradecido por la oportunidad de alejarme de Oldavai.

"Diablos, no, no estaba haciendo nada hasta que Michael estuviera bien".

Michael gimió mientras se levantaba de la cama, "Te di todas las explicaciones que necesitabas si no salía bien".

Inspiré profundamente cuando me di cuenta de lo que quería decir: "Ibas a decirles que moriste durante la batalla".

Michael se puso de pie y se hizo crujir el cuello de lado a lado: "Tal vez no confiaba en Salem; iba a inventar una historia sobre el regalo de despedida de Ratha".

Carlos interrumpió mientras recogía sus armas, "No, quieres decir que me dejabas a mí inventar alguna historia de mierda para el Cronista".

Mientras se gritaban en silencio, Oldavai se agolpaba detrás de mí. Pasó su mano por mi cabello, proyectando un aura de magia inesperadamente calmante. Me recliné hacia él, agradecida por la oportunidad de evitar hablar de mi propia naturaleza impredecible.

"¡Y qué! Eres mejor en eso que yo."

"Amigo, pones a prueba los lazos de amistad".

Se quedaron uno frente al otro mientras Michael decía: "Dime eso cuando me obligues a atravesarte el pecho con una espada. Al menos, nunca te pedí que hicieras eso".

"No, sólo insinuaste", respondió Carlos.

Incluso Michael era consciente de lo que se avecinaba. Me dispuse a salir de la habitación y redirigí su hostilidad con un gesto frívolo por encima del hombro: "No, le acabas de preguntar a la loca".

"Bueno sí." Michael asintió sin mirarme, despreocupado.

Miré y vi el rostro de Oldavai todavía inexpresivo y dije jocosamente: "Por supuesto". Me di cuenta de que no le gustó el comentario. No tenía ninguna duda de que el demonio tenía un millón de pensamientos corriendo por su mente.

Michael nos indicó que pasáramos a otra habitación mientras abría el cajón de una mesa auxiliar. Se acercó al espejo y al cuenco y cantó para el cronista de turno. Un hombre delgado con ojos acerados apareció en el espejo, mirándonos a los tres. Sobre la mesa, había una computadora portátil abierta a su derecha y un recipiente de vidrio frente a él. Oldavai permaneció fuera de la habitación, dejándonos con lo que él llamó nuestros "elogios infantiles".

"¿Contabilidad de los cazadores?"

Michael respondió en nuestro nombre: "Todos vivos".

"¿Rata?" preguntó el hombre con indiferencia.

"Muerto."

"Orden."

Michael arrojó el papel en el cuenco y se inclinó, fuera de la vista del cronista en el espejo. Sacó su arma de su muñeca con la sonrisa más malvada que jamás había visto en su rostro. Por supuesto, estaría experimentando una amplia gama de emociones, la menor de las cuales sería que su magia ya no vibraba con la frecuencia de Ratha. Apareció casualmente, raspando ligeramente con la espada el borde de su cuenco. Con la vibración de respuesta en el cuenco al otro lado del espejo, el cronista colocó su mano anillada sobre él y vimos cómo un anillo que rodeaba su pulgar se rompía y caía. Luego encendió una cerilla y la arrojó al cuenco. Nuestra orden se incendió y se redujo a cenizas.

Cualquiera de nosotros que presenciara la muerte de Ratha podría haber raspado el cuenco con nuestras espadas. Si nuestra magia detectara la muerte, destruiría el anillo vinculado al demonio.

Habría sido un día normal de trabajo si no fuera por lo que pasó después.

Una cola gris salió disparada de los bordes del espejo, envolviendo el cuello del cronista y levantándolo de su silla. Segundos después de abandonar los perímetros, su grito aterrizado se desvaneció. Un silencio mortal duró hasta que noté que una figura esbelta y familiar apareció a la vista. Entró tranquilamente, ajustándose su traje verde extremadamente oscuro. Los hombres instintivamente adoptaron una postura defensiva, alejándose de la amenaza en el espejo. Me acerqué, familiarizándome más con este demonio en particular. Escuché a Carlos gruñir con desaprobación mientras observaba a Shorn tomar el asiento del que el cronista había sido expulsado por la fuerza. Revisé esos ágiles dedos en busca de apéndices adicionales mientras cerraba suavemente la tapa de la computadora portátil y empujaba el recipiente de vidrio hacia un lado. Su mirada nunca dejó la mía mientras rugía por Oldavai con tal fervor que la casa de Michael temblaba como un terremoto. Mi ritmo cardíaco aumentó tan rápido que apreté los dientes. Oldavai llegó a mi lado en su forma de ícubo antes de que Shorn terminara de llamarlo.

Dijo con una voz inquietantemente tranquila: "Es de mala educación hacerme esperar".

Oldavai permaneció ligeramente delante de mí mientras intentaba hacer señas a los hombres para que salieran de la habitación. Me sorprendieron sus valientes esfuerzos por soportar la peor parte de cualquier sermón que se avecinase, pero Shorn no quiso saber nada de eso.

"No se vayan, cazadores. Quédense donde están y déjenme echarles un vistazo".

Hubo más silencio mientras los observaba a los dos con sus ojos rojos. Su rostro gris pálido se movió hacia mí, como si estuviera haciendo un inventario.

Sólo pronuncié una sílaba antes de que Oldavai extendiera la mano con un "SHHH".

La espera fue espantosa. Los pensamientos volaron por el rostro de Shorn. Finalmente, la mirada ardiente se volvió hacia Oldavai, quien dijo: "Ya veo". El pauso. "Creo que te di instrucciones explícitas".

Oldavai respondió con una palabra: "Sí".

Shorn finalmente me prestó atención y preguntó: "Dove, ¿cómo te fue?".

Respiré hondo antes de decir: "Ratha está muerta".

"Eso fue... inesperado", dijo rotundamente.

"¿Lo querías vivo? No estaba en la orden". Sus últimas palabras llegaron rápidamente mientras me miraba fijamente. Mis ojos se centraron en la más pequeña pulsación en su cuello. Sabía lo que pasaría después.

"No."

Oh, Diosa, aquí viene. La piel de su cuello comenzó a abultarse en una distintiva forma de cola o tentáculo. ¿Debería decir algo? ¿No decir nada? A Oldavai y a mí no nos importaba hablar. No tenía idea de Oldavai, pero tenía miedo de descubrirlo.

Me aclaré la garganta, pero Shorn me interrumpió antes de que pudiera terminar: "Esperaba cadáveres diferentes".

"Oh." No había nada más que quisiera escuchar después de esa declaración.

Lanzó otra breve mirada a Michael y Carlos. No me atrevía a apartar la mirada del demonio. ¿Podría saltar del puto espejo y estrangularnos hasta la muerte? No lo sabía, pero podría preguntarlo después de que superemos esto. Se desató la corbata y luego desabrochó los dos primeros botones. Ese tentáculo finalmente emergió y giró alrededor de su cuello unas cuantas veces. Mi mandíbula comenzó a dolerme por la tensión.

"¿Me querías muerto?" Le pregunté.

Él se rió con su aterradora risa de pájaros, que todavía no podía decidir si era peor que su risa ronca al crujir el vidrio. De todos modos, un escalofrío recorrió mi espalda.

"Eres tan deliciosamente sincero. Déjame responder de la misma manera, si Oldavai me hubiera fallado, lo habría colgado de sus sacos de bolas, lo habría desollado vivo y habría visto su sangre

gotear en la voraz Oscuridad". Me dedicó una pequeña sonrisa encantada y terminó: "Entonces esperaré".

No quería saber qué estaba esperando, pero la tez dorada de Oldavai se desvaneció. Nunca había visto un demonio tan pálido. Si la sangre de Oldavai se hubiera drenado por completo de su rostro, no podía imaginar cómo serían mis dos compañeros cazadores de demonios. Gracias a Dios, Oldavai estaba escondiendo sus emociones detrás de una fortaleza de piedra, porque podía sentir el miedo de otra persona filtrándose en el mío. Desafortunadamente, tener miedo me hace hacer cosas estúpidas, y todo este terror me estaba poniendo de los nervios.

"¿Entonces, cuál es el problema?!" exigí.

Sus ojos comenzaron a sangrar rápidamente. Estúpida bravuconería por la victoria.

"Su eminencia", agregué en un último intento de frivolidad.

Eché la cabeza hacia atrás, riendo... Los pájaros siguen graznando. "¿Sabes qué hubiera pasado si hubieras muerto?"

"Ezra habría sucedido". Fue una 'A' fácil.

Sacudí la cabeza afirmativamente, el cuello de su camisa empapado en sangre, "Ezra habría sucedido. Y ese es un demonio, disculpe el lenguaje, que no quiero cabrear".

Una risa nerviosa estalló inesperadamente e intenté cubrirla aclarándome la garganta. Se estaba disculpando por su elección de palabras cuando mencionó algo que sonaba sospechosamente a Infierno. Rápidamente llené el garfio con las palabras: "No tenemos que preocuparnos por eso".

"Ila y yo hemos tenido toda la escala política empujada tan arriba en nuestro... Bueno, ya sabes, que no pude salir de esta orden. Todos los ojos estaban puestos en ti. Esta orden fue una trampa. Debes saber que No tengo problemas con tu éxito, pero tener éxito sin bajas ni lesiones de cazadores, bueno... eso tendrá consecuencias".

El tipo de consecuencias que pueden no ser favorables para mis compatriotas. Expectativas más altas, que probablemente eran inalcanzables para otros cazadores. No me iban a invitar a ninguna fiesta pronto.

Mi atención volvió a la conferencia cuando sentí la mirada abrasadora de Shorn recorrenos a los cuatro. Sabía que todos podíamos sentirlo como un fuego discreto ardiendo en nuestras caras. "Carlos, no fuiste invitado, pero me alegra mucho que hayas podido asistir".

Carlos se sorprendió cuando el demonio al otro lado del espejo dijo su nombre.

"La mitad del circo te quería muerta y la otra mitad quería muerta a Ratha. Me alegra mucho de que todos hayan sobrevivido. También sé que Salem me está evitando, pero no me lo tomo en serio. ¿Hubo sucesos inesperados?"

"Quizás", dije con cansancio, esperando lo que viniera después.

Shorn refunfuñó en voz baja, y algo oscuro voló y golpeó húmedamente contra la esquina inferior izquierda del espejo, haciendo que Oldavai y yo nos estremeciéramos. No tenía idea de

qué era esa sangre verde, pero estaba salpicada del otro lado. "Como sospechaba. Dime cómo lo hiciste".

De repente mi garganta se secó. "No." Tuve que soltar la palabra con dificultad. Estaba seguro de que a Ezra no le gustaría que se difundieran secretos familiares. Los oídos de Shorn no eran los únicos en la habitación, y no estaba dispuesto a comenzar otra discusión con Carlos si él conocía los detalles de mi situación.

Me miró fijamente durante un minuto antes de que me encogiera de hombros y canalizara todo mi nerviosismo en una mueca de labios y un breve parpadeo de ojos. Ignoró mi negativa y dirigió su atención a Oldavai. "Ya terminé de esperar. Voy a llamar a Salem. Ven aquí cuando hayas terminado de limpiar cualquier desastre que hayas hecho. No sé qué desastre hicieron ustedes dos, pero sé que hay uno". Su voz era enérgica y autoritaria.

Regresó hacia mí y me dijo en un tono más suave y tranquilo: "Dove, tienes algunas explicaciones que dar". Sus ojos brillaban intensamente detrás de todo ese líquido rojo y sangriento, "Y lo que quiero decir es que me lo expliques a mí, no a Ila".

Me lamí los labios, con toda la boca seca. "Yo..." Me aclaré la garganta una vez más. "Estaré allí con las campanas puestas", dije, luchando por evitar que mi voz chirriara.

Un chorro de rojo salió de sus ojos y limpió el espejo de comunicación.

Oldavai se volvió hacia mí con rabia: "¿Estaré allí con las campanas puestas?!"

No tenía nada que responderle, así que todo lo que pude hacer fue gritar: "¡Cállate!".

Oldavai estaba tan lleno de adrenalina que simplemente enfrentó a Carlos tan pronto como el cazador de demonios se movió. El hombre tenía asesinato en sus ojos y su rostro estaba de un tono rojo enojado. Miró a Oldavai directamente a los ojos, la agresión como una capa de sudor en todo su cuerpo, "Empuja mi espada dentro de mí".

El demonio enseñó los dientes en una sonrisa salvaje y movió los dedos a modo de invitación: "Es un placer". Antes de que Michael o yo pudiéramos objetar, Oldavai tenía la espada de Carlos clavada en su cuerpo y la estaba retorciendo de la manera más sádica.

Sus suaves palabras resonaron por encima de los dolorosos jadeos de Carlos y los sonidos de las entrañas mojadas siendo cortadas, "No lo tomes a mal, Dove, pero estoy enamorado de tus amigos". Tiró del hombro de Carlos para acercarlo y giró su cabeza hacia mí, "Aunque siempre serás mi único".

Miré con los ojos muy abiertos su brazo, que estaba sumergido más allá de la muñeca dentro de Carlos.

Así que nos quedamos en Texas otros dos días porque no podía dejar que Oldavai dejara pasar la oportunidad de ayudar a Carlos a sanar. La única ventaja fue que Carlos se despertó más rápido, con su poder en control, listo para atropellar a Oldavai si se acercaba más.

Oldavai me agarró del brazo mientras nos preparábamos para salir del jardín delantero de Michael. "¿Crees que hicimos un desastre?" Yo consulté.

"¿En serio?!" Oldavai exclamó con incredulidad antes de llevarme de regreso a California a través de una serie de sentimientos sexuales.

Capítulo 11

Terminamos afuera del edificio de la Oficina de Asuntos, a la vuelta de la esquina de las escaleras de la entrada principal. Inmediatamente solté a Oldavai y presioné mi frente contra los toscos ladrillos. Con conteos medidos, pude ralentizar mi respiración; sin embargo, el estado de mi ropa interior era una historia diferente.

"Oldavai, nadie debería tener tanto sexo en tan poco tiempo".

"Sí."

Incliné mi cabeza hacia él y lo miré, enfurecido por su respuesta: "¡ERES UN INCUBUS!"

Él no se inmutó, "Es muy amable de tu parte notarlo".

Intenté caminar de un lado a otro para aliviar mi agitación. El valiente esfuerzo fue inútil, así que volví a mirar en el siguiente turno: "Eres imposible".

Sus labios se arquearon con molestia, "Otra vez, estarás conmigo".

"No puedo seguir entrando a esa oficina apestando a sexo. Ya me brillaste de pies a cabeza. No soy tu concubina".

Levantó una ceja marrón que hacía juego con sus ojos oscuros de apariencia humana. "¿Querías un viaje por línea magnética?"

Empecé a entrar en pánico: "No, en realidad no, pero puedo levantar la cabeza un poco más oliendo como un hospital en lugar de un burdel".

Se burla antes de decir: "El sexo huele dulce y tú eres mi dulce. Enfréntate a ello".

Estaba más que irritada con él, "¡No! Ya no puedes llevarme a ningún lado. Me llevaré yo mismo".

Dejó escapar un gran suspiro: "Lo pensaré".

Dejó escapar gruñidos frustrados y doblé la esquina furiosa. Cabalgaría en las sombras, empapándome con tanta magia demoníaca como pudiera. Los cazadores de demonios afirmaban que era una droga destructiva para nosotros y yo aún no había experimentado todos sus efectos. Quizás no me volvería adicto. Mi entrenador me mostró imágenes de cazadores que murieron y físicamente las saqué de mi mente.

Mis pesadas pisadas me impulsaron a subir las escaleras exteriores, y Oldavai estaba a mi lado, luciendo como su habitual íncubo. Él asintió con la cabeza a los guardias por los que pasamos y arrojó su magia al hechicero de turno para que la atrapara. Luego me dirigió a un baño de la planta baja en lugar de a las escaleras internas.

"¿Qué estás haciendo?" demandé, mirando la bolsa de papel marrón en sus manos.

"Una ofrenda de paz, cariño."

"¿Qué?" Mi ceño se frunció en confusión.

Entramos al dominio de mosaicos y él me empujó la bolsa y me dijo: "Cámbiate. No me quedaré por aquí, de lo contrario este par quedará húmedo y cremoso también". Y luego se fue. Parpadeé. Acaba de irse. Ni siquiera tengo tiempo para hacer un comentario.

Cuando miré dentro, la bolsa se arrugó. Un conjunto completo. Mis ojos se entrecerraron con molestia mientras sacaba cada pieza una por una. Mi dedo se curvó alrededor del hilo de una tanga roja. Cada pieza hizo una declaración en un traje de oficina sexy. Resoplé y acepté de mala gana su oferta de paz.

Salí del baño con el conjunto y los tacones de gatito que él me había preparado. Ladeó la cabeza, "No me di cuenta de que esa camisa estaría tan apretada".

"¿En realidad?" Pregunté con una expresión inexpresiva. "Quizás tenga que ver con el sostén que me empuja los senos hasta el cuello".

Se acercó y sumergió su dedo entre el escote en plena exhibición. Me estremecí cuando su toque provocó chispas dentro de mí. Tarareé en agradecimiento. Empujé la bolsa que contenía mi ropa interior empapada en su pecho para que se detuviera.

Levantó un dedo y dijo: "Quédate aquí".

El demonio desapareció, sólo para regresar sin la bolsa. Mis labios se fruncieron en pregunta. Él simplemente sonrió y me giró para que le diera la espalda. Lo sentí hábilmente tirar de mi cabello en un moño francés y comenzar a insertar horquillas para mantenerlo en su lugar. Me hizo girar para mirarlo, rizando suavemente los pocos mechones marrones sueltos que enmarcaban mi mandíbula alrededor de su dedo. "Hermoso", dijo, colocando mi mano en su brazo. "Vamos."

Le di una mirada de reojo, sin saber cómo interpretar mis sentimientos. Me decidí por 'lo que sea'.

Tomamos el ascensor y yo estaba tratando de bajarme la falda lápiz cuando las puertas comenzaron a abrirse. Debido a que esta entrada estaba frente al área pública, pude escuchar a Salem de inmediato. Oldavai se paró frente a mí y el demonio lo reconoció antes de que fuéramos completamente revelados.

Prácticamente rugió. "¡Oldavai! ¿Dónde has estado?" Lo supe cuando notó que había alguien detrás de él. "¡Trajiste tu juguete sexual aquí!"

Debido a que este demonio era la razón por la que yo era el juguete sexual de Oldavai esa noche, mi temperamento estalló rápida y ferozmente. Empujé a Oldavai a un lado y dejé escapar un largo destello de oro llameante. El fuego salió de mis dedos mientras alcanzaba la garganta de Salem.

Oldavai respondió rápidamente: "¡Vaya, vaya, vaya!"

La sorpresa de Oldavai apenas logró traspasar mi ira. Su rápido agarre de mi cara y su intento de besarme para distraerme solo alimentaron esas llamas. Puede que haya sido solo mi opinión, pero no pensé que fuera la mejor manera de dejar de dar la impresión de ser un juguete sexual.

Lo empujé en el pecho, haciéndolo tropezar, "¿¡Qué diablos crees que estás haciendo!?"

"Mierda", murmuró Oldavai, acariciando las pequeñas llamas de su camisa con mis manos.

El azufre de Shorn me hizo cosquillas en la nariz y rápidamente me di cuenta de nuestra audiencia cautivada. A medida que llegaron más supervivientes para ver de qué se trataba el alboroto mágico, el área se volvió cada vez más concurrida. Afortunadamente, sabía que esto era algo común en este piso. Quizás sólo era común cuando yo estaba cerca. Un pensamiento muy aleccionador.

Respiré hondo y dije: "Disculpe".

Una voz muy clara y autoritaria se elevó por encima de las voces: "Paloma".

Me volví hacia la oficina a través de la vasta extensión del área y le devolví la mirada roja al demonio.

"Cortado", dije, imitando su tono mientras todavía estaba enojado.

Estoy seguro de que el fuerte suspiro de Oldavai se debió a esa imitación.

Intercambiamos miradas por un breve momento antes de que él hablara. "Me encantaría que vinieras a mi oficina; Ila se encuentra actualmente fuera de la ciudad". Todo en él irradiaba calma. No importaba; Me di cuenta de que estaba enojado aunque asentí como si no pasara nada.

Mientras me dirigía hacia él entre los espectadores susurrantes, Oldavai y Salem me siguieron. Casi me caigo sobre la espalda de Shorn cuando se detuvo justo dentro de su umbral y repitió: "Salem, quédate".

Salem, estúpidamente, no asintió en silencio: "¿Qué?!"

La cabeza de Shorn giró un poco más de lo normal y se inclinó hacia atrás para mirarme por encima del hombro. Me estremecí. Estábamos tan cerca que casi no había aire entre nosotros. Sus labios formaron casi una sonrisa y supe que se estaba dando cuenta de mi nerviosismo. Su mirada permaneció en Salem, "¿Me estás cuestionando?"

A pesar del ruido que nos rodeaba, el silencio de Salem era ensordecedor.

Shorn reconoció su silencio y dijo: "Pensé que no".

Se dio la vuelta y caminó hasta el borde de su escritorio, arrojando su chaqueta sobre su superficie brillante. Luego se desabrochó y desabrochó los botones superiores de su camisa. Cuando Oldavai entró con la puerta cerrada, era un torbellino de actividad. La cola flexible y puntiaguda de Shorn rápidamente rodeó el cuello de Oldavai y lo estrelló contra la parte superior de la puerta. Observé con horror, casi sufriendo un latigazo al mirar de un lado a otro entre los dos, hasta que mi mirada se fijó en la transformación que tenía lugar en la cabeza de Shorn y en su cuello.

Su mandíbula cayó, sus dientes se alargaron y afilaron. Los músculos se espesaron, los huesos faciales sobresalieron y los rasgos se reorganizaron en un rostro ancho y gris pálido. Era casi... Es como una gárgola. Tenía la sensación de que ni siquiera era el resultado final de su herencia. Cuando finalmente lo miré a los ojos, noté finas líneas de sangre saliendo de las comisuras, que fueron rápidamente absorbidas. Rápidamente retrocedí hacia la estantería que bordeaba la pared. Incluso el dolor de la madera clavándose en mis omóplatos no impidió mi concentración.

El cráneo de Shorn era más grande que el mío y lentamente lo acercó para invadir el espacio limitado que tenía. Cerré los ojos con fuerza y giré la cabeza hacia un lado. Esta vez, mi mantra fue: "Él no me está atacando". Lo sabía porque mi magia no sólo me decía que no estaba atacando, sino que la magia de Oldavai dentro de mí me decía que tenía curiosidad. A pesar de saber esto, mis manos se clavaron profundamente en el estante detrás de mí.

Su aliento calentó todo el costado de mi cara, haciéndome temblar tanto que mis dientes apretaron dolorosamente. Silencio. Luego resopló y sentí que la saliva húmeda rociaba mi mejilla. Permanecemos así durante largos y agonizantes segundos. Me lamí los labios e intenté, sin éxito, relajar los músculos. Finalmente me obligué a abrir los ojos y girarme para mirarlo.

Un gruñido de advertencia desde lo más profundo de su pecho habría destrozado mi corazón si pudiera. Su olor a azufre se intensificó, haciéndome tartamudear y toser. Rápidamente desvié la mirada y el ruido cesó. Levanté cautelosamente la mirada hacia la puerta, consciente de que mi conexión con Oldavai estaba desgastada y a punto de romperse. Mi respiración se hizo jadeante cuando vi sus manos alrededor de su cola, asfixiándolo. Era una versión descolorida de sí mismo, con una mancha de brillo dorado en la puerta de su marco suspendido.

Me concentré en ralentizar mi respiración y levanté mi mano violentamente temblorosa hacia la mejilla de Shorn. Este toque suave y deliberado de mi parte sirvió como la última atadura a la proximidad, informándole efectivamente que sabía que no me estaba atacando. El contacto voluntario de un cazador de demonios con un demonio, ya sea obligado o forzado, era análogo a los dulces ilimitados de un niño, con las mismas consecuencias. Me olvidé de su deseo porque los demonios en mi vida tenían un suministro interminable gracias a mí. Shorn gruñó cuando toqué suavemente un lado de su cara, pero no hizo nada más, como morderlo por completo. Con una exhalación forzada, hablé con valentía.

Mi voz tembló: "¿Podrías dejar de asfixiar a Oldavai?"

Los músculos faciales se presionaron en mi palma mientras observaba cómo esa cola mortal bajaba a Oldavai y se desenrollaba de su garganta. La habitación se llenó de las toses agudas y los dolorosos jadeos de Oldavai. Evalué su estado con los párpados bajos.

Intentó calentarme a pesar de su laringe dañada, "Paloma, no..."

La sentencia de Oldavai fue efectivamente interrumpida cuando Shorn lo golpeó nuevamente contra la puerta con su cola puntiaguda. Jadeé cuando vi aparecer puntos de sangre roja en su camisa, a juego con los de su cuello.

Me aclaré la garganta y me lamí los labios de nuevo, mi mano temblaba tan violentamente que Shorn la envolvió con su apéndice con garras para mantenerla presionada contra su cara. Mis dedos se movieron ligeramente sobre la superficie dura pero sorprendentemente suave. "Eso no estuvo muy bien".

Me atreví a mirarlo y vi su boca salvaje abierta en un jadeo, pero en lugar de esas risas extrañas, aullidos de viento surgieron desde lo más profundo de su interior. Era como si su garganta fuera un portal a otro mundo lleno de tormentas y olor a ozono.

Por extraño que haya sido todo el encuentro, mi reacción fue igualmente extraña; el sonido y el olor me calmaron y cada músculo se relajó. Todo eso me trajo recuerdos de mis amadas noches salvajes y ventosas cuando era niño con mi madre, así que volví los ojos desconcertados hacia él. Esta vez, me dejó mirar sin decir nada y rápidamente volvió a su estado normal. Exhaló una bocanada de ozono antes de volver a su leve olor a azufre. Se abotonó y se abrochó la camisa, tiró de los puños e inclinó la cabeza hacia abajo y hacia un lado, señalando mi mano que todavía estaba en su rostro. Rápidamente lo dejé.

Habló mientras lo veía ensanchar su chaqueta y deslizar suavemente sus brazos hacia adentro. "Ezra tenía razón, pero Ezra casi siempre la tiene. Me aseguró que si tu magia no interpretaba ninguna amenaza de mi parte, no tomarías represalias. Me burlé de él. Tienes tanto poder en ti ahora que estaba convencido de que lo usarías, pero no lucharás hasta que te lleven al límite, y el miedo no es una de ellas, y lamento cómo te trató, pero así es. Me ayudó con mi propia revisión de usted, incluyendo que usted se compuso lo suficiente como para salvar a Oldavai antes de que lo estrangulara.

Tragué y pregunté suavemente: "¿Ibas a matarlo?"

"Oldavai no es ajeno a mi disgusto y es uno de los dos desafortunados que están en contacto directo conmigo constantemente".

No es del todo una respuesta. "Ah."

Sus ojos se abrieron como platos. "Y tú eres el único que ha sobrevivido después de tocar piel con piel sin que ninguno de nosotros intentara matar al otro".

Todavía no tenía nada que decir, así que simplemente dije 'Ah' otra vez.

Se giró y gritó: "¡Oldavai! Te dije que no te unieras completamente a ella. ¿Te detuviste siquiera a pensar por qué?"

Oldavai intentó responder y luego lo intentó de nuevo, su voz completamente destrozada, "Por supuesto que sabía por qué, pero deberías haber sabido que no iba a dejar que un poco loco me detuviera". Se aclaró la garganta dolorosamente. "Además, hubo algunas complicaciones una vez que le devolví mi magia. ¿Qué querías que hiciera?"

"Claramente quería que no completaras la esfera del equilibrio". Comenzó con calma, pero luego

rugió: "¡Una petición muy simple!". Entrecerró los ojos porque tuvo que levantar una mano para evitar que hablara. Su voz volvió a un nivel razonable. "Los cazadores de demonios pueden volverse adictos a nuestra magia. Existe un potencial real para que se produzca un desastre aquí, Oldavai. Para nosotros. La situación singular de Dove tiene el potencial de causar un problema a medida que navegamos en esta era. ¿Crees que eso no es lo suficientemente grave? ¡Estoy haciendo todo lo que puedo para evitar que esto suceda y tú estás arrastrando tu falta de respeto por mi cara, y huele desconcertantemente a orina! La voz de Shorn se elevó al final de su declaración y continuó.

Mi puño estaba fuertemente apretado contra mi muslo. Me estaba molestando mucho. En un abrir y cerrar de ojos, mi constante fracaso: "¡Estoy aquí!" transforma el miedo en ira.

Shorn se volvió hacia mí demasiado rápido y volví a buscar entre los estantes. "No quieres que te preste atención", dijo, gruñendo.

Oldavai soltó: "He tenido varias mujeres adictas a mí".

Shorn volvió a prestarle atención y dijo: "Adicto al incubo".

La voz de Oldavai comenzó a hacerse más fuerte nuevamente, "Sí, pero pensé que Ezra mataría a Dove antes de que las cosas se salieran de control".

Exhalé. Taurin tenía creencias similares.

"Esté él aquí o no, ella", me dijo Shorn, "no es un proyecto científico para Ezra. Él se toma muy en serio su relación. Es un milagro que Taurin siga vivo, ya que él está traspasando los límites tanto como tú".

Oldavai parecía avergonzado: "Ahora lo entiendo perfectamente".

Los golpecitos de Shorn en su escritorio se hicieron más contundentes. "Entonces, ¿te equivocaste?"

Oldavai levantó las manos en señal de rendición, "Sí. Sí, me equivoqué, como suelo hacer cuando se trata de Dove".

Sonreí irónicamente cuando el ególatra admitió estar equivocado una vez más. La emoción me ayudó a soltar la madera detrás de mí. Shorn me miró, con finos hilos de sangre todavía goteando por las comisuras de sus ojos. Mi sonrisa se desvaneció cuando él me miró. "Como lo somos todos cuando se trata de este cazador en particular".

Inclinó la cabeza para abrocharse la chaqueta del traje. "Entonces, Salem me dice que convertiste a Ratha en polvo y que luego tuvo que comer tierra delante de ti". Se volvió hacia Oldavai y le preguntó: "¿Te importaría explicarme?"

Oldavai me miró y luego a Shorn, su brillo de incubo aún apagado por casi haber sido asesinado, "Creo que Dove tiene a la diosa del Dragón dentro de ella, y esa diosa mató a Ratha. Hice que Salem comiera tierra, como él dice, porque sabía que Dove no No lo quiero muerto cuando esa misma diosa vino por nosotros debido a las maneras ruidosas de Salem". Dirigió su atención hacia mí, "Aunque, tal vez debería haberte dejado matarlo, ya que pareces listo para hacerlo

ahora".

Resoplé y fruncí el ceño, expresando mi irritación. "Sí, iba a hacerle algo". Hice una pausa y le dije a Odavai: "No es propio de mí querer matar a alguien que apenas conozco sólo porque fue grosero conmigo".

Él no respondió, sólo se encogió de hombros. Supuse que a él no le importaba.

Shorn respondió: "Entonces lo mejor para nosotros es mantenerlos alejados el uno del otro".

Hice una mueca y dije: "Parece que sí".

Shorn se levantó y se empujó hacia mi espacio, con la parte delantera de su cuerpo casi tocándose. Aunque esta forma no era tan grande como la otra, rápidamente giré la cabeza hacia un lado y hacia abajo para evitar mirarlo a los ojos. Me tensé, esperando ver qué haría esta vez.

"¿Vas a decirme por qué tienes una diosa escondida en ti?"

Negué con la cabeza. "Mmmm."

Su mirada se sintió como un peso en mi cabeza, "Pero me reconoces como dominante para ti".

Sacudí la cabeza nuevamente y mi voz tembló: "No veo ninguna razón para enojarte más de lo que ya estás con nosotros".

"Mírame."

Me mordí el labio inferior y lentamente levanté la mirada hacia sus ojos sangrantes. Cuando finalmente nos miramos el uno al otro, continuó: "La intención puede cambiar en momentos. De la misma manera que cambiaste de opinión acerca de matar a Salem. ¿Dónde estarás si te niegas a reconocerlo o, peor aún, pierdes la oportunidad y ¿son matados?"

Podía sentir el fuego en mis ojos: "No quiero vivir en ese mundo, Shorn".

"Tú vives en ello y yo lo veo viviendo en ti".

No dije nada, pero fruncí el ceño y correspondí a su mirada, que parecía estar de acuerdo con él, así que fruncí aún más el ceño.

Oldavai finalmente dio un paso adelante y se paró hombro con hombro conmigo, con expresión severa. Shorn se giró para afrontar el movimiento y se acercó más hasta que nos estrellamos el uno contra el otro. Mis manos inmediatamente fueron a sus hombros para tratar de crear algo de espacio entre nosotros, y pude sentir cómo se formaban crestas debajo del traje. Sus manos subieron a la parte superior de mi cabeza, rozando cada lado de mi cabello recogido, cuello y hombros, pero su mirada nunca se desvió de Oldavai. Sus manos se transformaron y pude sentir garras levantándose lentamente, rodeando mi cuello, una presencia de pinchazos en la parte posterior de mi cráneo.

Juro que estuve al borde de la hiperventilación mientras intentaba hablar mientras respiraba con dificultad. Él estaba desafiando a Oldavai, no a mí, y podía sentirlo.

Oldavai se cruzó de brazos y simplemente preguntó: "¿Qué sigue?"

Inmediatamente dio un paso atrás y se paró detrás de su escritorio, abriendo su computadora portátil, con las manos en su forma diestra, "Váyanse a casa. Tomen un descanso. Una vez que sepa qué más sucedió en Texas, los llamaré a ambos en "Ustedes dos juntos me hacen irracional". Saludó a la puerta, sin mirarnos nunca, "Abran la puerta".

En el momento en que se abrió la puerta, Shorn gritó. "¡Salem!"

Salem entró y salimos con el segundo grito de Shorn. "¡Cierre la puerta!"

Me concentré en nuestros pasos mientras salíamos del edificio. Estábamos en el vestíbulo cuando finalmente miré a Oldavai y hablé. "¿Por qué me tocó?"

Oldavai me miró brevemente, "¿Raspado? ¿Quieres decir por qué prácticamente se frotó sobre ti?"

Me sostuvo la puerta que daba al exterior y con orgullo me hizo señas para que pasara primero.

Bajamos apresuradamente las escaleras y él me llevó al otro lado de la calle lo más rápido que pudo, lejos del edificio. "Vas terriblemente rápido".

"Eso es porque quiero alejarme de su dominio".

"¿Esquilado?" Observé con asombro cómo sus rasgos y colores se transformaban gradualmente en su forma humana rubia de cabello anudado.

"Sí, acabas de verlo asfixiarme. Sé que no te lo perdiste. De hecho, puede que sea sólo porque interveniste que estoy vivo en este momento". Continuó siguiendo la acera, guiándonos sin esfuerzo entre las corrientes de peatones.

Gruñí cuando él apretó con más fuerza mi codo e intentó moverme más rápido. Me aparté bruscamente, "¡Detente! Recuerda, ¡tú fuiste quien me puso estos estúpidos tacones!"

Oldavai se detuvo abruptamente y dejó caer mi brazo. Lo vi cerrar los ojos y tratar de mantener cierto nivel de calma. La gente nos miraba con irritación, pero nunca dejaban de moverse, fluyendo hacia ambos lados. Vi un banco familiar y rápidamente lo empujé hacia él. Mansamente me permitió sentarlo y me incliné a su lado, asegurándome de que sintiera el toque tranquilizador de mi cuerpo junto al suyo mientras vacilantemente tomaba su mano entre las mías. No debo olvidar que estuvo a punto de morir, por mucho que me molestara.

"¿Por qué te mataría?"

Oldavai respiró hondo y estremeciéndose y apretó sus dedos alrededor de los míos. "No estoy seguro de si lo hubiera hecho. No sería una ventaja para él porque entonces tendría que cuidarte".

Se me pusieron los pelos de punta ante sus palabras, pero él mantuvo un agarre firme en mi mano a pesar de mis intentos de alejarme. Continuó hablando. "Nunca antes alguien había venido a rescatarme de otro hermano". Hizo una pausa y esperó a que se recuperara. "Honestamente pensé que no harías nada para evitar que me matara. Podrías haberte liberado de mí". Se rió con

autocrítica, "Y sé que no me salvaste por el sexo".

Finalmente abrió los ojos y se volvió hacia mí. "Lo que es tan horrible es que no puedo pensar en ninguna otra razón por la que alguien me salvaría. Pero no me lo digas porque ya sé que no puedo estar a la altura de tus expectativas". "

Sacudí la cabeza lentamente; Honestamente, no tenía expectativas para él. Supuse que seguiría siendo una espina clavada en mi costado. No dije nada, e incluso logré sacarlo de mi mente de antemano. "¿Vas a responder mi pregunta sobre que Shorn me tocara?"

El demonio a mi lado me dio una expresión pensativa: "Esa fue mi prueba".

"¿Cómo es eso?"

Oldavai se abstuvo de poner los ojos en blanco, pero dejó escapar un suspiro exasperado: "Si aún no te has dado cuenta, soy extremadamente posesivo".

Sonreí, "He oído eso de ti".

Me miró de reojo, "Llámalo rasgo de incubo, en cualquier caso, Shorn me quitó el brillo".

Mis ojos se abrieron. "¡Lo hizo! Ni siquiera me di cuenta, ni siquiera sentí que me hacía magia". Mi mano se movió hacia mi cabello, luego hacia mis ojos. "¡Ja!"

Oldavai sonrió. "Él no usó magia contigo, Dove. Hasta donde yo sé, todo lo que necesitaba hacer era tocarte como si fueras un portador del infierno".

"¿Un qué?!"

"Es jerga para los de su clase cuando llevan gente a su tierra natal. No sé si es un término despectivo, así que no lo llares así en la cara. Lo que hace su toque es despojarte de todo lo que valoras. Cualquier cosa que sea importante para ti. Es una manipulación de las emociones para hacerte sentir abandonado y solo.

Sólo hubo una respuesta: "Tu brillo no es importante para mí".

Se rió de sí mismo: "No, pero podría ser importante para quien te lo puso".

Tenía miedo de saber lo que quería decir, pero de todos modos pregunté: "Explícate".

"Los portadores del infierno pueden despojarte de todos los apegos para que estés desconsolado cuando te lleven a la Oscuridad. Quitarte mi glamorización fue una prueba para mí. Me estaba recordando que no me perteneces. Estaba esperando para ver qué haría".

"No crees eso, así que pasaste". Sabía que era mentira, pero quería que el sentimiento fuera exacto.

Se rió por lo bajo y murmuró: "Es gracioso que incluso me digas eso en voz alta en la cara. Eres un mentiroso horrible". Sacudió la cabeza, "Aprobé porque estoy aprendiendo a compartir muy rápido".

Lo miré con los ojos entrecerrados, "Voy a ignorar eso. ¿Por qué podría haberte matado si no pasaste?"

Sacudió la cabeza con frustración y dijo: "¡Oh, dulce Eros, eres tan ingenuo! Porque eso habría significado más problemas para Ezra, y más problemas para Ezra significa más problemas para Shorn".

Fue mi turno de poner los ojos en blanco. Gruñí con frustración, "Maldito Ezra, siempre se trata de él".

Agarró la nuca y comenzó a presionar sus suaves labios contra los míos. Intenté alejarme, pero él no me dejó. "Sólo bésame, Paloma."

Hizo una pausa y nos miramos fijamente, sus labios presionando los míos. Los míos se movieron contra los suyos porque me di cuenta de que hoy no tenía más pelea en mí. "De acuerdo."

Su rostro se relajó y sonrió brevemente antes de inclinar mi cabeza y reanudar sus esfuerzos, deteniéndose brevemente para hablar. "Sé que no te gusta el exhibicionismo, pero quiero sentarme a horcajadas sobre ti en mi regazo, subirme la falda y sentarme firmemente en tu carne. Imagina todas las vistas que obtendríamos. Puro viral".

Eché la cabeza hacia atrás y alcé una ceja. "Especialmente si parecías un incubo."

Sus ojos brillaron. "¿Eso significa que estás interesado?"

Sacudí la cabeza, "No. Sólo quiero irme a casa".

Sus manos empujaron mi cabello, quitando las horquillas y alejando los mechones sueltos de mi cara, "¿Cómo preferirías ir?"

No podía quitarme la sorpresa de la cara. "¿Desde cuándo me preguntas?"

Su expresión se volvió seria. "Desde que me protegiste de Shorn. Desde que me sorprendiste yendo tras Salem. Desde que tenías un brillo dorado casi tan brillante como el mío y fuego en la punta de tus dedos. No estaba seguro de si lo habrías quemado vivo o transformado su sexualidad. conducir en un frenesí."

Mis emociones cayeron en espiral: "Yo tampoco sé qué le habría hecho a Salem".

Me acunó suavemente la cara, pero no podía consolarme con ello. "Estoy aquí, recuerda."

Gemí y golpeé mi cabeza contra su hombro. Sentí su cálido abrazo envolver mi cuerpo mientras me levantaba y me empujaba para sentarme de lado en su regazo. Inclino la cabeza cerca de mi oído y empezó a susurrar palabras extranjeras. Fue una canción de cuna relajante que duró hasta que llegamos a mi sala de meditación en Washington. No tenía idea de cómo nos llevó allí porque no fue a través de líneas magnéticas o emociones sexuales residuales. Sin embargo, fue lo más tranquilo que jamás había sentido.

Capítulo 12

Teníamos una semana y media para nosotros. Sin órdenes judiciales, nada. Oldavai se colaba en mis sesiones de meditación y nos sentábamos juntos durante horas en nuestra propia tranquilidad. Sólo habló una vez durante esos momentos. Cuando obtuvo mi permiso por primera vez, no podía dejar de darle miradas curiosas de reojo. Sin mirarme, me reprendió por mi falta de concentración.

Oldavai, por supuesto, intentó persuadirme para que tuviera relaciones sexuales con él varias veces al día. Ningún momento era sagrado para él. Me había atacado cuando estaba sudada por el ejercicio, irritable por la época del mes, o en medio de la noche cuando él no podía dormir y yo necesitaba hacerlo. Los días en que lograba mantenerlo al mínimo, sentía las consecuencias esa noche o la mañana siguiente. Su empalagoso incienso llenaría la casa y su magia me excitaría sexualmente. Lo atacaría con cuchillos y mi lengua. Y no siempre gritando.

Mientras meditábamos, Shorn entró silenciosamente en mi espejo sin "golpear". Miré porque sentí su presencia. No estaba seguro si fue la insistencia de Oldavai en hacerme practicar con toda la magia dentro de mí, o el propio Shorn.

Después de recuperarme de mi sorpresa, le di una pequeña mirada mientras ambos nos movíamos para pararnos frente a él. "Es de mala educación impedir la entrada al espejo de comunicación de alguien".

Ante mis palabras, Oldavai agarró mi brazo y lo apretó como advertencia.

Shorn sonrió, pero no fue alegre. "Estoy aquí por Oldavai". Su mirada nunca dejó la mía. "No tengo jurisdicción sobre ti, Dove", me recordó Ila de una manera bastante violenta. Su mirada nunca vaciló. "Ila me dice que los cazadores de demonios han formado un movimiento clandestino radical desde que dejaste Texas". Hizo una pausa y pronunció: "Oldavai".

Oldavai se acercó a mí, hasta que nos tocamos uno al lado del otro. Creo que estaba intentando llamar la atención de Shorn. No estaba sucediendo.

Shorn continuó: "¿Qué hiciste?" Hizo una pausa y dijo: "Oldavai".

Abrí la boca, pero él me señaló con el dedo y dijo: "Oldavai".

"Es posible que haya clavado un par de espadas a un par de cazadores de demonios testarudos", dijo Oldavai sin una pizca de arrepentimiento.

"Puede sonar extraño que un demonio pregunte esto, pero ¿cuáles eran tus intenciones?"

"Mi intención era divertirme. La de ellos, no tanto".

Sacudí la cabeza, irritada por las palabras de Oldavai.

Shorn asintió lentamente mientras mantenía su mirada fija en mí. Sus ojos comenzaron a sangrar, pero nunca llegaron a su barbilla. "Mis intenciones no son que esa sea su respuesta si una unidad de investigación interna descubre esto. No quiero su nombre en una orden judicial. Una vez más. Ahora, ¿dime exactamente cómo empezó esto?"

Mientras Oldavai le hablaba de Michael, Shorn finalmente fijó su mirada en su hermano. Mis pensamientos pasaron del nombre de Oldavai en una orden judicial a las consecuencias que sin duda seguirían para mí. Mi estómago se encogió.

"Están muriendo... Oldavai."

Con esas palabras lo supe. Estaba aquí para advertirme que Ila estaba en camino y llegaría pronto, si no inmediatamente después de la llamada de Shorn. Palidecí y llegué al baño antes de escupir.

Me estaba cepillando los dientes cuando la mente de Oldavai dijo: "Ila está llamando".

Dejé escapar un pequeño jadeo seco y me limpié la boca con una toalla. Me dirigía al infierno. Shorn me iba a llevar al infierno con el permiso de Ila.

Me apresuré a regresar a la habitación y vi su rostro en el espejo. Sus ojos verdes se fijaron en mí tan pronto como entré.

Comenzó sin preámbulos, su voz tranquila era una fachada; Podía sentir sus emociones de enojo saliendo del espejo. "Tuve que preguntarme, ¿quién estaba en Texas cuando comenzó esta locura de 'clavarme una espada muy afilada en el pecho'?". Comenzó a marcar nombres con los dedos, disminuyendo la velocidad cuando llegó al de Carlos y al mío. "Carlos, Paloma. Mis dos alborotadores." Su rostro se endureció cuando dijo nuestros nombres y continuó.

"Carlos lo trajo a California como un virus. Lo entrevisté y sé que algo lo asustó... pero no me dice lo que pasó. Michael... no me dice lo que pasó. NADIE ME DICE QUÉ ¡SUCEDIÓ!" La vi rodear el espejo que había sobre su escritorio, retirar la mano y arrojar algo. Recordé. Las boyas de cristal se rompían contra la pared. "Estamos tratando de formar una unidad cohesiva aquí. Demonios y cazadores de demonios para atrapar a los malos jugadores. Ahora, no me gusta la Ley Vinculante, pero si los demonios trabajan con nosotros y se guardan su maldita magia para ellos mismos, entonces no lo haremos". "No te dejes tentar por eso. Ahora dime ¿dónde diablos aprendiste a fusionar nuestra magia?"

Mi rostro expresó sorpresa, "¿¡Ya sabías cómo fusionar nuestra magia!?"

Su expresión estaba contorsionada. "¡Odio eso de ti, Dove! Siempre respondes una pregunta con una pregunta. ¡Eres tan subordinada! Hay una razón por la que no les cuento todo a mis cazadores. No todos pueden hacer la transición. Carlos, absolutamente. Michael, Tal vez tú, de ninguna manera habría creído que podrías hacerlo. Ahora, dímelo.

Tenía que saberlo, así que pregunté, encogiéndome por dentro: "¿Por qué están muriendo?".

Entrecerró los ojos y frunció el ceño en respuesta a mi pregunta. Noté que el parche en el ojo del otro lado se movía con una expresión contundente. "Porque tanta magia forzada a entrar en tu cuerpo en segundos es exactamente como una sobredosis de drogas. Hay una razón por la que nuestro propio poder se distribuye con escasez. ¡Y Carlos está haciendo exactamente lo que sabía que haría! ¿Cómo pudiste pensar que esto era un ¡¿Buena idea cuando debiste haber pasado por la misma experiencia?!". Vi los músculos de su brazo flexionarse en su camisa de manga corta mientras lanzaba otro orbe a través de la habitación.

Sacudí la cabeza y me aclaré la garganta: "Quiere que todos tengan una ventaja".

Su voz se volvió baja y mortal: "Tú lo sabes mejor. Él está sacrificando a los débiles y dando más poder a los fuertes". Hizo una pausa, sus labios temblando por la agitación, "Necesito saber qué está pasando, Dove. Comienza con quién te dijo cómo fusionar tu magia".

"Laci."

Las cejas de Ila se alzaron por la sorpresa y rápidamente se volvió hacia Oldavai, que estaba como un guardia dorado a mi lado, antes de regresar hacia mí. "Ella intentó que lo mataras."

Asentí con aprobación, "Ese era el resultado que deseaba cuando empujé mi espada en mi pecho. No funcionó como ella quería".

Ila se rió con genuina diversión, "Ella siempre fue un dolor de cabeza para mí. No se compara contigo ni con Carlos". Se volvió hacia Oldavai, "Ella nunca debería haber intentado seducirte. Ojalá hubiera entendido hasta dónde llegaría cuando se trata del sexo opuesto".

Miré de reojo a Oldavai y noté una sonrisa en sus labios. Levantó la mano y giró un mechón de mi cabello alrededor de su dedo. Ila estaba prestando mucha atención a mis movimientos.

"No pareces el proyecto de arte de un jardín de infantes".

Parpadeé. "¿Disculpe?" ¿Qué demonios!

Oldavai habló en mi mente mientras continuaba: "Ya no estás cubierta por mi glamour". Mi mirada se posó en Oldavai antes de regresar a Ila, quien nunca dio más detalles sobre su comentario del jardín de infantes.

"No me gusta estar en la oscuridad. ¿Qué pasó después de la orden judicial de Ratha?"

Dios, ¿cómo puedo responder esa pregunta? Antes de que pudiera decir algo, Oldavai interrumpió.

"La verdad es que, dado que Ratha se unió a Michael cuando este ator..."

Ila lo despidió inmediatamente con un gesto: "Lo sabemos".

Oldavai respondió con un suave gruñido a su interrupción. "Entonces debería tener mucho sentido que una vez que se enterara de esta ventaja extrema, la aprovechara. Cualquiera que conozca a Carlos sabía que eventualmente lo seguiría, independientemente de que Michael viviera o no".

"Gracias por hacerme un pequeño lazo elegante, Oldavai, pero qué pasó. Porque sé que algo pasó y ni tú ni Shorn quieren que lo sepa. Lo que pasó fue el precursor de la misión personal de Carlos". Ella me miró, "¿Paloma?"

Apreté los dientes, sabiendo que Oldavai no quería que se lo dijera, pero a la mierda: "¡Bien! Pasó Shorn y le dio un susto de muerte".

Su ceño se frunció una vez más, y su impaciencia se apoderó de ella mientras gritaba con la mandíbula apretada: "¿Qué hizo él?!"

"¡Vamos Ila! ¡Es Shorn! No tiene que hacer nada más que sangrar y decir tu nombre. Carlos no esperaba que supiera su nombre, y la puta casa tembló cuando gritó llamando a Oldavai".

"No hay ninguna razón para que él hable con ninguno de ustedes".

"También arrojó a nuestro cronista de su silla con la cola. Tal vez lo mató".

"¡Ese maldito demonio!" Agarró otro globo. Vidrio roto. "No es de extrañar que Carlos esté en camino de guerra. Ni siquiera ha visto a Shorn en su peor momento".

La miré pensativa y le pregunté: "¿Y tú?" Mi mente volvió a Shorn, que estaba abarrotando mi oficina. Sólo pensar en los recuerdos hizo que mi corazón se acelerara de nerviosismo.

Ella estuvo de acuerdo mientras que Oldavai no estuvo de acuerdo. Miré de un lado a otro entre ellos. Oldavai sacudió la cabeza, su cabello era una masa móvil de brillo seductor, y dijo burlonamente: "No sobrevivirías a Shorn en su peor momento, Ila". Volvió a girar mi cabello y frotó la raya envuelta firmemente alrededor de su dedo. Cuando me jaló el cabello, me volví hacia él, molesta. Su voz se apagó mientras pensaba: "Estoy empezando a pensar que Dove puede ser el único cazador que puede calmar a esa bestia". Me estremecí, sintiendo sus palabras pesar sobre mí como un presentimiento.

Ila abrió la boca para reprender, pero rápidamente la cerró. "¿Y supuestamente hay alguna diosa en ti?"

Hablé mientras intentaba desenredar la mano de Oldavai de mi cabello, "Ah... ¿Shorn te lo dijo?" Oldavai se acercó a mí con una sonrisa engreída.

"Y...", preguntó.

Le fruncí el ceño y abandoné mis esfuerzos. "¿Y qué? Oldavai le dijo a Shorn lo que él cree que es verdad".

Oldavai resopló burlonamente ante mis palabras, miró al suelo y murmuró en voz baja: "Lo que creo que es verdad", imitó. "Ja, ja, Paloma."

Ila tampoco se lo perdió, levantó una ceja y dijo: "Mmm hmm. En cualquier caso, es bueno saber que lo que he estado escuchando está de alguna manera verificado". Lanzó un orbe de un lado a otro en sus manos, sus dedos acariciaron la esfera transparente antes de cambiarla al lado opuesto.

Le rogué con ojos suplicantes: "Lo que sea que hayas escuchado, por favor no creas que puedo hacerlo cuando se me ordena. No puedo".

"Eso es lo que Te'a dijo que le dijiste, y no voy a declararlo ante el Consejo". Hizo una pausa y cambió de tema: "No te traeré aunque quiero interrogarte sobre esto, pero te necesito en Seattle. El movimiento se acerca a la costa y debes mitigarlo. Carlos dijo que Oldavai tenía algunas hierbas que ayudaron con la sobredosis". Se giró para mirar a Oldavai y luego a mí: "Tal vez puedas tener algunos disponibles. Distribúyelos bajo tierra para que

El brillo de Oldavai iluminó considerablemente la habitación y su mano se enganchó alrededor de mi nuca. Se inclinó hacia la mirada de Ila. Lo miré con recelo por su comportamiento amenazador. Su labio se curvó cuando dijo: "La única forma en que alguien obtenga mi medicina es si puedo meter su espada tan profundamente dentro de su cuerpo que piensen que ya están muertos".

Ila frunció el ceño, arqueó la mano hacia atrás y arrojó el orbe directamente al espejo.

Me miré en el espejo.

Lo que sea que hizo en su parte de la conversación la convirtió en un vacío negro. Ladeé la cabeza y caminé lentamente hacia allí, con la mano extendida; la oscuridad pareció vacilar y abultarse hacia adelante. Oldavai se arrojó delante de mí y empujó violentamente mi mano hacia abajo. Se dio la vuelta para mirar al espejo, dejando su brazo izquierdo y su mano torpemente alrededor de mi cintura. Me devolvió la mirada brevemente antes de llevarse el dedo a los labios en un gesto silencioso de silencio.

Nos quedamos allí esperando.

La respiración de Oldavai se hizo más superficial mientras esperábamos.

Estaba a punto de hacer algo; cualquier cosa. No podíamos quedarnos aquí para siempre, pero entonces dos ojos rojos con forma de almendra aparecieron desde las profundidades de la oscuridad.

Una voz oscura habló a través del espejo: "¿Quién abrió un portal?"

Era Shorn, pero una versión más oscura de él. No tenía idea de que fuera capaz de dar más miedo. Él ni siquiera estaba allí; solo sus ojos. Se me puso la piel de gallina por toda la piel.

Oldavai respondió: "Ila".

"Qué potencia. ¿Por qué no la veo?" -Preguntó Shorn.

Oldavai respiró hondo, "Rompió su lado del espejo". Hizo una pausa por un momento, "¿Siempre miras?"

Los ojos se acercaron al frente del espejo, pero su cuerpo permaneció oscuro.

"Vigilo más de cerca todos los portales de este edificio. Hechiceros tontos, fugas de cárcel".

El silencio reinó durante unos segundos, y Oldavai respiró hondo varias veces, intentando

calmarse a pesar de que podía ver la piel de gallina en su brazo. El terror atravesó sus escudos. Mis manos se movieron hacia su espalda, buscando alivio de lo que estuviera por venir.

Shorn finalmente habló entre las profundas y notables inhalaciones de Oldavai: "Sabes lo que hay que hacer".

Enderezó su postura y dijo: "Oblación".

"Oblación", respondió Shorn con voz hueca, sus ojos se desvanecieron.

Oldavai comenzó a caminar hacia adelante, pero lo detuve lanzándome frente a su camino. "¿Lo que está sucediendo?"

El demonio me miró fijamente, con expresión exitosamente en blanco. "Es la voraz Oscuridad, Paloma, y no se cerrará sin oblación. Si no cerramos este portal, lo mejor que puede pasar es que aquellos del mundo de Shorn puedan pasar. Lo peor es que la Oscuridad vendrá".

Puse mi mano en su pecho y le pregunté: "¿Qué es la oblación?"

Su voz permaneció tranquila, casi suave, "Es una ofrenda".

Mi voz se elevó: "¡Ajá! ¡Por tu reacción, bien podría ser un sacrificio!"

Oldavai apretó los dientes y prácticamente siseó, el brillo de su cuerpo se apagó. "Apártate de mi camino. No es la primera vez que me encuentro con la voraz Oscuridad de Shorn. Si acepta mi oferta, me traerá de regreso aquí y cerrará el espejo".

¿Si?

Tengo una deficiencia mental. Es lo que me sigue metiendo en problemas.

Esta vez, creyó que si él había pasado por esto antes y había sentido tanto terror, yo no podría ser menos valiente. ¿Fue orgullo? No importaba; No podía permitir que volviera a pasar por eso. Entonces, aunque lentamente bajé mi mano en señal de rendición, permitiendo que mi propio miedo brillara como si no hubiera manera de entrar en esa oscuridad... bueno... prácticamente me lancé al espejo. Fue un poco incómodo porque estaba sobre una cómoda, pero una vez que la punta de mi dedo tocó esa oscuridad, me sentí atraída.

Oldavai gritó mi nombre presa del pánico, pero mis oídos rápidamente se ahogaron.

Tuve un breve momento de pensar que no se parecía en nada a la Eterna Ella antes de ser arrojado al caos de imágenes, sonidos y olores. La casa de mi madre se construyó frente a mí y vi cómo el demonio la destruía a ella y a los perros. Miré a mi alrededor, horrorizada. Mi mano se levantó sola hacia mi cara, revelando su sangre salpicada por mis mejillas y labios. A partir de ahí, pasó por cada demonio que maté en una mezcla de recuerdos realistas revividos antes de detenerse frente a mi compañero cazador de demonios. Regina. Maté a un cazador. Sus rasgos y trenzas estaban en gran relieve cuando se acercó a mí, agarró mi palma y la cortó.

Incluso mientras miraba cómo mi pálida carne se ponía roja, el dolor creció gradualmente. Mi corazón latía con fuerza en mis oídos y la sangre fluía más rápido que en la Tierra.

Regina habló. "Morir."

Levanté la vista rápidamente y ella saltó sobre mí con su anatema, evaluando mi mirada. Mi fuerte grito me hizo caer de rodillas. La sangre fluyó a un ritmo inimaginable, pero seguí consciente. En todo caso, el dolor era una ola insoportable e interminable. Ella exacerbó la situación pateándome el cuerpo. El dolor fue tan intenso que obligó a salir a la superficie todas las emociones que se habían acumulado en mi mente durante el tumulto.

No estoy segura de cuánto tiempo estuve allí, acurrucada en agonía, prisionera en la oscuridad. Finalmente, noté que el negro se movía sobre mí, intentando consumirme hasta convertirlo en nada. Sabía que si permanecía allí en mi dolor, me consumiría por completo.

Sin saber cómo, salí de mi propia miseria y recordé por qué estaba allí. Pensé en Shorn, esperando que mis palabras le llegaran: "¿Es suficiente?"

Su voz era como terciopelo en mi mente, calmando y alejando el dolor: "Más que suficiente". Eres bienvenido a quedarte. La Oscuridad es viscosa, pero te limpiará. No más culpa, mientras expías el dolor.

"¿Y qué obtienes?"

"Lo entiendo. Cada vergüenza secreta que intentas ocultar.

Hice un ruido de desacuerdo y dije: "Hoy no".

La Oscuridad me envolvió y finalmente quedé inconsciente.

Desperté acurrucada cerca del suelo. Mi visión borrosa abarcó el entorno inmediato y mi cuerpo sintió una esponjosidad debajo. Debajo de mí había una enorme cama para perros gris a la que ni siquiera podía alcanzar los bordes con las piernas estiradas. Rodé hasta el final de la almohada y pasé los dedos por los ribetes deshilachados. Lo sentí suave y desgastado, y usé el movimiento de frotamiento como guía para ayudarme a orientarme. Una vibración en el interior de mi piel me dijo que había un demonio cerca, y el leve hedor a azufre en mis fosas nasales me dijo que era Shorn.

"¿Quieres algo de agua?"

Shorn se agachó frente a mí con un vaso, dejando claro que no estaba en casa. Me senté lentamente y tomé el agua, tomando un sorbo tentativo y probando los minerales. Lo vi sacar un pañuelo blanco planchado y bordado del bolsillo de su traje negro.

Cogió la taza y vertió la poca agua que quedaba sobre el paño. El vaso tintineó en el suelo cuando lo colocó junto a la cama. Nos mirábamos fijamente mientras yo lo veía caer sobre sus espinillas. Su olor a azufre sopló entre nosotros y me retiré ligeramente, tratando de respirar por la boca.

Se inclinó sobre mí y dijo: "Quédate quieto". Con dedos sorprendentemente suaves, agarró la parte inferior de mi barbilla mientras el otro lado me lavaba la arena de los ojos. Parpadeé, aliviada de poder abrirlos sin que la niebla oscureciera mi visión. Cuando volví a mirar, el pañuelo tenía el color de la sangre vieja. Lo guardó en su bolsillo y me miró pensativamente. De

repente, pude oler el ozono y respiré más profundamente para llenar mis pulmones con el aire fragante.

"¿Todo mejor?"

No sabía cómo responder a eso. ¿Está todo bien ahora? No precisamente. Aunque no lo dije. En lugar de eso, tragué.

"No quieres responder esa pregunta, ¿verdad?" preguntó en voz baja. "No te quería en mi lugar de Oscuridad. Oldavai podría haberlo manejado."

Sin embargo, no dije nada. Tenía tantas preguntas y no confiaba en mí mismo para no ofenderlo o molestarlo de alguna manera. Esos ojos rojos se clavaron en mí y su recortada ceja negra se alzó como si pudiera escuchar mis pensamientos internos.

"Dame tu mano."

Se lo levanté lentamente y él lo guió hasta su mejilla, tal como lo hicimos en su oficina cuando estaba estrangulando a Oldavai. Repetir ese simple gesto solidificó nuestra promesa de confianza. "Somos solo nosotros dos; el portal está cerrado y no quería llevarte de regreso a Oldavai". Él sonrió levemente, como si acabara de contar un chiste.

Me aclaré la garganta antes de intentar decir: "¿Por qué?"

"Me gusta molestarlo. Es realmente demasiado fácil".

"¿Dónde estoy?"

"Estás en mi casa. A sólo un paso de mi oficina, o de cualquier lugar donde quiera que esté".

Sentí que la sangre se me escapaba de la cara y me pregunté: "¿Estamos en la voraz Oscuridad?"

"Sí." Cogió el vaso y se puso de pie. El golpe de sus zapatos resonó en los espaciosos pisos de madera mientras se movía hacia un área con un fregadero.

Capítulo 13

Rápidamente moví mis pies sobre el costado de la almohada, "Te dije que no quería quedarme".

Se inclinó sobre el mostrador y se cruzó de brazos. "No te quedarás, al menos no de la forma que imaginas. Pasas por alto mi generosidad".

Mi cara se contrajo con incredulidad, "¿Generosidad?!"

"Sí, no soy tan generoso con otros que se atreven a atravesar mi Oscuridad. Muy pocos reciben una oferta para quedarse o irse y ninguno ha estado nunca en mi santuario".

Me atraganté un poco con mis siguientes palabras, debatiendo su sabiduría. En cambio, me levanté y me acerqué a él, mis calcetines no hacían ruido en el suelo.

Cambiando el tema de nuestra conversación, pregunté: "¿Puedo darme un poco más de agua?"

"Por supuesto." Encendió el fregadero y volvió a llenar el vaso. Reflexioné sobre cómo el sonido del agua al salir era similar al de un grifo.

Cuando llegué al otro lado de la isla, sonreí vacilantemente en señal de gratitud y bebí más. Cuando lo dejé, miré su rostro. "Pareces extremadamente tranquilo."

"Siempre estoy saciado después de una ofrenda decadente. Puedes estar seguro de que no seré yo quien le cuente a Ila cómo arruinaste sus planes para castigar a Oldavai. Sería un justo merecido ya que ella ha estado incesantemente acosándome para que culpe a Oldavai. él para este nuevo movimiento de cazadores clandestinos".

"Mmm." Mis pensamientos no podían dejar de lado el hecho de que yo era la oferta que lo satisfacía, lo que me hacía sentir incómodo. Como cualquier demonio que quedó satisfecho con algo mío.

Apoyó su mano en su barbilla y dijo: "Vamos, Dove. ¿Dónde está toda esa valentía que te hizo literalmente saltar directamente a mis brazos?"

Parpadeé para despertarme, "¿Por qué necesitas una ofrenda para cerrar la oscuridad?"

"Soy parte de la Oscuridad, pero no toda ella. Nacemos con ella dentro de nosotros, y está viva porque existimos, pero sigue separada como entidad propia. No se cerrará sin ofrendas porque

consumirá". cualquier portal devorador que se abra para saciar el hambre voraz de todos nosotros si alguno no está saciado.

"Oh" tartamudeé.

Me observó. Finalmente, pregunté lo que necesitaba saber: "¿Puedes salir de cualquier espejo?"

"Cuando me informen de ello."

"Oh."

Más silencio entre nosotros.

"¿Más de tu especie pasarán ahora por mi espejo?" Pregunté con cansancio.

"No. Tu espejo me ha pertenecido desde la primera vez que Ezra me llamó; él sabía y quería activamente que yo fuera consciente de él". Sus palabras hicieron que la sangre se me escapara de la cara. Se inclinó más cerca de mí a través de la superficie vacía y susurró dramáticamente: "No se lo digas a Oldavai, pero hambrientos o no, la Oscuridad no nos permite traspasar los límites de los demás; somos educados y solo la Oscuridad puede ir". "Ila y yo lo alimentamos lo suficiente como para que nos permita vigilar nuestra pequeña porción de tierra, principalmente los Estados Unidos".

Ladeé la cabeza, sorprendida. "Ila..." Me detuve.

Shorn respondió a mis preguntas sin que yo preguntara: "Ella es quien abrió el portal devorador. Sé que pensó que tomaría a Oldavai por la fuerza. Su ira con frecuencia se apodera de ella, y esta vez se olvidó de considerar una cosa... .", me dio una mirada significativa, "con quién vive. No tengo ninguna duda de que ella iría a mi oficina para asegurarse de que no me llevara a su indeseado salvador de demonios. Tenemos suerte de que Oldavai no lo haya hecho. ven furioso a la oficina con hola

"¿No lo ha hecho? ¡Espera! ¿Cuánto tiempo llevo aquí?"

"El tiempo suficiente. Él valora demasiado su vida como para cuestionarme. A menos que te mantenga aquí por mucho más tiempo, entonces valorará más su posesión sobre ti. No necesito verlo para saber que está teniendo un ataque de celos. " Su garganta emitía breves y rápidos estallidos de vidrio crujiente y su mandíbula se movía como si estuviera rechinando los dientes.

Fruncí el ceño por varias razones y retrocedí un poco. "¿Por qué Ila no acepta las órdenes difíciles si puede hacer esto?"

Se reclinó hacia su lado de la isla de la encimera y levantó una ceja, "Iloum... Oldavai..." Su cabeza se inclinó aún más y su rostro se movió de una manera que me hizo estremecer. El olor a azufre aumentó brevemente mientras continuaba: "¿Mi propio irritante, Ratha?"

"Sí."

Me dedicó una breve sonrisa sardónica: "A los viejos no los va a tomar desprevenidos; ellos ya lo saben y huirán tan pronto como escuchen un susurro de su nombre".

Huh. Supongo que eso tenía sentido. Miré alrededor de la gran habitación que no tenía casi nada. Estaba tan seco en casa que preguntó: "¿Puedo darme más agua?".

Su sonrisa regresó lenta y sinceramente, las comisuras exteriores de sus ojos se arrugaron con el movimiento. Me sorprendió lo accesible que parecía, aunque no del todo.

"Absolutamente." Tomó otro vaso y pasó su mano por la superficie lisa mientras yo lo alcanzaba, "¿No vas a preguntar?"

Me lamí los labios mientras mis dedos trazaban la condensación en el cristal. Sí. Estaba a punto de preguntar. "¿Están ustedes dos unidos?"

Su sonrisa permaneció fija, "No, pero sí le di un poco de Oscuridad en un silbido de viento que ella guarda dentro de su magia. Puede abrir un portal devorador desde cualquier espejo". Su mano soltó el vaso y lo empujó hacia la mía.

Mi mano se curvó alrededor del frescor. "¿Cómo es eso posible?"

Suspiró: "Muchas cosas son posibles, y ella estaba lo suficientemente desesperada cuando perdió el ojo como para aceptar mi trato. Ninguno de nosotros sabía lo cerca que estaríamos trabajando juntos en el futuro".

Bebí mi tercer vaso de agua y disfruté del sabor mineral. "¿Ahora que?"

"Ahora te llevaré a tu casa". Caminó alrededor del mostrador, con su mano extendida para tomar la mía. Dudablemente coloqué mi palma en la suya y le permití guiarla de regreso a su mejilla. Podía sentir su mandíbula agrietada moverse mientras murmuraba: "Para alguien tan sumiso, causas muchos problemas".

Resoplé, molesto, "Soy compasivo, Shorn, no sumiso".

Su otro brazo rodeó gradualmente mi cintura, "Ingenuo, entonces". Hizo una pausa y me miró fijamente antes de volver a preguntar: "¿Crees que necesito compasión?"

"Quizás", dije distraídamente mientras la ansiedad me invadía por su suave tirón para acercarme a su espacio personal. Parecía estar tratando de no asustarme estando tan relajado y tranquilo. Lo miré directamente a los ojos y reuní el coraje para hacer esa pregunta exacta, sabiendo muy bien que mis suposiciones eran incorrectas.

"¿Por qué no intentas asustarme?"

"Sería improductivo."

Lo miré, desconcertado, "¿Con qué fin?"

Shorn mantuvo la boca cerrada, con la más mínima elevación de las comisuras de los labios, y simplemente me miró sin responder. Movié mi mano hacia abajo para descansar sobre su cuello, y todo en lo que podía pensar era en el tentáculo en forma de látigo que ocasionalmente se deslizaba fuera de su piel. Sacudí ligeramente mientras él metía mi cabeza debajo de su barbilla. El olor a azufre abrumaba mis sentidos y no podía dejar de arrugar la nariz. Pronto, mis ojos

comenzaron a lagrimear y los cerré. Dio un paso y sentí que la Oscuridad se acercaba a nosotros, alcanzándonos, y luego otro, hasta que salimos de allí.

Abrí los ojos para encontrarnos en mi sala de meditación. Di un paso atrás y no pude sentir ningún otro demonio cerca. "Oldavai no está aquí."

Cuando lo miré, él estaba sonriendo: "No. Está en mi oficina".

Le devolví una leve sonrisa y dije: "Eso es gracioso".

"Lo es," estuvo de acuerdo, moviendo su pie detrás de él. Me sorprendió cuando la oscuridad comenzó a subir por su pierna. "Una cosa más." Lo miré con curiosidad. "¿Ayudaría tu culpa si supieras que firmé la orden contra Regina, me informa Vi, y yo sólo informo lo que quiero?" Con su siguiente paso hacia atrás, el resto de él fue tragado por la oscuridad, que luego se absorbió en el reflejo.

Estaba solo.

Estuve solo el tiempo suficiente para darme una ducha breve. Me lavé el pelo con champú mientras pensaba en lo que había dicho Shorn. ¿Con qué frecuencia aparecían los nombres de los cazadores de demonios en las órdenes judiciales? Mientras me secaba, me di cuenta de que era algo que valía la pena investigar. Sin embargo, cuando abrí la puerta del baño, me di cuenta de que tenía otras cosas en mente.

Oldavai estaba tumbado en mi cama, mirándome tan pronto como entré a mi habitación, envuelto en una toalla. Las chispas flotaban perezosamente como brasas de una fogata, y mi habitación olía fuertemente a él. El embriagador aroma ya había llegado a mi baño antes de salir, así que no me sorprendió.

"Tu mirada es un poco intensa, Oldavai", dije casualmente mientras me acercaba a mi tocador.

Me señaló con el dedo y me dijo: "Ven aquí".

Le levanté una ceja antes de ponerme un pijama.

Levantó la vista, luego volvió a mirarme y dijo con impaciencia: "Por favor".

Puse mis manos en mis caderas. "Eso no sonó sincero."

Él gruñó: "Eros, sálvame de las mujeres". Él estaba inmediatamente frente a mí, y lo siguiente que supe fue que ambos estábamos tumbados en la cama, su peso pesaba mucho sobre mí.

"Lo siento", dijo mientras me envolvía en su brillo y casi me ataca. Me sentí abrumado por su pasión. Intenté alejarlo para poder respirar, pero él no me dejó.

Entre besos, dijo: "Nunca había tenido que luchar tanto para retener a alguien, y el que necesito convencer ni siquiera ha llegado todavía".

Eché la cabeza hacia atrás y le di una mirada incrédula. "Nunca has tenido que luchar para conservar a alguien, punto. Caen directamente en tus manos".

Frotó su nariz contra la mía, "Cierto. De nuevo, lo siento".

No tuve tiempo de hacer mi pregunta antes de que hundiera sus colmillos profundamente en mi garganta. Tartamudeé un grito mientras él me envolvía en juegos previos mágicos. Sentí sus caderas levantarse y la parte inferior de mi cuerpo se sacudió cuando rompió mis pantalones por la mitad. Estaba empapada y sus dedos estaban enterrados profundamente dentro de mí. Apartó su boca de mí y sentí un cálido hilo de sangre correr por mi cuello.

"Ven por mí, Paloma."

Tres dedos entraron y salieron de mí, y ningún esfuerzo habría detenido el torrente. Estaba lanzando tanta magia íncubo que estaba completamente perdido. Me estremecí por los orgasmos que invadieron mi cuerpo y me arqueé fuera de la cama, con lágrimas corriendo por mis mejillas, "¡Oldavai! ¡Por favor! ¡Detente!" Estaba tan vulnerable en este punto.

Me ignoró y enterró su rostro en mi sexo. Mis manos alcanzaron la parte superior de su sedoso cabello y me encontré anhelando su lengua. Chupó todo lo que sus labios tocaron antes de sumergirse nuevamente en mi calidez. Ese extraño despliegue que usó conmigo antes comenzó en lo más profundo, como un gato dando vueltas, frotando y amasando hasta que sentí un derrame incesante de líquido espeso y caliente saliendo de mí.

Grité por la pura intensidad de todo y no podía dejar de alcanzar su toque, sin importar lo desesperadamente que quisiera. Finalmente salió a tomar aire y vi su lengua lamer sus labios relucientes. Esos elegantes dedos estaban de nuevo dentro de mí, moviéndose lentamente.

Me habló rápidamente antes de inclinarse para volver a profundizar en mi interior: "Puedo saborear su Oscuridad en ti". La sensación de ventosa de su lengua era como la de un gato bebiendo leche, y su ronroneo vibrante me hizo contener la respiración en éxtasis. Me dijo: 'Eres un manjar que nunca he conocido'. Levantó la cara de mis partes femeninas para mirarme de nuevo. "¿Qué te hizo en su Oscuridad para que ahora sepas diferente?"

Ojalá pudiera decir que esas palabras fueron una llamada de atención para mí, pero no lo fueron. Sin embargo, lo registraron, incluso mientras mi cuerpo seguía bailando al ritmo de sus dedos. Antes de que pudiera mover mis manos para que se detuviera, leyó mis intenciones: "Mantén tus manos donde están, Dove. Necesito esto antes de que entre en un ataque de celos".

Gemí, "¿No lo eres?"

Sacudió la cabeza negativamente. "He estado meditando sin parar. Te retuvo durante casi dos días. Te retuvo y tú me perteneces. Me ahogo por la necesidad de saber qué pasó. Shorn me dejó despotricar durante cerca de treinta minutos en su No fue hasta que sonrió que supe que estabas en casa. Nunca tuvo que decir una palabra".

Jadeé cuando otra mano jugó con mi trasero. Estaba tan mojada que se formó un charco debajo de mí, goteando entre los pliegues de mi piel. Ni siquiera necesitó lubricar para que su lento deslizamiento dentro de mi trasero fuera sin esfuerzo. Gemí de nuevo, sintiendo la deliciosa presión de su dedo. Entre respiraciones, intenté decirle: "No puedo pensar cuando haces eso".

Él permaneció quieto, sin retirarse, pero las intrusiones me mantuvieron acelerada y empujando

contra él. Gemí de frustración. Su magia me hizo sentir increíblemente plena.

"Estoy esperando."

"Oh. Um..." Me arqueé hacia él de nuevo, intentando desesperadamente salirme. La fricción mantuvo una presión constante, sin llegar nunca al tenso momento de liberación.

"Concéntrate, Dove. Dímelo y te daré todo lo que quieras". Sus dedos dentro de mi valle se curvaron hacia arriba y hacia abajo, provocando otro gemido molesto de mis labios. Se rió suavemente de mi necesidad. No me importó.

Me controlé. Yo podría hacerlo. Quería tener otro orgasmo. Creo.

"La Oscuridad era..." Miré al techo.

"No necesitas contarme los detalles. No reviviría mi propia experiencia con nadie. ¿Por qué te quedaste? ¿Pensaste que te lo merecías?" Su tono era duro e insistente.

Tragué, me dolía la garganta por los recuerdos que me alejaban de mis frenéticos pensamientos sexuales. Mi voz se volvió ronca, "No, no me quedé en la Oscuridad todo el tiempo; él me llevó a su casa".

Los dedos de Oldavai rápidamente estuvieron fuera de mi alcance, y se cernió frente a mi cara, "¿Hizo qué?" preguntó en voz baja.

Su cabello caía en cascada a ambos lados de mí, distrayéndome con su belleza: "Me escuchaste".

"Te escuché. Simplemente no te creo. Incluso si estuvieras realmente en su casa, sé que él no tuvo relaciones sexuales contigo porque no estarías en esta cama si lo hicieras. Aún estarías sanando desde entonces. Probablemente rompería todo lo que necesitara para que te quedaras exactamente donde él deseaba".

Le di una mirada sorprendida y me concentré en el ceño de preocupación en su frente. "Me dijo que ahí era donde estaba. Nunca intentó tener sexo conmigo, Oldavai. Sólo me dio agua".

Su rostro se contrajo en sorpresa y luego en exasperación. Sacudió la cabeza y ese cabello acarició mi rostro, distrayéndome una vez más. Extendí la mano para tocarlo mientras él dejaba caer su peso sobre mí. "¿Cuánta agua te dio?"

"Tres vasos."

Bajó la cabeza en la curva donde se unían mi hombro y mi cuello y murmuró: "Nadie debería tener tanta mala suerte como tú".

"¿Y ahora qué he hecho?" Mi ansiedad aumentó cuando hice la pregunta, el miedo se enroscó en la boca de mi estómago y mi libido finalmente recibió una dosis de hielo.

Escondió su rostro en mi cuerpo y dijo: "Tú sabes de Hades y Perséfone". No fue una pregunta.

Me sentí frustrado: "Él no es Hades y yo no soy Perséfone comiendo granadas. No estoy atrapada allí como ella durante seis meses".

Él se rió irónicamente, "No, pero ya te haces una idea".

"¡No, no lo hago!" Lo empujé por los hombros, pero él se negó a moverse.

Su cálido aliento tocó mi piel. "Es su propia forma de abrazarte y es por eso que saboreas su Oscuridad. No hay ningún lugar al que puedas ir donde él no pueda rastrearte, es posible que no pueda recuperarte, pero te encontrará. Tres vasos de Oscuridad Aunque el agua parece demasiado. No hay nada allí que no esté hecho de oscuridad".

La sangre se me subió a la cara y Oldavai sintió mi vergüenza cuando levantó la cabeza para mirarme directamente: "¿Qué?"

Me giré hacia un lado para evitar su mirada, "Pregunté por los otros dos".

Empezó a reír. "¡¿Y él te los dio?! Cada pedacito de su Oscuridad que posees le hace sentirte aún más. Nunca imaginaría que Shorn querría esa distracción. Quiero decir, eres un desastre".

El sarcasmo salió de mi boca, "Genial". Entonces pensé: "¿Puede sentirme ahora?" Pregunté, sorprendida. "Como cuando estábamos..." Me detuve, recordando mis múltiples orgasmos.

Oldavai se encogió de hombros, "Honestamente, no tengo idea de lo que significa exactamente. Todo lo que sé es que les permite concentrarse en ti. Los incubos y súcubos tienen, en palabras de tu ciencia, un código genético que instintivamente nos hace comprender el comportamiento de nuestras presas. lenguaje sexual, pero si no entramos en ese mundo, nunca obtendremos conocimiento de primera mano. Todo lo que conozco personalmente es la voraz Oscuridad". Sacudió la cabeza seriamente, "Ninguno de mi especie seduciría jamás a un portador del infierno. Su idea de un

Jadeé, "¡Ew! ¿Es por eso que dijiste que me rompería partes?"

"Sí. No puedes escapar y él se sale con la suya contigo hasta que te deja curarte o te mata. Generalmente se piensa entre los de mi clase que si un portador del infierno masculino te quiere permanentemente, se asegura de que su elegido nunca pueda hacerlo". Las mujeres generalmente simplemente intentan matarte mientras se realiza el sexo. El almuerzo, el orgasmo y un bebé, todo en uno. La cabeza desaparece, pero hacen que la polla y las pelotas continúen. Estaba temblando.

Mi corazón tartamudeó y cualquier pensamiento erótico restante había desaparecido de mi mente. Oldavai continuó hablando y creo que estaba tratando de enfatizar lo peligroso que es Shorn. No lo necesitaba.

"Es una de las razones por las que estoy casi indefenso cuando se trata de Shorn. Si convirtiera ese piso en una orgía de proporciones épicas, tendría que deberse a algo terrible y no me quedaría para alimentarme". Continuó estremeciéndose: "Preferiría que me estrangulara hasta verlo en un frenesí sexual".

Mi mente se agitó con la información: "Bueno, algún demonio fue allí, de lo contrario Shorn no existiría".

Levantó las cejas, "Y no tengo ninguna duda de que ese demonio idiota está muerto. Shorn es el

único de su especie, tanto como lo es Ezra. Y es el único que nunca imaginé que estaría en tu vida cuando te lo dije. "Tú no habría ningún otro demonio después de mí."

"¿Qué quieres decir?"

Sus ojos se volvieron de un tono dorado oscuro mientras hablaba en un tono serio: "No tengo la menor idea de lo que está pasando por su mente".

Pregunté de nuevo, sintiéndome atascado en la repetición: "¿Qué quieres decir?"

Oldvai cerró los ojos brevemente y respiró hondo. "Lo que quiero decir es que sea lo que sea que esté planeando Shorn, el único demonio que tiene alguna posibilidad de detenerlo es Ezra".

Sus manos enmarcaron los lados de mi cara, "Tus ojos se están dilatando y eres de un tono extremadamente blanco. No puedes entrar en shock".

"Tiene acceso a mi espejo", susurré, intentando descifrar la motivación subyacente de Shorn para todo lo que había ocurrido en la oscuridad.

"Sí, y en cada espejo en el que te sienta cerca".

Capítulo 14

Probablemente eran las dos de la madrugada cuando me desperté en la cama. Un brillo dorado revoloteaba a mi alrededor y me sentí frustrado. Entonces me sobresalté y casi me caí de la cama cuando Oldavai me agarró la muñeca junto a él.

Su voz sonaba adormilada: "¿Qué pasa?"

"No lo sé. "Yo sólo..." Me detuve y lo miré. "Necesitamos hacer algo para evitar que los cazadores se suiciden".

Él se burló: "Deberías hacer algo". "No voy a hacer nada".

Me crucé de brazos, enojada, y dije: "Bien. Entonces puedes decirme cómo preparar tu poción".

"No. "Vuelve a dormir." Su mano me instó a acostarme.

Le fruncí el ceño, pero habló antes de que pudiera: "Hablaemos de eso por la mañana".

"¡Dioses y diosas!" ¿Somos una pareja casada?!" Intenté levantarme de la cama, sólo para encontrarme aplastada debajo de él. "¡Maldita sea, Oldavai!"

Su mano giró por mi cabello, "Relájate, dulzura. Nos ocuparemos de ello en la mañana.

Empujé contra su pecho, "No vas a cambiar de opinión en la mañana".

"Podrías intentar convencerme", bromeó mientras presionaba su pelvis contra la mía.

Mis ojos se entrecerraron cuando sentí su magia envolverse. "Estás tratando de quitarme la ira, y eso me molesta".

Oldavai sonrió mientras seguíamos mirándonos sin decir nada. Cuando me harté del silencio, dije con recelo: "Y ahora no dices nada".

La sonrisa nunca abandonó su rostro: "Algunos machos saben cuándo quedarse callados".

"¿No tienes algo que hacer por Shorn?" "¡¿Por qué sigues aquí?!"

Suspiró: "No está funcionando".

"¡No! ¡No está funcionando! "¡Ila me matará si no hago algo!"

Oldavai abrió la boca antes de cerrarla con un clic. Lo miré desafiante y empujé sus hombros.

"Existe la posibilidad de que ella hiciera eso", admitió.

Mi ira era una ola caliente dentro de mí, y brevemente me di cuenta de lo irrazonable que era mi deseo de destruirlo. Apreté la mandíbula, "Te sugiero que te apartes de mí antes de que haga algo de lo que ambos nos arrepintamos".

Sus ojos brillaban más que la luz de la luna que entraba por la ventana. "Te ayudaré si intentas controlar un poco más tu magia, empezando ahora. Cada vez que practicamos, el resultado es impredecible. Debes usarla y mantener el control o te comerá vivo".

Tenía razón; lo había sido. A mi temperamento no le importaba. "¿Crees que no lo he intentado?!" Exclamé enojado. Sentí que mi cuerpo comenzaba a calentarse.

"Creo que no es suficiente". Continuó pesándome a pesar de que podía sentir mi cuerpo calentándose rápidamente. "Tienes a Ash, al islandés y a mi propia magia montándote con fuerza. Sin mencionar la magia que obtuviste durante tus asesinatos. Me miró fijamente, "Sombra caminando, por ejemplo. No lo disfruté. A mí tampoco me gusta quemarme. "Controla tus emociones". Sorprendentemente, su voz permaneció tranquila, aunque un poco dura.

Aunque sus palabras me irritaron, sentí que el calor dentro de mí disminuía mientras repetía lo que dijo. "¿Realmente me ayudarás?"

El fuerte agarre en mi barbilla reflejó la gravedad de sus siguientes palabras: "Ya te estoy ayudando, pero sí, te ayudaré con este pequeño problema de cazador que tienes".

Mi ira disminuyó por completo con sus palabras, pero me mantuve desafiante y me negué a confiar en él. "¿Cómo?"

Él sonrió con picardía, "Te enseñaré cómo usar mi magia demoníaca para ayudarlos a superar su dolor y sus delirios". Para hacerlo, debes mantener el control; de lo contrario, sus experiencias se convertirán en las tuyas".

Lo miré con recelo otra vez y le dije: "Necesitabas mi ayuda para hacer eso".

"Si recuerdas, para el último te di la opción de ayudar o no. Te enseñaré todo; todo lo que tienes que hacer es decidir cuánto estás dispuesto a renunciar para ayudar. Ahora, mi dulce dolor, vuelve a dormir.

Resoplé e hice un puchero: "No creo que pueda dormir".

Su expresión se suavizó mientras se estiraba sobre mi cuerpo, moviéndose hacia mis curvas. "Confía en mí."

Intenté zafarme de él, pero sus brazos me rodearon con más fuerza. "No. Quédate aquí."

Susurró palabras que no pude entender, unas que había escuchado antes en nuestro viaje desde California. Lentamente, centímetro a centímetro, permití que mi cuerpo se relajara hasta que

estuve lo suficientemente tranquilo como para quedarme dormido con su peso como una manta encima de mí.

Oldavai me empujó fuera de la cama temprano a la mañana siguiente, haciendo un comentario condescendiente sobre todos los pobres cazadores de demonios que murieron bajo mi vigilancia. Puse los ojos en blanco con molestia mientras aceleraba el paso para prepararme.

Después de una hora de burlas y comentarios desesperados, no pude evitar gruñirle y decirle: "Sabes, a veces puedes ser un idiota".

Se rió: "No voy a ayudar a esos molestos asesinos. Puede que mate a los de mi propia especie, pero no quiero que otros lo hagan".

"Sin embargo, aquí estás con un cazador de demonios". Me sequé el sudor que me picaba y corría por mi sien.

Oldavai se apretó contra mí, dándome tiempo para retroceder, pero acepté el desafío y me mantuve firme. Su propia cara estaba cubierta de sudor como resultado de su negativa a mantener una distancia segura del calor generado por mi magia volátil. "Soy coherente contigo, ¿no?"

Estaba tan cerca que incliné la cabeza hacia arriba. "¿Te refieres a tu negativa a irte?"

"No quieres que me vaya". "Soy valioso". Dio medio paso atrás.

"Verdadero." Respiré profundamente y le permití colocar mis manos palma con palma frente a mí. Priorizó lo suyo sobre lo mío.

"Concéntrate. Nuevamente, te arrojaré emociones y las agarrarás lo más rápido posible sin escucharlas. Agarra y tira. Esta es la magia más simple disponible para ti. Una vez que la domines, Te mostraré cómo alejarlos de alguien.

Aparté su toque, "¡No tengo tiempo para esto! ¡Enséñame lo que tengo que hacer!"

Oldavai gruñó molesto, "¡Estás a punto de sumergirte en un charco de basura mental, Paloma! Cada persona que toques será única, y primero debes aprender a protegerte antes de poder ayudarla.

No tuvimos tiempo. Sólo quería que él lo hiciera; es horrible pero cierto. Él se negó y, en cierto modo, entendí por qué. Me di vuelta en un círculo cerrado de agitación y me agaché como si estuviera luchando contra un oponente físico. "Bien. "Pégame.

Él hizo. Una y otra vez. Cada emoción que me lanzó parecía aleatoria, pero igualmente severa. Todos se estaban ahogando y tuvo varios encuentros con mi incapacidad para echarlos. Al final de cada día, estaba exhausta de tanto atacar, llorar y sentir ansiedad. Nunca me arrojó nada relacionado con la lujuria, lo cual aprecié, aunque sea sospechosamente.

Todos los días me grita. Empujándome a recuperar el control y gritándome por los pequeños destellos de magia impredecible que aparecerían inesperadamente. La noche empezó a ser la peor para mí. Mis sueños eran susurros para ganar más poder, incluso si eso significaba matar

para lograrlo, pero durante el día estaba tan ocupado que podía ignorarlos.

Los ojos de Oldavai ahora estaban permanentemente en la sombra, con finas líneas de ceño alrededor de ellos indicando cuán de cerca me estaba examinando. Él se cubría a medias sobre mí por la noche, negándose a moverse mientras yo daba vueltas y vueltas en un intento de dormir. Su toque era una forma segura de obtener acceso instantáneo a mi magia, y fui extremadamente cauteloso durante ese tiempo. Tenía que mantenerlo alejado de las voces que amenazaban con consumirme mientras luchaba contra la inconsciencia. De ninguna manera iba a preguntarle si sabía lo que estaba pasando conmigo. Se sentiría como una sentencia de muerte si lo hiciera.

Ya era tarde en la mañana cuando lo escuché discutir con Ila en mi espacio de meditación. Me deslicé silenciosamente hacia la entrada y escuché. No quería hablar con ella. Probablemente debería hacerlo, pero no iba a ofrecerme voluntario hasta que fuera absolutamente necesario.

"Te dije que ella no está lista."

La respuesta de Ila fue irritable: "Dale tus hierbas y vete a Seattle".

"No me das órdenes".

Su voz se elevó: "Entonces haré que Shorn te dé esas órdenes".

Podía escuchar una sonrisa en su voz: "Si hubieras tenido éxito, él ya estaría en este espejo". No puedo evitarlo si tus cazadores son estúpidos. La dejaré ir cuando pueda ayudar en lugar de quedarse ahí parada como una tonta. Ella está cerca. Créanme cuando les digo que no le impediré irse sola, pero le recomendaré encarecidamente que se quede aquí unos días más. Y ya que nos estás acosando, también podrías decirnos cuáles fueron las consecuencias para nuestro agresivo Carlos, ¿eh?

Ila gritó frustrada: "¡No es asunto tuyo!"

"No estoy de acuerdo con que no sea de Dove. "¿Todavía quieres hablar con ella?"

"No."

Había silencio.

Oldavai murmuró en voz baja: "Maldita Ila". Luego dijo en voz más alta: "Puedes dejar de escuchar a escondidas. Supuse que no querías tener una agradable conversación matutina con tu mentor".

Descorrí la cortina y me apoyé en el marco. "¿Un tonto?"

Caminó hacia mí con una inclinación de cabeza y una leve sonrisa en sus labios, "Puedo asegurarte que no pienso en ti de esa manera. Sí, es estúpidamente esperanzador, pero la esperanza es un rasgo compartido por aquellos que vivir vidas cortas y apresuradas. "Lo superarás." Sus ojos inmediatamente comenzaron a evaluarme diariamente, chispas doradas destellaban en las sombras. "No estás durmiendo lo suficiente. Ojalá pudiera reducir el ritmo con tu entrenamiento.

"No tenemos tiempo."

Me sonrió brevemente y me dijo: "No tienes tiempo. Tengo mucho porque lo único que haré es mantenerte en pie".

Me encogí de hombros y le hice un gesto para que me fuera: "Vamos. "Es hora de entrenar".

"Sí, mi dulce dolor, pero primero, el desayuno". Tomó mi mano suavemente y me llevó al comedor. "Apenas estás comiendo".

Acercó una silla y me hizo pasar. "No eres un tonto, ¿verdad, Oldavai?" Susurré.

Su mano acarició la parte superior de mi cabello. "No."

Mientras se ocupaba en la cocina, me di cuenta de que recientemente había estado preparando suficiente para dos. "No vas a tener sexo", dije con dureza.

"Pensé que era evidente". Rompió algunos huevos en la sartén caliente.

Mi inhalación fue profunda y no pude sentir ni una sola emoción de él; los había mantenido más seguros que nunca desde que comenzamos a entrenar. Me sentí culpable por una extraña razón. "Lo siento mucho. No tienes que estar siempre conmigo".

Si no hubiera estado mirando, no habría notado la absoluta quietud que se apoderó de él antes de que volviera su atención a la estufa. "No hay necesidad de disculparse. "No lo haré una vez que lleguemos a Seattle". Me miró con sus sombríos ojos dorados y dijo: "Y prometo no dejar una masa de amantes celosos tras de mí, tratando de matarme. tú."

No pude evitar reírme cuando dije: "Eso sería muy apreciado".

Él comió y me dio un codazo cuando me notó empujando la comida en mi plato, "No puedes ayudarlos si no comes, y no comenzaremos hasta que comas todo lo que hay en ese plato".

Mi cara se entrecerró ante el pensamiento, pero hice lo que me pidió.

Los pocos platos que limpió me permitieron finalmente terminar de tragar la comida. Agarró mi plato y dijo: "Esa fue una tarea difícil para ti; ahora puedes encontrarte conmigo afuera".

Me puse de pie, cansado, y caminé penosamente hacia la puerta trasera. Al mirar los árboles, noté que hojas brillantes comenzaban a cubrir el suelo. Se acercaba el otoño y me di cuenta de que había pasado mucho tiempo desde que había visto a Taurin o Ezra. Me recosté en el porche envolvente y miré el entorno natural, preguntándome cuándo los volvería a ver. Escuché los pasos de Oldavai antes de que pusiera una cálida mano en mi espalda.

Se inclinó a mi lado y dijo en voz baja: "Te llevaré con Ezra antes de que te apodere".

Mi suspiro fue audible mientras enderezaba mi postura y estiraba la espalda. "¿Antes de que tú o Shorn decidan ejecutarme, quieres decir?"

"No llegaremos a eso", dijo con firmeza.

"¿Se lo has dicho?"

"¿Cortado? Dudo que tenga que hacerlo. "Llevas su Oscuridad en ti".

Suspiré de nuevo, resignada. "Maldita sea."

"Desafortunadamente, no te dejaría creer que monitorear tu adicción fue la única o principal razón por la que te dio su agua. Pero es por eso que me mantengo en contacto contigo por las noches, para poder escuchar las voces de tu poder. Sin embargo, Tu habilidad para mantenerme fuera es impresionante."

Hice una mueca.

Me pellizcó la nariz y salté hacia atrás, "Basta".

"Vamos. "Es hora de practicar". Caminó sobre el césped, con su brillante cabello recogido en la parte superior. Vi su esbelta figura transformarse gradualmente en una contraparte humana, como siempre hacía cuando estábamos afuera.

Él respondió a mi risa: "¿Qué?"

Sonreí ampliamente, "Tus gustos son impredecibles. Supongo que lo encuentro divertido.

Ladeó la cabeza, desconcertado, "¿Cómo es eso?"

Comencé a caminar hacia él y le dije: "Nunca sé cómo te verás". Sin embargo, nunca dejas de ser humano frente a mí.

Este comentario lo hizo sonreír: "Los humanos son presa fácil y divertida. No hay tantos rituales como otras especies, y los que existen no son mortales ni escandalosos. "Ahora", me hizo un gesto para que me acercara. "Pon tus manos sobre mí. Te daré tres días para entender la siguiente parte antes de que decidas si te vas o no a Seattle.

Me tomé cuatro días, pero quería seis antes de ir a una casa segura.

Las zonas seguras de caza rodearon a Seattle en todo momento. Muchos de ellos no eran residencias permanentes. Ila contaba con un equipo de especialistas que se enfocaban en adquirir y comprar casas, así como cualquier otra cosa que despertase su interés. Cuando se trataba de esconderse, los cazadores de demonios no necesitaban nada especial. Los demonios podían acercarse a nosotros desde cualquier lugar debido a su recorrido por líneas magnéticas, por lo que un lugar en constante movimiento era la prioridad más importante. Un lugar para descansar, reagruparse y luego volver a la acción. Nunca necesité uno porque nunca me habían concedido una orden judicial con un demonio de esa astucia o poder, al menos no hasta Ezra.

Entonces, como resultado de esta propensión a las casas seguras y de una discusión grupal con Shorn e Ila, a Oldavai se le concedió el permiso. También afirmó que debido a su conocida y fuerte oposición a este movimiento, podría haber lugares adicionales que desconocía.

Revisé la lista por la mañana y me decidí por una casa en West Seattle. Llegamos a la cima con mi primera opción.

Capítulo 15

Tan pronto como salimos de la fila, una de mis manos estaba sobre mi boca y la otra sobre el pecho de Oldavai, indicando una petición de esperar. Quería que salvara mi fuerza mágica, pero rechacé la ruta sexual que sugirió. Expresó su disgusto por utilizar viajes con líneas magnéticas. Apenas pasó un segundo antes de que el comité de bienvenida emergiera de la esquina de la casa.

Intenté saludar a la mujer frente a mí, que nos apuntaba con dos espadas, pero lo único que oí fue una mezcla de sonidos cuando el ácido empezó a subir por mi garganta. Su risa gutural resonó cuando golpeé mi pecho con la palma de mi mano. No salió nada, así que tragué algunas burbujas de aire y finalmente me enderecé.

"He oído que viajar con líneas magnéticas es una mierda", respondió.

Sonreí con los labios apretados, todavía incómoda, y dije: "Agatha".

Ella asintió. "¿Cómo está la infame Dove con su sabor del mes?"

Fruncí el ceño y gemí molesto, "¡Por favor!"

"Oh no, cazador de demonios, te has recuperado. ¿Qué estás haciendo aquí?"

"He venido a ayudar. Ila me contó lo que estaba pasando".

Agatha levantó una ceja, su irritación era visible en sus palabras: "¿Ila? La mujer que no quiere que seamos lo mejor que podamos. ¿Te pidió que nos detuvieras?"

"Ella sólo quiere que sus cazadores estén vivos".

Agatha se burló.

Oldavai se inclinó y besó la parte superior de mi cabello, diciendo: "Cosas que hacer, mi dulce dolor. Cuida tu espalda". Y luego se fue.

Las espadas de Agatha se hundieron sorprendida, "No vi la oscilación de la línea magnética. ¡¿A dónde fue?!"

Respondí en voz baja: "Es un incubo, los demonios más rápidos que existen. Probablemente esté cansado del enfrentamiento llamativo".

Detrás de mí se escuchó la esperada voz masculina, casi por encima de la mía: "Probablemente fue a buscar un polvo más fácil que tú, Agatha".

Agatha respondió rápida y bruscamente: "Estás dolido porque él no se quedó por tu cojo trasero, Jonah".

Jonah se rió: "Si la mitad de lo que escucho es verdad, entonces puedes apostar".

Me tapé los oídos con las manos en señal de fingida afrenta y dije: "¡Dios mío!"

Agatha se rió a carcajadas y envainó sus espadas.

Jonah se reía con ella. "¿Qué? ¿No quieres oír hablar de tu novio demonio follándose a otras personas? O tal vez es porque sabes que yo sería la cantidad justa de delicia masculina para él, y él no volvería a ti una vez que haya tenido un sabor."

Mi rostro se iluminó con una sonrisa genuina para el hombre detrás de mí. "Jonah, él puede joder a quien quiera, pero si tú lo quieres, te estás buscando problemas", canto la última palabra.

Jonah se acercó por mi izquierda, curvó el dedo en un gesto de ven aquí y procedió a sentarse en las escaleras de cemento que conducían a la puerta principal. No mostró armas. Lo miré de arriba abajo mientras seguía su ejemplo: "Lo lograste".

Me miró y dijo: "Fue horrible, pero sobreviví".

Me senté a su lado y lo vi comunicarse con Agatha usando sus manos. Ella se alejó sin decir nada más, solo saludándonos brevemente.

Volví mi atención al hombre sentado a mi lado. Jonah era el mayor de los cuatrillizos y Agatha era la menor. Todos tenían cabello negro, ojos azules, cuerpos ágiles y eran expertos en parkour. Incluso yo, que me esforcé mucho al principio, no pude seguir el ritmo. "¿Por qué Agatha no lo ha hecho?"

"Porque le dije que no lo hiciera y soy el hermano que es siete minutos mayor que ella".

Puse los ojos en blanco ante su constante alarde de lo mayor que era que sus hermanos. "¿Pero en serio? ¿Por qué?"

"Porque ella estaba allí cuando nuestra hermana murió por el ataque de un demonio", explicó con total naturalidad. Se negó a mostrar ninguna emoción al respecto.

"Puedo entenderlo completamente, pero las pesadillas son diferentes para cada uno. No sabes lo que verás".

"Sí, me lo dijo Miguel, pero no estoy listo para verla pasar por eso otra vez y posiblemente no regresar".

"¡Miguel! ¿Miguel de Carlos?" Pregunté, sorprendido.

Jonah hizo un gesto con la cabeza detrás de él hacia la puerta principal y me miró fijamente. "Nos dijo que tú y Oldavai eventualmente aparecerían. No creo que le gustes".

Me encogí de hombros, "A Miguel no le agrada nadie".

Jonah esbozó una media sonrisa. "Le gusta un poco Carlos".

Solté una carcajada, "Bueno, sí. Un poco".

Jonah se inclinó hacia delante y apoyó los codos en las rodillas. "Entonces, ¿qué te trajo aquí exactamente?"

Miré al cielo y vi cómo se acercaban las nubes de lluvia. "Ila realmente me pidió que viniera a ayudar".

"¿Qué puedes hacer?"

Lo miré y dije: "Oldavai me enseñó algunos trucos que usó con Carlos, que acortan los efectos".

Fue el turno de Jonah de sorprenderse: "¡Carlos dejó que Oldavai se le acercara!"

Le di una sonrisa maliciosa, "Carlos le pidió a Oldavai que le clavara su espada".

"¡No jodas! ¡¿Y?!"

"¡Bueno, por supuesto que sí! Ningún demonio dejaría pasar eso. Le advertí a Oldavai en los términos más fuertes posibles que no había manera de que eludiera ayudar a Carlos. Carlos no tenía nada que decir en el asunto".

"¿Y Oldavai te estaba escuchando a ti o al AO?" Jonás preguntó con cansancio.

"El consejo de AO no tiene idea y queremos que siga así. En cuanto a Oldavai, simplemente le gusta tenerme feliz".

Jonah entrecerró los ojos, "Entonces realmente estás saliendo con otro demonio".

Hice una mueca, "No lo llamaría citas, pero tal vez he estado protestando demasiado". Me levanté, esperando desviar su atención del tema, "Vamos. Veamos en qué puedo ayudar". Me siguió mientras nos acercábamos a la puerta pintada de rojo. "Cuántos y cuánto tiempo llevan aquí".

"Cinco. Tres empezaron hace unos días, uno ha estado enfermo durante más de una semana y el último no creo que lo supere". Cuando abrió la puerta, se deslizó frente a mí, "Déjame entrar primero".

Cuando entré a la casa, me recibió un olor a sudor, a rancio y a comida caliente. Mi mirada se posó en Miguel, que estaba sentado en una mesa empujada a la derecha de la habitación contra una pared que separaba las escaleras que conducían hacia arriba. El plano de planta era pequeño, con seis catres a mi izquierda y una cocina dividida al frente. Shauna salió y colocó una cacerola en una segunda mesa en el comedor alicatado. Cuando me vio, dejó escapar un chillido y sonrió, lo cual era completamente opuesto a Miguel y el segundo hombre sentado con él, frotando sus dedos sobre un sombrero de vaquero negro sobre la mesa.

Ella se acercó a mí con los brazos abiertos y yo, vacilante, le devolví su abrazo envolvente. Noté su largo cabello negro recogido en una trenza enredada entre sus omóplatos, y su tez cálida era ligeramente pálida. Inmediatamente comenzó a hablar con su ligero acento hindi. Mencionó el

escaso brillo dorado que todavía estaba pegado en mi cabello. Ella me contó sobre las actividades de todos mientras estuvieron aquí. Descubrí que el hombre negro cerca de Miguel era Bruce de Texas. Me habló de las comidas que había estado preparando para los enfermos y que el curry era una mala elección. Mientras continuaba describiendo cuántas personas habían entrado y salido de la casa segura, noté que Jonah sacudía la cabeza y pasaba a mi lado. Se sirvió del plato único y se dejó caer pesadamente en una silla plegable de metal. Shauna nunca dejó de hablar mientras se acercaba y comenzaba a servir tres tazones más. Cuántas personas murieron, cuánto tiempo había estado allí, lo peor que había visto, quién vino a ayudar y quién regresaba esta noche...

Dejó dos cuencos delante de los otros hombres. Bruce tenía una pequeña sonrisa en sus labios y suavemente colocó su mano sobre su brazo. "Chica Shauna, toma un respiro. Ve a buscar algo de comida y luego ve a dormir arriba", dijo suavemente con acento occidental.

Mientras observaba a Miguel meterse rápidamente la comida entre los labios, no pude evitar reírme disimuladamente. Me miró con el ceño fruncido. Sabía que mantenía la boca cerrada para no reprender a Shauna por hablar constantemente.

"Sé lo que estás haciendo", dije, riendo.

"Entonces sabes que no seré tan amable contigo". Se sentó, echó los hombros hacia atrás y su pecho se tensó contra su ajustada camisa negra.

Le di una sonrisa zalamera, "Ni lo soñaría, Miguel".

Me agitó el tenedor y dijo: "Entonces ponte a trabajar".

Bruce habló: "Todos tienen que trabajar aquí durante una semana o más antes de que les claven la espada en las entrañas". Mis ojos se abrieron y me di cuenta de que Shauna nunca había mencionado mi nombre.

Miguel se atragantó con un bocado de comida y Shauna exclamó desde su asiento junto a Jonah.

"¿Estás bien Miguel?" preguntó mientras comenzaba a levantarse.

Miguel le hizo un gesto para que bajara y se aclaró la garganta: "Bruce, estás mirando a Dove. No estoy seguro de por qué ignoraste el hecho de que ella no tiene un arma principal".

La risa de Bruce resonó: "¡Esta niña es Dove!"

Fruncí el ceño.

El vaso de agua de Miguel se detuvo frente a su boca y me miró por encima del borde con una mirada penetrante, "En la carne".

Miguel tenía razón en una cosa. Necesitaba ir a trabajar. Me alejé de su conversación y miré a mi izquierda para ver quién estaba cazando. Tres mujeres, dos hombres y una cama vacía. Un joven estaba esposado a la estructura de metal. Tenía las muñecas en carne viva y su respiración era rápida y superficial. Las tres mujeres gemían de dolor, dos acurrucadas sobre sus costados y una atada con rasguños en todos los brazos. El quinto estaba empapado en sudor, dando vueltas y

hablando en un idioma que no podía entender.

La voz de Miguel interrumpió mi concentración: "Ahora está tranquilo, pero si empiezan a gritar, tendremos que amordazarlos".

Saqué un paño húmedo de un cuenco que había sobre una mesa auxiliar junto al hombre febril. Le limpié la frente y la cara mientras gradualmente abría la puerta a mis habilidades. Inmediatamente fui bombardeado por los cinco pacientes. Dejé escapar un grito rápido y mi trasero golpeó el suelo antes de darme cuenta de que me estaba cayendo. Antes de que pudieran alcanzarme, la puerta figurativa en mi mente se cerró de golpe.

Jonás se quedó allí, "¿Qué fue eso?"

"Nada", me levanté y caminé hacia las sillas dobladas que estaban apoyadas contra la pared. Abrí uno y me senté frente a las camas. Miguel se acercó a mí y se puso en cuclillas. Su brazo cruzado sobre la parte posterior del marco de metal detrás de mi espalda no se sintió como un cálido abrazo.

Su tono fue un susurro. "Carlos confía en ti y no puedo entender por qué después de todo lo que me ha dicho. Dijo que si siento un demonio contigo, es Oldavai. Fue muy específico sobre lo que puedo y no puedo hacer. Si mato a cualquiera de ustedes, necesito una muy buena razón o me matará. No confío en ti, pero sí confío en Carlos. Puedes ver el dilema.

Lo miré y dije en voz alta: "Jonah, si Oldavai viene, por favor tráemelo. Miguel, sal de mi vista".

"Para que nos entendamos, avenida pequeña, si todos empiezan a morir, voy a sospechar un poco". Se levantó y se giró, colocando brevemente su mano sobre mi hombro. "Jonás, una palabra afuera".

Los ignoré y volví a abrirme, exactamente como me había enseñado Oldavai. Agarré y desvié sus emociones, tratando de tener una idea del flujo y de cuándo podía hacer una pausa y concentrarme en una persona. Mis ojos se centraron en un clavo por encima del nivel de los ojos y finalmente pude apagar las diversas fortalezas emocionales una por una. Mi magia interior se fusionó con el hombre febril a mi izquierda.

Jonás tenía razón; Fue horrible. Ya era consciente de esto, pero mi experiencia había ocurrido hace más de un año y también estaba intentando cerrar una orden de arresto contra Oldavai. La sobredosis de magia, el hecho de estar esposado con runas y el trauma de mi encuentro con el íncubo se fusionaron en un único y glorioso recuerdo. No pude separar a los tres.

El hombre en el que me estaba concentrando estaba lleno de ansiedad. Yo podría hacerlo. Es como tomar una mano y guiarla por el camino que se desvanece con cada paso. Cuando la emoción desapareció por completo, completó su viaje. Aquellos que estaban enfermos tuvieron que luchar contra las emociones y pesadillas causadas por la fuerza de su magia directamente en sus venas. Mientras examinaba y examinaba sus emociones y visiones, sentí el poder que había debajo, como un río que se desborda de sus orillas.

Tan pronto como tomé conciencia del flujo, las voces dentro de mi mente regresaron.

'Tómalo.'

"Te matarán".

'Te pertenece.'

Gruñí y centré mi mirada en el clavo. De ninguna manera. No iba a entrar en debate. Era hora de sumergirme por completo en el propósito de estar aquí. Reduje las palabras a un sonido sin sentido y capté la primera emoción que pude. No fue fácil, no esperaba que lo fuera, pero entendí por qué Oldavai no lo hacía regularmente.

Salté de paciente en paciente porque los caminos estaban todos confusos ante mis ojos. A veces me quedaba atrapado en ellos, como me advirtió Oldavai, y como me había ocurrido ese mismo día. Los tiré y empujé, haciendo todo lo que pude para impulsarlos de un estado de ilusión al siguiente. Lo que me di cuenta fue que necesitaban abrir sus espacios internos para permitir la magia. A veces sentía su dolor cuando los desgarraban y otras veces era como si las piezas de un rompecabezas encajaran perfectamente.

Las voces comenzaron a registrarse nuevamente. Esta vez, no fueron los tortuosos y codiciosos que siseaban en mi cabeza.

"¿Se ha detenido y se ha sentado al lado de su cama?"

"No."

"¿Se ha movido alguna vez?"

"No", dijo de nuevo la familiar voz femenina. "Ella no nos escucha y tengo miedo de tocarla".

Sentí algo en mi rodilla.

"¿Ha dicho algo?" Reconocí esta voz.

"A veces, pero es demasiado bajo para oírlo", dijo una voz masculina.

"¿Cuánto tiempo ha estado así?"

"Pasarán dos días cuando llegue la mañana. Shauna incluso se puso un espejo en los labios para ver si respiraba. Es como si su cuerpo se apagara por completo". No tenía idea sobre este.

Un toque suave en mis labios.

"Desde el momento en que llegamos. ¿Alguno de los cazadores se ha despertado?"

"Dos. Les bajó la fiebre y ahora están durmiendo. ¿Quién eres?"

"Oh, ese tiene que ser Oldavai, ¿no lo sabías?" Shauna respondió, la conocía.

"Ella está teniendo éxito".

Un chirrido y el sonido de una silla volcándose: "¡El demonio íncubo!"

"¿Qué está haciendo ella?!" gritó una nueva voz.

Me alejé de la piscina en la que estaba nadando y extendí la mano hacia... no la ira... los celos. Era el más fuerte ahora y sabía que necesitaba usarlo. Los más fuertes requirieron mi atención. Los más fuertes eran aquellos donde podían quedarse atrapados indefinidamente, y yo los sacaría del fango absorbente de sus delirios.

"Ambos salgan de la habitación. Si aún no lo han descubierto, no hay emociones fuertes".

La voz tranquila y autoritaria me resultó tan familiar que la alcancé. Proporcionó el descanso tan necesario antes de regresar al trabajo. Sentí el frescor húmedo de un paño en la frente y la boca.

La voz me susurró al oído: "Eso es todo. Ven a mí. Tengo algo dulce para ti".

Sentí el borde de un vaso contra mis labios agrietados y me incliné, desesperada por agua.

"No demasiado rápido", dijo la voz tranquila.

Me lamí los labios y esperé un momento antes de inclinarme de nuevo hacia el cristal.

Un aliento tocó mis oídos. "Dulzura, siento haberme retrasado. Debería haberme dado cuenta de que saltarías a los restos de sus vidas sin parar. Eres tan testaruda. ¿Sabías que ha estado lloviendo durante dos días?"

El agua se derramó lentamente en mi boca.

"Deberías haber visto las parejas que encontré para reavivar su vida sexual". Sus labios estaban aún más cerca de mi oreja. "Ni un solo contacto íncubo en el lote. Al menos ninguno del que tuvieran conocimiento. No hubo reuniones de Encuentros Incubus en esta excursión".

Inspiré profundamente por la nariz y me esforcé por tener la garganta oxidada: "Espero que les dure".

Lo sentí sonreír contra un lado de mi cara. "Yo también. Hay una habitación arriba para ti".

Retrocedí y miré al demonio con una leve sonrisa en mi rostro. "Duele sonreír."

Él se rió entre dientes: "Eso es lo que sucede cuando sales en trance; es más rápido, pero no es la forma más saludable de hacer lo que estás haciendo. Tienes suerte de que alguien haya tenido la sensatez de mojarte los labios con una toallita". Se enderezó y examiné al asiático frente a mí. "Vamos."

Escuché que se abría la puerta principal y vi a Miguel entrar. Se apoyó contra la pared con los brazos cruzados y una expresión cerrada. Volví a mirar a Oldavai, "Creo que hoy eres más bajo que yo".

Extendió la mano y sonrió: "La pareja filipina más dulce. Casados desde hace más de 50 años. Te gustarán".

"¿Qué eras? Su nieto perdido hace mucho tiempo ha venido para enseñarles algunos movimientos sexuales nuevos", respondió Miguel sarcásticamente.

La expresión de Oldavai se tensó, pero su mirada nunca dejó la mía. "¿Cómo estás disfrutando

ese trato que hiciste con Gan, Miguel?"

Miguel exclamó disgustado: "Demonios y sus malditos negocios".

Tomé la mano de Oldavai y dejé que ayudara a mi rígido cuerpo a levantarse.

El íncubo continuó: "Él está siguiendo los términos; simplemente estás molesto porque no puedes sacarle más provecho".

Miguel se agolpaba en nuestro espacio mientras yo me apoyaba en Oldavai, intentando estirarme y sacudir mi cuerpo para despertarlo. "Retrocede, Miguel", dije con cansancio.

"¿Qué hay de ti, Paloma? ¿Estás exprimiendo todo lo que puedes de tu trato con Oldavai? ¿Te estás saciando de él? Puedo adivinar lo que él obtiene de ti". Me miró de arriba abajo.

Oldavia lo apartó mientras yo retrocedía. "¿De qué estás hablando? Oldavai y yo no tenemos ningún trato. Fue una orden judicial que salió un poco de lado".

Oldavai apretó los dientes, "Esa es una manera de describir nuestra relación, pero de lo que Miguel está hablando es de otro movimiento clandestino del que todavía tengo que hablarte. Cazadores negociando con demonios. Es por eso que Carlos y Bronti están trabajando juntos y por qué Michael, estúpidamente Agregaré que creía que Ratha discutiría los términos con él. Miguel negoció con mi hermano Gan".

Miré a uno y al otro y pregunté: "¿Qué significa negociar?"

Oldavai aclaró: "Se supone que una orden sólo tiene la opción de ser vinculante después de que se hace un trato debajo de la mesa, por así decirlo, se acuerdan los términos y se crea un encantamiento para la vinculación temporal. Sólo entonces Ila y Shorn la emitirían oficialmente".

"¿¡Hablas en serio!? ¡¿Qué carajo...?!" Me detuve, maldiciendo. Mejor tarde que nunca. Últimamente ni siquiera había intentado controlar mi mala boca. Culpé a Oldavai. Y entonces tuve un pensamiento fugaz: "¡¿Por qué diablos no sabía esto cuando me enviaron tras Taurin?!"

Oldavai se encogió de hombros con una expresión de "no lo sé".

El ceño de Miguel se frunció mientras me miraba. "¡¿Realmente no lo sabes?! Juro que tenías que saberlo con todos esos demonios rondando a tu alrededor."

Shauna y otra mujer entraron en ese momento y los hombres los miraron primero a ellos y luego a mí.

"Oh, Dioses míos, esto es demasiado extraño. No puedo pensar en esto ahora. Traten de no matarse unos a otros".

Subí las escaleras y apoyé la mano en la barandilla; El olor a melaza me invadió justo cuando Gan emergió de una sombra compactada en un rincón. Lo saludé sin mucho entusiasmo.

"Paloma, me alegro mucho de verte consciente".

"Debimos habernos extrañado cuando entré; sin embargo, gracias por tocarme las costillas

anoche". Estudié su cabeza afeitada, excepto por la larga trenza negra que salía de arriba. "Veo que todavía luce el antiguo aspecto chino".

"Me gusta."

Asentí, "Eso es importante". Subí lentamente las escaleras, sin interés en la conversación. Oldavai estuvo a mi lado antes de que alcanzara el tercer nivel.

Capítulo 16

"¿Está dormida?"

La voz se movió por la habitación, sacándome de mi sueño. Mantuve los ojos cerrados, medio deseando que desaparecieran y medio aliviado de que Gan hablara tan libremente a mi alrededor.

"No del todo. "Creo que ya no duerme del todo", fue la respuesta.

"¿Por qué te unirías a Dove?" Si Ezra tiene sus garras dentro de ella, como he oído, son malas noticias. ¿Cuánto dura la encuadernación?

Oldavai soltó una suave risita. "Ella no estaba jugando abajo. No sabía que la negociación podía ser vinculante. Según ella, las cosas han empeorado".

La confusión llenó el aire.

"¿Qué estás implicando?"

"No estoy insinuando nada, Gan."

Sobrevino la frustración.

"Compartir magia sin limitaciones incorporadas es para siempre. "¿Por qué no la mataste?"

Oldavai ofrece una explosión de diversión.

"¿Por qué Ezra no la ha matado? No creo que ningún hermano se oponga seriamente a él, excepto uno o dos".

"¿Has oído que Shorn la matará?"

Un breve destello de diversión, seguido de preocupación y silencio.

"Hay rumores, Oldavai."

"Siempre hay rumores, Gan. Deja este en paz.

Él se burló. "Créanme, lo haré. Entre tú y Ezra, no aceptaré este trabajo ni el desafío. No estoy seguro de cuánto poder ha acumulado, así que no estoy dispuesto a arriesgarme a que sea suficiente para ir contra ustedes dos. al mismo tiempo."

La alarma, que sonó como un zumbido grave, llenó el aire.

El ligero toque en mi cabello me hizo sentir mejor por un momento. Oldavai tarareaba suavemente en mis pensamientos, sabiendo que estaba escuchando.

"¿Trabajo?"

"¿No lo adivinaste?" Gan parecía grave.

"Ella no nos está controlando, si esa es la idea errónea".

"Algunos piensan que sí". Él gruñó con disgusto: "Idiotas".

Oldavai se rió de su respuesta y preguntó: "¿Dime qué están diciendo los no idiotas?"

"Los no idiotas afirman que ella es un poderoso y tentador asesino. Me sorprende que la hayas dejado en paz. "¿Usarla como cebo para tus propios asesinatos de demonios?"

Oldavai se quedó en silencio por un momento y me di cuenta de que estaba pensando en sus palabras. "Seré muy claro: ella nunca está sola".

"¿Cómo?" Preguntó Gan, su tono cauteloso.

Un pesado silencio llenó la habitación.

"¿Estás haciendo una pausa por suspenso?" Gan preguntó secamente.

Oldavai hizo un ruido divertido. "Tal vez."

Oldavai se inclinó cerca de mi oído, su aliento era un cálido capullo a su alrededor, pero aun así habló en mi mente: '¿Les decimos quién está mirando, querida?'

Abrí los ojos y miré profundamente sus ojos dorados en sombras. "¿Tengo una recompensa por mi cabeza?" Susurré.

Oldavai se encogió de hombros: "En cierto modo. Algunos demonios siempre están dispuestos a correr el riesgo".

Pude sentir la consternación de Gan cuando se dio cuenta de que estaba escuchando. Me senté y miré fijamente a Oldavai. "No quiero que se difundan rumores sobre que nunca estoy solo". Cuando se trataba de demonios, él pensaba en Shorn y yo no iba a ir allí. Todavía no estaba seguro de si el objetivo final de Shorn era matarme. Él era el hombre del saco de los demonios, y si alguien pensara que podría llegar a él a través de mí, no creo que sobreviviría al desafío. Si los pensamientos de Oldavai vagaban hacia la Eterna Ella, otro demonio lo miraría en blanco.

Oldavai se levantó en toda su altura y dijo: "Como desees".

El rostro de Gan estaba inexpresivo, pero su sorpresa ante la aceptación de Oldavai me atacó antes de decir: "Me gustas, Dove. Nos tratas con respeto".

Levanté una ceja; su verdad se estaba escapando, algo tácito. "Mmmmmmm." Me lo imagino

porque crees que no soy una amenaza, que soy fácilmente manipulable y fácilmente asesinado".

"Un poco." Se detuvo y ladeó la cabeza. "Todavía estoy tratando de decidir si las fotografías de Iloom son falsas". Se acercó a la cama y Oldavai hizo un movimiento sutil para mantenerlo a distancia. Gan miró pensativamente la maniobra de bloqueo: "Es un rompecabezas". Su mirada se dirigió a la mía: "Me reconociste en las sombras".

Ignoré el comentario de Iloom. "Sólo cuando invadiste groseramente mi espacio."

Él se encogió de hombros y dijo: "No sabía que podías caminar en las sombras".

"Y ahora lo haces", respondí bruscamente.

Oldavai respiró hondo y me envió una ola de calidez reconfortante. Dejé escapar un gruñido molesto.

"Un consejo, hermano. Dove no es tan tímida como para no hacerte daño si se enoja".

"¿Es eso así?" preguntó, con la voz llena de incredulidad y una ceja levantada.

Le fruncí el ceño, "Sí, es cierto. Así que deja de ser un idiota y cuéntanos lo que realmente quieres saber.

Su sonrisa era suave, amplia y honesta. "Quiero aprenderlo todo. Me gustaría saber qué más puedes hacer. Me gustaría saber cuánta magia has comido. Los cazadores son recipientes para nuestra magia. Tu magia es salvaje, cruda y no guiada. Tiene poca forma hasta que consigas el nuestro." Su forma se llenó gradualmente de humo, hasta que vi su verdadera forma. Una umbra con ojos brillantes y reflectantes me miró: "Quiero saber cuándo vas a empezar a matar".

Me quedé quieto. Esa era la verdad. Podía sentirlo viniendo de él. Quería ver un baño de sangre. Me empapó de anticipación. Permanecí en silencio mientras Oldavai se sentaba en la cama. Mi cuerpo se balanceó hacia él mientras el peso se movía sobre el delgado colchón, y vagamente sentí que ponía una mano en mi pierna. Sólo pude mirar a Gan, incapaz de encontrar palabras.

Habló con voz espesa: "No te sorprendas. Cuando un cazador se quiebra, nos damos un festín. Díselo, Oldavai".

Me volví para mirarlo. Oldavai inhaló y exhaló lentamente antes de volver su mirada hacia la mía. Se aseguró de que su suave cabello rozara mi brazo, llamando mi atención. Mis ojos se entrecerraron cuando comenzó a adquirir el color del oro fundido. Fruncí el ceño y le levanté una ceja por su intento de manipulación.

Se encogió de hombros y me miró fijamente, con los ojos oscuros. "Ha pasado mucho tiempo desde el último cazador berserker, pero sí, es especialmente espantoso, hermoso y un festín para cualquiera que tenga la suerte de estar en el radio, pero fuera del camino directo cuando alcanza su punto máximo".

Miré de un lado a otro entre los dos, intentando hablar pero en lugar de eso me mordí el labio inferior con preocupación. Los ojos de Oldavai empezaron a brillar. "El demonio que derrota al berserker recibe un empujón de poder que nunca podrá ser duplicado excepto por otro berserker

exitoso".

"¿Me estás diciendo que el cazador mata sin tomar el poder de las matanzas y los demonios lo toman?" Pregunté, sorprendida de poder entender lo que estaba diciendo en medio del aluvión de sus diversas emociones que prácticamente sofocaban el aire en la habitación.

Gan respondió, pero me concentré en Oldavai: "Está intentando transmitir el alcance de la matanza en su peor momento. El cazador es poderoso y las muertes son numerosas. Una muerte sigue a otra sin pausa. El pico es la guerra, y el poder inunda el Campo de muerte Nadie puede detener un tsunami. El poder reside en quién desea y no en lo que deseamos.

Finalmente miré a Gan y negué con la cabeza: "¿Cómo puede ser una guerra con un solo oponente?"

Gan se rió y sentí como si el jarabe goteara sobre mi cabeza. Sacudió la cabeza. "Un lado intenta matar al berserker, mientras el otro lo ayuda". Porque se corre la voz y el berserker atrae a generales y soldados dispuestos a correr riesgos. Están haciendo fila para recibir la muerte o la gloria de su comandante. "¿Estás reuniendo el tuyo?"

Me di cuenta de que pensó que era una pregunta retórica. Miré a Oldavai, sorprendida, y dije: "¡No!"

Gan continuó diciendo: "No fue el primero ni el último, y yo era muy joven. Fue una muerte fácil, pero Oldavai estaba en medio de una guerra frenética. Gan dio un paso atrás, "¿O estoy recordando? ¿Ocurre algo?"

Sabía que su memoria era precisa. Podía sentirlo. Estaba intentando provocarme para que discutiera. Determina qué tan rápido me enojé. Le di a Oldavai una mirada dura y le dije: "Dime".

Oldavai no dijo nada pero me miró fijamente, su cuerpo tenso y listo para saltar si hacía un movimiento repentino. Siempre dispuesto a consolarme. Debería haber estado agradecido, pero eso sólo me hizo arder más.

Gan se rió de nuevo, "Te lo diré ya que está siendo inusualmente reservado". Su aliento era una exhalación de diversión, "Es inusual que se calle. De todos modos, él estaba en el meollo de las cosas, parado al lado de nuestro hermano que había matado al berserker. La diferencia en esta historia es que Ezra aparece y continúa el Según lo que he oído, ese demonio fue devorado, al igual que todos los demás que no fueron lo suficientemente rápidos, excepto el incubo sentado a tu lado. Lógicamente, debería haber sido consumido en el mismo mordisco que el primero. Yo no estuve allí; sólo escuché la historia". Se encogió de hombros y comenzó a mezclarse con las sombras.

Salí disparado y lo seguí hacia las sombras, sin saber por qué. Mi rabia deseaba un objetivo y comprenderlo me frenó. Se giró hacia mí y meneó el dedo: "No estuve allí y no voy a quedarme para tu pelea con Oldavai, pajarito. No creo que estar en tu ejército sea tan malo. Tal vez incluso "Te traeré un regalo. Atado aquí en las sombras, para que ningún cazador lo sepa".

Mis labios se abrieron en shock, pero Gan se movió rápidamente y su característica vibración

desapareció. Me materialicé frente a Oldavai, que todavía estaba sentado en la cama. Caminar entre las sombras se convirtió en algo natural y me tranquilicé.

"¡Creo que Gan acaba de ofrecer a Miguel como sacrificio!" Exclamé con incredulidad.

Oldavai resopló pero mantuvo su mirada fija en su palma, recorriendo con sus dedos la piel del interior de su mano, hasta la punta de un dedo y nuevamente hacia abajo.

Finalmente habló, y sus palabras me detuvieron en seco. Se salió del campo izquierdo y no tenía idea de dónde venía el tema.

"Mi mejor relación fue con un lector de palma gitano llamado Vadoma".

Hizo una pausa y lo escuché usar su respiración meditativa durante unos minutos antes de volver a hablar. "Vadoma me dijo que me enamoraría. Nos reímos porque ella no podía entender por qué mi palma tenía una línea de corazón larga e incrustada. Inventábamos historias ridículas alrededor del fuego porque ninguno de nosotros pensaba que un íncubo podría amar. alguien como esa línea predicha en mi palma." Levantó su mano izquierda. Me miró fijamente, su dedo índice señalando y siguiendo la línea. "Antes de que preguntes. La maté. Yo lo causé, aunque sea indirectamente. Tenía la intención de quedarme con ella hasta que muriera; Simplemente asumí que tendríamos más tiempo. Sorprendentemente humana, pero memorable, como tú."

Le dejé desviar la conversación de mi enojo y finalmente aprecié sus esfuerzos por mantenerme calmada. "¿La amabas?"

Su mano cayó para descansar sobre su muslo doblado, "No. Sin embargo, valía la pena quedarse con ella. Lo suficientemente resistente como para mantener su verdadera personalidad cuando mi lado íncubo estalló".

Me metí de nuevo en la cama y me acosté de lado. Me imitó y envolvió su brazo alrededor de mi cintura, acercándose a su calidez y acurrucando su pelvis en la mía con una sonrisa maliciosa.

Mis pensamientos me hicieron imposible reaccionar a la ligera ante sus movimientos. —¿Me dirías si crees que deberían matarme? Yo pregunté.

Me dijo a mi mente: 'Te aplicaré ese torque antes de que yo o cualquier otra persona te mate'. De todos nosotros, Ezra será el que te mantendrá a salvo.

No pude evitar que el sonido de aversión saliera de mis labios y él respondió con una breve sonrisa con los labios apretados.

Continuó: 'Debes recordar algo. La mayoría de los demonios creen que estás matando para obtener magia, o que te estamos manipulando para que mates por nosotros. Por supuesto, estás absorbiendo poder, pero ya sé la verdad. Tu círculo íntimo te ha dado libremente su magia, que es la verdadera amenaza. Cerramos voluntariamente la esfera del equilibrio. No se trata de una medida a medio terminar de la ley AO, como creen Gan y Bronti. Tienes un grupo de demonios que te adoran. "Ningún demonio jamás adivinará eso", dijo mientras frotaba su nariz contra la mía.

Fruncí el ceño y fruncí el ceño: '¿Por qué piensas eso?'

Sus emociones se apagaron: "Estarías muerto si no fuera cierto". Hice una mueca y dije: "No creo que estés buscando el amor".

'Es amor y dulzura demoníacos, no humanos.

Para ser honesto, eso lo resume bastante bien. Me reconocí a mí mismo que poseía una gran cantidad de poder. Todo lo que podía hacer era prometerme a mí mismo que nunca volvería a pedirles ayuda. Ni siquiera podía imaginarme en una situación tan desesperada.

Capítulo 17

Mi sueño fue inquieto. La presencia de magia me rozó implacablemente, buscando una manera de entrar, pero instintivamente la rechacé lo más que pude. Me desperté cansado, con los ecos de voces codiciosas enojadas conmigo por no aceptar el poder que me habían ofrecido la noche anterior. Oldavai me rodeó, su musculosa pierna curvada sobre la mía y su rostro apoyado contra mi pecho. Mientras lo empujaba lejos de mí y salía de la cama, el crepúsculo entraba por la ventana. Lo vi cambiar a una nueva posición y meter las manos debajo de la cabeza. La imagen me hizo querer volver a la cama con él, pero seguí moviéndome.

Cuando llegué a la escalera, pude sentir y escuchar una ráfaga de actividad debajo.

Miguel siguió mis movimientos mientras bajaba. Miré por encima de su cabeza a las tres camas que seguían ocupadas. Comenzó a hablar antes de que yo llegara al último escalón.

"Uno murió durante la noche. Oldavai no nos dejó despertarte. Dijo que no había nada que pudieras hacer porque el cazador estaba demasiado lejos. Si no hubiera estado de acuerdo con él antes de que aparecieras, podría haberlo hecho. He hecho algo drástico".

"Buenos días a ti también, Miguel".

Se rió de mi sarcasmo: "Dormiste toda la mañana, ya casi es de noche. Ven a conocer a los novatos. Quedaste en trance cuando aparecieron".

Por encima de su voz, escuché otras dos voces conversando con Shauna.

"¡No quiero esperar cuatro días más!" —exclamó una quejosa voz masculina.

"¿No acabas de ver morir a ese otro cazador?" Preguntó Shauna, exasperada.

"¡Por supuesto que lo hicimos!" dijo una voz femenina.

"Entonces tenga paciencia y observe. Ambos deben tomar una decisión informada". Su voz comenzó a elevarse con impaciencia al final de la frase: "Duerme, come, haz de enfermera". Bajó la voz y murmuró: "Niños estúpidos".

Fruncí los labios y miré a Miguel, mientras los tres seguían discutiendo alrededor de la mesa del comedor.

Empecé a sonreír: "¿Es así como siempre es?"

Puso los ojos en blanco brevemente hacia el techo, "No siempre, pero sucede tantas veces que ya ni siquiera lo encuentro divertido. Estoy esperando el día en que Shauna arroje una olla de estofado sobre el grueso cráneo de alguien".

Nos acercamos a ellos y la conversación se calmó. "¿Cuánto tiempo llevas haciendo esto, Miguel?"

"Desde que Carlos apareció en mi puerta en California".

Me serví un poco de cazuela y concluí: "Justo después de Texas".

"Inmediatamente después de Texas. Apenas le hice un gesto con la cabeza antes de que me inmovilizara, amenazara con romperme el brazo y me advirtiera. No me ofreció una opción como la de estos novatos desagradecidos". Se dio vuelta y comenzó a gritar. Reinaba un silencio incómodo.

Le di una expresión cansada, "¿Sobre qué te advirtió?"

Cogió un plato y cortó una ración doble de cena. "No me gusta perder el aliento. Carlos dejó claro que estabas allí".

La voz de Shauna se elevó: "Uno de ustedes, ceda su asiento". Cuando ninguno de los dos se movió, su volumen aumentó, "¡Ahora!"

El hombre desgarbado refunfuñó mientras se alejaba enojado de la mesa. "Aquí."

Nos sentamos y empezamos a comer. Fruncí los labios: "Él te lo contó todo".

Miguel me miró, "No sé, dímelo tú".

No. "Todo lo que dijo es suficiente".

Mi cuerpo zumbaba de conciencia cuando sentí que Oldavai se despertaba y proyectaba en mí su decisión de irse sin verse.

Shauna me miró fijamente mientras se levantaba con su plato, "Si realmente estás haciendo que la transición sea más fácil, debes guardarla hasta que sepamos que necesitan ayuda. No estarás ahí para todos, y ellos". Señaló a los otros dos, "necesito saber qué va a pasar".

"¡Qué!" exclamó la peliazul, que también estaba parada con un plato vacío. "No, aprovechamos todo al máximo. ¡Así me entrenaron!"

Shauna agarró su plato y respondió rápidamente: "¡Cállate, Mel! Tú y Darnel tenéis que ir a trabajar".

Mi cabeza comenzó a latir con fuerza cuando Mel levantó la voz en respuesta, y Shauna le gritó: "¡¿Cuántos tienes, doce?! ¡Crece!".

Una voz tranquila entró en la discusión: "Humanos, muy impacientes".

Incluso en una casa llena de cazadores, resultaba intimidante. Todo lo que tenía que hacer era

pararse al pie de las escaleras, con la mano en la barandilla. No lo había olvidado; Simplemente estaba acostumbrado a estar rodeado de demonios intimidantes a diario. Mis compatriotas no lo eran.

Oldavai apareció frente a la chica, "Mel, de cabello y ojos azules. Con mucho gusto te clavaré tu espada. No es necesario esperar". Sus dedos se posaron ligeramente sobre su mejilla. Regresó como su humano rubio y anudado. La atención de cualquier chica se vería atraída por un hombre tan deslumbrante. Su única reacción fue mirarlo con los ojos muy abiertos. Sacudí la cabeza y puse los ojos en blanco ante su comportamiento; No era una estrategia de supervivencia eficaz.

Miguel ya estaba reunido alrededor de la mesa y Bruce se dirigía hacia ellos desde las camas. No fueron lo suficientemente rápidos. Cuando llegaron a Mel, Oldavai estaba detrás de mí, con las manos sobre mis hombros. Su voz vino desde arriba de mí, "Shauna. Siempre es un placer".

Noté que sus labios se torcían. No me había dado cuenta de que se conocían. Sentí... ¿celos? ¡Dios no! ¡De ninguna manera! Oldavai se inclinó brevemente para rozar el más ligero de los besos sobre el borde de mi oreja, como si respondiera a mi estallido de emoción.

Ella frunció el ceño y lo miró fijamente: "Ya superé mi enamoramiento".

Él rió. "Lo desearías, pero gracias por recordar que en realidad tengo moderación y no acerco a mí con una espada en alto".

"Su moderación está a un nivel inhumano". Su voz era fría.

"Te vendría bien un poco más de moderación si no te burlas de todos", le dije bruscamente.

'Celoso, mi dulce dolor', preguntó hablando en voz alta. "Soy inhumano y conseguí que Mel se callara solo por ti, Shauna".

Miré a la chica, que estaba tranquila y desconcertada, sus dedos tocaron brevemente su mejilla donde Oldavai había puesto la suya.

"Paloma", me dijo Miguel.

Lo miré.

"Si Oldavai decide incubar a todos mientras él esté aquí, no se hará nada".

Oldavai respondió diciendo: "¿Incubus a todos? Oh, eso es rico, Miguel. Si decido incubus a alguien, me aseguraré de que estés en la parte superior de la lista".

Empujé mi silla hacia atrás con fuerza, sabiendo que él no se quedaría allí para que le golpearan la ingle. "Vamos a trabajar, ¿de acuerdo?"

Una tercera persona llegó mientras estábamos ocupados cambiando las sábanas y secándonos las cejas afiebradas. La reconocí de inmediato. Miguel se levantó de su asiento en la mesa auxiliar tan pronto como ella se acercó por detrás de Jonah. Nuestro guardia exterior tenía una orden judicial en sus manos.

"Miguel", su tono era naturalmente duro.

"Jaqui."

"Hazlo."

Ante sus palabras, caminó hacia ella, agarrando suavemente el sable que ella le arrojó y golpeando con un movimiento deslizante. No le gustó, pero lo hizo sin dudarlo. Dioses, ¿cuántas veces había golpeado y matado a otros cazadores? Y con ese pensamiento, me pregunté a dónde iría la magia si murieran.

Hablé mientras Jonah rápidamente la acostaba en una cama con la ayuda de Shauna. Mel estaba vomitando en la cocina detrás de nosotros. Miguel arrebató el papel de las manos de Jonah. "¿Quién ha estado absorbiendo la magia de todos los que mueren?"

"¡Diablos, Mel, esto es para lo que te inscribiste!" Exclamó Darnel mientras apresuradamente ataba las cuerdas alrededor de las muñecas de Jaqui.

"Por supuesto que preguntaría eso, ¿no, pequeña ave?", dijo Miguel, leyendo la orden.

"¿Qué está pasando con esto?" Pregunté de nuevo, decidido, recordando el cepillo eléctrico de anoche.

Mel regresó a la habitación y se secó la boca con una toalla de papel. Su voz era beligerante cuando habló: "¿Por qué tiene que ir al frente de la fila?"

Miguel ni siquiera levantó la vista: "Porque ella es mejor y más inteligente que nadie aquí".

"¿Qué carajo", murmuró Darnel.

Me señaló y dijo: "Sal afuera. Jonah, mira adentro". Salió por la puerta, esperando que todos obedecieran sus órdenes. Lo hicimos.

Afuera el aire estaba brumoso e inhalé el aire húmedo de la noche. Comenzó a caminar por la acera agrietada, sosteniendo un encendedor cerca de su cara y diciendo: "Estamos dando un paseo".

Sabía que esa señal significaba que alguien nos estaba mirando. Cuando habíamos recorrido una cuadra y doblado una esquina, empezó a hablar de nuevo: "Estamos siendo cautelosos".

"¿Cómo?"

"Siempre nos aseguramos de que haya suficientes cazadores cerca para que la magia pueda elegir. Sabes que hay más de nosotros afuera. No todos están aquí por razones altruistas".

"No se puede predecir que no le llegará a la misma persona una y otra vez".

"No, pero los líderes del equipo que Carlos estableció rotaron a las personas dentro y fuera".

Sacudí mi cabello y me limpié la nuca mojada. "¿Qué pasa contigo?"

Él sonrió, "Los líderes de equipo tienen suerte. ¿Tuviste suerte anoche?" Sus cejas se movieron hacia arriba y hacia abajo, la insinuación era tan clara como el cristal de un parabrisas.

Le puse una expresión sarcástica: "¿Cómo sabes que Oldavai o Gan no tuvieron suerte?"

El agua que goteaba de su barbilla no hacía que su rostro fuera menos serio; "Gan sólo está aquí porque Oldavai apareció, y no lo sabré. En cuanto a Oldavai, esa es sólo una de las razones por las que no lo quiero cerca. Pero tengo mis órdenes y las sigo, por el momento. En cuanto a quién tuvo suerte, ya sé quién la tuvo y están fuera".

"¿Cómo?"

Regresamos a las escaleras exteriores de la casa, "El hechizo de compulsión de la bruja. Todos deben tener su fetiche examinado antes de entrar en la lotería. Tan pronto como alguien muere, comenzamos el espectáculo y lo contamos". Se detuvo en la puerta principal y enseñó los dientes en una sonrisa: "Y los de nuestra especie, somos viscosos si vemos a alguien tratando de colarse en la rotación sin esa compulsión".

"Eso es caro y la mayoría se desvanece con el tiempo. ¿Quién paga?" No pude evitar la sorpresa en mi voz.

"La persona que quiere entrar. Jonah ya pagó por el segundo y no voy a discutir con los mejores guardias que no han recibido un impulso mágico".

"¿Y que hay de mí?" Pregunté con cautela.

Miguel se rió por lo bajo. "Si fuera por mí, te haría pagar una membresía vitalicia para ese hechizo".

"Eres un imbécil", dije, poniendo los ojos en blanco y mirando sospechosamente al techo, sintiendo la picazón de alguien que me miraba con malicia.

Abrió la puerta y me hizo señas para que entrara, diciendo: "Sería de gran ayuda convencernos de tus intenciones si te pones bajo el hechizo".

Mi boca se abrió para responder, pero él llegó primero. "Pero..." levantó un dedo, "eres el equivalente a un líder de equipo en una capacidad diferente. Así que simplemente haz tu trabajo".

"¿Ninguna microgestión por tu parte?" Me quité la chaqueta y la sacudí en el vestíbulo.

Las gotas nos rociaron a ambos, y lo vi pasar sus dedos por su cabello negro, "No, te mataré si creo que estás jugando con nosotros".

"Es bueno saber cuál es mi posición".

Al mismo tiempo colgamos nuestras chaquetas en los ganchos y entramos en la enfermería. Señaló a Jaqui y dijo: "Concéntrate sólo en ella y sácala".

Arrastré la silla hasta su cama y dije en voz alta: "Hasta aquí no hay microgestión".

"Mentí. Jonah, gracias".

Apenas escuché cerrarse la puerta principal cuando me sumergí en la pesadilla perfecta de Jaqui

y de inmediato me ahogé. Utilicé el método de Oldavai, inclinándome para susurrarle. Durante los primeros dos días fui gentil y líder; al tercer día, estaba lo suficientemente consciente de lo que me rodeaba como para escuchar a los demás. Una paciente se recuperó y lloró por no poder usar su espada, mientras que la otra murió. Recordé la magia rozándome, buscando la entrada antes de soltar a Jaqui para bloquearla. Esto la alejó dos pasos de la recuperación.

Ese cuarto día, decidí dejar salir todo de un solo golpe brutal, a pesar de las advertencias nocturnas de Oldavai en mi oído. Recordé la noche en que le hizo eso a Michael y descuidadamente lanzó una red mágica contra su magia, recogiendo todo de un solo tirón exigente. Fue pesado y arrastrado hacia atrás como algas hasta que llegué al umbral de la superficie, momento en el que me arrojó violentamente hacia atrás y fuera de la silla. Las voces en mi cabeza gemían discordantemente consternadas por la pérdida de poder.

Ella gritó para despertarse, espada en mano, y yo me hice un ovillo, transfiriéndose su dolor a mí.

A mi alrededor reinaba un caos predecible. Me atraganté y tosí, tratando de despejar el bloqueo imaginario de mi garganta. Mis ojos se llenaron de lágrimas por el brillante resplandor dorado que me rodeaba.

El grito de Oldavai resonó en mis oídos: "¡Gan! ¡Detenlo!"

Finalmente, me tumbé en el suelo, respirando pesadamente, con los ojos cerrados, esperando. Esperando que cesen los gritos, que los latidos de mi corazón disminuyan y que algo parecido a la normalidad regrese dentro de mí. Me agarré la cabeza, esperando que su desesperación y mis voces disminuyeran.

Cuando lo hizo, abrí los ojos y vi a Oldavai mirándome. Cuando finalmente habló, su voz era un gruñido profundo, "Te dije que sólo hicieras eso en caso de emergencia. Podrías haberte dañado permanentemente a ella o a ti. No tenías una fuente de respaldo para rebotar la emoción. Tienes suerte de que no fuera así". No se transferirá de nuevo a ella."

Me dolía la garganta cuando respondí: "Él dijo que la sacaran de aquí. Y así lo hice".

Una voz dijo desde mi derecha, fuera de mi campo de visión: "Te tomó tres días de más".

Oldavai me miró fijamente, "Gan, cállate antes de que lo haga. De forma permanente. Tú", me señaló, "tuviste suerte. Levántate".

"Todavía no", dije en voz baja a través de mi garganta áspera. Dios y Diosa, estaba furioso conmigo por no seguir sus instrucciones. Por no tener precaución.

Bombardeó mis pensamientos con: 'Levántate ahora o te levantaré del pelo'.

Le di una sonrisa condenatoria antes de desaparecer en las sombras. "Vete al infierno, Oldavai".

Me acurruqué en un rincón de la casa y rápidamente me quedé dormido. Calculé que había estado allí durante unas doce horas cuando abrí los ojos y vi un par de ojos negros reflectantes de otra sombra mirándome.

Cuando hicimos contacto visual, dijo: "Oldavai está enojado".

"Le estoy haciendo un favor. Ha estado aburrido durante demasiado tiempo".

Gan se rió y noté que los ocupantes de la casa se asustaban en distintos grados. Shauna miró hacia arriba y a su alrededor desde el lecho de enfermo de Mel.

"No sabía que podíamos hacer eso".

"Puedo hacer eso; no sé si tú puedes. Entonces, ¿qué demonio mataste y hace cuánto tiempo por tus habilidades de sombra?"

"No te lo voy a decir."

Él tomó mi respuesta con calma y continuó: "¿Te quedarás?"

"Es por eso que estoy aquí". Escaneé la habitación en busca de la brillante luz gris que se estaba filtrando.

"Miguel cree que deberíamos usarte para los profesionales. Ya envió un mensaje a nuestra siguiente ubicación. Te llevaré allí".

"No va a suceder, Gan. Llegaré por mi cuenta".

"¿No confías en mí?"

"¿Lo harías?"

"No, pero confiaste en mí lo suficiente como para protegerte las espaldas mientras estabas en las sombras".

"Tal vez confié lo suficiente en tu autoconservación". Me despedí de él antes de desaparecer en la enfermería. Shauna saltó de su silla, pero Miguel siguió afilando su cuchillo con una piedra de afilar.

"Escuché que nos vamos."

"Solo te estaba esperando. ¿En cuántos puedes concentrarte en un día?"

"Depende de los cazadores".

Él asintió: "Incluso cuatro días es mejor que más de una semana".

"¿Tienes muchos interesados?"

"Oh, sí. Vienen de fuera del estado. Lávate y nos vamos". Miró a Shauna y le dijo: "Shauna, ven tan pronto como aparezca tu reemplazo. Bruce es el líder aquí".

Capítulo 18

Miguel prácticamente me empujó dentro del auto y condujo hacia el noreste. Su agitación era evidente en su conducción agresiva y en el constante cambio de emisoras de radio. No hice ningún comentario más que que no comenzaría de inmediato porque necesitaba darme una ducha. Sólo me dio un gruñido de reconocimiento y no dijo nada más durante todo el viaje. Elegí ignorar su mal humor y mirar el paisaje que pasaba, recordando un viaje en auto que había hecho con Ezra y Taurin en el pasado donde empañamos las ventanas.

Cuando llegamos a la casa del rancho de un solo piso, estaba emocionalmente agotada por estar sentada junto a Miguel y no quería nada más que regresar a casa. Salió de la camioneta y cerró la puerta de golpe antes de que pudiera volver a ponerme las botas. Lo miré a través de las gotas que se deslizaban por el panel delantero, pero él nunca se dio la vuelta, sino que entró en la casa. El golpe en mi ventana lateral me hizo saltar lejos de ella.

Jonah se quedó allí con una sonrisa sarcástica en el rostro y una expresión inquisitiva.

"¿Vas a salir?" Articuló del otro lado.

Sacudí la cabeza, molesto, y abrí la puerta del auto, "Dale un respiro a una chica". Estuve con el Sr. Grumpy Pants durante más de una hora. No me culpes por no querer estar en su compañía en este momento".

Jonah se encogió de hombros, "Bueno, he estado lidiando con tu Sr. Grumpy Pants durante el último día. "Quizás podamos cambiar".

Cruzamos la puerta principal y salimos al pasillo abierto. "¿Cómo llegó Oldavai aquí antes que yo?"

"Bueno, dos pantalones gruñones se juntaron y se gritaron mientras tú te escondías".

"Oh. Lamento que hayas tenido que lidiar con eso. Arrugué la nariz tímidamente.

Jonás sacudió la cabeza. "¡No lo seas!" No fui el único que estaba enojado con él. "¡Nos hizo ejercitar a todos!" Su sonrisa se hizo más amplia.

"¿De qué estás hablando?" Mi volumen aumentó al final de mi pregunta e inmediatamente concluí que Oldavai se estaba alimentando de todos ellos.

La voz de Oldavai se escuchó a mi izquierda: "Jonah, estás delicioso, pero por favor no te burles de mi dulce".

Jonah se rió a carcajadas. "Eres una chica afortunada. Quise decir que él estaba lo suficientemente enojado como para dejar que los mejores de nosotros peleáramos contra él". Su risa se desvaneció cuando dijo: "Y quiero decir con todo. Nos dijo que intentáramos matarlo".

"¿¡Hiciste qué!?" Giré la cabeza hacia la izquierda, sabiendo que él ya estaba a mi lado. Me tomé un momento para mirar de arriba abajo su personalidad latina, "Realmente estás tratando de enojar a Miguel".

Él sonrió y dijo: "Sí". En cualquier caso, estaba enojado y necesitaba desahogarme con alguien. A varias personas les pasa. "No te preocupes", dijo, colocando su mano sobre mi hombro. "Me estereotiparon como todo sexo y sin personalidad".

La mano de Jonah tocó brevemente mi brazo derecho y me volví para mirarlo. Su expresión era confusa: "No lo entiendo, Dove. Podría habernos matado a todos. No hizo ninguna diferencia si usaron armas o magia. Es más peligroso que cualquier demonio que haya encontrado porque puede disparar una puta pistola". ! De alguna manera lograste atrapar y someter a Oldavai. Nosotros no... Lo siento, ¿pero tú? Enfatizó la última palabra, y su voz se apagó, su expresión era de pregunta e incredulidad.

Sentí que la sangre corría por mi cara y tartamudeé: "Oh, dioses, no, no vamos a..." Tarareé en negativo: "De ninguna manera voy a ir allí".

Oldavai tomó mi mano y besó ligeramente el dorso. "No cautivé a ninguno de ellos".

"¡Aunque lo hiciste!" Jonah reprimió rápidamente.

Me quedé mirando a Oldavai, dándole una mirada de 'qué carajo'.

Al principio pareció perplejo: "¡Juro que no!" Se enderezó y noté que su expresión se endurecía hacia Jonah.

Jonah se rió, "Estabas sacando armas de cada orificio. Fue la cosa más caliente que jamás habíamos visto. Envolvernos en tu niebla dorada sólo cuando éramos superados en número".

Mi cabeza se giró hacia la derecha para ver a Jonah riendo y sonrojándose.

Lo juro, Paloma. "Es el sueño húmedo de un guardia". Se rió mientras salía por la puerta, cerrándola con un firme clic.

"Oh." No pude contener mi shock.

"Cariño, podría ser peor. No fue una niebla convincente, no me alimenté de ellos y me siento honrado de que se masturban durante nuestra sesión de entrenamiento".

No pude decir nada coherente. "Uhhh."

"Ven por aquí. Te traje ropa y hay una ducha. Me empujó hacia la derecha y lo dejé.

Cuando estaba humeante en la ducha, dejé salir algunos de mis pensamientos, incluido "¿Sabes quién está aquí?"

Su voz salió del dormitorio: "Simplemente luché contra todos ellos".

Me limpié el champú de los ojos y eché la cabeza al agua. "¿Cómo conoces a todos? ¿Cómo sabes todos los nombres con los que nos encontramos?"

"Paloma, no lo sé. Sólo conozco cazadores que son el peor tipo de plagas".

"¿Shauna?!"

Él se rió y pude sentirlo proyectar su diversión en la cabina de la ducha. "Ella es entretenida, no molesta. No tenía idea de qué demonio era yo hasta que se lo dije mientras salía por la puerta por última vez. No había magia involucrada en ella. Tenía un doble simple, pero nunca lo supo".

"¿Vas a divertirte con ella aquí?" Le hice el mismo truco, empujando mi ira a su alrededor.

"No. Eres más divertido y siempre me sorprendes".

No pensé que me divertiera nada. En lugar de comentar, permanecí en silencio y me enjuagué por última vez. Cuando pisé los azulejos del baño, Oldavai ya me había envuelto en una toalla. Lo miré con diversión y frustración mientras lo anudaba para permanecer en su lugar.

"Jonah los hizo esperar a Miguel y a ti. No confío en algunos de ellos". Se miró la mano mientras se aplicaba un poco de loción.

Miré su reflejo en el espejo mientras aplicaba el producto de apariencia sedosa en mi cabello, "¿Por qué confiarías en alguno de ellos?"

Pasó los dedos por los mechones y me miró con ojos castaños oscuros. "Puedo sentir sus intenciones bastante bien, Dove." He tenido toda una vida de práctica. Por eso los reté a todos, para ver quién se engañaba con sus habilidades." Sonrió mientras terminaba mi cabello y me empujó hacia el dormitorio, donde la ropa estaba tendida sobre la cama.

Dejé escapar un suspiro interno de alivio porque ninguna ropa era demasiado escandalosa.

Él se rió entre dientes, "Sentí eso".

Sonreí mientras deslizaba la camiseta negra más suave que jamás había sentido contra mis dedos antes de ponerme lo que él consideraba apropiado.

Detuvo mi salida del dormitorio y me recordó algo que Miguel había olvidado: los espejos.

Él sonrió furtivamente: "Ojalá no sea un error fatal".

'Debería...'

Interrumpió inmediatamente. 'No. Te dije que no confiaba en algunos de ellos. El corte es un elemento disuasivo eficaz.'

Me estremecí: "No lo sé, Oldavai".

Quitó mi mano del pomo y me abrió la puerta, "Sí, quiero". Luego exclamó: "Vamos, Miguel se

está divirtiéndose demasiado intentando matar a los de su propia especie".

Su voz resonó por el pasillo, y la de Miguel era igual de fuerte: "¡Escuché eso, Oldavai!"

"Quería que lo hicieras, Miguel," dijo el demonio más fuerte.

Capítulo 19

Vale, Miguel no se estaba divirtiendo mucho, pero muchos de ellos le hicieron luchar por el privilegio, lo que le hizo sentirse mejor. Dos ya estaban en la cama y uno peleaba afuera. Oldavai me recordó los nombres de todos, y sólo conocía a uno de ellos por los rumores.

Coloqué una silla plegable y estaba a punto de entrar en el miasma cuando un macho me interrumpió.

"Eres Paloma".

Le di una breve mirada, pero no respondí. A Oldavai no le gustó este. Noté que Jonah se ponía más alerta detrás de él, una de sus manos apretándose como si sostuviera una empuñadura invisible.

"Escuché que eres un traidor y un adicto". Su voz no era acusatoria, sino más bien de tono conversacional.

Mi ceño se arrugó. "¿De quien?"

Se encogió de hombros y se acercó a mi silla. Su cuerpo no estaba tenso ni mostraba signos visibles de violencia, pero podía sentirlos moverse a su alrededor. Jonah siguió silenciosamente sus movimientos hacia mí, "Mucha gente". Presionó su mano contra el respaldo de la silla, "¿Qué pasa si no quiero que juegues con mi cabeza?" ¿Qué pasa si no quiero que uses mi magia y me mates?"

Me recosté en la silla, inclinándola hacia atrás y provocando que su mano se resbalara. "¿Eso es lo que piensas? ¿Que te mataría?"

"Es el rumor".

"Estoy aquí para acelerar la transición. Eso es todo", dije con voz monótona mientras colocaba la silla sobre las cuatro patas. Me negué a darle la satisfacción de verme molesto. "La transición de quién es la cuestión". Lo dijo casualmente, como si estuviéramos teniendo una discusión laboral rutinaria.

Me volví para mirar a los dos en sus camas, "Entonces ve a otro lugar..." Le di una rápida mirada, "¿O tienes miedo de no poder hacerlo?"

Él sonrió y dijo: "Lo lograré contigo o sin ti".

"Entonces, ¿por qué estás aquí y aún no has terminado?" Le lancé mi propio desafío y el aire se llenó de rabia.

No reaccioné cuando vi a Gan emerger de las sombras y entrar en nuestra línea de visión. Había una diferencia entre estar completamente consciente de un demonio en la habitación y saber que se estaba escondiendo en algún lugar y luego verlo aparecer físicamente cerca de ti. El hombre a mi lado se movió levemente.

Gan habló, su magia espesa como miel pegajosa: "Hay una razón por la que ningún demonio se unirá a tu estúpido trasero, Conner. "No juegas bien con los demás".

"No parece ser del tipo que hace un trato." Se lo comuniqué a Oldavai, que estaba apoyado contra la pared detrás de mí, aparentemente indiferente a mi seguridad. Gan y Conner continuaron disparándose mientras hablábamos.

'No. Todos sabemos que simplemente está probando otro método para eliminar tantos demonios como sea posible. Es la razón por la que Shorn rechaza a quienes están de acuerdo; no quiere que lo usemos para matarlo mientras tiene una orden judicial temporal. Como resultado, recibe sólo lo que Ila le da. Sin embargo, necesita desesperadamente una solución.

No volví la cabeza, pero le expresé mi sorpresa. Su argumento se hizo más fuerte a medida que avanzaba.

Es un adicto, cariño. Es uno de los muchos adictos para quienes nuestra magia demoníaca les sirve como droga temporal. Si no te gusta la magia, luchará constantemente contra sí misma. Ésa es la pura verdad sobre la adicción a los demonios. Los cazadores no sólo quieren más, sino que también necesitan más para mantener alto su poder, que se les escapa constantemente. Esa es la norma. Es inusual mantener la magia alejada de un demonio y usarla tan fácilmente como lo haces durante todo el tiempo que tienes. La magia de cazador a cazador es única; Por lo general, puedes absorber a los de tu propia especie.

A mi alrededor, sentí la atracción de los dos cazadores caídos, que estaban a punto de ahogarse en su propia agonía mental.

"No me di cuenta de que la magia hacía eso con tanta frecuencia como sugieres". Dije en su mente: 'Ojalá me dejara en paz'.

Dije en voz alta: "¿Podrían ustedes dos llevar esto afuera?" "Necesito empezar."

Oldavai respondió en tono sombrío: "Lo sé".

Gan hizo una pausa a mitad de la frase ante mi petición y le sonrió a Conner, extendiendo su brazo hacia la puerta. El asombro llenó el aire de la habitación. La suave risa de Oldavai y el tranquilo "Mierda" de Jonah resonaron en mis oídos. Conner terminó sus palabras, pero todavía estaba furioso al darse cuenta de que algo estaba terriblemente mal con lo que el demonio había hecho.

"Otro general, querida."

Me sonrojé, '¡No es gracioso!'

Gan desapareció entre las sombras, todavía mirando, y Conner dejó escapar un grito frustrado antes de salir pisando fuerte y gritar: "¡Miguel, parece que Gan tiene un nuevo cazador!" La puerta se cerró de golpe detrás de él.

Jonah comenzó a hablar, pero levanté una mano: "Ahora no. "Necesito trabajar".

Jonah caminó suavemente hasta la puerta principal y dijo: "Entonces, más tarde". Hizo una breve pausa: "Sabes que no puedes estar a solas con Conner".

Tenía los ojos cerrados y cambié mi atención brevemente. Respondí: "Lo sé", mientras Oldavai y Gan dijeron: "Ella nunca está sola".

Un destello de preocupación rodeó a Jonah antes de salir silenciosamente.

"Ja, ja, Gan", exclamé en voz alta. No podía ignorar mi sarcasmo.

Sentí que el demonio se iba y me volví a concentrar en mi trabajo. Oldavai me apretó el hombro y desapareció con la misma rapidez.

No presté atención a la hora, incluso cuando un tercer cazador me invadió el miedo. No había espacio para pensar en nada más hasta que Oldavai llamó a mis puertas mentales: "Necesitas tomar un descanso".

Parpadeé un par de veces antes de notarlo en cuclillas frente a mí, sosteniendo un vaso de agua. "Bien", espeté. Examiné su cuerpo bronceado nuevamente. Lo mismo que cuando aparecí por primera vez. Cabello negro peinado hacia un lado, una pequeña cruz plateada en la oreja y una constitución alta y delgada. Mientras movía el brazo, su camiseta azul marino revelaba un bíceps prominente. Dentro de su canción de cristal, una vibración familiar resonó dentro de mí.

Me dio una sonrisa tensa y presionó el borde contra mis labios. Bebí lentamente, asimilando todo lo que me rodeaba. La luz de la luna entraba por la ventana y podía oír el tintineo de los cubiertos en los platos del comedor a mi izquierda. Voces y risas llegaron a mis oídos. Muy diferente a las pesadillas que estaba teniendo.

"¿Cuánto tiempo?"

"Demasiado largo."

Hice una mueca y sacudí la cabeza, "Como sea". ¿Arruinaré su cena si entro?

"No me importa si lo haces." Dejó el vaso vacío sobre la alfombra y me rodeó la cara con sus manos. "Por más repugnante que sea para mí, los salvarías a todos si pudieras".

Resoplé cuando se acercó a mis labios, "Lo mismo que harías por mí". Nos besamos dulcemente, lo que me hizo realmente feliz. Levanté los ojos para ver al Gan mirándonos desde las sombras.

"Gan nos está mirando", dijo Oldavai sin tener que verlo.

"Por supuesto."

Oldavai sonrió, "Está celoso".

No lo era; ambos lo sabíamos.

Gan habló: "No es probable". Simplemente perplejo, hermano. "Tratando de descubrir a qué juego estás jugando".

Oldavai no respondió; en cambio, se puso de pie y levantó su palma hacia la mía. Estuve de acuerdo y caminamos hacia el cálido olor a comida y la conversación en voz alta.

La risa se desvaneció cuando entramos, pero el flujo apenas coincidía con nuestra apariencia. Shauna inmediatamente fue a buscarme algo de comida. Naturalmente protesté, pero Shauna imitó el malestar de su madre. Fue agradable y diferente de los sentimientos de los demás proyectados sobre mí.

Oldavai dejó de sonreír y exigió: 'Apágalo ahora'. Estaré atento.

Hice lo que me sugirió porque estaba exhausto.

Miguel levantó la vista con expresión neutra: "¿Cómo te va?"

No estaba preguntando por mi salud. En lugar de eso, pregunté: "¿Tiene fiebre?".

"No. Apenas hay movimiento. ¿Tendremos que esposarlos?"

"No sé." Empujé las judías verdes en mi plato.

"Es el mejor comienzo de todos", dijo Miguel mientras tomaba un bocado de comida.

La atmósfera en la habitación cambió sutilmente y lamenté la pérdida que representaba para mí.

"No valen la pena", me dijo Oldavai.

Me volví para darle una sonrisa triste. ¿Qué sabía realmente? Su mundo difería mucho del mío. Éramos los últimos en la mesa, con Shauna lavando los platos, cuando finalmente se lo conté.

"No quiero ser persona non grata dondequiera que vaya".

"Shauna", dijo.

Miró alrededor del tabique y hacia él, esperando.

"¿Estás planeando hacer la transición? ¿O estás aquí sólo por el obsequio?"

Shauna hizo un ruido exasperado, "No negaré que obtener más magia es una bendición a medias, pero todavía estoy debatiendo si seguiré adelante con ello. Podría unirme a Dove aquí".

Oldavai me lanzó una mirada penetrante. Me volví en mi silla para mirarla. "Tal vez cuando seamos solo nosotros y nadie me distraiga".

"Gracias, pero no creo que eso vaya a suceder nunca". Su voz era sincera.

Oldavai puso su mano sobre mi silla, "¿Y si fuéramos los dos?" ¿Es aceptable mi ayuda?"

Shauna no dijo nada durante mucho tiempo, sólo le dirigió una mirada evaluadora.

Oldavai se impacientó por el prolongado silencio y dijo en voz baja: "Lo haremos de inmediato. Por favor, dame tu espada".

Escuché a Shauna inhalar una dura palabra en hindi mientras lo reprendía: "¡Oldavai! ¡Eres tan grosero!"

"Odio perder el tiempo y su deseo está saturando mi aire". Se levantó lentamente y se acercó. Ella se limitó a mirarlo, no cautivada, sino con profunda intensidad. Oh, diosa, ella confiaba en él. A pesar de su pasado, ella confiaba en este demonio. Me puse de pie y, para mi sorpresa, Shauna rápidamente sacó su espada y la colocó en el borde de la isla. Oldavai lo agarró con un movimiento rápido y lo golpeó. Ella inhaló profundamente y se hundió en sus brazos, sus ojos clavados en los míos antes de cerrarlos. Su cuerpo fue sacudido por violentos temblores.

"¡Mierda! ¡Tráela a la cama!" Grité.

Ignoré el caos que nos rodeaba mientras Oldavai la colocaba en una cama vacía. Mi mano vaciló sobre ella y lo fulminé con la mirada: "Cógela ahora. Si no es por mí, entonces por ella".

Oldavai inclinó levemente su cabeza hacia mí, con el brillo dorado en su iris. "No dudes de mí ahora, mi dulce dolor, siempre lo fui". Luego se fue.

Agarré su mano flácida justo cuando Miguel me agarró del hombro. Mis ojos se pusieron en blanco mientras salpicaduras de polvo rojo flotaban en el aire alrededor de los pies descalzos ficticios. Nunca me molesté en interpretar los recuerdos de nadie; Las pesadillas tergiversaban tanto la verdad como las mentiras por igual, pero ésta implicaba una matanza.

Cuando llegó Oldavai, lo escuché ordenarle a Miguel que lo ayudara a mantener quieta a Shauna. Todo lo que había que hacer se hizo, pero no sin las sospechas de quienes me rodeaban.

Esta distracción me hizo difícil hacer algo más que barrer su terror tan rápido como llegó, solo para que volviera a dar vueltas. Para cuando la poción verde hizo efecto, ya me había estabilizado firmemente para calmarla. La tintura amortiguó todo como un trozo de muselina pesada, arrastrando hacia abajo las emociones, borrando las visiones y haciéndome más fácil sacarla a tomar aire.

Me desperté un par de veces debido a necesidades apremiantes, pero volví a estar junto a ella antes de que pudiera darme cuenta de lo cansado que estaba o de cuántas noches habían pasado.

Cuando Shauna finalmente despertó, la luz del sol entraba por la ventana. Suspiré aliviado y bajé la cabeza sobre el colchón. Una mano tocó mi cabello y miré hacia los pies de la cama para ver a Oldavai sentado allí, mirando a su izquierda. Todavía parecía humano, excepto por el tono dorado que emanaba de él y se extendía hasta la última cama, que hacía que alguien temblara como si tuviera frío.

'Entiendo que han pasado días, pero aún no ha terminado. Ven a salvar a tus hermanos. Nos levantamos juntos y él me llevó hasta la silla de metal vacía que esperaba.

No podía oír lo que decía nadie y había mucho movimiento a mi alrededor. Simplemente salí del trance y continué donde lo había dejado Oldavai. En algún momento, una persona despertó y otra la reemplazó. Mi concentración estaba perdiendo fuerza cuando Oldavai me llamó.

Es hora de ir. Estás luchando valientemente, pero es hora de recargar energías o te matarán.

Eso me sacó del río de poder de alguien y parpadeé hasta que sus ojos marrones se aclararon.
"¿Qué?"

'Puedo sentir la magia en ti y te guía suavemente por un nuevo camino. Estás a punto de ahogarlos en lugar de sacarlos. No es que me importe, pero Shorn podría tener algo que decirme, y lo más probable es que sea "morir".

Mis ojos se abrieron ante sus palabras y respiré profundamente por la nariz. Miré hacia las persianas parcialmente abiertas y vi cómo la luz mortecina se posaba sobre el patio exterior.

Debí haberme sentado ahí por mucho tiempo, porque de repente me agarró de los brazos.
"Arriba, adelante".

Miguel me miró mientras pasábamos junto a él apoyado contra la pared: "Cora está durmiendo en el dormitorio principal". "Ustedes dos entran a la habitación de enfrente".

Oldavai simplemente asintió y siguió pasando junto a los otros cazadores que me miraban fijamente.

"Uno de ellos morirá esta noche", dijo, cerrando y trabando la puerta del dormitorio detrás de nosotros. Lo vi escanear la habitación y entrar al baño.

'¿Cómo sabrías?'

Escuché que se cerraba otra puerta y luego él salió, cerrando la puerta del baño detrás de él.
"Simplemente lo hago, cariño."

¿Me culparán? Pregunté mientras me acurrucaba en la cama.

Se sentó a mi lado. 'No creo que Miguel lo haga. Creo que finalmente te está viendo como te ve Carlos. Un arma en su arsenal hasta que te maten. Me acarició la espalda y me sumió en un sueño más profundo.

"¿No me ves de esa manera?" Murmuré en voz alta.

Éros, no. Probablemente vas a matarme.

"Espero que no", dije aún más tranquilamente.

Sentí su alivio cuando dije: "Eso me alivia".

Caí en un sueño profundo, animado por sus tranquilizadoras emociones, hasta que sentí una oleada de poder exigiendo la entrada desde la muerte de un cazador.

Capítulo 20

Shorn vino a mí en mis sueños. Estaba perfecto con su traje de tres piezas azul, casi negro. Todas las partes del cuerpo estaban en su lugar, nada se movía debajo de su ropa y ningún tentáculo sobresalía para salir de su cuello. Caminó hacia mí desde una niebla negra hacia mi espacio blanco de posibilidades. Sentí un trino de miedo correr por mis nervios cuando él interrumpió la paz del lugar. Hablé antes de que él me alcanzara.

"Hola."

"¿Cómo está mi protegido?"

Hice una mueca, "No soy tu protegido"

"¿Está seguro?" Caminó hasta que estuvimos dentro del espacio para respirar del otro. El olor a ozono emanaba de él, flotando de una vez en mis fosas nasales.

"Sí", dije rotundamente.

Levantamos las manos sincrónicamente, reflejándonos mientras las colocamos en la mejilla del otro. "Nunca me cansaré de esto", dijo sombríamente mientras sus ojos rojos se cerraban brevemente.

Vi una araña caer por el costado de su cara gris pálida y luego seguí a otra que caía sobre mi mano.

"Le resultaría beneficioso si me permitiera darle el espacio para aprender".

Levanté la cara y vi arañas cayendo del vacío sobre mi cabeza. Aterrizaron con más gravedad sobre mí de la que les di crédito. Aunque no tenía miedo, Shorn me llenaba de más miedo que estos pequeños seres. Uno se aferró a mi pestaña y parpadeé para apartarlo.

Continuó con calma: "Ahora te pertenecen".

Lo miré, las arañas caían muertas después de tocar su cuerpo.

"Nunca habría dejado que te cansaras tanto. Puse más fe en Oldavai de la que él ganó". Su mano recorrió mi mejilla, bajó por mi cuello, hombro y brazo hasta que apretó la mía con la suya. Miré nuestras manos entrelazadas mientras él hablaba: "Es hora de despertar".

Miré hacia arriba. Su boca se abrió de par en par, sus dientes eran puntas afiladas y salieron

arañas muertas.

Chillé e instintivamente me sobresalté en la cama, un agarre en mi mano me impidió ir a ninguna parte. Mis oídos se llenaron de ruidos chirriantes, muy diferentes del silencio de mi sueño. Un resplandor dorado palpitaba en la oscuridad, iluminando a los arácnidos de modo que sus sombras se hicieron grandes mientras caían del techo. No sabía dónde mirar primero, pero mi mente estaba llena de la magia de Iloum y era tan obvio con todas las arañas llenando lentamente la habitación.

Una mano apretó la mía y giré la cabeza para ver a Shorn de pie a la izquierda de la cama, su agarre apretado contra el mío sin disculparse. Me mantuvo concentrado en él, tanto como lo hacía el brillo dorado de Oldavai que iluminaba un lado de su cuerpo como el sol. Mi corazón latía con un ritmo rápido y desigual mientras observaba sus delgados labios curvarse en una sonrisa salvaje.

Sus ojos sangraban constantemente y no estaba en absoluto formado como el demonio que me mostró en mi sueño. Parecía un hombre de negocios que había estado trabajando toda la noche. El pelo despeinado, el chaleco todavía sobre una camisa de vestir, los dos botones superiores desabrochados y las mangas arremangadas. Precioso en un sentido muy malo para ti, como indicaba descaradamente su cuello empapado de sangre. Rápidamente me arrodillé sobre el colchón, mientras registraba los golpes en la puerta. Miguel le gritaba a Gan que lo dejara entrar por el lado opuesto.

Mi cabeza giró hacia la parte más oscura de la habitación y vi a Gan mirándonos desde las sombras en estado de shock. Rápidamente se arrodilló e inclinó ligeramente la cabeza, sin dejar de mirar a Shorn. "Mi señor," farfulló.

Shorn ignoró por completo la lealtad mientras su otra mano volvía mi rostro hacia él, "Oldavai solo puede contenerlos durante un tiempo antes de que invadas toda esta casa en pesadillas. Es innegablemente poderoso, pero no infalible, ya no puede detener el goteando entre los destrozados de abajo. Sus gritos lastimeros me tientan de una manera que no había conocido desde que era joven". Ladeó la cabeza y se acercó a mi espacio para respirar nuevamente, su boca tocando los bordes de mi oreja. Esta vez el azufre llenó mi sentido del olfato. "¿Quieres que los saque de su miseria? ¿O planeabas drenarlos tú mismo?"

Exhalé horrorizado: "No". Ya podía sentir los finos hilos de magia fluyendo hacia mí.

"Entonces déjame ayudarte a devolver esta pesadilla a tu psique".

Asentí rápidamente, sin tener tiempo para dudas.

"Sígueme."

Sacudió nuestras manos e inmediatamente salí volando del cuerpo, atado por una línea azul brillante. Nos miré y lo vi perfectamente quieto. Pronto su espíritu se distorsionó a su alrededor y un enorme fantasma como si se superpusiera a través de él. Estaba a cuatro patas y era más alto que mi figura arrodillada en la cama con alas colocadas en su espalda puntiaguda. Una cola delgada cubierta de púas se movía de un lado a otro a través de la cama y el suelo. El movimiento alrededor de su cabeza desvió mi mirada de esa punta mortal y observé hipnotizado

cómo los delgados tentáculos se movían hacia adelante y hacia atrás. Se entrelazaron alrededor de todo, su grueso cuello, sus formidables patas delanteras, dando vueltas alrededor de su pecho, y uno se extendió para enroscarse alrededor de mi brazo, haciéndose más largo hasta casi llegar a mi hombro.

Me atraganté con el miedo y escuché a Gan emitir un sonido similar. Me pregunté si él podría ver el mismo ser que yo mientras se había aplastado apresuradamente en el suelo, sin preocuparse por los pequeños seres que se arrastraban sobre él. Rápidamente desapareció entre las sombras.

Shorn abrió sus fauces y la oscuridad brotó de su garganta como niebla. Tuve visión doble al ver dos realidades luchar entre sí, una, la oscuridad, la otra, un oro ardiente. En el mundo físico, un círculo se hizo visible por las arañas que corrían para alejarse de Shorn.

Oldavai interrumpió mi parálisis: 'Paloma, llámalos. Buscan tu seguridad.

¿Hablabas en serio? ¿Llámalos para mí? Me estremecí.

'¡Haz algo ahora!'

Bien. Totalmente serio.

Entonces, abrí mi espíritu de par en par, buscando y encontrando instintivamente una canción que surgía de las profundidades de la magia de Iloum, llamándolos. Llegaron en una ola, evitando a Shorn si podían, muriendo si no podían. Vi cómo se fusionaban y se arrastraban sobre mi cuerpo, pareciendo una entidad única e inquietante. Siguió esa atadura que creció directamente desde mi espíritu hasta que pude sentir todas las pequeñas pesadillas que me cubrían. Otro fuerte tirón me hizo volar de regreso a mi cuerpo físico y me habría desplomado hacia atrás si los brazos de Shorn no me hubieran atrapado para evitar que me rompiera la cabeza.

Mi respiración era un sonido áspero en una habitación repentinamente silenciosa. Ni siquiera se oyeron golpes en la puerta del dormitorio. Miré hacia donde sentí a Gan y lo encontré de nuevo con nosotros y todavía mirándonos, atónito.

Oldavai dejó escapar un suspiro, "Gan, ve a cuidar de tu cazador. Está en la puerta otra vez y está irrazonablemente agitado".

Me reí. Oldavai pensó que Miguel no estaba siendo razonable. Sentí la mirada de Shorn sobre mí mientras me reía de nuevo.

"Gan, déjanos", ordenó Shorn y la vibración característica de ese demonio disminuyó instantáneamente.

Bostecé, de repente más exhausto que antes. En segundos, Shorn se subió a la cama y se apoyó contra la pared. Mi grito salió forzado cuando sentí el acero de sus brazos rodear mi cintura y arrastrarme entre sus piernas. Los nudillos de Shorn inmediatamente rodaron por detrás de mi cuello.

Incapaz de relajarme, permanecí erguido y miré a Oldavai con los ojos muy abiertos. Podía sentir

la tensión irradiando de él como descargas eléctricas cayendo en cascada de un lado a otro a lo largo de mi cuerpo. El brillo dorado de su cuerpo era la única luz en la habitación. Vaciló en intensidad en respuesta a su emoción.

Hice un zumbido debatiendo mi próximo movimiento.

Oldavai habló rápidamente en mi mente: "Si vas a hacer algo estúpido, me gustaría saberlo de antemano".

Correcto de nuevo. Si Shorn estaba tan de mal humor como indicaba su apariencia, entonces probablemente no tenía paciencia. Una imagen de Oldavai siendo estrangulado en la puerta de la oficina de Shorn pasó por mi mente.

Una voz ronca interrumpió mi deliberación: "Paloma, agacha la cabeza y duerme. Mantendré a tus exasperantes cazadores a salvo de ti". La mano de Shorn empujó suavemente mi cabeza hacia el hueco de su hombro. "Si no lo haces, te llevaré a donde Oldavai no puede ir y entonces, ¿quién estará allí para calmar tu sensibilidad? Ciertamente, yo no".

Respiré profundamente ante sus palabras, agradecida de haber llenado mis sentidos con el olor de una tormenta que se avecinaba y no de azufre. La mano de Shorn continuó masajeándome los hombros y el cuello, aliviando los nudos. Me relajé centímetro a centímetro en su abrazo.

"Al menos sus ojos dejaron de sangrar", me dijo Oldavai, mientras observaba su luz acercarse a la cama.

"Eso es bueno", respondí adormilado. Antes de que pudiera procesarlo, mis ojos se habían cerrado y ni siquiera las voces enojadas de Shorn y Oldavai discutiendo en lenguaje demoníaco pudieron mantenerme despierto.

Me desperté y me encontré tirado sobre Shorn. Mi cara se volvió hacia su pecho y nuestras piernas se entrelazaron. Su respiración se convirtió en un resoplido lento y constante, calentando la parte superior de mi cabello. Saqué mi mano de debajo de su brazo para limpiarme la arena de los ojos. Cuando mi visión se aclaró pude ver a Oldavai sentado en una silla incómoda y gastada con una otomana improvisada con una caja de leche elevando sus pies. Sus ojos dorados se abrieron como si pudiera sentir que lo miraba.

Sentía el peso de una docena de conversaciones provenientes de él, pero no dijo nada. Él simplemente me miró fijamente, ninguna de sus emociones llegó a mí. Inspiré por la nariz, todavía sin oler a azufre. Detrás de mí sentí a Shorn mover su mano hasta que agarró suavemente la parte posterior de mi cuello, sus dedos amasando la tensión de los músculos una vez más.

El demonio debajo de mí habló primero: "Hasta que estés mejor entrenado no deberías esforzarte tanto más allá del agotamiento". Me apretó en una especie de abrazo de advertencia, que me hizo contener la respiración hasta que volvió a hablar: "Necesito ir a la oficina". Su Oscuridad se lo tragó y caí sobre la cama por la falta de un cuerpo debajo de mí.

Oldavai suspiró profundamente aliviado, "Eso salió mejor de lo previsto".

Resoplé, "¿Quieres decir que él no te mató?"

Oldavai se levantó y se estiró, sus músculos tensaron la tela azul de la camiseta que todavía llevaba puesta. "Absolutamente." Se dio la vuelta, su cabello dorado ondeando alrededor de su rostro, "Gan, sé que estás aquí".

"Por supuesto que lo es", respondí.

Gan apareció como su yo chino, con la boca abierta, "¡Estabas durmiendo en Shorn!"

Oldavai se burló, "No es mi culpa que pensaras que estaba hablando de mí cuando dije que ella nunca está sola. Me sorprende que no te absorbiera en su Oscuridad por vigilarlo toda la noche", habló Oldavai al mismo tiempo que yo. Hizo mientras avanzaba hacia mí. "Sé que estaba enojado con nosotros dos".

"¿Es realmente tu señor?" Pregunté mientras sacaba los pies de la cama y agarraba la mano extendida de Oldavai.

Gan hizo un extraño tartamudeo.

"Saldremos en un momento. Siéntete libre de actualizar a Miguel con lo que creas que sea mejor para ti..." se giró para mirarlo y dijo burlonamente, "como un tema de Shorn".

Gan resopló. "Eso no sería nada", dijo rotundamente.

"Como tú dices", respondió Oldavai mientras me llevaba hacia el baño de conexión.

Oldavai comprobó la cerradura de la otra puerta que daba al dormitorio contiguo mientras yo me echaba agua en la cara con cansancio. Froté la toalla agresivamente para secarme y luego miré su reflejo en el espejo, "No puedo creer que lo hayas llamado. ¿Realmente me costó tanto despertar?"

Oldavai me miró fijamente, "Ni siquiera lo intenté. Estaba demasiado ocupado tratando de convertir tus terrores en alguna otra emoción como para tomarme el tiempo. No pude cambiarlos todos, así que convoqué a Shorn desesperado".

Dejé la toalla sobre el mostrador y me sonrojé de vergüenza, "Lo siento. Sé que es un riesgo para ti".

Sus ojos dorados brillaron intensamente, pero no pude leer el significado detrás de esa intensidad. Continuó: "Supongo que esto depende de ambos. Yo fui quien te empujó a enfrentarte a Shauna y luego a los demás inmediatamente después. Si hubiera pensado en esto, habría recordado a Iloum. Podría haber sido peor, supongo". , podrías haber quemado la casa en su lugar."

Miré con horror el reflejo del demonio brillante detrás de mí y me mordí el labio inferior: "Tomaré mejores decisiones en lo que respecta a mi salud".

Oldavai se rió mientras me empujaba con la cadera y se salpicaba agua en la cara. "Lo dudo."

Lo vi convertirse lentamente en la versión latina de sí mismo mientras limpiábamos. Una vez que estuvimos frente a la puerta del dormitorio, respiré profundamente antes de salir. Como estaba

previsto, Miguel nos estaba esperando.

Sus musculosos brazos cruzados y su mirada furiosa eran todo ira. "¿Quieres contarme qué pasó anoche y por qué Gan se negó a ayudarme a llegar hasta ti? Si no podemos confiar en ti cuando te necesitamos, ¿por qué estás aquí?"

Mi ceño se frunció, "Solo puedo hacer mucho. Estaba agotado y no podría ayudar incluso si me hubieras despertado".

El hombre me agarró del brazo y me atrajo hacia él. "Danos un poco de espacio, Oldavai".

Oldavai sólo pudo sonreírle con maldad a Miguel cuando estiré mi mano para evitar que siguiera adelante.

Miguel se inclinó cuando volví la cabeza hacia él y me habló directamente al oído: "Sé que estaba asustado. Me cargó en las sombras para obligarme a salir de tu habitación".

"Siempre hay un demonio más grande y malo, Miguel. Lo sabes", le susurré en respuesta.

Me miró fijamente, "¿Me estás diciendo que es Oldavai... o algún otro demonio?"

No voy allí. Tuve suerte de que Gan lo mantuviera alejado. Miré hacia las camas a mi derecha, "Déjame sacarlas de aquí". Fue culpa mía que estuvieran más hundidos en el fango que cuando me fui a dormir. Podía sentirlos llorar en sus pesadillas. Ninguno de los otros cazadores tenía idea de lo que pasó y con suerte nunca lo descubrirían.

Las mentiras internas me estaban destrozando.

Miguel se movió para agarrar la silla apoyada en la pared, "Uno muerto, dos para despertar, dos para herir. No sé a dónde se fue ese poder". Él hizo crujir sus nudillos, "Sentí tres demonios aquí anoche. ¿Ezra pasó por aquí?"

Lo miré de reojo. Todavía no voy allí. "Pregúntale a Gan."

"Demasiados secretos no te harán amigos, Dove". Derribó la silla de metal y dio unas palmaditas en el cojín para que me sentara.

Eso era cierto, pero lo dejé de lado y me concentré en mi trabajo. Oldavai se inclinó sobre mi hombro, su corto cabello negro cayendo sobre sus ojos, "Quiero que los despiertes esta noche si puedes".

Asentí abruptamente, yo también los quería fuera.

Capítulo 21

La lluvia se volvió helada a medida que se acercaba el invierno. No tuve mucho tiempo afuera para sentirlo, pero sí me escucharon cuando los guardias externos entraron a comer. Muchos de ellos se ofrecieron como voluntarios para realizar tareas de limpieza sólo para tener un breve descanso. Había estado en tres casas seguras diferentes y Miguel redujo la cantidad de personas a las que ayudé en la transición a una de su elección. De vez en cuando me pedía que hiciera dos a la vez.

Estaba mejorando con la práctica y, por lo general, podía sacarlos del limbo en un par de días si podía concentrarme sin distracciones. No fue fácil; de hecho, ser sometido a algo tan rápido y brutal lo hacía más difícil para los cazadores. Si alguien discutía con él sobre alguna de sus decisiones, lo llevaba afuera donde yo no pudiera escucharlo. A veces con fuerza, con ayuda.

Aparte de la rotación de guardias, muchas cosas han cambiado desde la noche en que Shorn se quedó en la cama conmigo. Miguel estaba en su celular una vez al día, hablando español, supuse que con Carlos, quitaron todos los espejos de las casas y Shauna finalmente recibió un impulso de energía y se fue.

Oldavai también pasó por una transformación. Reveló un pequeño mechón escondido de mi cabello. Apenas se notaba, y cuando vi pequeñas motas de brillo dorado en las almohadas, supuse que era él. Cuando lo descubrí, lo enfrenté. Él simplemente hizo una mueca y cortésmente me pidió que lo complaciera. Verme tirado sobre Shorn lo confundió, por lo que tomó la única represalia no violenta que se le ocurrió. Lo miré mientras reflexionaba sobre la situación y finalmente estuve de acuerdo en que estaba demostrando una moderación increíble porque ambos nos negábamos a tener relaciones sexuales en una casa llena de cazadores.

El otro cambio fue más inquietante para ambos. Mi magia estaba fuera de control y Oldavai estaba constantemente en alerta. Lo mantuvo bien escondido de los cazadores, sacándome de mi trance, absorbiendo rastros de poder que rebotarían en él y regresarían a mí de todos modos, y recibiendo el golpe de las emociones para que se redirigiera cuando estuviera demasiado ocupado defendiendo. a mí mismo de la magia sin ataduras. Incluso empujó más de los suyos dentro de mí cuando sintió las voces instándome a tomar, tomar, tomar. Desafortunadamente, las corrientes más finas de magia pasaban a través de mis escudos, a los que Shorn se refería como los rotos. Mentalmente, estaba exhausto y sentía que no estaba haciendo lo mejor que podía para protegerme. Que estaba permitiendo que la adicción se apoderara de mí.

Gan me observó desde las sombras mientras salía para recargarse rápidamente para una caza de incubos. Estuvo cerca dos veces y lo quemé en ambas ocasiones, la segunda vez mientras estaba

en las sombras. Dudo que lo hubiera dejado pasar a menos que creyera que yo pertenecía a Shorn. Lo sabía porque usó esas palabras cuando me disculpé profusamente con él una noche mientras me preparaba para dormir.

Me puso tan nervioso que solté: "¿Miguel te pertenece?"

"Por supuesto", afirmó con total naturalidad.

Hice una mueca pero no cuestioné su creencia de que Shorn tenía algún tipo de control sobre mí. No estaba seguro de si era lo mejor para mí. Simplemente respondí: "Yo no le diría eso a Miguel".

Su rostro sombrío se acercó al mío, "Hunter, si pudiéramos hacerlo sin repercusiones, los encadenaríamos a todos".

Me estremecí ante la magnitud de su creencia: "utilizarnos como fuente de energía".

Dio un paso atrás, "Esa no sería la razón principal".

"¿Qué te impide intentarlo?" Mi ira estalló en disgusto ante sus palabras.

Gan se rió y pude oír su eco a través de las paredes del dormitorio. Salió de su forma de sombra y comenzó a llevar sus dedos a mi barbilla. Reaccioné rápidamente, apartando su mano, no queriendo que me tocara tan de cerca. Podía sentir el hielo fluyendo sobre las puntas de mis dedos, así que rápidamente los coloqué detrás de mí sobre el colchón. Él no respondió, así que rápidamente hablé de nuevo, esperando distraerlo de la escarcha que podía sentir extendiéndose sobre el edredón detrás de mí.

"¿Entonces?" "Pregúntale a Oldavai si tienes tanta curiosidad".

Le entrecerré los ojos y le dije: "Vete".

Se inclinó hacia las sombras, "Cálmate, Dove. "Nunca pretendemos hacer ningún daño".

"Díselo a mi madre muerta", dije, cubriéndome con las mantas. Tenía frío por motivos ajenos a la temperatura exterior. Siempre creyeron eso, pero no tenían idea del daño que habían hecho. Si nos hicieron daño violentamente cuando eran demasiado jóvenes para comprenderlo, no veo cómo eso los excusa. Con ese pensamiento, guardé esos meandros en su caja y saqué mi Zen para ayudarme a conciliar el sueño.

Conner nos siguió pero no cumplió. Sus constantes disputas llegaron a un punto crítico antes de que saliéramos de una de las casas seguras y Miguel lo echó. Resultó que algunas personas no pudieron dar el paso final, ni de buena gana ni de mala gana. A algunos simplemente no les gustó el hecho de que Miguel fuera mejor que ellos.

Observé cómo el comportamiento de Miguel pasaba de la testosterona y el orgullo al agotamiento por las peleas, los lloriqueos y la lluvia. Aunque nunca le pregunté, sabía que estaba listo para regresar a su hogar en California. Durante todo este tiempo, Ila nunca le emitió una orden judicial; tal vez ella sabía que él estaba a cargo aquí en Seattle. Me pregunté si lo estaba haciendo por todos los líderes del movimiento.

Apenas había empezado a dormir cuando Gan me dio un golpe en las costillas. "Vete", murmuré.

Me golpeó de nuevo y golpeé el aire. "Sal de las sombras para que pueda golpearte correctamente", le dije a la almohada.

Sentí que la cama se hundía bajo su peso y su olor a melaza me abrumó. "Vamos, Dove. Patrick está aquí.

Gemí cuando su nombre atravesó la niebla: "¿Miguel me quiere ahí abajo?".

"No, de hecho quiere que te escondas."

Eso me llamó la atención, así que me senté. "¿Por qué?" Bostecé.

"No confíes en él".

"Bueno, él es un mercenario". Miré al demonio de las sombras.

"Tienes que esconderte", dijo de nuevo.

Estudí su comportamiento serio y le pregunté: "¿Crees que tiene un contrato para mí?"

Gan se encogió de hombros, "No lo sé". Sin embargo, es algo que teníamos planeado. Lo vi desaparecer en las sombras.

"¿Somos nosotros los que?" Le pregunté al aire. Me tocó de nuevo: "¡Dioses míos, basta! "Ya voy", dijo, y lo seguí. Era un par de negrura de ojos vidriosos, mirándome mientras entré en su mundo gris. Caminé desde la sombra. Seguí a la sombra hasta que llegué a las escaleras y escuché una conversación que ya había comenzado.

Patrick estaba escaneando casualmente la habitación mientras hablaba con Miguel sobre la transición. Miró a los cazadores recostados en las camas y colocó su mano en el respaldo de la silla en la que yo estaba sentada. Su cabello todavía era de color naranja, lo que contrastaba con sus pantalones cargo negros y su chaqueta impermeable. A su derecha, un cazador experimentó un ataque que provocó una oleada de actividad. Mi mirada permaneció fija en él mientras frotaba el borde de la silla hacia adelante y hacia atrás con la mano.

"Tal vez vuelva", dijo en voz alta mientras se alejaba de la puerta.

Miguel nos miró mientras sujetaba al cazador, como si supiera exactamente dónde estaba Gan. A pesar de la advertencia de Gan, inmediatamente seguí a Patrick afuera hacia el sol. No teníamos idea de qué magia llevaba, así que sabía que estaba siendo imprudente. Ya estaba libre de los guardias cuando se detuvo en una cafetería. Continué filtrándome a través de las sombras detrás de él, sin detenerme ni siquiera cuando entró al baño y cerró la puerta.

Con su mano izquierda, sacó un frasco del bolsillo lateral de su pantalón, descorchó el corcho y roció hábilmente un círculo completo de sal a su alrededor mientras recitaba un encantamiento. Las sombras se rasgaron y vibraron, y sentí que me separaba en corrientes de vapor. Apreté los dientes y aferré mi magia mientras lo veía frotar las puntas de los dedos de su mano derecha contra su palma y apagar la luz con la izquierda. Incluso con la oscuridad intensificando la magia

de las sombras, quería gritar de agonía mientras sentía que partes de mí se separaban. Casi me desintegré cuando lo vi verter un líquido de otro frasco en su mano y una brillante luz dorada inundó su palma.

"Te tengo", fue lo último que escuché antes de ser empujado y tropezar con la luz en el pasillo afuera de la puerta del baño.

"Mierda", susurré, me agaché y mis músculos tuvieron espasmos por todos lados. El clic de la cerradura al abrirse sonó fuerte en mis oídos. Contuve el aliento, preparándome para el dolor de las pantorrillas apretadas, y corrí hacia la puerta principal, sorprendiendo a la gente que esperaba su café de la mañana. Casi podía imaginarme a Patrick acercándose a mí. Tan pronto como salí y doblé una esquina, intenté regresar a las sombras, pero mi habilidad fue bloqueada. Mis dedos parpadearon y se solidificaron.

"¡Mierda!" Seguí corriendo, mis pies descalzos golpeaban el asfalto entre los edificios.

Entre mis carreras, tomé el poder de Iloum y me golpeé de un sueño matutino al siguiente, hasta que me encontré con las pesadillas de los cazadores que habían sufrido una sobredosis. Perdí el control, me detuve y di vueltas en círculo. Al girarme, vi todos sus paisajes oníricos a la vez: el océano, casas en llamas y alguien corriendo por el bosque. Las arañas salieron de mí y los cubrieron a todos, haciendo que estas pesadillas fueran tan aterradoras que grité junto con ellas.

Me agaché y mi disgusto por mí mismo vibró en el aire como una docena de puñetazos en el cuerpo. Gruñí y canté a las pequeñas arañas espirituales, haciéndoles señas para que regresaran a mí. Llegaron con cientos de sorbos de terror, que sentí como una marejada de poder que me invadió.

Mi estallido de ira y frustración me hizo salir del sueño y desplomarme sobre la alfombra. Me quedé encorvado, escuchando mi respiración entrecortada. A mi alrededor reinaba el caos. Los cuatro cazadores estaban completamente despiertos y sus cuidadores intentaban calmarlos. Esperaba no haberlos marcado permanentemente con el miedo de Iloum.

Tragué y lentamente levanté la cabeza, buscando los ojos que podía sentir agobiándose.

Oldavai y Gan, ambos en forma de demonio, me miraron fijamente. Su postura era rígida y con tantas emociones compitiendo por atención, no podía decir cuál era la de ellos. Rastros de oscuridad se filtraron a través del puño cerrado de Oldavai, llamando mi atención. Mi cabeza se levantó de golpe para mirarlo. No pude ocultar mi consternación cuando finalmente recibí una exploración completa de una emoción: lástima. Me cubrió como baba.

Un par de manos aparecieron entre ellos y empujaron con tanta fuerza que se vieron obligados a esquivarlo. No me hacía ilusiones. Shorn los arrojaría a través de las paredes si no se movían. Se acercó a mí y miró hacia abajo, dos de sus seis dedos golpeando su muslo. Me llamó la atención su largo cabello negro, que podía ocultar su rostro a los demás. Con la excepción de esos ojos sangrantes, era completamente ilegible.

Miguel estaba en mi visión periférica, con la espada desenvainada, y Gan era una raya sombría detrás del demonio frente a mí. Escuché el cuerpo de Miguel detenerse de golpe.

"Si quieres vivir, no te mueves". La voz de Gan salió pegajosa como un almíbar, cubriendo a todos los que estaban cerca. Con la excepción de un gemido, la habitación quedó en silencio mientras hablaba.

Miguel habló durante el silencio. "Tú eres de quien Carlos me advirtió", su acento hispano era tan fuerte como siempre, "pero los espejos ya no están".

La sonrisa de Shorn me asustó muchísimo. No tenía ninguna duda de que el espejo era pequeño y estaba apretado en la mano de Oldavai. Shorn me tendió la mano y yo le devolví la mirada, sin querer acercarme a él. No podía sentir nada de él, y sin saber cuáles eran sus intenciones, desconfiaba de esa mano extendida. Miré a Oldavai en busca de tranquilidad, pero no la encontré.

Su voz ronca resonó por toda la habitación: "Gan, sácalos. Dove, por favor únete a mí. Me estremecí cuando volví a mirar los brillantes ojos de Shorn. Brillaban con más poder del que jamás había visto en él. Mientras miraba, Me di cuenta de que era como una taza llena hasta el borde, a punto de derramarse. Estaba convencido de que yo era el único que había tenido la suerte de presenciarlo.

Escuché a Miguel empujar enojado a Gan y decirle: "Apártate de mi camino". Con esas palabras, supe que los otros cazadores seguirían el ejemplo y acudirían en su ayuda. La sangre de Shorn rápidamente saturó su cuello en lugar de volver a empapar su cara. La chaqueta de su traje crujió y estuve segura de que su forma estaba cambiando. Finalmente, el látigo en su cuello azotó y apretó alrededor de él. Se estaba enojando.

No.

Él ya estaba presente. A un suspiro de espera. Esperando a ver si podía detenerlo antes del baño de sangre. Los fuertes golpes en mis oídos no hicieron ninguna diferencia mientras actué según el primer pensamiento que me vino a la mente.

"¡Miguel, no!" Salté y agarré la mano de Shorn, esperando que eso fuera suficiente para salvarlos a todos.

Me rodeó con sus brazos y acurrucó mi cuerpo contra el suyo. Finalmente volvió esos ojos ensangrentados hacia Miguel y dijo: "Gracias por hacer esto más fácil". Lo último que vi fue a un Miguel furioso siendo detenido en seco por Gan.

Capítulo 22

Entramos en su Oscuridad. Y permaneció quieto. Lo estaba observando, consciente, con su atención únicamente en Shorn. Podía sentirlo con más fuerza que las intenciones del demonio. Esto fue más allá de lo que había experimentado anteriormente. Entonces me pareció una secuencia de acontecimientos. Era como otro ser en el mismo espacio, una suave brisa revoloteando contra mi piel desnuda. Y esperó a ver qué iba a hacer Shorn. Intenté mantener mis nervios bajo control, mis ojos se esforzaban por ver algo, cualquier cosa. Todo lo que me había llevado hasta aquí quedó relegado a un segundo plano, con la situación actual al frente de mi conciencia.

En el vacío negro, me abrazó contra él, con la cabeza inclinada. Mi respiración era superficial y jadeante mientras luchaba por controlar mi miedo. Se sintió y se escuchó su propia y lenta bocanada de aire cálido. Su postura era sólida detrás de mí, con sus muslos presionando contra el exterior de los míos. A pesar de mi ceguera, tener ese cuerpo duro alineado contra mi espalda evitó que me sintiera solo. Nos encapsuló en su poder.

Mi paciencia se agotó, como siempre ocurre cuando sigo teniendo miedo sin tomar medidas. Giré los hombros e inspiré profundamente por la nariz. El hecho de que no hubiera olor a sulfúrico me sorprendió. Quería hablar pero no quería molestarlo. Lentamente, una de sus manos subió, siguiendo el contorno de los músculos de mi brazo. Recité en mi cabeza. Codo, bíceps, deltoides, clavícula, garganta y mentón. Me palmeó la mejilla y se me escapó el aliento. Y, sin embargo, seguimos en la oscuridad. Sentí su lucha por obtener aún más control sobre un poder que, ahora me di cuenta, no sólo me rodeaba sino que también me inundaba. Él era la Oscuridad y creo que estaba haciendo todo lo posible para no devorarme.

Finalmente, sentí su pecho moverse en un profundo suspiro de limpieza que recorrió la parte superior de mi cabeza. Frente a mí, observé con asombro cómo su habitación crecía a nuestro alrededor. En un abrir y cerrar de ojos, se llenó completamente de luz sin fuente. Permaneció inmóvil, su mano en mi mejilla, su respiración nunca cambiaba de su ritmo constante. Me sentí limitada por su fuerte agarre y comencé a despreciarlo a medida que me relajaba más.

Tragué y me armé de valor, "¿Esquilado?"

"Paloma", murmuró.

"Por favor déjame ir."

No movió la banda alrededor de sus brazos. "¿Que pasa si no quiero?"

No iba a dejarme convencer: "Aún puedes".

"Cuidarse." Respiró hondo otra vez y bajó la voz: "Me estoy distrayendo".

Hice una breve pausa, pero Shorn ya me reconoció. "¿De matarme?"

"No." Un momento de reflexión: "Necesito que te quedes aquí y aprendas".

"¿De ti?"

"Quédate aquí." Su tono tranquilo disimuló la tensión de sus brazos.

Respiré profundamente y dije: "Está bien".

Me hizo girar y jadeé, mis manos agarrando su brazo, sus ojos todavía brillaban como un rubí brillante. "Dilo."

"Está bien", dije con cautela.

"No." Gruñó profundamente en su pecho antes de repetir: "Repíte: 'Me quedaré aquí hasta que me permitas irme'".

"Me quedaré aquí..." Hice una pausa, y su barbilla bajó, su frente se frunció y su cabello negro se balanceó hacia adelante. Me hinché de confianza y puse los ojos en blanco: "No puedo quedarme aquí para siempre, Shorn".

Él resopló, "Darkness me ayudaría si ese fuera el caso".

Le devolví la mirada y sonreí vacilante. Su apariencia se había calmado; sus ojos ya no ardían ni sangraban, su traje le quedaba perfecto y tenía una leve elevación en las comisuras de sus labios. Levanté la mano y él la soltó para poder acariciar su mejilla. "Sólo estás haciendo esto por Ezra".

Me imitó en el lado opuesto de mi cara y dijo: "Eso... definitivamente es un factor".

Dejé caer mi mano y giré, "Entonces..."

Cuando lo miré de nuevo, apareció un portal detrás de él, revelando su oficina. Se cepilló el traje y se ajustó los puños. Observé distraídamente cómo la sangre de su cuello volvía a empapar su piel. Mi mano se estiró para tocar los immaculados pliegues blancos. En un instante, rompió los dos. "The Dark se adaptará a todo lo que necesites".

Le levanté una ceja y le pregunté: "¿Algo?".

"Cualquier cosa, así que ten cuidado con lo que pides", dijo tajante. Empujó mi mano hacia abajo y se giró. Antes de cruzar el portal, miró por encima del hombro y dijo: "Practica, Dove". Pasó más allá del umbral del portal y este se cerró detrás de él.

Estaba perdido, así que me senté en la cama gris en la que había estado antes y consideré lo que necesitaba. Un baño. Definitivamente un baño. Apareció. Estaba un poco preocupado por las tuberías, pero decidí que tenía que confiar en Shorn.

Pasó el día y me reprendí repetidamente.

Dormí profundamente como de costumbre, pero esta vez sin que me despertara la tranquilizadora presencia de Oldavai. Cuando desperté, caminé. Una vez que llegué al punto de aceptación, comí y bebí todo lo que la Oscuridad puso delante de mí, plenamente consciente de las consecuencias. Él no regresó. Reflexioné sobre sus palabras sobre el aprendizaje y decidí actuar. Parecía que estaba a punto de convertirme en mi propio maestro. Pasé mi tiempo afinando el objetivo, el volumen y la gravedad del fuego y el hielo que residían dentro de mí. La Oscuridad absorbió todo lo que puse en el espacio vital que me rodeaba. No tenía idea de lo que eso significaba, pero seguí adelante de todos modos.

Al final me dirigí a él como si fuera otra persona y le pedí detalles. Me fijó objetivos, atenuó las luces e incluso se convirtió en un obstáculo en movimiento. Al final, sentí como si estuviéramos conversando, a pesar de que yo era el único que hablaba. Cuando me reía, se ondulaba como el agua cuando le arrojan una piedra. Cuando me sentía frustrado, me rodeaba como una tormenta a través de la pradera.

Un día, me desperté y encontré pisos de madera brillantes y una barra de ballet de mi infancia. Suspiré y froté mis manos sobre su suavidad. El espejo frente a mí me reflejó y me concentré en mi atuendo. La vestimenta para la clase de ballet incluye un leotardo y una falda cruzada. Mis pies se encerraron en zapatillas de punta y me levantaron instantáneamente. Me sobresalté con la carcajada y me puse a trabajar, con música de fondo. Me sentí como la bailarina de los zapatos rojos mientras bailaba, incapaz de parar. La Oscuridad se arremolinaba en la habitación a mi lado, acompañándome. Con un breve pensamiento, la música y mi vestimenta cambiaron, y de repente estaba bailando una salsa que evolucionó hacia el flujo libre. No podía tener suficiente y me reí mientras la niebla de Oscuridad me seguía por la habitación.

El suelo se transformó en esteras y mi compañero desapareció en el aire. Inmediatamente comencé a dar volteretas y a practicar mi gimnasia. Mi madre me obligó a hacer todo lo que hice. En cada nuevo lugar que visitamos, ella me impulsó a sobresalir físicamente. La despreciaba por eso: las expectativas, el horario agotador, la reubicación constante. A pesar de que tenía dos trabajos sólo para mantenerme en las clases, en todas las clases, en todas las clases, y le rogué que me dejara trabajar, que contribuyera, ella se negó. Lo entenderás cuando seas mayor. Las palabras fueron susurradas en voz alta por toda la habitación.

La habitación se transformó en un dojo y caí al suelo, con lágrimas silenciosas corriendo por mis mejillas. Entendí. Pero después de cierto punto, no lo entendí. ¿Por qué? Ni siquiera las palabras de Ezra acerca de que los cazadores eran parte de su magia me consolaron. Teníamos magia que los obligó a acercarse. Otro dios robó la magia del padre de Ezra, que fue responsable de la creación de los demonios y de nosotros. Golpeé el suelo con mis puños envueltos con rabia. Luego salté y comencé a patear y golpear a mi enemigo imaginario.

El sudor corría por mi rostro y las emociones brotaban por dentro. Cuando llegué a mi punto de ebullición, grité en la habitación. El poder brotó de mis palmas, transformándose en arañas. Volaron por el aire y desaparecieron detrás de un techo oscuro. Luego emergieron de mi aura y envolvieron la habitación, transformando las paredes en una superficie que se retorció. Se alejaron corriendo antes de que mis pies tocaran el suelo. Hice una mueca y seguí intentando deshacerme de todos los recuerdos y pensamientos negativos.

De repente, volvieron a mí y desaparecieron como nubes de niebla. Shorn se acercaba, así que me volví. Había abierto un portal hacia su oficina e Ila estaba parada frente a su escritorio. Su expresión furiosa me dijo que estaba a punto de confrontarlo. Vi como Shorn cerraba suavemente su computadora portátil y la miraba sin expresión. Habló después de una breve pausa y su tono fue inusualmente uniforme.

"¿Dónde está ella?"

Su expresión permaneció estoica: "¿Quién?"

"No me vengas con tonterías. Escuché lo que pasó. O Oldavai la está escondiendo o tú la mataste". Ella se inclinó sobre su escritorio, con ambas palmas planas y los nudillos casi blancos por la fuerza que les aplicó.

"Yo no la maté. De hecho, me gustaría que me entregaras la autoridad sobre ella. Sé todo lo que sabes y tomo todas las decisiones cuando se trata de Dove".

Ila no podía oírme decir: "¡¿Qué carajo?!" pero sabía que Shorn podía hacerlo.

Ella se levantó de su escritorio, su cabello negro ondeando, "¡Estás loco! La escondiste conmigo una vez con la orden judicial de Ezra. Una vez. Eso es todo".

Él la rechazó de inmediato, "Y me robaste la orden judicial de Taurin. Revisemos esta línea de tiempo, Ila. Ezra, yo. Taurin, tú, Oldavai, yo. Iloum, tú. Ratha, el Consejo. Cada uno es un anciano de mi raza. , excepto Taurin, pero él es tan poderoso como uno. Nosotros", enfatizó nuevamente, "empujamos a un cazador imparcial y dócil directamente en sus manos. Todo lo que le ha sucedido a su magia desde entonces es el resultado de que ella haya sido tan indulgente o de habernos seguido. tus ordenes, como una g

Levanté las puntas de mis dedos hasta mis sienes, empujándolas hacia adentro y hacia arriba hasta la línea del cabello, mis emociones giraban; ¿Fui tan tonto con ellos? ¿Mantenerme fiel a mis propias creencias me estaba convirtiendo en una broma? Me volví a concentrar en ellos dos.

Sus ojos se abrieron y el parche del otro se levantó por la expresión: "¿Y vas a usarlo con Dove Hawthorne?"

Se levantó y rodeó su escritorio, apoyándose en él. Ila inmediatamente se alejó de su espacio personal. Su respuesta fue no reconocer su pregunta.

Ella ladeó la cabeza pensando: "Sólo quieres usarla para acumular más poder".

Shorn fue a hablar, pero ella habló primero y dijo: "No. No traicionaré a uno de los míos a menos que rompan lo que acordamos. Eso es definitivo".

Cerró la boca con un fuerte golpe y fijó su mirada en ella. Casi podía ver sus pensamientos dando vueltas, decidiendo cómo procedería en los próximos segundos. El silencio entre ellos fue ensordecedor, hasta que finalmente la tensión se rompió. Shorn apoyó el pie en el respaldo del escritorio y se cruzó de brazos. "Ella está en mi casa", admitió finalmente.

Ila adoptó una postura similar contra la puerta. "No has estado en casa. No creo que hayas

dormido en días si siquiera duermes. Ayer debatiste con un círculo completo de hechiceros y brujas sobre la ley mágica, en persona. Ni una sola vez tuve que disuadirte. matar a cualquiera de ellos. Lo cual fue increíblemente impresionante, pero completamente fuera de lugar para ti. Nunca te había visto tan... "Continuó brevemente, "saciada".

Shorn no dijo nada pero continuó mirándola directamente.

Ella lo miró, "¿Te estás alimentando de ella? Es por eso que ella no está aquí".

"No de la forma que imaginas. Ella está a salvo".

Retrocedí. ¿Estaba la Oscuridad canalizando la magia de Shorn? ¿Es ahí donde fue cuando desapareció? ¿Le dieron de comer porque yo estaba en su casa? Si él era la Oscuridad y yo estaba en ella, ¿eso implicaba que yo era una oblación en otra forma? Ciertamente no lo parecía. Pero algo estaba pasando, si Ila estaba en lo cierto y Shorn estaba satisfecho.

La conversación finalmente giró hacia la prisión sobre el cuarto piso, pero la bloqueé mientras pensamientos furiosos pasaban por mi mente. El pánico paranoico se apoderó de mí a un nivel que nunca antes había experimentado. Me alejé del portal, sin querer escucharlos más. Me paré frente al fregadero, agarrando el metal y apoyando mi cabeza en el borde frío. Con los ojos cerrados, fingí que mis párpados eran una puerta que mantenía mi ansiedad dentro.

Sus zapatos golpeaban fuerte mientras caminaba hacia mí, y la vibración de su presencia saturó mi piel. Mi estómago se revolvió, así que lo obligué a calmarse. Sabía que estaba inclinado a mi lado, afortunadamente sin el olor a azufre que agravara mi condición.

"Mi intención era que te quedaras aquí y practicaras sin lastimar a nadie. Eso es todo, Dove. Tenías derecho a saber todo lo que Ila dijo cuando finalmente me enfrentó".

Giré ligeramente la cabeza hacia él, manteniendo los ojos cerrados y haciendo contacto con el frescor del lavabo. La gota de sudor que corría por mi sien se sentía pesada. "Le preguntaste con la esperanza de que me traicionara y yo quisiera tomar represalias". Tragué y abrí los ojos para encontrarme con los rojos.

Sus labios se torcieron. "Tenía sólo una mínima posibilidad, pero no tomarías represalias. En lugar de eso, habrías hecho cualquier cosa para volver a caer en su favor".

"¿Quieres decir negociar contigo?" Me limpié el costado de la cara con la palma.

"Quiero decir, habrías hecho cualquier cosa. Ahora mismo, por este respiro al que te obligué, me lo agradecerás, pero por Ila..." Se calló, sin decir nada más.

"Entonces, nos estás manipulando a los dos".

"Si eliges pensar en ello de esa manera".

Me levanté del fregadero. "Sí," dije, asegurándome de que pudiera escuchar mi irritación.

Se tocó el muslo y resopló: "A ti te gusta aquí y a mí me gustas aquí. Eso es todo".

Levanté las manos en el aire, exasperada, "Porque estás harta de mí".

Apoyó el codo en el mostrador y se inclinó ligeramente para tomar su barbilla, "¿Alguna vez le has entregado tu magia a un demonio? No solo el baile entre dos magias distintas. Estás siendo succionado activamente hasta dejarlo seco. ¿Te sientes agotado aquí?"

Caminé la corta distancia a través de la isla. Sí. Dos veces. Taurin, Oldavai. Fue desagradable, por decir lo menos. Hice una pausa y lo miré.

"Por supuesto que lo eres", dijo, levantando una ceja y añadió, "compasivo".

Fruncí el ceño y comencé a caminar de un lado a otro.

Se puso de pie, "Por favor, deja de pasear. Eres tan malo como un cambiaformas en la oficina".

Lo miré y me volví una vez más desafiante. Mi bofetada fue audible cuando mi mano golpeó el mostrador, "Ahí". Nos quedamos de pie con el largo del fregadero entre nosotros. Pude ver una expresión de molestia en su ceño fruncido y su mandíbula apretada. Como resultado, sus palabras y su comportamiento me sorprendieron cuando habló.

"Gracias."

Caminó lentamente hacia mí, con cautela, como lo había hecho antes cuando estuvimos aquí. Vi su mano deslizarse por la lisa encimera hasta llegar a la mía, luego la cubrió con la suya. "¿Y te sientes así ahora?"

Sacudí la cabeza mientras hablaba: "No, pero no estamos obligados".

"No somos." Miró mi mano envuelta y jugó con la cinta que la rodeaba. Sus ojos miraron hacia arriba y buscaron los míos, su cabeza ladeada hacia un lado, "Sin embargo, estoy seguro de que cuando conociste a Dark por primera vez, te sentiste igual de horrible". No esperó mi confirmación y siguió hablando: "Por muy satisfactorio que sea una adición permanente dentro de la voraz Oscuridad, no deseo eso de ti. Aunque, tienes razón, estás siendo utilizado para saciarme".

Saqué mi mano de debajo de la suya y me crucé de brazos, "Dime exactamente qué está pasando".

El movimiento de su puño apretándose y abriéndose llamó mi atención hasta que habló.

"También me gustaría saber la respuesta a esa pregunta".

"¿No lo sabes?" Pregunté, sorprendido.

"Cuéntame cómo estuvo tu estadía", dijo, levantando su mano opuesta para acunar mi mejilla.

Permanecí tenso, con los labios torcidos, incapaz de determinar mi nivel actual de confianza con Shorn. Admitió libremente su deseo de manipularme e insistió en que no estaba tratando de aprovecharse de mí. Su acto de tocar mi mejilla fue un intento de aliviar nuestra tensión, y no estaba segura si era una preocupación genuina por el desarrollo de nuestra relación o una artimaña para lograr que le aceptara.

Él sonrió burlonamente y dejó caer la mano: "No confías en mí".

Tarareé, sin estar del todo de acuerdo o en desacuerdo, y me encogí de hombros.

Retrocedió unos pasos y una onda se extendió por su cuerpo. Sus pómulos se ensancharon gradualmente, lo que provocó que sus ojos se agrandaran. Noté que un brillo de luz plateada se movía a través de sus rasgos grises. Tan pronto como mi pulso se aceleró, sus fosas nasales respiraron profundamente. "Entonces confía en esto, Oldavai y Gan sabían exactamente por qué todos esos cazadores se despertaron en medio de sus terrores. Oldavai y yo podemos ser los únicos que sabemos que bebiste". parte de su poder usando la magia de Iloum. ¿Cómo crees que se sintieron esos cazadores que ya estaban en medio de sus síntomas de sobredosis?

Mi rostro decayó al escuchar sus palabras y me invadió la consternación. Bajé los brazos y giré ligeramente la cabeza. Por un breve momento, todo lo que pude hacer fue mirar la encimera de granito, mis dedos agitando la superficie. Varias emociones fluyeron a través de mí y no estaba segura de cuál era la más apremiante. ¿Era tan malo como un demonio decidido a destruir?

Podía sentir su mirada contemplativa presionando contra mí como un sudario. "Esos cazadores nunca lo sabrán, considerando sus circunstancias. Soy el único que descubrió que el poder desea anidar dentro de ti cuando se encuentra extraviado o fuera de control. Deberías estar planificando para el momento en que busque activamente No en el momento de la muerte o cerca de la muerte, sino mientras su anfitrión está consciente.

Mi cabeza se levantó de golpe para mirarlo. El suyo estaba encorvado, con los hombros levantados y echados más atrás de lo habitual, y los ojos reflejaban la luz. Apreté la mandíbula cuando sentí un cuchillo deslizarse hacia mi palma izquierda. Su postura parecía estar a punto de saltar sobre mí, pero su emoción sólo me dio un temblor de precaución, como si no estuviera seguro de cómo tratar conmigo. "¿Planeas atacar?"

Su labio superior se torció, dejando al descubierto sus dientes afilados, y mi ritmo cardíaco aumentó aún más. Él se rió antes de hablar. "Sabes que ya habría sucedido si lo fuera. Son mis instintos animales en conflicto. Ahora, cuéntame cómo fue tu estadía".

Mi mirada siguió el movimiento detrás de él, y vi la Oscuridad elevarse como humo, empujando sus límites hasta quedar flotando en una masa porosa detrás de él. "¿Eres tu?" Pregunté, apuntando con mi cuchillo en dirección detrás de él.

Rápidamente se enderezó y miró por encima del hombro, sin preocuparse por la espada desnuda en mi mano. "Es suyo".

"No pensé que aparecería consciente mientras estabas aquí. ¿Qué quiere?"

Volvió su mirada a la mía, sus ojos claramente rojos como la sangre. Una serie de estallidos líquidos resonaron mientras giraba su cuello y ajustaba sus hombros en su traje. "Por favor, cuéntame cómo fue tu estancia."

Me estremecí ante el ruido y lo miré de forma extraña. "Servicial."

Su cabeza se echó hacia atrás y se rió, un fuerte graznido salió de su garganta, lo que me tomó por sorpresa y me hizo saltar.

"Oh. Bueno. Eso no responde absolutamente nada, ya que te garanticé que así sería. Eso fue todo mío". Su risa disminuyó, "Guarda tu cuchillo. Si quiero, puedo ennegrecer esta habitación inmediatamente y dejarte ciego".

Sacando mi terquedad, le di una expresión suave y le dije: "Me hace sentir mejor". Miré detrás de él mientras el humo flotaba alrededor de su cuerpo y luego salté sobre el mostrador para acercarme a mí.

Mostró los dientes afilados: "No me gusta que me desafíen". Hizo una pausa y chasqueó la mandíbula, el sonido provocó escalofríos en mi espalda, "Por supuesto, eres mi fuente de diversión y...", se centró en la oscuridad mientras cambiaba de formas y tamaños en movimientos rápidos, imitando comportamientos curiosos a mi alrededor. , "novedad".

Ambos observamos las travesuras en silencio hasta que le conté a Shorn cómo la Oscuridad interactuaba conmigo.

Dejó de estudiar la Oscuridad y me miró fijamente a los ojos durante mucho tiempo. Obstinadamente igualé su mirada, sabiendo que ahora no era el momento de dar marcha atrás. Estaba seguro de que ninguno de los dos parpadearía. Luego habló.

"Parece que la voraz Oscuridad está tratando de cortejarte".

Mis labios se inclinaron hacia un lado con incredulidad, "Eso no tiene... ningún sentido". Intercambiamos miradas más silenciosas antes de que volviera a hablar: "Eso contradice todo lo que Oldavai me dijo".

"Oldavai tiene razón, no cortejamos. Aceptamos". Golpeó su cuerpo contra el mío y mi aliento se quedó sin aliento ante sus siguientes palabras: "Así".

Fui arrojado hacia atrás contra una pared emergente, su rodilla entre mis piernas, sus manos agarrando mis muñecas y su aliento a unos centímetros de mi cara. Rápidamente me levantó levantando su rodilla y golpeé mi cabeza contra la dura superficie detrás de mí. Los dedos de mis pies apenas tocaron el suelo y luché por respirar debido a la incomodidad de la posición a la que me obligó.

Mi voz era tensa, "Esto parece correcto". Tragué, los delgados tentáculos de su cuello se agitaban a los lados de mi visión. "Si no me dejas ir, te cubriré con alfileres".

"¿Te sientes amenazada, Paloma?" preguntó suavemente.

"Lo que siento no es bueno". Mi voz era chillona y mi garganta se apretó aún más en previsión de que aumentara la violencia.

"¿Hasta dónde tengo que presionarte para conseguir lo que quiere?" Sus ojos comenzaron a cambiar de forma y, por primera vez, noté algo más que esos sangrientos ojos de demonio. Me sorprendió lo mucho que se parecían a los ojos de un dragón, incluso con las escamas más pequeñas formadas alrededor de las cuencas. Su pupila negra y oblonga flota en un charco de plata brillante. No podía apartar la mirada de la plata, que se movía espesa y lentamente, su color cambiaba de densidad con los remolinos. No quería apartar la mirada. De alguna manera, sabía

que esos ojos se referían a su madre, no a los demonios. Y si es así, ¿de dónde vienen los rojos? Me sorprendió porque el único demonio que conocía con dos versiones era Ezra. Los ojos de su Dama Génesis eran de fuego y los de su padre eran enormes.

A medida que profundizaba en sus profundidades, mi comprensión creció gradualmente. Él claramente no entendía el propósito de la Oscuridad, mientras que yo sí. Deseaba la oscuridad del espacio que se podía ver en los ojos de Ezra. Hogar del Eterno. Eso es lo que quería. Decidí que eso era lo que ambos recibirían. Ignora las consecuencias.

Conscientemente abrí todos los candados de mi magia que había estado desarrollando y fortaleciendo desde Ratha. Los látigos a ambos lados de su cara comenzaron a enrollarse lentamente alrededor de mi cuello. La caja imaginaria se debilitó. Cada vez que me agarraba se hacía más fuerte. Eché una última mirada a esos increíbles ojos antes de cerrar los míos. Su júbilo y su resignación me quemaron. Él amaba y despreciaba el hecho de que me hubieran atrapado, pero...

Estaba muy equivocado.

La noche salió de mí como una bomba.

Capítulo 23

Una galaxia se extendía ante mí, llena de movimiento, color y oscuridad. Me obligué a disiparme como el polvo levantado de una mesa. Ya no es un cuerpo, pero sigue siendo consciente. Gruesos rizos de Shorn's Dark se enroscaron a mi alrededor, su toque breve y suave. Esto es lo que descubrió. Estaba sacando a esta parte de mí de su escondite.

Escuché el timbre de Ezra antes de sentirlo. Al principio me sorprendió demasiado para responder.

¿Has estado jugando con demonios?

Su voz profunda y melodiosa en mi cabeza desencadenó una cacofonía de emociones. Los empujé a todos hacia abajo y me concentré. "Parece que han estado jugando conmigo".

Se esperaba a Oldavai. Cortado no lo fue.

'Ezra, no soy yo. Siempre se trata de ti.

Ten fe en Shorn.

Hice un ruido de burla y un puñado de estrellas voló en todas direcciones. "El único sentimiento que Shorn tiene hacia mí es condescendencia".

Sentí un toque de la Oscuridad.

"Es un aliado invaluable".

Resoplé de nuevo. '¿Voy a ir a la guerra y necesito aliados?', pregunté con ligereza.

Sentí que la atención de Ezra flaqueaba y esperé a que volviera a mí. Mi noche se volvió tranquila. La Oscuridad presionó, recordándome su presencia. Hice una leve mueca ante las implicaciones de que no se requería mi presencia física para encontrar mi espíritu.

'Paloma, estoy enredado en asuntos de dragones. El Eterno está activo. Si quieres, deja que Shorn se divierta. Si no, deja su Oscuridad.

La Oscuridad corrió a mi alrededor mientras hablaba.

'Él es...' aterrador, poderoso e impredecible. Seleccioné "confuso".

Sentí que su atención se desviaba por un momento antes de regresar a mí: "Eres algo nuevo e

incomprensible para él". Está en su naturaleza desmontar rompecabezas. Por eso está en la Oficina de Asuntos Exteriores. Continuó, como si sacara pensamientos de mi cabeza: "No eres un berserker". Eres mi Eshera. Pensar en ti me mantiene firme cuando estoy en presencia del Eterno.

¿Has visto todo lo que me ha pasado?

"Si me pierdo algo, ella siempre me lo dice."

Pensé: 'Entonces sabes lo del ángel'.

Nunca dudé de ti.

Me enfurecí: '¡Me cortó, Ezra! ¡Perdí el sentido de mí mismo!'

Su presencia me empujó: "Estás evolucionando". Sobreviviste. ¿Estás enojado porque te obligaron a elegir entre matar o ser asesinado?

En respuesta a mi irritación, las estrellas brillaron intensamente en procesión. De prisa, sentí sus alas envolverse en su ardiente calor, que antes había sido una constante en mi vida. No me di cuenta de cuánto lo extrañaba hasta que lo sentí a mi alrededor nuevamente.

Ya lo descubrirás. Destapamos sobre vosotros siglos de costumbres y angustias. Tu respuesta es calmarnos o matarnos. Confío en su criterio para determinar qué acción es apropiada.' Su calidez se hizo más intensa y su voz susurró a mi alrededor: 'Recuerda por qué te envié a Taurin. Si mantienes abierto este camino hacia el Eterno, eventualmente te encontrarás en la situación de la que estoy tratando de protegerte.

Me sentí frenético. Quería su consejo sobre lo que me estaba pasando en este momento, no sobre lo que podría pasar. ¿Qué pasa con las voces? ¿Qué pasa con la magia?

Paloma, ¿alguna vez he dudado de ti? Incluso con tus decisiones, cuando todo lo que quería era detenerte, me detuve a mí mismo. Lo descubrirás porque eres la Eshera de los demonios.' Sentí que su presencia me envolvía aún más, lo cual disfruté. 'Perdóneme, mi atención se requiere en otra parte. '

Pronuncié su nombre ahogado: 'Ezra, no...' Lo sentí desvanecerse, 'déjame'.

No estoy seguro de cuánto tiempo permanecí allí, permitiendo que la Oscuridad explorara y observara su ola negra recorrer el universo. Vimos cómo se desarrollaban ante nosotros los finales y los comienzos de las estrellas. No podría haberlo hecho antes, pero ahora, en este lugar, sentí el latido de la magia atravesándome como sangre y usándola como una malla para mantenerme flotante como esencia. Si lo permito, podría quedarme vacío aquí, olvidándome de mi físico. En este punto no había voces, ni política, ni decisiones. Sólo una especie de paz hueca. En ese momento supe que tenía que irme.

Vamos. Es la hora.' Hice una seña a la Oscuridad, que se aferró a mí como una sanguijuela. Me imaginé como mil partículas de polvo de cometa convalecientes en el espacio vital de Shorn. Hubo una ráfaga de movimiento gris y plateado a mi derecha, pero sólo le presté suficiente atención para determinar que no era una amenaza. Cuando recobré mis sentidos y sellé mi

camino hacia lo Eterno, Shorn estaba sentado con las piernas cruzadas en el centro de su enorme cama para perros.

"Me dejó", dije solemnemente.

Shorn me miró con los ojos rojos y dijo: "Estoy muy contento de que Ezra se haya ido; de hecho, lo prefiero así". No parecía contento.

Estudié su apariencia descuidada, que incluía pantalones de vestir desabrochados y una camisa que parecía haberse puesto rápidamente. Estaba descalzo, lo cual me pareció extraño hasta que me di cuenta de que estaba en su casa. Tenía todo el derecho a lucir como quisiera.

"¿Qué te dijo?"

Sus labios se torcieron en una mueca, pero no respondió. En cambio, preguntó: "¿Te quedarás aquí?". y luego se concentró en arremangarse la camisa hasta los codos.

Fruncí el ceño ante la pregunta y él evitó deliberadamente mirarme. "¿No me impedirás que me vaya?"

No me reconoció durante unos minutos mientras lentamente ajustaba los botones inferiores de la camisa en sus agujeros. Finalmente, levantó su mirada hacia la mía, pero no dijo nada. Sonó como si no hubiera tomado una decisión.

Me arrastré y me detuve en el ribete de la almohada. Nos sentamos en silencio durante mucho tiempo hasta que él se acercó y se acercó a mí a medio camino. Se ahuecó justo fuera de mi mejilla, casi como una caricia. Una silenciosa petición de confianza. Me mordí el labio e inhalé el olor de la tormenta. No sentí nada tentador en él, solo una breve cortina de soledad fina como una gasa que se extendía y desaparecía en la nada, como si nunca hubiera existido.

Manteniendo mi mirada fija en él, presioné un lado de mi cara contra su calidez, sabiendo exactamente lo que significaba. No hubo tiempo para reaccionar porque se sacudió hacia adelante tan pronto como mi mandíbula tocó su mano. Un brazo de acero me rodeó, levantándose con aterradora facilidad. Un segundo fuera del perímetro de la cama, al siguiente dentro, curvado contra los ángulos de su cuerpo. Rápidamente apartó mi pierna para poder cubrirla con la suya. Me congelé, mi cuerpo tenso en indecisión mientras me tomaba unos momentos para procesar mis emociones y disminuir mi ritmo cardíaco. Detrás de mí, sentí como si él también hubiera dejado de respirar y estuviera esperando. Los demonios eran extremadamente inquietantes a veces y Shorn era el peor.

Elegí conscientemente relajarme, hundiéndome más profundamente en la suavidad debajo de mí. Sentí su fuerte exhalación en mi cuello mientras acariciaba mi cabello. Sorprendentemente, me quedé dormido rápidamente. Sorprendentemente, pareció quedarse dormido tan rápido como yo.

Me desperté antes que él, con mi cara aplastada contra su garganta. Nos acostamos de lado, con su pierna sobre mi cadera y agarrando mi cabello cerca del cuero cabelludo. Fue inquietante, por decir lo menos. Mis intentos de desalojarlo se encontraron con un gruñido retumbante que sentí contra mis labios. Aunque había sido gentil, aun así lo desperté. Esto no es inesperado.

Me empujó aún más cerca y luego, muy deliberadamente, sentí su puño relajar un dedo a la vez.

Solté un suspiro de alivio mientras él masajeaba la parte superior de mi cabeza con movimientos pesados. No se disculpó y lentamente alejó su cuerpo del mío.

"Dormí debido a nuestro dilema", dijo sin dudarlo.

Me puse boca arriba y miré al techo.

Pasó su brazo sobre mí mientras se movía en la dirección opuesta sobre su estómago, luego comenzó a masajear mi cadera. Con un sobresalto, me di cuenta de que era como un gato, constantemente masajeando mi cuerpo con sus dedos y manos. Un recuerdo de mi infancia me vino a la mente, cuando tenía un atigrado ronroneante que se sentaba en mi pecho y me miraba a los ojos para despertarme. Tenía un vago recuerdo de Shorn haciendo lo mismo. No había manera de que le dijera eso.

"¿Cuál?"

Hizo un ruido profundo y gruñón, lo que me hizo girar la cabeza hacia él. Él respondió a mis palabras, un poco divertido, "¿Cuál?"

Me encogí de hombros y dije: "Parece que hay muchos estos días".

"Empezaremos con el que más me impacte".

Una sonrisa apareció en mis labios, "¿Cuál?"

Él hizo el mismo sonido.

"¿Te estás riendo?" Pregunté sorprendido.

Él me devolvió la mirada con los ojos entrecerrados, "Quizás lo sea".

Sonreí más ampliamente y dije: "El gran Shorn, riéndose. Me gusta".

Su expresión era ilegible mientras me contemplaba.

Mi sonrisa se desvaneció y negué con la cabeza. "Ignórame. ¿Qué ibas a decir?"

En lugar de hablar, vi sus ojos hundirse en profundidades de mercurio. Parpadeó un par de veces y el rojo volvió a aparecer hasta que fue todo lo que quedó.

"Tus ojos plateados son hermosos." El instinto animal que demostraron fue probablemente más peligroso para mí que cuando sangraron, pero tampoco se lo dije.

Su única respuesta a mi declaración fue apoyar un codo en la cama, sostener su barbilla en su mano y acercarme suavemente.

"Mientras practicabas tu magia, la Oscuridad la dirigía a la prisión que Oldavai me dijo que viste".

Mi expresión decayó cuando dijo esas palabras. Me acercó aún más. Mi aliento calentó mi rostro mientras me acercaba a su pecho.

"No te preocupes. Cualquier malestar que creaste fue usado para oblación. Se alimentó de ellos y me lo devolvió a mí".

Mi ceño se arrugó. "No lo entiendo. La prisión no está en la Oscuridad".

"¿Que no es?" La pregunta era casi retórica.

"¡¿Es?!" - exclamé, sorprendida.

"No está completamente en la Oscuridad, no completamente en la Tierra, no completamente en ningún lado, pero su ancla en la Oscuridad se debe a mí".

"¿Eso significa que tienes un suministro de energía constante?" Mis ojos se abrieron.

"Mis negociaciones con la Oficina de Asuntos Exteriores me limitan en algunos aspectos, pero sí". Su cabeza se inclinó más cerca de mí, "Preferiría que no se enteraran de ti". Su pierna se envolvió en la costura entre la mía y presionó hacia abajo.

Mantuve las piernas juntas y me concentré en el tema, "Yo también lo haría".

Él chasqueó los dientes agresivamente y yo retrocedí con una expresión molesta, pero finalmente cedió y le dejé meter su rodilla entre mis piernas. Bajó la cabeza y su mano derecha se curvó sobre la mía. Habló de nuevo: "Creo que hay una variable más en mi estado de relajación".

Cerré los ojos, disfrutando la suave caricia de sus dedos recorriendo mi cabello, "¿Sí?"

Hubo una larga pausa antes de que sintiera la almohada hundirse mientras él se inclinaba más cerca de mi oído, "Esa debería ser la respuesta que siempre usas conmigo".

Mis ojos se abrieron de golpe, mirando hacia arriba en lugar de a él, en parte porque no quería ver su expresión.

Eché la cabeza hacia atrás y continuó masajeando mi cadera, diciendo: "Piensa en lo que significa decirme 'no'".

Me estremecí y abrí la boca para responder en tono ofendido; Prefiero estar enojado que tener miedo. Tocó ligeramente mis labios con un dedo gris y habló rápidamente. "La otra variable es que la Oscuridad tenía algo más en mente por lo que desear. Algo que sabía instintivamente que no debía forzarte. Por una vez, no estaba hambriento. Fue paciente y eso nunca ha sido un rasgo de la Oscuridad. ".

Le mordí el dedo y él me hizo un chasquido antes de apartarlo. "La Oscuridad habló. Yo escuché. Luego amablemente me dejó sufrir las consecuencias por mi cuenta".

"No deberías haberme obligado", le espeté, recordando su agresiva puesta en escena para conseguir lo que deseaba.

"No creo que Ezra fuera el único que estaba allí conmigo".

No es exactamente la disculpa que esperaba. "¿Y?" Pregunté con picardía, sin preocuparme si estaba sujeto al Eterno. Después de todo, salió vivo.

Se sentó rápidamente y me sorprendió al aceptar: "Y no debería haberte obligado. Mi hermano se aseguró de que su descontento conmigo fuera obvio e inevitable".

Bien. Tararéé, esperando que su comportamiento indicara que estaba avergonzado, pero había cerrado sus emociones y no podía leerlas.

Se levantó de la cama, haciéndome rodar ligeramente. Cuando se puso de pie, la Oscuridad se arremolinaba a su alrededor y estaba vestido impecablemente con un traje negro de tres piezas con detalles en rojo intenso.

Me estiré y me deslicé hasta el borde de la almohada. "¿No necesitas usar el baño, darte una ducha... algo?"

Estábamos mirándonos el uno al otro. Parecíamos hacerlo mucho. Mi expresión era de anticipación por una respuesta, mientras que la suya era de consideración. Él no estaba.

"¿Qué suscita esa pregunta?"

Me levanté y me encogí de hombros. "Sólo estoy tratando de descubrir si eres mortal".

Su sonrisa estaba a medio formar y era suave en respuesta a mis palabras: "A mi manera. Quédate en mi oficina mientras trabajo".

Cuando levanté una ceja ante su demanda, su rostro se quedó en blanco.

Se mantuvo sereno y dijo: "Puedes usar un baño de verdad".

Mi rostro se sonrojó al instante y tomé mi rostro entre mis palmas, "¡Oh dioses, Shorn! Buen regreso". Miré a través del marco de mis dedos para ver aparecer un portal a su oficina detrás de él.

"Ven a quedarte conmigo."

Mis manos cayeron a mis costados, "Veo que no me estás dando la oportunidad de ir a casa".

Su gruñido resonó por toda la habitación y sus ojos brillaron intensamente. "Nunca hago una pregunta si la respuesta no es negociable."

Crucé los brazos sobre mi cuerpo, cambiando de tema, sin estar de humor para discutir con él, "Tu oscuridad me ha estado vistiendo. ¿Qué pasa si salgo de aquí y termino desnudo?"

"Todavía estoy vestido." Hizo una pausa, miró hacia otro lado y luego volvió a mirarme. "A menos que quieras que termine desnudo en mi oficina".

El rubor que se iba volvió con toda su fuerza: "Uh... no... espera, ¿acabas de hacer una broma?!"

"Quizás", dijo, con cara seria, antes de mirarme. "Han estado aquí durante días. Los únicos seres vivos que contienen más Oscuridad dentro de ellos que los de mi propia especie. Han respirado su aire, bebido su comida y agua, dormido en su abrazo. Si lo queremos, así será. "

Mis labios se arquearon. No me hacía ilusiones sobre a quién implicaba "nosotros". La

Oscuridad y él. "Entonces, eso significa que si no lo deseas entonces estaré desnudo".

Su expresión permaneció seria. "¿Te haría eso?"

Entrecerré los ojos hacia él de nuevo. No tenía ni idea.

Extendió la mano y dijo: "Por favor. Puedes usar lo que te resulte más cómodo. Ciertamente no el traje que Oldavai te puso".

Puse los ojos en blanco y oculté mi sorpresa al recordar la falda lápiz y la camisa ajustada y decir: "Ese demonio". Con cautela puse mi mano en la suya y me encontré con pantalones cargo, botas y una camiseta.

Me dio una sonrisa genuina cuando acepté y me arrastró a través del portal. Noté que tan pronto como dejamos la Oscuridad, ya no sentí su presencia envolvente. Fluyó a mi alrededor en ondas, pero no se parecía en nada a vivir en su territorio. Shorn me hizo un asiento junto a la ventana con Dark, pero no podía quedarme quieto.

Como tenía poco que hacer, me convertí en su asistente. Ignoré sus objeciones obstinadas y abrí su puerta, recogí y entregué paquetes e hice todo lo que pude para ayudarlo.

Nunca esperé que Shorn estuviera tan ocupado como él. Lo buscaban para todo, no sólo para asuntos relacionados con los demonios. Al final del día, su sonrisa había desaparecido y se le había acabado la paciencia. Sin embargo, sus ojos no sangraban. Me deslicé a su lado y me apoyé contra el escritorio, frente a él.

Sin levantar la vista de su computadora, dijo antes de que yo llegara. "Casualmente, tanto Ila como Oldavai regresarán mañana de sus respectivos viajes de trabajo. Eso puede poner tensión en nuestro día. Ya estoy escuchando preguntas sobre quién eres exactamente y cómo puedes soportar el olor, y mucho menos, mi ganador". personalidad."

Me reí, "¿El olor a azufre es para mantenerlos alejados?"

Tocó una tecla con firmeza y me miró con una sonrisa de dientes: "Es el mejor elemento disuasivo para mantener las plagas a una distancia tolerable mientras disfrutas de su malestar. Es el equivalente a una señal de no molestar. Ya que estoy Al no usarlo hoy, ha habido solicitudes más personales que entre oficinas".

Asentí, expresando mis pensamientos: "Hay demonios aquí; saben quién soy, si no qué".

Empujó su computadora portátil a un lado y me levantó, colocándome en su escritorio. Le abrí los ojos cuando inesperadamente movió mi cuerpo sin mi permiso. Aquí es donde él me quería y aquí es donde estaré. Período. Garras surgieron de las puntas de sus dedos mientras empujaba violentamente mis rodillas a un lado y agarraba mis muslos. Me encogí anticipando el dolor, pero él sólo pinchó el material, sin sacar sangre. Hizo rodar su silla entre ellos mientras me sostenía para estabilizarme. "Todos los demonios en esta oficina saben quién eres. Eres Dove, y tú..." hizo una pausa y pareció estar sopesando sus palabras, mirándome pensativamente, "estás bajo mi protección". Cuando terminó su frase, vi el minuto en su mandíbula. Lo miré con los ojos entrecerrados, sabiendo que había dejado algo sin decir, permitiéndole terminar sus pensamientos en su propio tiempo.

Sus labios parcialmente sellados, "Y la protección de los demás. Por ahora, soy yo a quien deben temer. Son los cazadores los que tal vez no se den cuenta de la gravedad de la situación".

Me negué a dejarlo intimidar y le di mi mejor sonrisa empalagosa: "Por favor, absténgase de amenazar a mis colegas".

Se acercó más y me rodeó la espalda con sus brazos. "Sólo estoy previendo oportunidades para debatir con Ila".

No pude evitar reírme mientras ponía mis manos sobre sus hombros y le decía: "Eres un gran político, Shorn".

Él sonrió sin mostrar los dientes, "Lo intento".

Puse mis manos sobre su cabeza y pasé mis dedos por su cabello. Una extraña especie de ronroneo se deslizó de su garganta, pero fue rápidamente sofocado cuando presionó su barbilla contra mi muslo y murmuró: "Te quedarás conmigo esta noche".

Miré los brillantes mechones negros en mi mano y decidí no responder a su orden: "Es extraño, cuando estoy contigo, no escucho las voces".

Inclinó su rostro para descansar sobre mi pierna, "¿No es eso lo que quieres?"

Inequívocamente.

"Sí."

"Yo los deshago."

Mi mano permaneció quieta en su cabello. "¿Los deshaces?"

"Sí, eso es lo que soy. Deshacer, dismantelar, separar las cosas en sus partes individuales o hacer creer a la gente que una parte es todo su mundo". Su voz era suave, como si estuviera durmiendo.

"¿A dónde van?" Pregunté suavemente.

"Si elijo, los devoraré."

"Oh", mi mano continuó recorriendo sus mechones.

Levantó la cabeza y me agarró por la cintura, levantándose del escritorio, "Los tuyos no se dejan disuadir tan fácilmente". Su agarre en mi mano se hizo más fuerte mientras me arrastraba hacia un portal. Mientras caminaba por su casa, Dark me envolvió como una cálida manta.

Capítulo 24

Nos sentamos en su cama, sus dedos en una mano jugaban con las puntas de mi cabello, su tacto era suave y relajante, seguido de tirones cortos. Llevaba pantalones suaves y holgados sin camisa. Esto me dio una gran extensión de cofre gris tormentoso para mirar. Y ciertamente lo era. Era una obra de arte, no unos abdominales marcados, sino más bien un nudo gordiano. Fuertes músculos curvos se entretejían uno encima del otro y no podía entender la física. Sin pensarlo dos veces, extendí la mano y la toqué. Lo sentí completamente quieto, pero no me avisó en lo más mínimo. Mi mano rozó la suave dureza frente a mí y sentí una oleada de movimiento como los rápidos en un cañón. Puse ambas palmas sobre él y lo miré con asombro.

"¡Es increíble! ¿Qué estoy sintiendo?!"

"Oscuridad, poder". Me miró con ojos de mercurio. "Eres tan imprudente".

Disparé hacia atrás pero no llegué muy lejos antes de que un fuerte tirón en mi cuero cabelludo me detuviera. "Lo siento. Debería haber preguntado". Aunque la razón por la que sentí que debería haber tenido probablemente más que ver con su temperamento. Tuvimos reacciones diferentes ante tantos comportamientos similares que intercambiamos.

Su respuesta fue no aceptar mis disculpas: "Ahora entiendo perfectamente todo lo que ha sucedido y le seguirá sucediendo". Lentamente aflojó el puño que rodeaba mi cabello y bajó la mano.

Me agité y noté que mi cara se sonrojaba. Estaba siendo condescendiente otra vez. Estaba seguro de ello. Giré la cabeza hacia un lado para evitar mirarlo. Su dedo y pulgar tocaron ligeramente mi barbilla y seguí su movimiento para mirarlo. Me mordí el labio con fuerza, sin querer expresar mis inseguridades en un ataque verbal hacia él.

Dejó caer su mano sólo después de estar seguro de que mi mirada permanecería en él y comenzó a hablar. "La solicitud de Ezra tomó gran parte de mi tiempo en la investigación. Casi te devuelvo a las profundidades de los archivos de Ila porque simplemente no creía lo que estaba leyendo. Tan lleno de ira, bondad e imprudencia. La combinación de los cuales "Me opuse a los comportamientos normales y únicamente justificados de los cazadores. Tú fuiste uno de los dos por los que llamé a mis hermanos a la oficina". Golpeó suavemente mi hombro con su dedo para que me acostara. Sólo continuó una vez que estuvimos cara a cara.

"¿Puedes adivinar lo que me dijeron?"

Mi respuesta fue mirarlo con curiosidad. Shorn contándome sus pensamientos valió el silencio

que mantuve.

"Los que te encontraron en las afueras de sus ataduras temporales dijeron que interactuabas de manera diferente que otros cazadores. No te cansaste instantáneamente, no los reconociste como una amenaza. Después de hablar contigo, mis hermanos sintieron que los veías como un ser de valor. Me dijeron que no querían matarte por lo que eres, no sólo por lo que eres". Él resopló: "Algunos de ellos estaban tan enojados con tu amabilidad que hicieron todo lo posible para

No pude evitar que el sonido de incredulidad saliera de mi boca.

"¿Dudas de mí?"

"No, pero ¿cómo sabes que te dijeron la verdad? Porque no había ningún 'algo' en eso, Shorn, todos hicieron todo lo posible para acosarme. Elegí ignorarlo".

Su rostro se endureció con disgusto, "Saben que no deben mentirme. Y lo ignoraste tan bien que tuvieron que presionarte. Lo mejor para ellos era determinar si estabas felizmente inconsciente, empleando una farsa o," su toque fue fugaz en mi mejilla, "que los dioses nos ayuden, sincero".

Fruncí el ceño y murmuré: "No es más que lo que hiciste cuando nos llamaste a Oldavai y a mí a tu oficina".

Me dio una media sonrisa y tiró de mi brazo, diciendo: "Acércate".

Me mudé.

"Cerca."

Miré perplejo, "Nos estamos acercando".

Sus ojos se entrecerraron y su brazo me atrajo fuerte y rápidamente.

"Uf", mis manos golpearon su pecho. "Eso está cerca."

Apoyó su barbilla sobre mi cabeza y dijo: "Quieres iniciar el contacto, así que tócalo. Siempre tendrás mi permiso para tocar".

Mi brazo se movió tentativamente sobre su caja torácica y su pierna se curvó a mi alrededor. Mi propia pierna se deslizó naturalmente entre las suyas, y las yemas de los dedos de una mano rozaron suavemente su espalda. El otro, semiatrapado entre la cama y su cuerpo, se deslizó sobre su hombro. Ocupó su lugar enrollado alrededor de su cuello, con mis dedos enredados en su cabello. Lo sentí relajarse gradualmente.

Su voz susurró suavemente, apenas rompiendo el silencio: "Recuerda, Paloma, tengo el mismo permiso para hacerlo contigo".

Había sido sometida a eso en tantos pequeños momentos, siendo consciente de que él había dejado de pedirme permiso. Las implicaciones de su proceso de pensamiento no pasaron desapercibidas para mí, y como se trataba de Shorn, sabía que tenía que tener cuidado antes de permitirle infiltrarse tan profundamente que él tuviera el control antes de que me diera cuenta. Acurruqué mi rostro en el hueco de su cuello, negándome a permitir que estos pensamientos

errantes me mantuvieran despierto, y me permití disfrutar del sueño tranquilo que él siempre me brindaba.

Cuando desperté, ya no estaba, pero el portal de su oficina seguía abierto y él estaba sentado en su escritorio, una pluma en la mano, trabajando diligentemente. Lo oí suspirar mientras miraba hacia la puerta.

"Ingresar."

Una mujer vestida con una túnica castaña entró y cerró la puerta detrás de ella. Ella se quitó la capucha y asintió con la cabeza. "¿Has pensado en nuestra propuesta?"

Dejó la pluma y golpeó el escritorio con uno de sus dedos. "¿Alguna vez se te ocurrió por qué tu círculo te dio esta misión?"

Escuché crujidos eléctricos mientras ella se defendía verbalmente: "¡No estoy ensimismada!"

Sabía que estaba sonriendo con fuerza. Pude escucharlo en su voz mientras le respondía. "Piensa en ello como una novatada".

Ella se agitó, "No tengo idea de lo que estás hablando. ¿Lo llevarás al infierno o no?"

Todo mi cuerpo se encogió ante su franqueza.

Shorn siguió tocando. "Nadie más se atrevería a preguntarme eso. No llevo seres al infierno, pero si quieres saber dónde los llevo, estaré encantado de dejarte. En cuanto a tu hechicero, no representa ninguna amenaza".

Su cara se puso roja, a juego con su bata. "Pronto será tu problema".

"¿Estás seguro de que no eres el problema?"

"¡¿Qué quieres decir?!" ella replicó enojada.

"Vete y piénsalo, Miranda".

Ella farfulló y Shorn tomó la pluma y sus dedos revolotearon entre la pluma.

"No sé a qué juego está jugando tu círculo, pero aconséjales que se detengan. No lo aprecio y pueden encontrarse en el lado receptor de una manipulación que salió mal. En cuanto a tu problema imaginario, mata al hechicero o ponlo en la prisión, como lo hacemos todos con nuestros propios alborotadores. Ahora, por favor, váyase".

Ella no se fue, pero con la mano levantada, parecía que estaba comenzando un encantamiento.

Noté que la espalda de Shorn se realineaba gradualmente. El movimiento me dijo lo enojado que estaba, aunque no se mostró en su tono mientras preguntaba con calma: "¿Qué tan seguro estás de que puedes usar tu magia en mi oficina?"

Aunque confiaba en que Shorn podría manejar esto sin recurrir a la violencia, sabía que había ido demasiado lejos. No tenía intención de arruinar mi mañana ni de afrontar las consecuencias de su

mal humor. En lo que a mí concernía, era mi responsabilidad actuar como enlace entre su raza y los demás, así como protector cuando fuera necesario.

Entré en sus dominios y escuché su cuello y hombros crujir y estallar. "Buenos días", dije agradablemente, caminando hacia él. Pasé mis dedos por su cabello y luego los deslicé por su ahora ligeramente espinoso cuello.

El rostro de Miranda registró sorpresa ante mi llegada. La vi inmediatamente bajar la mano, dejando tras de sí rastros de electricidad azul. No estoy segura si su reacción fue porque fui testigo o porque la asusté mucho cuando aparecí de la nada. Supongo que no fue porque fui testigo.

Un gruñido comenzó en lo bajo del pecho de Shorn y salió de su boca en un gruñido entrecortado con una sensación residual de inevitable desesperación, pero no era su desesperación. Una pequeña oleada de miedo me invadió, pero no me moví ni cambié de expresión. Su terror consumió el mío.

Le sonreí y le dije: "Creo que él te dio su respuesta, su consejo y cortésmente te pidió que te fueras".

La hechicera miró de él a mí y luego de nuevo a él. Su rostro era una serie abierta de decisiones rápidas sobre cómo salvar su orgullo. Me sentí aliviado de que solo fuera un asentimiento y un portazo al salir.

Shorn bajó la cabeza y miró fijamente su escritorio. Era muy bueno escondiéndose de mí, pero supuse que mi interferencia lo frustraba. Elegí hablar rápidamente antes de que él me sermoneara.

"He disfrutado estar contigo y no me gusta verte enojado, Dios sabe que te irrita bastante". Continué: "¿Amenazarse unos a otros es la norma en esta oficina o simplemente son especiales?"

Vi toda la parte superior de su cuerpo subir y bajar con respiraciones profundas mientras su cabeza permanecía baja. Dejé caer mi mano de su cuello, sin estar segura de si quería que lo tocara mientras estaba de ese humor. Permanecimos en el momento durante varios minutos mientras parecía reprimir toda su adrenalina en el puño del autocontrol.

Finalmente, preguntó: "¿Qué habrías hecho si ella hubiera usado magia ofensiva contra mí?"

Elegí tocarlo nuevamente como garantía para mis próximas palabras. Esperaba que creyera que no habría luchado contra él. Mi mano se posó sobre su hombro; "Habría estado a tu lado."

Finalmente levantó sus brillantes ojos plateados hacia los míos y se puso de pie. Lentamente colocó su mano detrás de mi cabeza, como si me diera tiempo para alejarme. No hice. "Imprudente y amable".

Y otra competencia de miradas entre nosotros dos, nuestras respiraciones se mezclaban a centímetros de distancia. Esta vez, no tenía idea de lo que pasaba por su cabeza hasta que lo dijo.

Su dedo acarició suavemente mis labios, "Voy a besarte ahora".

Sus labios estuvieron sobre los míos antes de que tuviera tiempo de reconocer o procesar lo que dijo. Fue un beso feroz. Beso dominante y mordaz. Esto contrasta con la forma en que tocó mis labios con su dedo. Me hizo girar para que mis nalgas se apoyaran contra su escritorio, luego levantó mi cuerpo, deslizándolo más y obligándome a bajar mientras trepaba sobre mí. Su brazo golpeó cualquier cosa en el suelo que se interpusiera en su camino. En poco tiempo, mi espalda estaba pegada a la resbaladiza superficie de obsidiana, y él estaba a horcadas sobre mis caderas. Rápidamente levanté las manos para agarrar los antebrazos que me enmarcaban, lo que lo mantenía en alto. Me gustaría pensar que a ambos nos sorprendió la dirección que iba esto, pero no estoy seguro.

Me miró como si fuera su última comida. Fue a la vez emocionante y aterrador, y me sorprendí al sentir mis entrañas apretadas por la lujuria y la tensión. Me estremecí y mi camisa se evaporó. Apenas dije la primera palabra antes de que su boca volviera a la mía. Dejé que me silenciara porque estaba muy absorta en ese beso con la boca abierta. Empujó su lengua más allá de mis labios, girándola alrededor de cada centímetro que pudo alcanzar. Un susurro como un gruñido salió cuando unos dientes afilados presionaron peligrosamente contra mi cara. No podía recordar lo que iba a decir.

Sentí su mano curvándose alrededor de mi nuca, acercándose. Una parte de mí disfrutó del control que él tenía sobre la situación, lo que provocó que mis pezones se endurecieran hasta convertirse en picos duros. Otra parte cansada me dijo que prestara atención, prácticamente gritándome que no conocía en absoluto este lado de Shorn. Desafortunadamente, esa voz interna venía de un largo túnel y sonaba cada vez más distante.

Entonces las advertencias de Oldavai inundaron mi mente, y las propias emociones de Shorn me envolvieron con su ferocidad, como si quisieran ocupar cada espacio dentro de mí, dejándome sin nada. Mi cerebro intentó fracturarse en una docena de vías para encontrar una manera de relacionarse, pero eran tan diferentes del de un humano que no pude leer ninguna de ellas. Mi mente se convirtió en un lío complicado y retorcido mientras me aventuraba tan lejos de aguas familiares. Se me ocurrió un pensamiento fugaz: cada aspecto de su ser y poder me pisaba los talones, intentando distraerme de cualquier cosa que se pareciera a la racionalidad. Su siguiente acción fue clavar ligeramente sus garras en mi cuello.

Me gustó.

Me concentré en el beso que me empujó hacia abajo desde arriba, combinado con el agarre feroz que me empujaba desde atrás, hasta que estuve de nuevo sobre la superficie del escritorio. Su negativa a respirar por separado me hizo respirar su aire. Al inhalar, me encontré con una compleja explosión de la dulzura de la lluvia llevada por el viento, la tierra apagada con agua y relámpagos cayendo por mi garganta. Jadeé ante la sensación y corrí hacia adelante, tratando de respirar tanto como podía, mi beso se volvió tan intenso como el suyo. Podía sentir el rocío de mi sexo emparar mis bragas.

Como en respuesta a mi fervor, su pelvis se hundió, frotándose con tanta fuerza que gruñí de dolor, desviando mi atención de todo lo demás. Dejé de responder y traté de darle sentido al movimiento independiente de algo grueso y ancho que intentaba cubrir y ahuecar entre mis piernas a pesar de nuestra ropa. Mis ojos se abrieron cuando sentí lo que pensé que era el equivalente a una erección en crecimiento, algo que me resultaba completamente desconocido.

Se detuvo repentinamente, como si sintiera mi miedo, y levantó la cabeza, ladeándola hacia un lado. Fue un movimiento animal entrecortado y mi corazón se aceleró. Luego mi sostén desapareció y su cabeza se deslizó entre mi hombro y mi cuello. Me sacudí ante el rápido ritmo de todo lo que estaba sucediendo y procesé la sensación de humedad que cubría mi piel por lamidas extrañamente relajantes de una lengua ancha y áspera. Cuando mi cerebro empezó a funcionar, sentí una sensación de confusión y terror. ¿Qué diablos estaba haciendo? ¿Qué diablos estaba haciendo Shorn? Podía sentir los huesos de su cara cambiar y ensancharse mientras continuaba enjabonándose con saliva. Sentí una sacudida física de preocupación por mi bienestar, que hizo que todo mi cuerpo se estremeciera.

Giré la cabeza, frotándome contra algo sedoso, y quedé completamente sorprendido al ver su papada firmemente incrustada en mi hombro. Fue uno de esos momentos extraños en los que sentí que el corazón se me iba a salir del pecho porque no podía sentir nada a pesar de lo que veía. Sus mandíbulas eran enormes y se tragaron toda la parte superior derecha de mi brazo. ¿Estaba golpeando huesos o arterias? ¡Literalmente no podía sentir nada! ¡Me había adormecido por completo!

Entonces ocurrió algo peor.

Me invadió una increíble sensación de euforia. Estaba flotando en el aire y nada importaba. Pasó mucho tiempo antes de que su cabeza entrara en mi campo de visión. Inicialmente tenía la forma a la que estaba acostumbrado, pero luego se desdibujó en una esfera de púas gris y plateada. Luego retrocedió, manteniendo todo en su lugar.

Yo estaba aturdida, pero él no. "Es hora de llevarte a casa".

Me levantó, me llevó a la oscuridad y me colocó directamente en su cama. Cuando sentí la almohada debajo de mí, me di cuenta de que estaba completamente desnuda y no me importaba. Sus dedos arrastraron literalmente chispas arriba y abajo de mi piel, y quedé hipnotizada por los patrones rúnicos que se formaban en el aire.

"En este punto del apareamiento, te estaría llenando con la mayor cantidad de mi nox posible. Te mordería aquí", tocó suavemente mi hombro izquierdo, "aquí", acarició mi cadera, luego pasó su mano por encima de mi estómago, entre mis pechos y curvado alrededor de la parte posterior de mi cuello, "aquí. En cualquier lugar donde pudiera marcarte, lo haría. Mi objetivo era mantenerte drogado y complaciente, para poder tenerte todo el tiempo que quisiera, exactamente". donde quería."

Su sonrisa era suave y satisfecha. Sentí que debería discutir con él, pero mi laringe no funcionaba tan bien como lo recordaba. Podía sentir pasos subiendo por mi garganta antes de detenerse y descansar sobre mi lengua, como si quisieran relajarse. Les tomó demasiado esfuerzo salir de mi boca y arrojarse contra Shorn. Dejé que se deslizaran hacia abajo y me derretí en su caricia, completamente contenta de permitirle hacerme sentir tan maravilloso.

Continuó: "No luchas mucho físicamente, ¿verdad? Sólo todo ese combate verbal". Su mano se deslizó hacia abajo hasta que encontró mi raja y suavemente insertó un dedo en ella.

Sus ojos plateados se fijaron en los míos cuando sentí que me abría aún más con otro dedo, luego otro. No estoy seguro de cuántos tenía en mí, pero cerré los ojos y me concentré únicamente en

la sensación. Permaneció inmóvil con los dedos insertados durante bastante tiempo, permitiéndome sentirlo invadirme. Comencé a respirar profundamente desde mi pecho con anticipación, mientras el resto de mí permanecía quieto y esperando. No fue hasta que presionó mi clítoris y comenzó a deslizarse hacia adentro y hacia afuera que quise arquearme hacia la sensación, solo para descubrir que no podía, o al menos no estaba segura de hacerlo. Pero se sintió tan satisfactorio y bueno que el pensamiento inquietante se desvaneció rápidamente.

Siguió hablando y, para mi consternación, nunca aumentó el ritmo. Daba igual. Podía escuchar mi propia humedad mientras él continuaba presionando sus dedos dentro y fuera de mi tensión, haciendo que mi libido aumentara. Miré alrededor de mi propio cuerpo, arqueándome hacia su caricia sin darme cuenta de que me había movido hacia él.

"Nunca he caído en pahrgg", dijo de una manera que mis cuerdas vocales no podían, el sonido girando en espiral frente a mí en colores y texturas vibrantes. Levanté la mano para tocarlo porque parecía muy suave y espeso.

Cuando sentí esos dedos moverse, me llamaron la atención. Intenté empujarme hacia ellos, deseando más. La sonrisa que me dio y su negativa a ceder a mi deseo me frustraron más allá de las palabras.

"¿Recuerdas el ronroneo que hice? Suena un poco así, ¿no? Inventé la palabra porque los de mi especie no hablan como tú. Si hubieras entendido lo que significaba ese sonido, me pregunto si habrías corrido". ? Deberías haber corrido."

Dejó de hablar durante un largo rato y me miró, pero me di cuenta de que sus pensamientos eran distantes. Continuó bombeando lentamente y presionando su pulgar contra mi pequeño lugar de placer mientras reflexionaba. ¿Alguna vez me dejaría venir?

Finalmente, empezó a hablar de nuevo, distrayéndome brevemente de las sensaciones: "De ninguna manera te hubiera dejado".

Gruñí. ¿Déjame saber qué? ¿No me dejó venir? ¡Dioses y diosas!

Él soltó un gruñido entre dientes: "No creo que hubiera podido permitirte correr voluntariamente, Dove. Te dejaré venir".

¿Dije eso en voz alta? "Oh", murmuré.

Sonrió ante sus siguientes palabras: "Escúchame, Dove".

Sí. La palabra resonó en mi mente y noté lindos cachorros ladrando a mi alrededor. Me dio unos golpecitos en la mejilla, devolviendo mi atención.

"La violencia de mi sexo desencadena pahrgg en mujeres de mi propia especie. Yo las maté. Es matar o someterse por nosotros y nunca me someteré. Pero tú hiciste lo contrario, activaste pahrgg en mí y ni siquiera tuve que hacerlo. tener la interacción física obligatoria contigo. Ni siquiera tenía que tocarte, pero quería golpearte contra mi escritorio, inclinarte sobre él y mantenerte inmovilizado mientras te follaba por detrás.

Oh, diosa, dije efusivamente.

Mi cuerpo estaba receptivo a sus palabras, más húmedo que nunca y listo para hacer lo que quisiera. Mi breve vergüenza por mi reacción lujuriosa se desvaneció rápidamente cuando presionó las marcas de sus mordidas, llenándome con una oleada de calidez. Su veneno embriagador hizo que mis inhibiciones salieran volando por la proverbial ventana. Mi gemido hizo que se acercara más con la boca bien abierta y jadeara sobre su lengua. Él gruñó: "Perfecto".

Su otra mano se deslizó sobre mi estómago. "Sentí que volaba cada vez que me desafiabas, cada vez que me mirabas con ira, me hablabas de maneras que nunca antes había experimentado. Y siempre... siempre, cuando te quedabas a mi alcance, incluso cuando Sabía que todo dentro de ti te decía que huyeras, la Oscuridad inundaría mis sentidos con éxtasis. El conocimiento de que no me mirarás simplemente porque te preocupas por mi bienestar me enfurece.

Ese ronroneo vibrante y gruñido comenzó en lo bajo de su pecho y escapó de su boca, impidiéndole hablar y provocando una avalancha de calor en mi sexo. Lentamente curvó sus dedos dentro de mí y murmuré de placer. Su táctica cambió de nuevo y presionó las yemas de dos dedos contra mis paredes internas. Comenzaron a moverse en círculos rápidos y no pude decir nada coherente. Los agitó y yo me balanceé arriba y abajo, absorta en la tensión de mi placer.

Cuando pudo volver a hablar, habló lentamente: "No vengas hasta que te dé permiso".

Sólo pude gemir su nombre con frustración, "¡Shoornn!"

Vi esa sonrisa de satisfacción extenderse por su rostro antes de continuar: "El más simple no tuyo tuvo un efecto dominó en mí, un anhelo que no podía entender porque nunca lo había sentido antes. Por primera vez en mi existencia, No quería matarte ni siquiera sacarte de mi presencia lo antes posible".

Más ronroneos salieron de entre sus labios, y los sentí rodar sobre mis pezones, causando una sensación de hormigueo en sus duros cogollos y haciéndome desear desesperadamente que pellizcara y tirara de sus puntas con los dedos. Me moví hacia adelante y hacia atrás, haciendo que se balancearan, y pregunté sin palabras. Tuve la satisfacción de ver sus ojos dilatarse y concentrarse en su exhibición, pero todo lo que hizo fue curvar sus garras cerca de mi columna y clavarlas ligeramente.

"Llenaría tu espacio con azufre para hacerte sentir incómodo y nunca dijiste una palabra. Estaba tratando de hacerte ir, para poder perseguirte".

Observé cómo se movía su pecho mientras respiraba profundamente y estremeciéndose. "La única vez que saliste corriendo de mi oficina, Oldavai se me acercó y no tengo ninguna duda de que sospechaba mi necesidad de agarrarte por el cuello. y arrastrarte de vuelta hacia mí. Simplemente no sabía por qué". Se acercó a mi cara, "Quería mantener al cazador vinculado con Ezra drogado y bajo mi control indefinidamente. Irónicamente, el cazador se lo entregué libremente al mayor y más fuerte de todos nosotros".

Se movió rápidamente, presionando su cara contra mi cabello y exhalando un cálido aliento sobre mi cuero cabelludo. Vi ramas de álamo mecerse con el viento ante mis ojos. Se desvanecieron en el aire mientras él se movía lentamente hacia mis pechos. Su boca, una succión cálida y húmeda, hizo que mis ojos se pusieran en blanco. Estaba rodeada por un océano y

siendo absorbida por un remolino.

Chupar. Las puntas hormiguearon.

Chupar. Morder. Dios mío, mis pechos estaban llenos de deseo.

Chupar. Jalar. Mi cuerpo se arqueó, anhelando que él simplemente me follara fuerte, imaginando la experiencia completa de ser golpeado violentamente. El tirón y el empujón deslizantes y contundentes devastaron mi interior sin importar lo fuerte que apretaba mis músculos.

Chupar. Transferir al otro. Chupar. Jalar. Mmm, pude sentirlo en mi clítoris.

Toda su boca devoró mi pecho y su lengua acarició mi pezón. Dientes apretados. Eeerrrgggggg.

Retiró los labios, dejando solo su boca chupando la teta rosada e hinchada. La sensación de tirón persistió en mi clítoris, labios e incluso en las puntas de mis dedos. Mis ojos todavía estaban en blanco mientras jodía desesperadamente sus dedos. Mi canal estaba tan apretado que me preguntaba cómo sus dedos aún podían caber. Incapaz o no dispuesto a encontrar satisfacción hasta que él dijera que podía.

Cuando terminó con una última lamida y se alejó, suspiré, medio agradecida y medio frustrada. Golpeó el hueso al costado de mi ojo y lo abrí.

"Y luego, a su manera peculiar, Ezra me estaba amenazando y dándome permiso simultáneamente", hizo una pausa, "con dos condiciones. Condiciones que no sé si puedo aceptar, pero si no puedo, tú "No deberías estar en mi casa, no debería haberte mordido y no deberías estar lleno de mi nox". Los dedos de su otra mano se deslizaron por mi costado, masajeando la suavidad de mi pecho. Esto provocó que una fina corriente de calor fluyera por mi brazo. No hay nada como la emoción de antes.

Continuó: "Por cierto, tampoco debería planear hacerte correrte en mi mano y en mi boca".

Parpadeé hacia Shorn, cautivada por sus revelaciones, esperando recordar cuándo estaba en el estado de ánimo adecuado. Estaba tan drogada, tal como él había dicho. Sus dedos se clavaron profundamente en mí y deseé más. Llegué a las líneas de sus mejillas y él se acercó para aceptar mi toque. Disfruté la sensación de sus huesos debajo. Mis dedos se movieron hasta que estuvieron debajo de su barbilla, luego se separaron en direcciones opuestas. Mi pulgar recorrió las curvas hasta sus labios, mientras que la otra mano se extendía por su amplia garganta. Un tentáculo se deslizó de su cuello y se enroscó suavemente alrededor de mi muñeca, como hiedra. Ni siquiera parpadeé.

Observé cómo mis manos flotaban suavemente hacia la cama junto a las suyas, "Una más por hoy, Dove, y luego podrás venir tantas veces como quieras".

Se inclinó y comenzó a acariciar mi cadera con su lengua ancha y áspera.

Tuve un breve pensamiento como: "Esto probablemente no sea bueno, no importa lo increíble que se sienta". Entonces no importó porque me inundó de nuevo su veneno.

El segundo mordisco activó un interruptor en Shorn, y ya no esperó el momento oportuno; sus

manos estaban sobre mí. En cuanto a mí, cada movimiento que hacía era lento o rápido y veía doble. No estoy seguro de cuál, porque todo parecía extraño, hermoso y colorido. Chupó entre mis piernas, me besó hasta que no pude respirar, me convirtió en un charco de líquido caliente con sus dedos y me mantuvo cautiva con sus ojos plateados.

Por breves períodos de tiempo, hacía una pausa y miraba entre mis piernas, usando sus dedos para provocar todas las partes externas de mi sexo. Estaba jadeando por aire mientras él apretaba y tiraba. Empujó todo más lejos para que se pudiera ver claramente.

Me miró con una expresión completamente embelesada: "Tan rosado e hinchado. Muy suave".

Cuando sacó la lengua, su mirada permaneció fija en mí. Observé, fascinada, cómo lamía, sintiendo que comenzaba casi en mi trasero, subía hasta empujarse ligeramente hacia mi agujero, encajaba entre mis pliegues y bañaba el brote de mil terminaciones nerviosas. No podía dejar de gemir.

El más mínimo rasguño de su uña me hizo jadear mientras las descargas eléctricas se extendían por todo mi núcleo, haciéndome arquearme de nuevo. Esas uñas se habían convertido en garras y las deslizó por el interior de mis muslos, seguido de mordiscos de dientes. Luego subió, ensanchando aún más mis piernas.

Jadeé sorprendida por la sensación de estiramiento, pero esa tensión fue eclipsada por su gruñido que vibró dentro de mí mientras forzaba toda su mandíbula alrededor de mi vulva, presionando con fuerza con sus dientes. Mi placer me hizo chocar contra él, verterlo en su boca, con el riesgo de que todo me convirtiera en lava fundida.

Cuando volvió a concentrar toda su energía en el punto de convergencia de mis piernas, mis rodillas y pelvis se levantaron en un intento de acercarme lo más posible a su boca. Cada vez que me obligaba a correrme, juro que era un río de miel que lamía ansiosamente, su lengua se alargó para alcanzar profundidades donde nunca antes había sentido tal presencia.

Estaba gimiendo, mis dedos sintiendo la suavidad del musgo entre ellos, y me di cuenta de que estaba sorprendentemente, innegablemente, codicioso por todo lo que él tenía para ofrecer. Su ronroneo gruñón me rodeó como una serpiente, sintonizándose con su profunda vibración, que podía sentir en todo mi cuerpo. Dos veces comenzó a cubrir áreas de mi cuerpo con saliva anestésica para evitar que sus dientes rompieran la piel. Me sentí agradecido de una manera poco apreciada. Continuó jugando conmigo de manera experta incluso después de que perdí el efecto de su veneno.

Cuando finalmente pude formar pensamientos coherentes en una oración, pregunté: "¿Tuvimos relaciones sexuales?".

Levantó la vista desde donde simulaba mordirme la cadera y dijo: "¿Quieres decir que tuve relaciones sexuales contigo?"

"Sí, eso."

Sus labios se torcieron en una pequeña sonrisa. "No, Paloma."

"¿He estado alucinando...", dije, "juegos previos, sexo sin sexo..." Pregúntale sobre las partes que

imaginé.

Su sonrisa se amplió cuando respondió a mi pregunta a medio terminar: "No. Perdí a propósito una parte importante de mi autocontrol".

"¿Pero no tuvimos relaciones sexuales?"

Comenzó a lamer mi cintura. Ahora que había aprendido a prestar atención cuando él me adormecía, intenté detenerlo. Hablé con dureza para ocultar mi miedo: "No me muerdas, Shorn", moviendo mis manos para alejarlo.

Inmediatamente fueron agarrados con un agarre firme que rodeó completamente cada muñeca, sin que él levantara la vista. No pude evitar tirar de su agarre. Continuó lamiendo el área, dejando una capa de saliva. Finalmente, su lengua se detuvo, su tono solemne, "¿Me estás exigiendo algo?"

Incluso cuando mi corazón tartamudeó ante sus palabras, supe que no estaba indefenso: "Por favor, no me muerdas, Shorn".

Sentí su sonrisa formarse en mi piel mientras se burlaba de mí mordiéndome la cintura. Me soltó y dijo: "Mejor". Se levantó hasta que nuestros ojos estuvieron al mismo nivel. "No tuve relaciones sexuales contigo porque no me resultará familiar. Mis órganos sexuales son diferentes".

"¿Siempre lo supiste?"

"Sí."

Me sentí extraño al hacer la siguiente pregunta, pero tenía demasiada curiosidad para no hacerlo: "¿Has tenido relaciones sexuales con un humano antes?"

Su gruñido de baja vibración le susurró en el pecho: "No, sólo tengo un intelecto agudo".

"Muuuy...", dije arrastrando las palabras, "¿ves porno?"

Shorn echó la cabeza hacia atrás, riendo. Ese graznido desconcertante. "Puedo oler tu ansiedad cuando me río y siempre tiene un sabor tan dulce en mi lengua".

Tal vez sí, pero sabía que eso no sería suficiente para detener mis comentarios sarcásticos.

Capítulo 25

No estoy seguro de cuánto tiempo permanecemos encerrados en su Oscuridad. Se negó a ir a la oficina y no me dejó mencionar el trabajo después de la primera vez que lo mencioné. También se negó a dejarme hablar de mis otras obligaciones, incluido Oldavai. Me aseguró que regresaríamos, pero no ahora.

Entré en un ritmo natural con él y disfruté nuestro tiempo a solas. Pudimos debatir y discutir entre nosotros porque habíamos establecido suficiente confianza. Me encontré queriendo compartir mis pensamientos con él y pedirle los suyos.

Sin embargo, tuvimos muchos concursos de miradas sobre su elección de palabras o acciones, lo que me irritó mucho. Cuando se negaba a aceptar simplemente estar en desacuerdo, se abalanzaba sobre mí, entumeciéndola y mordiéndome hasta convertirme en una mujer satisfecha, apática y sexualmente satisfecha en sus manos. Honestamente, no fue demasiado difícil cuando sucedió, y él no lo usó para asustarme y someterme. Se sentía como si su otro yo estuviera expresando su versión de la conversación.

Me encontré expresando conscientemente el juego sexual en un estado no drogado de la misma manera, mordiendo, mordisqueando, metiendo su dedo en mi boca y chupando mientras él miraba con hambre descarada. Durante todo el proceso, siempre usó pantalones y nunca reveló lo que había debajo. No me burlé de él por eso, a pesar de que a veces era difícil.

Las mordidas me dolían y sus manos vagaban por mi cuerpo, masajeando y acariciando por todas partes. Si sentía una punzada de dolor, él lo adormecía, pero esto también era un desencadenante, y terminaría siendo mordido además de obtener su intención original de ayudar a aliviarlo.

Cuando le pregunté cómo era trabajar en la AO, estaba dibujando círculos con el dedo en mi estómago.

Shorn inhaló profundamente por la nariz y observé con admiración cómo su pecho desnudo se movía con él antes de hablar: "Tiene una intención noble. Sólo podemos esperar hacer justicia a esa intención sin importar cuán desviados estemos todos. Es lo mismo que cualquier entidad gobernante o líder". Aquí me miró fijamente, "Tenía mis razones para no querer que me ayudaras en la oficina.

"Aquellos que eligen trabajar en ese edificio firman un contrato que esencialmente establece que su compensación está en comparación directa con su capacidad para protegerse a sí mismos además del trabajo que están haciendo".

Fruncí el ceño, "No estoy seguro de lo que estás insinuando".

Se inclinó ligeramente desde su posición sentada, "No es que no puedas defenderte, pero si fueras un oficinista, no te perdería de vista". Es casi seguro que te encontrarás en medio de una conversación desastrosa. Lo que intento decir es que cuanto menos puedas hacer para protegerte, más compensación obtendrás para tu familia porque la muerte siempre está a un paso de distancia".

"No necesariamente estoy de acuerdo contigo en mi propensión a buscar problemas", dije casualmente, y agregué, "pero aparte de eso, ¿estás hablando de la prisión?" Pregunté pensativamente.

Se enderezó de nuevo y continuó trazando remolinos en mi estómago, diciendo: "Sí, por supuesto, pero piensa más detenidamente. En cualquier momento, podrías estar en el lugar equivocado en el momento equivocado. No somos humanos en el tercer piso, Y contrariamente a la creencia popular, no estamos obligados a permanecer allí. Incluso los hechiceros, que están en el segundo piso, tienen motivaciones apenas humanas. Creo que lo más cerca que puedes estar es con las brujas. Es lógico que cualquier humano puro camine en ese lugar..." sacudió la cabeza, "es mala idea, pero algunos todavía firman en la línea de puntos, como dices, y muchos mueren".

Lo miré fijamente, recordando a un cronista específico: "Te refieres a esa persona a la que arrancaste de su silla después de la orden judicial de Ratha".

Shorn tosió y se rió: "Bueno, sí, pero él no es humano, Dove". Es un vampiro y el sótano es un lugar oscuro lleno de otras cosas con las que debe lidiar. Hechizos que salieron mal, seres deformados corriendo por los pasillos, y no digo que no me sorprendiera, pero esa es la belleza de trabajar allí. En cualquier caso, tuvo la oportunidad de ver algo de lo que sólo había oído hablar a través de los chismes de la oficina. Estoy enojado e impaciente. ¿Crees que lo maté?"

"¿Puede?"

Levantó una ceja, "¿No crees que tengo la habilidad?"

Me encogí de hombros y sonreí, burlándome de él: "Dijiste vampiro, así que..." Me detuve.

De repente cayó frente a mi cara y yo me sobresalté: "Puedo matar cualquier cosa, Dove". "Me deshago."

Le devolví la mirada. "Entonces, ¿lo hiciste?"

Retrocedió, como si sintiera mi necesidad de espacio. "No. Sólo deshice una pequeña cantidad para Dark. Nada que él extrañe, y nada que esté obligado a compensar. Son los peligros de trabajar en esa oficina, y ese es el contrato que todos deben firmar si trabajan allí. " Puso un dedo en mi frente brevemente, "Por eso no quería que nadie pensara que eras un empleado. Si Miranda se convenciera de que eras un empleado contratado que trabajaba directamente en la oficina, podría hacer lo que quisiera sin temor a repercusiones legales por parte del AO. Funcionaría a su favor debido a la falsa impresión que estabas dando mientras me ayudabas".

Me bajé la camisa, como si cubrirme el estómago ocultara mi vergüenza. "Lo siento. No era mi intención preocuparte; simplemente quería ser útil".

Se quedó mirando el borde de mi camiseta, "Y es por eso que eres tan imprudente en tu lealtad y devoción".

No hizo un escándalo como solía hacer cuando frustraba incluso el más básico de sus deseos, en lugar de eso se recostó, apoyando un lado de su cabeza en la copa de su mano, "Eres tú. Te metes en situaciones a ciegas sin pensar". sobre las consecuencias." Su otra mano volvió a mi camisa y la levantó para poder rozar mi piel nuevamente. No fue inesperado y no me opuse; Me gustó su toque.

"Sin esa imprudencia y amabilidad, me habría perdido esto. Oldavai ciertamente no estaría en tu vida. Tal vez ni siquiera Taurin".

Mis cejas se alzaron con sorpresa cuando Shorn reconoció a Taurin con un "¡Dijiste su nombre!".

Shorn hizo un ruido extraño que nunca había escuchado antes: un gruñido nervioso y entrecortado, "Sería una tontería despedirlo. Ezra me habló de ustedes dos y, a pesar de mi comentario, sé que es más que un bonito islandés. Es el único demonio islandés favorecido por su Elemental. Sinceramente, sé que es el más popular de todos los islandeses, sea demonio o no, pero yo no, de ahí la opción vinculante en su orden. Esperaba que se lo diera a alguien que quería una vinculación temporal. En cambio, conspiró con otros y lo redactó para dos cazadores que ya estaban atrapados, creyendo que era una conclusión inevitable".

Él se rió entre dientes, "Le culpo a estar distraído por ese error de juicio".

Lo miré tímidamente, "Entonces no está muerto, ¿verdad?"

Resopló e inclinó toda su cabeza hacia atrás con frustración, moviendo su mano sobre su boca y barbilla antes de volver a mirarme. "Es cierto, para gran molestia de Ila, pero ni siquiera intentó conseguir una atadura temporal, lo cual culpo a Ezra". Todo el mundo piensa que te va a matar, y él siempre mantiene la boca cerrada sobre todo." Enfatizó 'todo' con expresión molesta.

Shorn hizo rodar su pesado peso sobre mí y gruñí ante el movimiento inesperado. Sus manos enmarcaron mi rostro y traté de descifrar el significado detrás de su expresión seria. El peso de esa mirada de mercurio me atrapó y me dejé perder en su arremolinada belleza. Se movió lentamente hacia mi boca y me dio el beso más inesperado, suave y lento, su lengua siguiendo lentamente los contornos de mis propios labios. Le sonreí e hice lo mismo con él, sintiendo

"¿Estás tratando de no mordirme la lengua?", pregunté en broma.

"Sí."

Cerré la boca de golpe, "No hagas eso".

"Paloma", advirtió, molesto por mis exigencias.

Puse los ojos en blanco con valentía y dije: "Sólo digo".

Su gruñido fue casi un susurro: "Regresaremos a la oficina mañana. Debes estar preparado para combatir los efectos de la magia que crece dentro de ti". Hizo una pausa y me consideró antes de continuar: "Has matado demonios antes de que Ezra entrara en tu vida".

"Uh..." ¿A dónde iba? ¿Era un mal lugar?

"Todos eran jóvenes, ¿verdad? ¿Pero ninguno en estado errático?"

"No es joven comparado conmigo", exclamé indignado. Me sentí estúpido por preguntar, pero necesitaba saber: "¿Cuál es la etapa errática?"

Su rostro se quedó en blanco. "¿En serio? Preguntó suavemente.

"Lo siento. No recuerdo haber aprendido sobre eso." Me sentí increíblemente ignorante.

Inclinó la cabeza, "Quizás ya no se sepa".

Suspiré, "Eso sería un alivio, ya que me sentía extremadamente estúpido. Quiero decir, lo soy, por numerosas razones. Aún más, dado que recientemente aprendí sobre las ataduras temporales".

Me miró sin sonreír: "Como dije antes, eres inocente".

Entrecerré los ojos y le dije: "No, creo que la palabra que querías originalmente era sumisa".

Se acercó de nuevo hasta que estuvimos nariz con nariz, sus ojos plateados oscuros brillaban, "No hay necesidad de ladrarme. "Eres exactamente lo que necesito".

Me dejó sin palabras. ¿Estaba reconociendo que yo era sumisa o no? No sabía si sentirme reivindicado o indignado; Probablemente me indignó que pensara que yo era una cazadora de demonios sumisa, pero le daría el beneficio de la duda.

Comenzó a hablar de nuevo antes de que pudiera preguntar: "Los erráticos son demonios jóvenes que pierden el control de su poder y juicio. Por lo general, se lanzan a matar. Sólo hay un objetivo: olfatear cualquier magia y matar. Por supuesto, estos Son demonios, por lo que la magia de los cazadores de demonios suena más atractiva. Es comparable a la pubertad humana. Ocurre con frecuencia y son la causa de la venganza y el trauma de los de tu especie.

Sacudí la cabeza y me burlé: "No estoy seguro de llamar a eso pubertad; tal vez un lado violento de la pubertad". Sólo que no creo que las estadísticas sobre muertes humanas relacionadas con la pubertad puedan compararse con la pubertad demoníaca".

Movió sus piernas encima de las mías, sin intentar realmente interponerse entre ellas, pero indicando su intención: "Tienes razón. Si sus padres no están presentes para criarlos, la situación es caótica. Con demasiada frecuencia, los padres se van, dejando sólo a la madre, por diversas razones".

"¿El estigma de ser parte demonio está causando esta falta de orientación?" Mantuve las piernas cerradas en señal de desafío.

"La mayoría de las veces los padres no se quedan con nosotros o se los comen, como en mi caso".

Palidecí y dije: "Eso bastará. ¿Tus hermanos?"

Un tentáculo salió del cuello de Shorn y se envolvió alrededor de él, "Maté a los de mi camada. Mi madre se los comió. Fui lo suficientemente rápido como para evitarla durante mis años de formación. Su hermana fue en realidad responsable de criarme. Ella me educó mediante lanzándome contra mi madre, convirtiéndolo en un juego para hacerme más fuerte y más rápido tanto en cuerpo como en mente". Fue directo cuando me contó una historia de terror de su pasado.

"Oh." Usé toda mi fuerza de voluntad para mantener mi rostro inexpresivo mientras él me miraba.

"Eres muy bueno."

"¿Hmm?" Me mordí el labio inferior.

"Soy el único que puede morderse esos labios. Deja de distraerme". Shorn se humedeció los labios, probablemente planeando lo que le haría a los míos.

Lentamente saqué mi labio y lo imité con anticipación, "Entonces..."

"Mejor." Empujó sus piernas con más fuerza sobre las mías y cedí, tan concentrada en todo lo que sucedía frente a mi cara. Se inclinó y mordisqueó suavemente mi labio inferior, chupándolo con la boca antes de soltarlo y decir: "Siempre eres muy bueno para no juzgar".

Ese comentario me hizo querer corregirlo: "No siempre". Si bien es cierto que nada en la vida es tan concreto como para poder compararlo todo con los mismos ideales, no siempre puedo ser tan indulgente. Estoy lidiando con mi propio pasado así como con las historias de todos los demás. Incluso si son demonios erráticos los que matan a los de mi especie, me encontrarás duramente criticándolos, ignorando descuidadamente las razones de sus acciones. Al menos creo que soy más subjetivo que los demonios. Siempre me dicen que no quieren hacernos ningún daño".

Shorn se encogió de hombros, "Percibimos el daño de manera diferente. Quizás quiera retenerte aquí y haré cualquier cosa para que eso suceda. Tú lo verías como un daño, pero yo sabría que es lo mejor para ti".

Me estremecí al recordar lo que Oldavai me había dicho: "Por favor, no vayas allí".

Entrecerró los ojos, estoy seguro porque sabía que sería un 'no' de mi parte, y quería que estuviera abierto a cualquier cosa que se le ocurriera. "Sea como sea, no quiero ese argumento de tu parte ni de Ezra. Él es un poco más poderoso de lo que pensaba anteriormente.

"Honestamente", se inclinó de nuevo, "y ni una palabra a nadie más que a él, él "Ya está un poco deshecho, y no puedo deshacer algo que ya está en un estado de entropía".

Ladeé la cabeza y me pregunté: "¿Es un caos?".

Permaneció en silencio por unos momentos antes de decir: "Él es el orden que constantemente se rompe, se reforma y se vuelve a romper". Enmarcó mi rostro y colocó sus pulgares sobre mis labios abiertos, "Ya basta de Ezra".

Chupó mi labio inferior de nuevo antes de agarrar suavemente el superior con un mordisco. Me gustó y mis piernas se levantaron para rodear su sólida cintura. Ezra podía esperar; él no estaba

tratando activamente de estar en mi vida, para bien o para mal.

Las manos de Shorn agarraron mi trasero, sus garras atravesaron el material y penetraron mi piel. Fluí en el movimiento de él inclinando la parte inferior de mi cuerpo para que golpeará con fuerza contra el suyo. Su beso se volvió violento y lo enfrenté de la misma manera que el mío. Lenguas, labios y dientes luchando por lamerse, chuparse y morderse unos a otros. El apretón de mi cuerpo, el pellizco de sus garras, la sensación de toda esa fuerza empujándome. Todo era tan perfecto y caliente que sentí ese maravilloso calor líquido fluyendo.

Gruñó en mi boca y el sonido hizo que mi cara se sonrojara.

"Un día, Dove", su voz baja y ronca vibró en mi pecho, y yo ronroneé por mi cuenta mientras empujaba su pelvis y su protuberancia hacia adelante y hacia atrás sobre mí. Cuando me estiré para alcanzar sus labios nuevamente, su boca dura, rápida y abierta devoró la mía.

"Un día", repitió, "te voy a follar tan fuerte".

Eché la cabeza hacia atrás con perplejidad, "Pensé que habías dicho..."

Me silenció besándome de nuevo, sin alejarse hasta tenerme en una languidez dichosa. "Olvida lo que dije. Está sucediendo. Regresaremos a la oficina mañana. Verás a Ila de inmediato y le asegurarás que no te he matado. Luego descubrirás qué orden demente tiene para ti e informarás". a mi."

Ladeé la cabeza hacia él, dejando a un lado mis pensamientos contradictorios sobre el sexo con Shorn, y él dijo: "Eso parece extrañamente específico".

Me miró directamente a los ojos. "Bloquéé varios de sus intentos de contactarme en la oscuridad".

Fruncí el ceño y mis labios se curvaron en una sonrisa mientras lo imaginaba siendo acosado por su colega. "¿Es como alguien que sigue llamando aunque nunca respondes?"

Tuvimos un breve concurso de miradas mientras yo esperaba pacientemente su respuesta.

"Sí. "Extrañamente preciso".

Mantuvo sus manos firmemente agarrando mi trasero mientras continuaba hablando, "Antes de que me distraiga otra vez, ¿qué pasó con el poder de los jóvenes idiotas que se suponía que debías matar?"

Me sonrojé, "Bueno, a veces se lo devolvía a la tierra y...", suspiré profunda y ruidosamente, sin poder continuar.

"Paloma", sugirió Shorn.

Murmuré sin inteligencia.

"Paloma", dijo con más fuerza.

"Dije, me eerrrr." Me quejé desde el fondo de mi garganta.

"Paloma", dijo abruptamente.

Salté a su agarre, aparté mi rostro de él y rápidamente dije: "Se lo di a mi espada si así lo quería".

Hubo silencio, un silencio profundo, hasta que escuché su gruñida risa.

Lo enfrenté, mis avellanas miraban directamente a sus mercurios, tan cerca que nuestras pestañas se tocaron brevemente. "Sí, ríete."

Quitó sus manos de mis curvas y se dio la vuelta para recostarse boca arriba sobre la almohada, todavía riendo. Fue una risa aterradora, pero sabía que él se divertía conmigo. Entre respiraciones, pensó: "¡Has estado recolectando y albergando magia demoníaca no probada desde que empezaste, sin siquiera saberlo! Comenzó a jadear porque se reía mucho.

Gruñí. Oh sí, me tomó mucho tiempo darme cuenta de eso. No fue hasta que Ezra entró en mi vida que comencé a tener acceso a la magia demoníaca perfeccionada; Me pregunté durante cuánto tiempo lo supo y deduje que probablemente lo había estado haciendo todo el tiempo.

Me acercó a su pecho y me dijo: "Ven aquí". "Un poco de descanso antes de enfrentar el mundo."

Lo hicimos. Cuando despertamos, me preparé mentalmente para cualquier cosa. Me colocó frente a él, sus brazos me rodearon completamente y aparecimos en su oficina. Afuera, la luz del sol entraba por su ventana y suspiré mientras caminaba hacia ella.

"Extrañé el sol", dije mientras miraba a través del cristal.

Se paró detrás de mí, sin tocarme, y dijo: "Lo sé".

"¿Y tú?" "Pregunté distraídamente, mirando el bullicio de la gente y el verdor de los árboles.

"Paloma", respondió suavemente.

Me tomó la mano y me preguntó: "¿Estás lista?".

Mis labios se fruncieron, sospechando de la parte no formulada de su pregunta: "¿Para qué exactamente?"

Fijó su mirada plateada en mí, "Tres... dos... uno".

La puerta se abrió de golpe y me giré para ver a Oldavai parado allí, congelado en el lugar, con las emociones furiosas y el rostro pálido.

"Oldavai también ha estado intentando hablar contigo", explicó finalmente.

Capítulo 26

Miré a Shorn, intentando no mostrar ninguna emoción. "¿En realidad?" ¿Me atrevo a suponer que también desconectaste ese enlace de comunicación?

"Sí. Es mi casa, y nada puede entrar sin mi conocimiento o permiso".

No enojarse. No. Sólo un poco de control sobre con quién podía hablar. Zen fuera. "Mmm." Miré hacia el escritorio y luego a Oldavai.

Shorn dijo: "Oldavai, por favor cierra la puerta".

Cerró la puerta en silencio y al mismo tiempo cerró sus emociones. Se quedó allí en silencio, mirando sólo a Shorn.

Volví a centrar mi atención en Shorn y le pregunté: "¿Por qué no habla?". Eso no es normal.

"Creo que tiene que ver con dos cosas. Esto", levantó nuestras manos, "y el hecho de que la Oscuridad había bloqueado completamente mi oficina".

Tragué saliva: "Había un vacío negro abultado frente a tu puerta".

"No debía ser molestado."

Si un movimiento de cabeza podía transmitir sarcasmo, el mío lo era: "Apuesto a que eso causó un poco de preocupación".

"Como mencionaste, un poco. Especialmente cuando un hechicero usó magia ofensiva en él.

"Oh. "¿Qué pasó?" Pregunté con calma, pero no realmente tranquila.

"Se estiró para engullirlo. Si alguien pregunta, simplemente diremos que se lo comió; es más fácil de explicar".

Ladeé la cabeza hacia un lado. "Oh", me encanta esta oficina. Sentí un tic en mi ojo izquierdo y lo froté vigorosamente.

"Oldavai ha estado sentado en el área pública esperando y observando durante días".

Oldavai finalmente habló: "Hay un factor muy importante que omitiste". Su voz sonaba áspera y seca, como si no hubiera bebido agua en mucho tiempo. Su barbilla se movió hacia Shorn; "Sé lo que significa esa versión de tus ojos".

Miré a Shorn, quien respondió: "Dove saca a relucir mi lado salvaje, pero no voy a aterrorizar a las masas más de lo que suelo hacer". Su sonrisa tenía muchos dientes. Levantó nuestras manos y besó mis nudillos, "Dame un momento".

Se quedó mirando al suelo durante un largo rato antes de encogerse de hombros. Crujidos y estallidos llenaron la habitación. Cuando levantó la vista hacia mí, sus ojos estaban rojos como la sangre. "Oldavai tiene razón. No puedo dejar salir a la bestia de aquí. "Mataría a cualquiera que te hablara, te tocara o se negara a someterse a mí".

Oldavai se aclaró la garganta, "¿Está bien?"

Lo miré con incredulidad, "¿Por qué no me hablas de mí?"

Shorn respondió por él: "Porque Oldavai, a pesar de su apariencia, es extremadamente inteligente, aunque ocasionalmente está mal informado. En este caso, tiene razón al esperar mi permiso antes de reconocerte.

Inspiré bruscamente, me atraganté con la saliva, tosí y sólo atiné a decir: "¿Estás jodidamente..."

Oldavai me interrumpió con un ruido negativo extraño y perturbador, intentando advertirme.

"Y fracasó", dijo Shorn con tono serio.

Tiré de la mano de Shorn, lo que hizo que se volviera y me mirara. Mi boca se abrió. Obtuve un rostro de quietud de granito, con plata goteando desde el fondo de sus ojos. Mi boca se cerró rápidamente. Necesitaba pensar en mis palabras antes de hablar. Frunció el ceño y puso su mano en mi mejilla. Instintivamente lo acaricié con la nariz y él gruñó y ronroneó.

"Dos condiciones, Paloma." Se inclinó más cerca de mí y susurró: "Que te permita elegir sin repercusiones para quienes te rodean y que puedas ser poliamoroso". Me besó en los labios y me quedé en silencio. "Ahora ve a ver a Ila".

Al mismo tiempo, el agarre de nuestras manos se relajó y caminé hacia la puerta. Mis dedos se extendieron para tranquilizar a Oldavai, pero él no movió la mano cuando lo toqué. Me di vuelta pensando: "¿Puedes deshacer la magia demoníaca en mí sin matarme?"

Oldavai me agarró la mano antes de que pudiera terminar mi pregunta.

Mercury finalmente se apoderó del rojo, mirándonos las manos y diciendo: "Ya lo intenté".

Mi respuesta se vio interrumpida cuando Oldavai apretó mis nudillos. La preocupación emitía finas estelas de viento que se arremolinaban alrededor de su cuerpo. Cerré los ojos brevemente y me puse delante de él, bloqueando su visión de Shorn. Por primera vez, intenté manipular la magia que Oldavai le había otorgado.

"Relajarse."

Por supuesto que lo sabía, pero no dijo nada.

Finalmente me miró a la cara y dijo con los dientes apretados: "Acaba de admitir que intentó romper el vínculo que tenemos".

"No necesariamente. "Debes dejar de aplastarme la mano", dije con calma, a pesar del dolor.

Inmediatamente lo soltó y dijo: "Pido disculpas".

"¿Relajarse?" Le envié un saludo tranquilizador.

Él asintió, su cuerpo rígido y preparado para defenderse.

Me volví y dije: "Dime".

Oldavai estaba detrás de mí, sus manos formaban una pequeña rebelión contra Shorn y su peso descansaba sobre mis hombros. Apreté ligeramente mi garganta mientras presionaban las marcas de mordeduras que aún sanaban. Afortunadamente, el veneno de Shorn había sido eliminado; de lo contrario, podría haber causado problemas al penetrar más profundamente en mi sistema. El demonio frente a mí lo notó y torció levemente su boca. Estoy seguro de que verme estremecerme como resultado de sus marcas le impulsó a volver a poner su mirada en rojo.

"Te dije que dismantelé las voces para darte paz mientras estuvieras conmigo". Se inclinó sobre su escritorio, con las manos sosteniéndolo en ángulo hacia nosotros. "Ellos se defendieron". Paloma, tu magia luchó contra mí. Tenía la intención de dejarme seco. Y cada vez que dormías, me tomaba un momento para evaluar qué podía hacer con seguridad. "No hubo mucho".

Jadeé y rápidamente me distancié de ambos. "Se está volviendo más audaz".

Shorn respondió: "Creo que es más decidido cuando estás rodeado por un poder fuerte que intenta subyugar sus objetivos".

Miré a Oldavai y le pregunté: "¿Cómo puede ser esto?"

Su expresión era tan desconcertada como la mía. "Te dije que los cazadores no podían conservar y usar nuestra magia de precisión durante tanto tiempo como tú. Quizás sea por la diosa de Ezra.

Shorn intervino: "No lo es. Nuestra magia estaba en ella antes de que conociera a cualquiera de nosotros. "Creo que acaba de ser descubierta", dijo, caminando alrededor de su escritorio hacia mí, con los dedos recorriendo la superficie lisa y negra. Se acercó, retrocedí hasta que estuve contra la pared, mis dedos sintieron los surcos en los paneles detrás de mí. Mantuvo su ritmo constante, "el más cálido y generoso", colocó sus manos a cada lado de mi cabeza, enjaulándome. "El hogar maleable que jamás haya conocido". Se inclinó hacia mi cara y la plata volvió a entrar. "¿Quién no querría quedarse?"

Su presencia me envolvió como una manta de aire cálido, hasta que toda mi atención estuvo en él. Cuando Ila entró en la habitación, tenía los ojos muy abiertos, la cara vuelta hacia arriba y estaba a punto de besarla.

Shorn exhaló y cerró los ojos. "Ila, ¿desde cuándo has irrumpido aquí? Permitiré a Oldavai, pero a ti no. Es de mala educación y nunca te lo haría a ti".

"¿Qué diablos te pasó?" Susurró indignada, mirando nuestra posición. La emoción llenó la habitación.

"¿Estás hablando conmigo o con Dove?" Agradecí que preguntara por los dos porque no estaba segura.

"No lo sé. "Pensé que la habías matado".

"Te dije que no la maté", dijo, y miré sus sangrientos ojos rojos.

"Sí, eso fue antes de que la Oscuridad bloqueara tu oficina. Antes, rechazaste mi llamada. "Antes de que Miranda se convirtiera en una teórica bocazas." Su voz se hizo más fuerte al final de su diatriba.

Se levantó de la pared, juntando sus manos detrás de su espalda mientras caminaba hacia ella, "Dove estaba justo en camino a verte. Se retrasó debido a nuestra discusión, pero podemos terminar esto más tarde". Se volvió hacia mí e hizo un gesto con la cabeza hacia Ila. Sonreí y me acerqué a ella.

Ella permaneció inmóvil, bloqueando la puerta y mirando a Shorn.

"Ila, él no irá a ninguna parte", respondí.

Ella frunció levemente el ceño y me empujó fuera de la oficina. Ambos lo escuchamos gruñir y apreté los dientes. No le gustaba cómo ella me tocaba. Estaba casi seguro de que ella no tenía idea. Llegamos rápidamente a su oficina de hechizos, pero nadie podía oírnos. Espero que ella no haya intentado matarme. Puede que los demonios no tengan derecho a matarme, pero sabía que ella pensaba que sí.

Se apoyó en su escritorio, cogió una boya azul y acarició sus curvas. Ella me miró y luego bajó la vista. Nunca había visto a Ila sin palabras y eso me sorprendió. Nos quedamos en silencio durante unos minutos, su mirada constantemente coqueteando conmigo. Su escrutinio se sintió como si mil diminutos pies de insecto me pincharan los brazos.

Sentí su decisión cuando se inclinó aún más hacia atrás y cruzó los tobillos: "Necesito que vayas a tu casa y la cierres con llave".

Nada sobre Shorn. Nada sobre la Oscuridad. "¿Cuánto tiempo estaré fuera?"

"No lo sé todavía". Ella se negó a mirarme y en lugar de eso arrojó el vaso de un lado a otro en su mano.

"¿Cuánto tiempo me ha retenido?"

Hizo una pausa en sus movimientos y poco a poco levantó la cabeza. "¿No lo sabes? "¿Dónde estás en Oblación?"

Negué con la cabeza 'no'. "No estaba en oblación cuando encerró su oficina en Dark", declaré cuidadosamente.

Ella me dio una mirada inquieta. "¿Has estado alguna vez en su oblación?"

No es asunto suyo. Hice lo mejor que pude para mantener el contacto visual e irritarla, "¿Y tú?"

Funcionó.

"Cállate, Paloma." Ve a cerrar tu casa y reúnete conmigo aquí mañana alrededor de las diez de la mañana.

"¿Cuánto tiempo hace que cerró su oficina?" Pensé que si lo expresaba de otra manera, ella podría responder. Estaba en lo cierto.

"Fueron unos ocho días. Cada ser estúpido estaba aquí arriba. Inicialmente, intentaron intimidar o sobornar a cada demonio en la nómina para que entrara en su Oscuridad. Si hay algo en lo que creo, es que los demonios no son estúpidos. "Nadie en este cargo es más fuerte que Shorn; Quizás ningún demonio sea más fuerte que Shorn." Suspiró y comenzó a mover rápidamente la boya sobre y debajo de su mano, como un mago.

Sabía de uno pero no dije nada.

"Les dije esto repetidamente, pero los hechiceros pueden ser extremadamente tercos. Su deseo de conocimiento descarrilará incluso su moral más básica. Cuando se dieron por vencidos con los demonios, decidieron probar diferentes tácticas. Algunos optaron por la oblación de mala gana".

"¿Más de uno?"

"Sí", detuvo sus movimientos y miró hacia arriba de nuevo.

"Oldavai observó mientras intentaban estudiar y sondear la Oscuridad. Ese ícubo se cerró por completo, sentado allí como si fuera simplemente otro humano mirando el programa. Respuestas frustrantes de una sola palabra. Realmente, realmente traté de enojarme. Cuando no pude, me preocupé". Su mirada tuerta estaba llena de demanda: "Necesito que me digas si Shorn es inestable".

Me aclaré la garganta, tratando de no mostrar mi confusión. "Esa es una pregunta extraña sobre un demonio, especialmente uno tan viejo como Shorn". No hubo una respuesta real para eso. ¿No lo eran todos?

Su rostro estaba pálido de ira. "Déjame ser más específico, Dove. ¿Se está convirtiendo en Lucifer?

Oh.

Rápidamente sacudí la cabeza, "No hay pruebas de eso. Lo juré. Lo sabría porque estuve muy cerca de él todo el tiempo. "Simplemente necesitaba algo de tiempo a solas".

Su expresión se volvió seria, centrándose en una palabra: "¿Qué tan cerca?" "¿Tan cerca como te vi ahora?"

Mi sonrisa puede haber sido falsa, pero era genuinamente falsa. "Déjame cerrar mi casa con llave como me pediste". Me volví hacia la puerta.

"Dónde."

Hice una pausa con la mano en el pomo, esperando la amenaza.

"¿Necesitas ayuda? ¿Estás perdido?

Me limpié la sorpresa de la cara ante su autenticidad antes de darme la vuelta.

¿Con un demonio extremadamente astuto llamado Shorn?

Absolutamente.

"No."

Capítulo 27

Entré a la oficina de Shorn sin llamar y lo encontré a él y a Oldavai con sólo una pulgada de espacio entre ellos. La habitación estaba llena de antagonismo, coincidiendo con el tono del lenguaje demoníaco que salía de sus labios.

"Creo que ustedes dos han perdido el concepto de distancia social aceptable", dije rotundamente, negándome a reconocer su argumento. Me acerqué a ellos, puse una mano sobre cada uno de sus pechos y me abrí camino entre ellos. Ambos hicieron pequeños movimientos hacia atrás, lo que me permitió meterme en su furiosa bolsa de aire.

Los labios de Shorn se elevaron levemente en las comisuras, "Parece que también has olvidado el significado del espacio personal".

Oldavai frunció el ceño, incapaz de cambiar entre la ira y la diversión tan rápidamente como Shorn.

Suspiré, "Necesito que me lleves a casa, Shorn". Enfatiqué su nombre para que Oldavai entendiera que no quería su medio de transporte. Ese demonio puso una mano sobre mi hombro mientras Shorn me contemplaba.

"Puedo llevarte a casa", dijo Oldavai con tono mordaz.

Sacudí la cabeza y estiré mi mano hacia atrás para tocar la suya, "Lo sé. Sólo necesito un poco de espacio. Shorn me dejará en paz. Volveré aquí mañana por la mañana, y antes de que preguntes, no lo sé". lo que Ila ha planeado."

Shorn y yo nos miramos fijamente en silencio, mientras sólo nuestra respiración llenaba la habitación.

Finalmente habló, su voz peligrosamente tranquila: "¿Qué te hace pensar que te dejaré en paz?"

"Porque te lo pediré muy, muy amablemente", le dije con una mirada coqueta que le hizo cerrar los ojos. "Además, eres el culpable de traernos de vuelta al mundo laboral".

Él resopló: "La peor decisión que he tomado en mi vida".

Me volví hacia Oldavai y le rodeé la cintura con mis brazos. Inmediatamente me devolvió el abrazo y me acurruqué más profundamente en su pecho. "Sólo por un momento. Tengo la

sensación de que esta próxima tarea será...", no pude decirlo. "Todo lo que sé es que podía sentir que ella lo consideraba y a mí seriamente".

Respiró profundamente en mi cabello mientras inclinaba su alto cuerpo sobre mí, un silencio desenfrenado emanando de él. Permanecimos así el tiempo suficiente para que todo mi ser se relajara aún más en él. Su mano alisó las ondas de mi cabello y tuve la sospecha de que lo embellecía con brillo dorado. Mi sospecha se confirmó cuando Shorn dejó escapar una risita gruñona.

Lo miré por encima del hombro y él extendió la mano. Me volví para besar a Oldavai, pero cuando levanté la vista, sus manos enmarcaron mi rostro y su boca estaba sobre la mía. Los sentimientos de anhelo del íncubo me invadieron y pasé mis manos por su cuero cabelludo y por su cabello.

Apartó sus labios de los míos. "Ella está preocupada, inquieta e insegura". Su anuncio de mis sentimientos hizo que mi cara se arrugara. Fue una actitud indiferente revelarles eso a Shorn cuando no estaba nada satisfecho con la situación momentos antes. Apartó mi cabello para evitar que cayera sobre mis ojos, "Él puede ayudarte a superar la adicción mejor que yo, aunque ese es un nombre inapropiado cuando se trata de ti. Sea lo que sea, si él está dispuesto, que así sea, solo cansate". "Me pone nervioso verlo tan íntimo contigo, y puedo usar cualquier medio para detenerte si creo que está canalizando demasiado de su alter yo". Todo lo que pude sentir fue su genuina preocupación mientras su mirada se fijaba en el demonio detrás de mí.

Shorn soltó una breve carcajada y salté de ella.

"Deberías preocuparte más por ti mismo, hermano. Hay dos condiciones para estar con Dove que escuché directamente de la boca del dragón. Permitirle las decisiones que toma sin repercusiones en los demás y dejarle elegir a quien desee. Esa es la única razón por la que no estás muerto."

Me di la vuelta y me crucé de brazos, lista para hablar. No necesitaba utilizar a Ezra como amenaza. La suave presión de sus dedos sobre mis labios fue rápida. Lo fulminé con la mirada, odiándolo por creer que tenía derecho a hacerme callar como a un niño.

Sus ojos se encontraron con los míos con amabilidad, lo cual era una expresión inusual en él, así que hice una pausa y le permití decir: "Estás frustrado conmigo".

La voz de Oldavai susurró por toda la habitación: "Eso es obvio".

Shorn continuó: "Le diré lo mismo a cualquiera que se cruce en tu camino. Les diré que tengan cuidado porque he visto a Ezra tal como es ahora, pero al menos lo olvidarán, una parte de él sigue siendo tan animal como yo. "

Es verdad. El aspecto de dragón de Ezra se me había olvidado. El que colocó el torque en mi casa para dejar claro que este es mi tesoro.

Miró a Oldavai con una expresión seria: "Eso no significa que nada de esto será fácil o incluso factible". Dejó caer los dedos y extendió la mano: "Ven. Te llevaré a casa".

Me volví rápidamente, besé a Oldavai y luego golpeé mi palma contra la de Shorn, ligeramente irritada porque tenía razón. Tiró bruscamente de mi brazo hacia él y me giró, dándole la espalda

y abrazándome con fuerza. Lo último que vi fue a Oldavai, que parecía querer arrancarme de sus manos, sus emociones chocaban contra las mías.

Luego hubo oscuridad. Llegamos a mi sala de meditación momentos después. Shorn mantuvo sus brazos firmemente alrededor de mi abdomen. Su postura detrás de mí era sólida y familiar, incluso hasta el punto en que su cabeza estaba inclinada sobre la mía y su aliento se sentía cálido en mi cuero cabelludo. Incluso llevaba puestos los pantalones cortos de dormir y la camiseta sin mangas que había usado cuando formé un grupo enorme en la casa segura.

En lugar de estar asustada, nerviosa o impaciente, levanté los brazos para rodearme detrás de mí y agarrar su cuello. Suspiró profunda y ruidosamente. Sentí sus labios rozar la parte superior de mi cabeza antes de que nos separáramos suavemente.

Se acercó para hacer caer mis mechones entre sus dedos y su rostro se enfureció al instante: "¿Quieres que esto se quede?"

Vi el oro chispear mientras lo giraba de un lado a otro. Me encogí de hombros y dije: "Al menos no es todo mi cuerpo".

Me miró seriamente y dijo: "Eso no responde la pregunta, Dove".

Verdadero. Entonces le di algo que no le gustaba, sin saber por qué quería irritarlo. Tal vez fue porque seguía haciéndome callar. "Déjalo. A él sólo le preocupa".

Shorn se inclinó más cerca de mi cara y sus dedos se apretaron con más fuerza. "Él es posesivo".

Levanté una ceja burlona y cubrí su puño con mis manos. "Déjalo. Tú hiciste la pregunta, eso significa que estás abierto a la negociación".

La sonrisa que me dio fue astuta, se abrió paso a través de mí como gusanos, su rostro estaba tan cerca que podía ver la determinación en cada pliegue de su expresión. "¿Negociación? Entonces aquí están mis términos. Sólo una sección".

"Nunca dije que estaba dispuesto a negociar", repliqué con calma, negándome a dejarme llevar por su firme agarre.

Su expresión se suavizó y su tono se suavizó: "Para mí, entonces. Sólo una sección. Lo harás, ¿no?"

Mi molestia fue evidente en mis palabras: "Estás tratando de manipularme para que me salga con la tuya, como un niño".

La sonrisa volvió, pero esta vez lentamente. "Esa es mi negociación, algo o nada".

La indignación golpeó, y ni siquiera se trataba de la glamorización de Oldavai; era el concepto de ello. A pesar de las brasas de furia que se encendían dentro de mí, me obligué a mantener la calma y el silencio: "No tienes derecho".

Su otra mano se levantó para enroscarse suavemente alrededor de mi cuello, esos ojos plateados taladrando los míos, "Tengo todo el derecho cuando tienes mi reclamo visible sobre cada parte

de tu cuerpo, cuando mi veneno ha recorrido los caminos de tu misma sangre y mi La oscuridad te ha consumido." Se acercó, la parte delantera de su cuerpo tocó el mío, su pulgar debajo de mi barbilla y su mano obligaron a mi cabeza a mirarlo, "Estás completamente lleno de mí y no necesito follarte. Aunque lo haré". "

Cuanto más se acercaba a mí, más me sentía envuelta por su presencia. La calidez de la Oscuridad nos envolvió, como si estuviéramos en nuestra propia burbuja personal de intimidad. Por una vez, luché mentalmente. Se sentía bien y relajante, pero por dentro no lo era; Yo era una masa arremolinada de intensas emociones que ya estaba harta de todas ellas.

"¿Solo tengo el control de mi vida si encaja dentro de tus parámetros?! ¿Si encaja en los de Ila o en los de Oldavai?!" Mi voz era aguda como un cuchillo.

Shorn dio un paso atrás, con la sonrisa todavía en el rostro. "¿Me estás desafiando, Paloma?"

Dije con los dientes apretados: "Suéltame el pelo".

Lo hizo, abriendo su mano para que pudiera ver. Luego se estrelló contra mí, sus manos acariciaron mi cabello de arriba a abajo. Reaccioné instantáneamente, clavándole una espada en el costado. Puñalada. Girar. Jalar. Fue rápido. Mientras intentaba alejarme, su mano ya estaba aplastando mi brazo, manteniéndome cerca de él.

"¿Aumentar la violencia?" preguntó con calma, ignorando el daño que le había hecho. Su agarre en mi barbilla fue firme mientras dirigía mi mirada hacia él. "Si vas a luchar, será mejor que lo lles a cabo".

Bien.

Saqué la barbilla y golpeé mi mano libre bajo su mandíbula. Su cabeza se balanceó hacia atrás, la sangre salpicó de un corte afilado mientras lo seguía hasta el fondo. Con furia en su rostro, su mano se balanceó para golpearme en un lado de la cabeza y me agaché más rápido que nunca antes. Mi brazo derecho todavía estaba atrapado y lo torcí, las navajas giraban como una sierra de mesa en su mano. Salté hacia atrás, riendo. Las voces en mi cabeza reían e instaban.

Sentí como si todos quisieran controlarme, poseerme o usarme. Estaba tan enojado con las diosas y los dioses que quería luchar y matarlos.

Me congelé en estado de shock cuando Shorn me abordó, tirándome al suelo, su forma era una transformación borrosa. Mi cabeza rebotó dolorosamente contra la madera y cerré los ojos. Shorn gruñó encima de mí, la saliva goteaba por mi cara, su aliento cálido y cercano. Shorn y yo siempre parecíamos compartir el mismo aire. Es como si siempre estuviéramos destinados a hacerlo.

Empujé las voces nuevamente a una caja en lo profundo de mi mente. Saldrían, como siempre hacían, pero por el momento los encadené y los enterré profundamente. Para mí, representaban una amenaza mayor que Shorn. Me transformarían en una pesadilla que no quería vivir. Mi educación, mis creencias espirituales y el ejemplo que quería darle a mi madre me hicieron rebelarme contra la idea. Sin sus constantes molestias, sabía que ninguno de nosotros estaba en lo correcto ni en lo equivocado.

Respirar.

Esperar.

Respirar.

Estaba agachado sobre mí, no como una criatura bípeda, sino como su homólogo de cuatro patas. Sentimos que estábamos en un callejón sin salida porque no teníamos nada en común con lo que trabajar. Continuó gruñendo y mi cuerpo respondió temblando. Podía sentir su cabeza acercándose, hasta que su hocico tocó mi cara. Sus dientes rasparon mi barbilla y mi cara inferior en un solo movimiento suave, mientras su mandíbula se abría para cubrirlos. Sentí que su cabeza giraba lentamente, así que levanté la barbilla con el mismo movimiento. Pronto, su boca estaba completamente alrededor de mi garganta, con las puntas de sus dientes presionando superficialmente.

En ese momento, lo único en lo que podía pensar era en la presión. Todo lo demás pasó a un segundo plano.

Su cuerpo cayó ligeramente sobre el mío y mi exhalación fue provocada por el peso ligero que me permitió sentir. Los más pequeños rastros de líquido fluían por mi cuello, haciéndome cosquillas en la piel. La sangre era por el impacto de sus dientes clavándose en mí durante el movimiento hacia abajo. Pareció que transcurrió mucho tiempo respirando entre nosotros dos antes de que se escuchara un sonido diferente.

Pahrgg.

Permanecimos más tiempo en nuestras posiciones, a pesar de ello o gracias a ello. No me permití tragar hasta que él se levantó, su única advertencia fue una presión un poco más fuerte en mi garganta antes de soltarme. Me quedé en el suelo, completamente concentrada en el sonido de un enorme animal merodeando a mi alrededor. La sangre siguió goteando hasta el suelo sin obstáculos, mis ojos estaban firmemente cerrados y me quedé inmóvil. Para mí, todas estas fueron concesiones menores para hacerle entender que no lo estaba desafiando.

Hizo pequeños sonidos de tos que me hicieron temblar mientras daba vueltas. Era un comentario que decía: "Te conozco y no estoy convencido". Cuantas más vueltas daba, más bajaba la cabeza y empujaba cualquier parte de mi cuerpo que estuviera cerca. Rodé sin fuerzas con cada empujón. Me cansé cuando finalmente se detuvo. Intenté con todas mis fuerzas mantener los ojos cerrados, pero tenía muchas ganas de abrirlos y estar preparada. Algo se avecinaba e iba a hacer todo lo posible para no reaccionar.

Aunque no podía sentir sus enormes patas, sabía que estaban a horcajadas sobre mi cuerpo otra vez. La presencia de su cuerpo sobre mí se sentía como un peso físico sobre mi espíritu. No perdió el tiempo y me rugió directamente. Me lanzaron saliva y aire caliente y finalmente me moví. Mis manos cubrieron mi rostro y temblé, negándome a moverme o darle alguna indicación de que iba a atacar.

Su respiración se hizo jadeante y reposicionó su cuerpo para que quedara al lado del mío, nuestros costados tocándose. La teoría de conocer su longitud superó la mía cuando sentí que se extendía a mi lado. Me dolían los dientes de apretar con tanta fuerza y se me puso la piel de

gallina. Elegir estar con Shorn puede ser mi muerte.

Una enorme lengua de papel de lija comenzó a enrollarme en el cuello donde mis brazos no lo cubrían, y me estremecí de nuevo mientras esperaba. Cuando sintió que me había limpiado lo suficiente, sentí su cabeza descansar junto a la mía. Miré al techo a través de mis dedos, como si fuera un niño aterrorizado por el hombre del saco.

Una mano se cerró alrededor de mi bíceps y casi salté fuera de mi piel. Shorn se rió entre dientes.

Bajé las manos y las aplasté sobre el suelo de madera para conectarme, permitiéndome buscar con mis otros sentidos. Shorn estaba llenando la habitación con el olor de una tormenta que se avecinaba. Utilicé la magia de Ezra para concentrarme en el poder del sol de la tarde, que casi se había desvanecido en el oeste. Extendí la mano hacia Taurin y sentí el invierno como una brisa entre los árboles. Las hojas caídas ya tenían una ligera línea de escarcha. Había estado en California con tanta frecuencia, trabajando con cazadores más cercanos al océano, que me había perdido el cambio de estaciones en mi hogar en la montaña.

Shorn se movió y colocó su rostro frente al mío. "¿Qué pasó?"

Mi mirada pasó de la madera sobre mí a los ojos plateados que estaban más cerca. Provoqué sus emociones pero no sentí nada. Respondí a su pregunta con el mismo tono impasible.

"Las voces usaron mi ira para hacer que intentara matarte", terminé, volviendo a mirar al techo.

Apoyó su barbilla en mi pecho y me rodeó con su brazo. "Te he estado protegiendo durante días. Nunca pensé en las implicaciones de que estuvieras tan lejos de la Oscuridad". Hizo una pausa y pude sentir sus ojos estudiándome. "Eso, además de que Oldavai me puso nervioso, probablemente te debilitó lo suficiente como para que tomaran el control".

Tararéé en respuesta a su voz hablando.

"Dónde."

"¿Mmm?" Mi mirada permaneció sobre mí.

"Paloma, mírame".

Yo no quería. Permanecemos en nuestras posiciones, ninguno de los dos se movió.

"Por favor."

Parpadeé lentamente, mirándolo.

"¿Quieres que me quede?"

"No particularmente", mi voz era uniforme y sin inflexión.

"¿Necesitas que me disculpe?"

Reuní suficiente energía para recordar los momentos en los que intentaba activamente colocar otra caja en su lugar. Ni siquiera estaba seguro de qué aspecto de la terrible experiencia estaba

considerando disculparse. "No creo que lo digas en serio."

No tenía nada que decir al respecto. Finalmente se levantó y me tendió la mano. Seguí sus movimientos, levantándome y extendiéndome, antes de girarme de lado y apoyarme la cabeza con las manos.

Lo noté cambiando su peso. "Te estaré esperando. Si decides viajar entre las sombras, ingresa desde afuera. La seguridad ha estado más involucrada desde tu escapada a Iloum. Todavía hay grietas que aprovechar, pero a menos que sea una emergencia, no te recomendaría él."

El peso de su pensamiento se apoderó de mí durante un largo momento antes de desaparecer.

Capítulo 28

Finalmente logré rodear mi casa. Había poco que hacer. De todos modos, últimamente no parecía que me quedara allí. Antes de acostarme, me obligué a meditar, revisando dos veces todas las cerraduras de mis compartimentos internos, esperando que eso fuera suficiente. No era lo ideal, pero era lo suficientemente adecuado como para permitirme dormir unas horas entre despertares de pánico.

Temprano en la mañana, estaba despierto y miraba afuera, recordando el año anterior. ¿Cómo se volvieron las cosas tan complicadas? Sacudí la cabeza y me fui, sin querer pasar un momento más con mis recuerdos. Los caminos de sombra me llevaron a las escaleras exteriores del AO, donde miré la vista brumosa de la prisión, que entraba y salía de nuestra realidad.

Afuera estaba lleno de visitantes, así que esperé mi turno para entrar. Fui completamente aburrido en mis respuestas, sin interés en nada más que informar sobre cualquier amenaza inmediata. A excepción del equipo de seguridad, que vigilaba de cerca a todo el mundo, nadie se fijó en mí. Subí las escaleras interiores, esperando que el ejercicio me ayudara a expresar alguna emoción.

Cuando llegué al tercer piso, lo único que sentí fue el ardor de subir las escaleras. El azufre de Shorn emitía un leve olor que era casi, aunque no del todo, oscurecido por las numerosas jarras de café, algunas de las cuales aún estaban cociéndose. Aquí no había una mañana silenciosa, pero no me importó porque mi mirada se centró en los ojos castaños oscuros de Carlos. La sorpresa encendió nuestras dos emociones simultáneamente.

Examiné su apariencia actual. Llevaba el pelo corto y estaba bien afeitado. La cruz plateada brillaba alrededor de su cuello, pero llamó mi atención sobre las nuevas líneas del tatuaje apenas visibles sobre la parte superior de su camiseta negra. No hice ningún comentario sobre su apariencia.

"¿Decirte adiós y cerrar tu casa?" En cambio, pregunté, sabiendo ya la respuesta.

"Sí. ¿Tú?"

Asenti.

"Terminemos con esto", se acercó a la puerta de Ila y llamó.

Su voz brusca sonó a través de la puerta: "Entra".

Algo más además de su voz también entraba por esa puerta. Otros dos finos zarcillos de

emociones agrupadas me hicieron poner una mano en el hombro de Carlos mientras giraba el pomo de la puerta. Me sentí aburrido, curioso e impaciente. Le mostré dos dedos y señalé el interior de la oficina hacia la derecha. Él asintió y me indicó que diera un paso atrás. Me alejé de la línea de visión y esperé.

Vi que apenas pasó antes de girar la cabeza hacia la derecha. Se paró en el umbral, con los brazos cruzados, impidiéndome cruzar. Los sentimientos de los demás en la sala aplaudiéndolo inundaron mis sentidos.

"¿Quieres decirme de qué se trata, Ila?"

"Entra y cierra la puerta". Su voz atravesó las tonterías y su propia impaciencia.

Carlosladeó la cabeza en el más mínimo movimiento para hacerme una señal. Alguien dentro de la habitación se dio cuenta y se tensó con anticipación.

Miré alrededor del marco, jugando con la mirada de inocencia, sabiendo que los dos no podían verme. "¿Yo también, Ila?"

Ella exudaba conmoción y molestia. "Estás temprano."

Sentí algo, y todo era sarcástico: "Los caballos salvajes no pudieron mantenerme alejado". Estoy seguro de que ella notó el mordisco en mis palabras. Algo estaba pasando y ella tenía la intención de hablar con Carlos sin mí.

Hubo silencio hasta que escuché movimiento. Caen cueros, armas y botas pesadas. Mi mirada se dirigió al hombre que se movía frente a Carlos. Era más alto que mi colega, pero muchos hombres lo eran, ya que sólo medía unos siete centímetros más que yo.

Enderecé la columna mientras evaluaba al guerrero que tenía delante. Exudaba fuerza bruta y confianza, y fácilmente podía aplastarme la cabeza entre sus manos. Una palma descansaba sobre el pomo de una espada envainada en su cadera, mientras que la otra estaba relajada y peligrosamente cerca de un cuchillo enrollado alrededor de su muslo. Una cicatriz le recorría la cara, cubría su ojo izquierdo y conducía directamente a su boca. Su piel estaba tensa y hacia abajo a su alrededor. El aroma de los puros y del cuero empapado de sudor llegó hasta mi nariz.

Me escudriñó de pies a cabeza, su mirada nunca abandonó a Carlos.

"Adelante, Dove", su voz no era tan profunda como esperaba, pero aún así me llenó de pavor. Gran diversión.

De nada.

Carlos se adentró más en la habitación y yo lo seguí. Ambos estábamos tensos, pero nos negábamos a demostrarlo ni siquiera con un movimiento de nuestros dedos. Cerré suavemente la puerta detrás de mí sin mirar. Mi atención estaba fijada en el hombre frente a nosotros.

Carlos habló antes de que yo pudiera: "Creo que Ila les dio una crítica muy favorable de nosotros dos. Es su turno de presentarse.

Respiré hondo y respondí antes de que nadie pudiera hacerlo: "Son centinelas".

"¿Ilá?" demandó Carlos, sin darse cuenta de lo que estaba diciendo. Podía sentir su confusión, seguida de frustración por no entender algo que hice. Si supiera cuánta información tengo pasando por mi mente, se estaría arrancando el pelo muy corto.

Por encima del enfado de Ila, el otro hombre a nuestra derecha dijo: "Ella nos dijo que no nos dejáramos engañar por vuestra apariencia". Podía escuchar la cota de malla del orador mientras ajustaba su postura. "No pareces gran cosa, para ser sincero."

Lentamente giré la cabeza, confiando en Carlos más que en el hombre frente a mí. Se apoyó contra una pared. Más delgado y moreno que su compatriota, viste de cuero, metal y tela. Tenía espinilleras y protectores en los brazos, y no podía ver la punta de un dedo que no estuviera cubierta por una malla negra. Una cubierta negra colgaba holgadamente alrededor de su barbilla, como si pudiera levantarla en cualquier momento para cubrir la parte inferior de su rostro.

Ila se levantó y rodeó su escritorio sin levantar ninguna boya. "Cada sección debe enviar reclutas a la prisión. Es..."

Carlos preguntó: "¿Qué prisión?!"

Volví mi mirada hacia ella.

"Cállate", exigió. "Ustedes dos son los mejores, así que pueden irse".

Tragué. "¿Por cuánto tiempo?"

Ella me devolvió la mirada: "Hasta que termines".

El hombre apoyado contra la pared habló: "Hasta que mueras". La mayoría de los cazadores de demonios lo hacen. Los demonios son criaturas desagradables y cuando huelen a un cazador, irritan a los demás. Hace que el ambiente sea más incómodo de lo necesario. Es la razón principal por la que la tropa de Ila no ha estado en rotación". Hizo una pausa y luego se acercó a nosotros y dijo: "Hasta hoy".

Fruncí el ceño mientras acortaba el espacio entre nosotros.

El hombre con cicatrices dijo: "Ila no nos dijo exactamente en qué eres mejor, Dove. "Creo que eres la mejor para meterte en problemas". Regresé a él mientras él me miraba de arriba abajo con mi simpleza. traje, "Estoy pensando que te enviará allí para recibir un castigo".

"¡Suficiente!" Ila gruñó y empujó a los dos hombres que nos rodeaban.

Fruncí el ceño. No tenía idea de que Carlos causaba tantos problemas como yo.

Me apuntó con un cuchillo y dijo: "¡Te enviaré allí para que puedas follarte!".

Eso sonaba exactamente como las emociones con las que ella me rodeaba.

Los dos hombres me miraron pensativos.

Volvió su mirada y su mano hacia Carlos, "Y todas tus negociaciones y tu útil tutoría", su sarcasmo prácticamente goteando de sus palabras, "han terminado, a partir de ahora".

Carlos le dio una expresión suave: "¿Le ha informado a Shorn que está anulando la orden judicial?"

Sus ojos brillaron mientras miraba a Carlos, "Después de que te vayas".

Tarareé profundamente: "Vas a odiar esa reunión", dije. Tenía las mejores intenciones. Podía sentirlo. Los guardias no tenían idea, pero ella estaba tratando de ayudarme. Estaba muy enfadada con Carlos. No estaba seguro de qué tan bien funcionaría esta maniobra. Y, tuvieran buenas intenciones o no, todos sabían que normalmente terminaban en el infierno.

Se escuchó una vibración alrededor del cuello de la persona más delgada. Lo vi tirar de una cadena pesada y sacar un círculo plano. El amuleto se abrió como un reloj y surgió una visión cambiante, flotando justo sobre la superficie. Era casi como un mapa topográfico transparente, pero a diferencia de una imagen en 3D, no podía entenderlo mientras las imágenes aparecían y desaparecían. Hubo un pequeño destello de luz dentro de ellos.

Miró al hombre que estaba a su lado y dijo: "Tenemos que irnos. Estamos en la arena".

"Excelente", exclamó el que se acercaba. "He estado necesitando una pelea física".

El otro no dijo nada y se cubrió la cara con la manta.

Carlos y yo intercambiamos miradas mientras cada uno nos agarraba por los hombros con fuerza y pellizco. El que estaba frente a Carlos agarró los cueros del pecho del guerrero, que sostenían el mapa.

Escuché y sentí un silbido en mis oídos. Aterrizamos en un recinto de piedra gris que al principio estaba en un silencio sepulcral. El acero y los gritos controlados llegaron lentamente, revelando que el silencio era resultado del viaje.

El más pesado empujó a Carlos hacia un lado y subió las escaleras sin hablar, desapareciendo por la izquierda.

"Síguenos. Te preparamos en caso de una infracción, pero de lo contrario te quedas donde te pusimos", pasó junto a nosotros y rápidamente lo seguimos por las mismas escaleras hacia la derecha.

Varios turnos después, lanzó un hechizo mientras empujaba una puerta. Sonó un gong.

Señaló los cofres esparcidos al azar por el suelo y las armas en las paredes, y dijo: "Equípate con lo que quieras y espera". "Iremos a buscarte".

Cerró la puerta con fuerza al salir. Nos quedamos en silencio mientras digiríamos todo lo que había sucedido antes.

"¿Cuánto quieres apostar a que nos encerró aquí?"

Sacudo la cabeza. "No haré esa apuesta, solo para estar seguro", tiré y empujé la puerta sin éxito. "Ahora sé que no haré esa apuesta".

Carlos me ofreció una sonrisa sombría. "Nunca dejes que se diga que dejas piedra sin remover."

Moví la cabeza y dije: "Bueno... hubo una vez. Por supuesto, estaba a miles de pies sobre el suelo. Oldavai definitivamente expresó sus sentimientos al respecto". Me encogí de hombros, "¿Qué se suponía que debía hacer después de dispararle a un demonio con balas helíticas y empujarlo por un acantilado?" No podía volar y no iba a bajar.

Carlos gruñó y comenzó a rebuscar entre los cofres: "Ciertamente no puedes volar, Pequeña Ave".

Puse los ojos en blanco y dije: "Has estado hablando demasiado con Miguel".

"Claro que tengo." Sacó unos cueros y me los arrojó.

Los atrapé hábilmente.

"No necesitas ser tímido conmigo. "Encuentra lo que necesitas y métete en ello". Me miró fijamente desde su posición agachada junto a un cofre, "Tengo la sensación de que estaremos aquí por mucho tiempo. Un rato."

Sí, yo también.

Epílogo

OLDAVEI

Decidí que llegaría tarde a la oficina de AO porque todavía quería estrangular a Shorn, pero sabía que lo mejor para mí era no hacerlo. Intenté hablar con Dove esta mañana, pero me encontré con un muro impenetrable. No había ningún indicio de que me estuviera ignorando al otro lado de la conexión, como lo había hecho la noche anterior. Sólo podía suponer que estaba con Shorn y que él estaba poniendo otra barrera contra mí.

Mientras me sentaba en el banco, dejé escapar un enorme y dramático suspiro. Por una vez, esperaba que la gente evitara el espectáculo de mi torpe cuerpo adolescente mientras yo tomaba el sol en busca de paz. Tardó más de lo esperado.

Cuando finalmente entré al edificio, pude sentir mis pupilas dilatarse para compensar la tenue iluminación. Lo cronometré como siempre lo hacía, subiendo las escaleras corriendo y notando cuánto tiempo les tomó adaptarse. Los ojos de los demonios eran diferentes; podíamos centrarnos en lo que queríamos al instante, independientemente de la iluminación.

Mi cuerpo se balanceó hacia el espacio público desierto, brazos y piernas desgarrados. Vacante porque era tarde, pero también podría haber sido el azufre de Shorn que se escapaba de su espacio lo que provocó que todos se dispersaran. En ese momento, lo más destacado de mi día no fue ver la Oscuridad pulsando en el marco de su oficina, que era como la entrada a una cueva muy oscura. La vida iba mejorando hasta que Ila salió silenciosamente de su oficina y cerró firmemente la puerta. Sabía que ella me reconocería incluso si no pareciera un ícubo.

Pasó junto a mí sin detenerse y preguntó: "¿Oldavai?"

Me volví para seguir sus movimientos; estaba llena de pavor. "Sí."

Se detuvo en el ascensor y me miró: "Puede que haya calculado mal".

Su palma cerró de golpe la alarma de evacuación azul junto a las puertas corredizas de metal. Cada piso los tenía por una variedad de razones potencialmente peligrosas y fatales. El taladro, como esperaba que dijera Dove con una sonrisa cursi, fue inculcado a todos. El sonido fue fuerte, penetrante y provocó una oleada inmediata de ansiedad en todo el edificio. Lo apagué rápidamente.

¡¿Qué clase de tonterías está haciendo ahora?!

Ila lo siguió rápidamente hasta las escaleras de incendios. Se sobresaltó cuando golpeé mi cuerpo contra el suyo, envolviendo sus bíceps con mis manos. Estaba usando un agarre suave, pero me dolían los dientes por lo fuerte que los apretaba.

"¿Qué hiciste?"

Unas manos nos apartaron del camino mientras todo el tercer piso se marchaba rápidamente. Los supers fueron todos rápidos. La llevé al espacio abierto, "¿Qué hiciste?"

Odiaba repetirme.

Ella me empujó y, cuando la solté, subió corriendo las escaleras. Ella no gritó, pero pude oírla de todos modos.

"Calculé mal lo mucho que ella significaba para él".

Me quitaron el camuflaje cuando me acerqué a la oficina de Shorn. La oscuridad se filtraba por los huecos más pequeños alrededor de la puerta. ¿Dónde estaba Dove que no pude contactarla? Más importante aún, ¿dónde estaba Dove cuando Shorn no pudo encontrar una manera de mantenerla a su lado?

La voraz Oscuridad se derramó. Se filtró desde la parte inferior de la puerta hasta el suelo como agua negra y opaca. Subió por las paredes y flotó por los pasillos como humo. Se acercó a mis pies y la emoción de la disonancia de Shorn desgarró mi cuerpo como la banda sonora de una película de terror.

Me fui.

Encontré a Ila entre la multitud fuera de los límites del Pentágulo. La oscuridad ya se había filtrado por la ventana de Shorn, girando en espiral alrededor del edificio en todas direcciones.

Todos prestamos mucha atención. Los guardias se dividieron entre establecer bloqueos y empujar a los últimos trabajadores hacia las puertas. Dudaba seriamente que todos llegaran a tiempo. Detrás de mí ya podía oír cómo el tráfico se desviaba fuera de los perímetros visibles.

Me aclaré la garganta. Me di cuenta de que no podía hablar y me aclaré la garganta nuevamente: "Ila, ¿ahora quieres contarme qué pasó?"

Ninguno de los dos nos miramos, sino que continuamos observando el espectáculo que se desarrollaba frente a nosotros. Fue un trabajo verdaderamente magnífico. La Oscuridad se había detenido en los límites. Una estrella negra plana y de bordes rectos. No estoy seguro si la magia se mantuvo o si Shorn se detuvo.

La oscuridad envolvió toda la estructura, pero no era sólo un vacío; era una vela que emitía grandes gotas bulbosas de cera. La parte superior del edificio, donde estaría la prisión, estaba rodeada de estalagmitas de cera oscura que goteaban.

Agarré su brazo con más fuerza que antes, odiándola aún más. "¿Qué hiciste?"

Volvió la cabeza lentamente, incapaz de apartar la mirada. Finalmente me miró directamente a

los ojos.

"Recluté a Dove como centinela".

Antes de que pudiera detenerlo, la risa estalló desenfrenadamente: "¡El único lugar al que negoció no ir!"

Ella no se alejó de mí y nunca esperé que dijera "Sí".

La risa se detuvo abruptamente y solté su brazo antes de lastimarlo. Ella tomaría represalias y pelearíamos frente a todos estos empleados de AO, sin que la menor de nuestras preocupaciones fuera alimentar los chismes durante días. Pasaron unos momentos antes de que pudiera hablar con ella sin emoción.

"Calculaste mal y lo olvidaste".

Su rabia llenó el aire. "¿Qué, Oldavai?"

Mi sonrisa era enfermiza. "Como todos los demás, olvidaste que somos más que demonios. Los dragones deben proteger sus tesoros, y los portadores del infierno necesitan un cojín en el que apoyarse para no sucumbir al hambre.

"¡Nunca antes necesitó uno!"

Negué con la cabeza antes de volver mi atención al edificio. Mi respuesta fue suave: "Él siempre necesitaba uno".

Los pensamientos silenciosos en mi cabeza me sobresaltaron. Exactamente lo que necesitaba era alguien que no se convirtiera en un idiota obsesivo y enamorado sin importar cuánta magia incubo usara. Mis pensamientos eran amargos; Los verdaderos incubos lo tuvieron fácil; podían apagarlo, mientras que a mí me quedaba un interruptor roto en la posición de encendido.

Mis pensamientos habían tomado un giro desagradable y quería estrangularla porque me disgustaban sus acciones. Mi imaginación vio cómo su ojo se volvía opaco y sus manos intentaban soltarme. Ambos seríamos convocados tan pronto como se dieran cuenta de que todo era Shorn y que no había ningún hechizo que saliera mal. Simplemente no podía estar junto a ella en este momento, sabiendo que volvería a estar frente a un grupo de miembros del consejo. Me di vuelta y me alejé.

Mi atención se centró en Dove y me pulsé fuera de su casa, escaneando el área. Había más emociones de lo habitual en torno a su propiedad exterior.

Demonios.

Cazadores de demonios.

Sentí volutas de Oscuridad voraz parpadeando sobre la hierba, por lo que Shorn también debió saberlo. No podía verlos, pero podía sentirlos, lo que provocó que un escalofrío me recorriera la espalda.

Siempre me sorprendió cómo Dove nos reducía a nuestro ser bestial. Ella era una contradicción

entre un comportamiento dócil, indulgente y deliberadamente agresivo. Como resultado, en su presencia, nos convertimos en mocosos mimados, aflojamos las partes que habíamos aprendido a mantener fuertemente reprimidas y, finalmente, sucumbimos a la sensación de libertad de simplemente ser nosotros mismos.

Sin restricciones. Empujándola sin descanso.

Todos teníamos una fe inquebrantable en su capacidad para reinarnos antes de que pudiéramos siquiera considerar nuestra peor corrupción: convertirnos en Lucifer. No tenía dudas de que los cuatro la habíamos bombardeado. Podía sentirlo en Shorn cuando ella estaba junto a él, así como la presencia de Ezra y Taurin en su cabaña. Para mi vergüenza, mis propias emociones desenfrenadas también brillaron.

Subí lentamente sus escaleras, buscando enemigos y trampas. Mi mano se detuvo en el frío pomo de la puerta principal. Sonreí levemente al recordar lo enojada que estaba cuando casualmente rompí su cerradura la primera vez que me invitó a entrar. Como resultado, comencé a buscar posibles nuevas ubicaciones clave.

Miré hacia la lámpara y sentí como si ella estuviera gritando mi nombre. Una llave, escondida en todo ese remolino de metal, fue colocada mientras pensaba en ti. Un estremecimiento de placer hizo llover chispas por mi pecho.

Yo era importante para ella.

Una vez dentro, hice una nueva pausa y miré a mi izquierda. Su sala de meditación aceleró mi ritmo cardíaco e hizo que me doliera la sangre mientras corría por mi cuerpo.

Me paré en el umbral, absorbiendo las emociones de la escena. No podía ver la sangre, pero mi lado demoníaco me permitía olerla. Cortada y la de ella. Él la amenazó, dominó y aterrorizó. No quería entrar a esa habitación y me preguntaba si alguna vez podría volver a hacerlo.

Trasquilado se hizo carne cuando Ares se dejó llevar. Celos, violencia y caos.

Nunca la habría abrumado si hubiera sabido que ella se negaría a aceptar cada aspecto secreto de él. Sin embargo, si él pensara que ella no podía soportarlo, no habría pasado ningún tiempo a solas con ella.

Quizás se sintió aliviada cuando Ila la envió a la prisión, sin saber que era el único lugar que Shorn acordó no visitar sin una invitación.

Respiré. Un demonio estaba detrás de mí.

El aire frío me golpeó, intentando hacerme tropezar hacia adelante. Miré hacia abajo y vi escarcha extendida formando un patrón de encaje bajo mis pies.

Me sorprendió lo tranquila que permanecí mientras su ira me golpeaba por detrás. "Taurín."

"¿Por qué el aire aquí se siente tan pesado? ¿Qué hiciste?"

Mi ceño se arqueó ante su intuición y me volví. Lo primero que noté fue su palma apoyada

pesadamente en el pomo de su espada, que estaba atada a su costado. Otra arma juega al escondite por encima de su hombro, a través de su largo cabello suelto.

"No he hecho nada. Shorn fue el instigador".

"¿Por qué estaría Shorn aquí?"

Sonreí, pero no me sentí bien. "Porque ha presentado un reclamo sobre Dove".

La indignación de Taurin llenó la habitación cuando me descubrió aquí parado e inmóvil. Palideció, luciendo etéreo, con todo ese cabello platino bañado por el sol. "¿Para matarla?"

Mi respuesta fue rápida para que dejara de pensar de esa manera: "No". Esa no es una opción para él".

"¿Qué te hizo venir aquí?" Pregunté, levantando una mano para detenerlo.

"Ezra Mind me habló en Islandia y me pidió que lo vigilara".

Asentí, mi mente acelerada. Ezra quería que Taurin supiera lo que estaba pasando, posiblemente porque la prisión también estaba anclada en su tierra natal.

"Seré rápido entonces. Shorn le ha dado brillo a nuestra Paloma..." Me interrumpió.

"¡Ella no es tuya!"

Taurin siempre se había ofendido por la forma en que comenzó mi relación con sus seres queridos. Estaba justificado y encontré aceptable su defensa de nuestra Paloma. Caminé lentamente hacia él, arrojando brasas de la serenidad del amor al espacio circundante, "Estate tranquilo. Ella te ama como a nadie más".

Noto que el agarre de su arma se relaja en respuesta a mis palabras y mi magia.

"¿Ella hace?"

Estaba asombrado y su inseguridad me sorprendió. Me detuve a unos pocos metros de él, "Sí, pero Shorn es un demonio peligroso".

Se burló: "Todo el mundo lo sabe". ¿Qué está haciendo con cualquier cosa?

Sacudí la cabeza con gravedad: "No. No lo sabes. Lo has visto restringido y en su mejor comportamiento. Sé que Shorn y Dove han desatado sus instintos primarios. Créeme cuando digo que está más allá de tu imaginación más salvaje".

Entrecerró los ojos y su expresión se endureció. "¿Ella lo enfureció?"

Me reí en voz baja, "No deberías tener ninguna duda de que ella lo irritaba. No es conocida por ser de temperamento dulce o complaciente cuando no está de acuerdo. "La verdadera amenaza es que él se enamorara de ella".

El poco color que había comenzado a sonrojarse en su rostro se desvaneció, y mi lado íncubo se

dio cuenta. Lo miré de arriba abajo, su atuendo tradicional tan ceñido a su cuerpo. Tan hermoso e intrigante. Me pregunto...

Cambió de postura, arraigándose, listo para tomar las armas como el guerrero que yo sabía que era, y preguntó: "¿Dónde está ella?"

Mi labio superior se burló antes de que pudiera entenderlo: "Ila la reclutó para la prisión".

Sus ojos se congelaron, como un lago nublado y congelado, hasta que algo invisible los rompió desde abajo.

Parecía que necesitaba reconsiderar mis sentimientos hacia este demonio.

Taurin había captado mi atención.

Muchas gracias por comprar y leer "El Alter Ego del Demonio". Espero que hayas disfrutado este viaje a través de secretos oscuros y amor prohibido tanto como yo disfruté creándolo para ti. Si tienes un momento, considera dejar una reseña en Amazon. Tus comentarios no solo me ayudan a mí, sino que también ayudan a otros lectores a encontrar libros que amarán.
¡Gracias de nuevo por tu apoyo y feliz lectura!